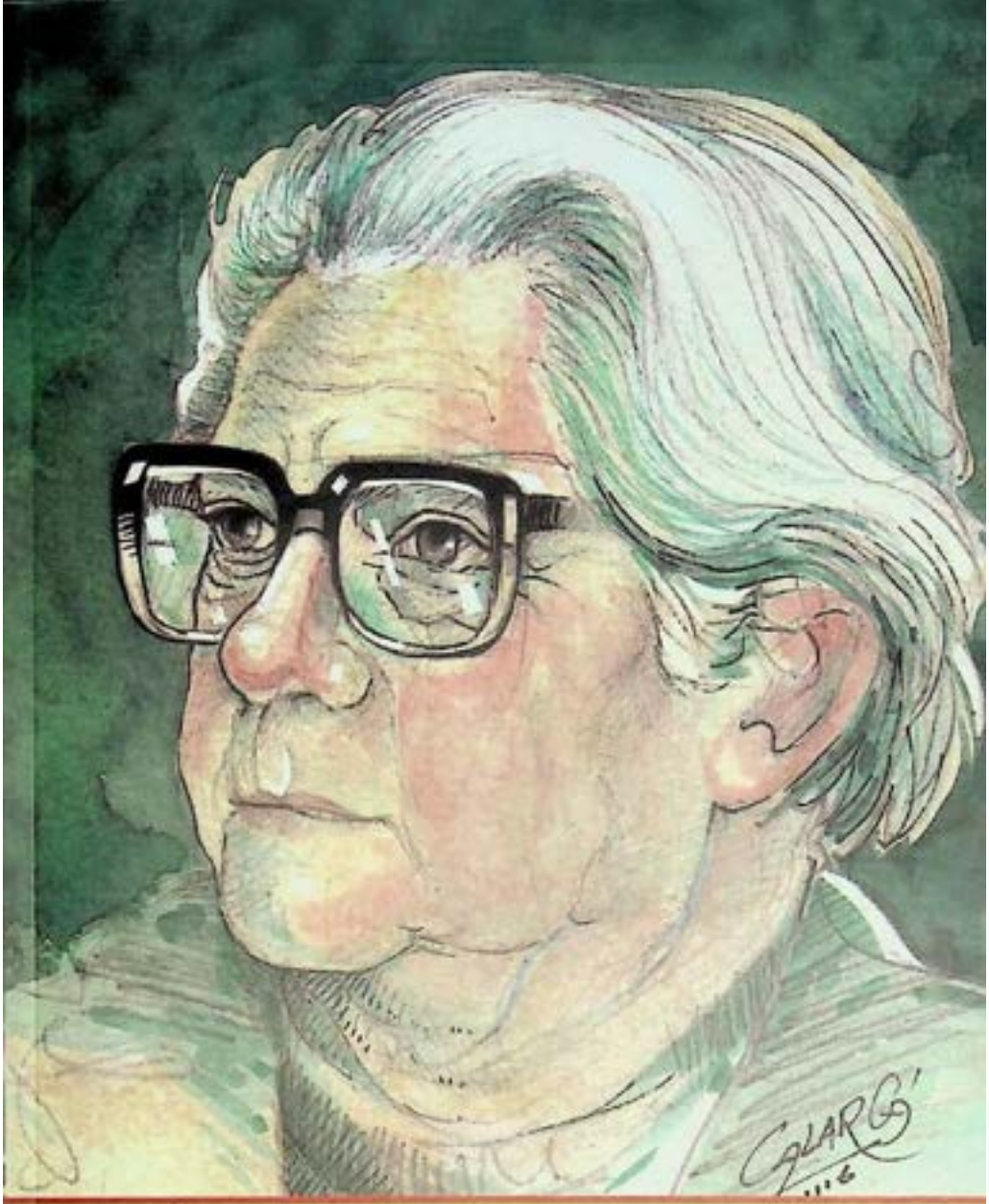


MEMORIA Y LUCHAS SOCIALES

ALVARO OVIEDO HERNÁNDEZ
ALVARO VASQUEZ DEL REAL

Memoria y Luchas Sociales

Álvaro Oviedo Hernández
Àlvaro Vásquez del Real

ISBN	978-958-99542-0-1
TITULO	MEMORIA Y LUCHAS SOCIALES
AUTORES	ALVARO OVIEDO HERNANDEZ ALVARO VASQUEZ DEL REAL
MATERIA	PARTICIPACION SOCIAL
PUBLICADO	2010-08-11
No. EDICION	1
IDIOMA	ESPAÑOL
© 2010

EDICIONES
IZQUIERDA VIVA

Memoria y Luchas Sociales

Álvaro Oviedo Hernández
Àlvaro Vásquez del Real

Indice

INTRODUCCION 9

1. EXPERIENCIA DE VIDA POLÍTICA. 13

2. TEXTOS SOBRE TEORIA POLITICA Y ANALISIS 65

2.1. Notas sobre el papel de
V. I. Lenin en el desarrollo del marxismo. 65

2.2.1 Cuestiones generales de los partidos 72

2.2.2. Los partidos tradicionales 77

2.2.3. Los partidos populares y revolucionarios 86

2.3. Tres gobiernos colombianos. Estudios de caso. 91

2.3.1. El gobierno de Samper 91

2.3.2. Carácter y política del gobierno de Pastrana 105

2.3.3 El significado del gobierno de Uribe 122

2.4Cómo estudiar la coyuntura política nacional 145

3. ENFOQUE 159

3.1. El presidente Uribe y el conflicto 159

3.2. El paramilitarismo 185

3.3. La reaccionarización de las elites 201

3.4. Unidad democrática alternativa 219

3.5. Política económica del régimen 233

3.6 América Latina y el entorno internacional 269

4. PERFILES 291

INTRODUCCION

Memoria y luchas sociales, recoge la experiencia de vida política de Álvaro Vásquez del Real, dirigente histórico del Partido Comunista Colombiano, la organización política de la izquierda colombiana de mayor persistencia en la historia contemporánea del país. Partido que resulta protagonista ineludible al estudiar las luchas sociales.

La memoria juega un papel importante en el proceso de apropiación interpretación y sistematización de las experiencias de lucha y se constituye en un campo de confrontación. De ahí la importancia de rescatar las apreciaciones que sobre las luchas tienen sus propios protagonistas, para la investigación y teorización.

Una tendencia muy extendida hoy en el mundo académico es la de ver la dinámica de los movimientos sociales al margen de las concepciones ideológicas, políticas, y expresiones propias del sentido común, que se mueven en su seno. Preferimos estudiar esta problemática en su conflictividad, con las diferentes tendencias político ideológicas que se expresan en las diferentes dimensiones de las luchas.

Y en esta aproximación al estudio de las luchas sociales contemporáneas y las propuestas de alternativas construidas desde el ámbito popular, en función de sus intereses, resulta un referente de particular importancia el apelar a la memoria y reflexiones de uno de los protagonistas de primera línea, o un testigo de excepción, como diría Arturo Alape.

De ahí la importancia de la experiencia de vida política de Alvaro Vásquez, abordada desde su memoria y sus reflexiones. El trabajo se organiza para su exposición en tres partes. La primera concebida como una historia de vida; la segunda agrupa textos de reflexión sobre la teoría política, prácticamente inéditos, presentados como ponencias, conferencias, charlas y guías para el debate en cursos políticos; la tercera es una selección de artículos breves de análisis político, de gran actualidad sobre la situación del país y sus últimos gobiernos, presentados en su mayoría en la sección de *Enfoque* del semanario *Voz*.

La historia de vida descansa sobre el relato testimonial tal y como lo concibe el entrevistado, destacando las partes que considera pertinentes e importantes, desde su apreciación personal. Si bien una biografía puede aportar una mayor cantidad de fuentes documentales, la historia de vida permite recomponer episodios sobre los cuales no hay huellas evidentes de carácter documental, y sobre todo mantiene en primer plano la apreciación personal, el pensamiento, las representaciones del aludido, parte fundamental de la realidad, hasta hace poco relativamente desaprovechada en las investigaciones sociales. Resulta igualmente un apoyo importante para futuras investigaciones, para encontrar e interpretar otro tipo de fuentes, y hacer la crítica de las mismas en un estudio más sistemático. La historia de vida puede asumir la indagación en profundidad de una historia vital u optar por un enfoque exploratorio que abra nuevos caminos de investigación.

Apuntamos a contribuir en la segunda dirección, seguros de que no buscamos en este trabajo ser exhaustivos. Para hacerlo utilizamos entrevistas en diferentes ocasiones, con un plan temático concertado, revisión y ampliación de algunos puntos. Las preguntas, comentarios y ocasionalmente discusiones, desaparecen en la versión final de la exposición para dar mayor fluidez narrativa. No utilizamos grupos focales de discusión, ni otras fuentes testimoniales. Dado el carácter exploratorio, pensamos es suficiente el recurso utilizado de las entrevistas. Pero estas y otras variantes metodológicas podrían utilizarse en trabajos posteriores, de profundización en la consulta de la memoria colectiva del partido, otras organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales.

Recorre el relato la experiencia de trabajo político en el Tolima en el período de la llamada violencia, en condiciones de clandestinidad, en la escuela nacional y los congresos del partido, como momentos importantes en la elaboración teórica de la experiencia política; en la actividad en la costa atlántica en la lucha ideológica y política contra el duranismo y posteriormente contra otras concepciones políticas de la izquierda; el surgimiento e importancia de las publicaciones del partido; la actividad en el "frente nacional"; la elaboración del Programa del partido y el desarrollo de su política hacia las propuestas de salida negociada del conflicto; sus impresiones sobre dirigentes del partido y finalmente, apreciaciones sobre la caída del socialismo real, América Latina y el caso colombiano en la contemporaneidad.

Más que una sistematización analítica a fondo de los temas es una invitación desde sus apreciaciones a profundizar en la investigación sobre la importancia de estas experiencias en la historia reciente del partido, el movimiento popular y la historia del país.

Cumple otro objetivo esta historia de vida, el de facilitar el estudio de la obra política de Álvaro Vásquez, compilada parcialmente en tres libros con este. Los anteriores fueron: *Para la acción revolucionaria* (1980), y *De la resistencia a la alternativa* (2004), faltan por compilarse múltiples informes sobre temas políticos, organizativos, teóricos y una importante cantidad de artículos publicados en las revistas y periódicos. La exigencia gramsciana al respecto es abordar la obra de un autor teniendo en cuenta su biografía intelectual, ver las fuentes teóricas y metodológicas de las que se nutre, las situaciones en las que está inmerso, las polémicas que sostiene, los objetivos que persigue, para su mayor y mejor compresión. Lo obtenido en esta breve historia de vida da referentes para ello, y su importancia reside en que la experiencia de vida política de Álvaro Vásquez y su obra son inseparables de la historia política reciente del Partido Comunista Colombiano, del país y da pistas para su investigación, estudio, compresión y sistematización.

La segunda y tercera parte son una compilación de artículos escritos en su totalidad por Alvaro Vásquez. Tanto en los de teoría política y análisis, como en los ensayos puntuales sobre diferentes

problemas, hay que tener en cuenta cuando fueron escritos, lo coyuntural y específico del momento, como lo estructural y de mayor perdurabilidad y permanencia.

Aunque en consulta con él, la estructura definitiva del libro, el orden y selección final de los articulos, en una palabra la responsabilidad de la compilación es mía, asi como la elaboración de la historia de vida. Es evidente que por su carácter y contenido algunos de los artículos cabrían en mas de una de las secciones establecidas y que otros no incluidos podrían estarlo. Igualmente son inevitables, algunas reiteraciones conceptuales. Los estudios de caso sobre los tres últimos gobiernos, como se aprecia, fueron hechos durante los respectivos mandatos, el del gobierno Uribe al filo de la primera reelección.

No tienen la pretensión de ser balances de la totalidad del periodo histórico abordado.

En la tercera sección algunos de los artículos estan sin fecha, se priorizó en esta sección el orden temático. Pero sin duda la compilación tal y como se presenta es de gran utilidad para la consulta, estudio, discusiones y futuras investigaciones.

No es un documento oficial, producto de una discusión colectiva de algún organismo de dirección, pero son las apreciaciones de un intelectual orgánico en el sentido gramsciano, indudablemente de un hombre de partido, que presenta su experiencia de vida política y sus apreciaciones al estudio, al debate de sus compañeros y de otros sectores de izquierda, democráticos y de los movimientos sociales populares, sin pretensiones, como una contribución mas a la lucha.

Coincide su aparición con dos aniversarios objeto de conmemoraciones el bicentenario de la independencia de España, y el 80 aniversario de fundación del Partido Comunista Colombiano, dos motivos para la reflexión sobre la importancia de la memoria y de la historia.

Alvaro Oviedo Hernández

1.
EXPERIENCIA DE VIDA POLÍTICA.

Álvaro Vásquez del Real: Mi actividad política comenzó en el Tolima, en Ibagué. A partir del año cuarenta y ocho me había vinculado como militante del partido con un grupo de estudiantes de la Universidad Libre. Posteriormente estuve en Ibagué como funcionario del trabajo político. Allí me vinculé mas estrechamente al trabajo sindical especialmente en la antigua federación de trabajadores del Tolima, compartiendo las actividades políticas con la actividad profesional como abogado de los sindicatos. Ese fue mi comienzo, esto duró un tiempo, hasta que prácticamente me fui separando de la actividad de abogado y me dediqué solo a la actividad del partido en dos frentes: El sindical y el político.

Es un período que coincide con la lucha contra el duranismo en el seno del partido y el comienzo de la violencia.

En realidad no participé con protagonismo en la lucha contra Durán, sino posteriormente, en ese momento yo me dediqué sobretodo a la acción del movimiento político en el Tolima y vino la etapa del 9 de abril del 48. Yo estaba en Pajonales en el ingenio azucarero que quedaba en Ambalema, allí me agarró el 9 de abril. Posteriormente volví a Ibagué me vincularon al proceso que montó el régimen contra todos los que participaron en las protestas en

alguna forma, como si fuéramos los autores de lo ocurrido el 9 de abril. Proceso que no prosperó. Yo no tuve tampoco ningún protagonismo allí, simplemente trabajé con el grupo de compañeros de Ambalema principalmente los azucareros y cuando ya se tranquilizó la situación pues me regresé para Ibagué.

Ese es el comienzo propiamente de esa actividad política, luego me fui incorporando a una serie de reuniones que se hicieron después de reconstrucción del partido porque con motivo del 9 de abril quedó golpeado, perseguido, y desorganizado. Recuerdo que organizamos una conferencia que se llamó Conferencia Departamental de dirigentes en el Tolima. De ahí surgió un equipo de trabajo al cual yo me incorporé y ese fue el principal trabajo que desarrollé durante ese tiempo.

Fui promovido a la dirección del partido en el Tolima como secretario de problemas organizativos y sindicales.

:l VI Congreso del partido, o Congreso de Unidad.

En el año cuarenta y nueve me eligieron para asistir al VI Congreso del Partido que fue el congreso que se llamó de unidad, se había realizado el V Congreso en Bucaramanga en 1947 donde se produjo la ruptura, surgieron dos partidos el Partido Comunista y el Partido Comunista Obrero, que era dirigido por Augusto Durán.

El movimiento comunista internacional envió a un compañero para procurar el acercamiento y el acuerdo hacia la unidad de partido. Aquí estuvo un compañero cubano muy destacado, ya la Internacional en ese momento no existía, había existido hasta la segunda guerra, pero funcionaban una serie de organizaciones internacionales que tenían expresión aquí en América Latina.

Ellas enviaron un dirigente que se esforzó mucho, trabajó como seis meses o un año, que por cierto era pariente de Blas Roca, re-

conocido dirigente cubano, él insistió que se hiciera un congreso de unidad, ese fue el VI Congreso, a mediados de1949 y se realizó en Bogotá.

Allí hubo varias tendencias, entre ellas la de no hacer concesiones al grupo Durán, pero realmente en él había gente muy importante con mucha experiencia y sobre todo dirigentes de masas. En ese grupo estuvieron Jesús Villegas, Luis Morantes, Roso Osorio, estuvieron los compañeros dirigentes sindicales de la Costa Atlántica, entre ellos Ismael Escamilla, etc., y de otras regiones. Fue un acierto haber hecho ese congreso, en él se reintegraron al partido los antiguos duranistas y se disolvió el Partido Comunista Obrero que ellos habían creado.

Ese congreso fue muy importante sobre todo porque además de lograr la unidad hizo un balance del 9 de abril y sus consecuencias sobre la base de un informe de Gilberto Vieira que es un trabajo muy importante, muy conocido, mostrando la tragedia de que en medio de semejante movilización que se presentó, que fue considerada como una especie de insurrección espontánea , sin embargo el partido no estaba unido y no jugó un papel importante, excepto en algunas regiones como Barrancabermeja, Barranquilla y aquí en Bogotá. También ese balance nos ayudó mucho al trabajo futuro.

Me habían propuesto que me fuera para Barranca pero al fin no se pudo, entonces yo seguí en Ibagué hasta 1952 más o menos y estuve trabajando con varios compañeros tanto del centro y sur del Tolima.

En esos avatares conocí a los compañeros que después dirigieron el movimiento insurreccional armado, en el que estaba al frente el partido del sur del Tolima. Un movimiento muy importante, muy conocido de resistencia campesina con el cual yo estaba en contacto.

Entre los compañeros que yo conocí estaban: Jorge Hernández Barrios de Chaparral que se hacía llamar Olimpo en ese tiempo,

del cual habla precisamente el cura Guzmán en su libro sobre la violencia, él cometió errores, como otros compañeros; estaba también Raúl Valbuena que era un dirigente muy importante del partido un dirigente campesino muy destacado, y su hermano. En el balance que se hizo sobre toda su experiencia se señalaron elementos de crítica muy importantes sobre todo la posición sectaria del partido, en la famosa pelea con los llamados "limpios" o sea con los liberales que manejaba la familia de los Loaiza. Entonces, sobre la base de la autocrítica salieron de allá. Olimpo salió también, se fue para la Costa Atlántica después me lo encontré y se convirtió en un destacado representante literario de la izquierda publicó varios libros con el nombre de Eutiquio Leal. Murió hace unos años, mantuvo una buena relación con el Partido.

Valbuena continúo desde luego con muchas actividades, fue representante del partido en Praga en la Revista Internacional, y jugó un papel muy importante murió hace unos años viviendo en la región del Tequendama de la cual el era también un dirigente muy destacado.

Yo estuve en el Tolima mientras me pude sostener, porque en la región se desató una ola de violencia terrible. Prácticamente empezamos a vivir en la clandestinidad todos, el movimiento sindical apenas tenía expresión pública era sobretodo un movimiento muy interiorizado y llegó un momento en que ya no se pudo trabajar y tuve que salir de Ibagué en el período de Laureano Gómez, poco antes de la dictadura de Rojas Pinilla que comenzó en junio de 1953.

Escuela Nacional

Me fui a Girardot, vivía en Flandes y trabajaba en Girardot. Ahí duré unos meses cuando los compañeros de la dirección del partido me propusieron que me fuera a organizar la primera Escuela Nacional de Cuadros la cual estaba bajo la dirección de Martín Camargo que era el secretario de asuntos agrarios del partido.

Yo viajé desde Girardot y estuve allá en el Tequendama, cerca de un año más o menos, manejando la escuela con Martín. Con profesores que iban de Bogotá y otras partes, organizamos varios equipos. Por ahí pasaron cuadros muy importantes en el partido que después se destacaron mucho. Hicimos un trabajo bastante serio, muy consagrado, de organización y de educación.

En esa primera escuela nos tocó hacer largas discusiones sobre la estructura misma de la enseñanza y los temas. El compañero Martín Camargo trabajaba la parte relativa a la cuestión agraria, el trabajo campesino. Igualmente ya después de los primeros meses, estuvo trabajando con nosotros el compañero de Espinal, Arnaldo Domínguez, él trabajaba la parte relativa a la organización de partido. Permanentemente éramos dos pero iban conferencistas. Allí en esa escuela cabía un grupo grande de estudiantes debieron ser unos 35 o 40 y algunos de ellos muy ligados a nuestros campesinos, pero también hubo dirigentes destacados del movimiento sindical.

Nosotros trabajamos aproximadamente dos meses en un total encierro, era un internado, prácticamente la escuela era clandestina. Se trabajaba fundamentalmente con una charla inicial. Venía después lo que se llamaba el estudio por grupos. Cada grupo tenía un responsable. Tan pronto uno hacía la charla introductoria los grupos se reunían, había discusión, volvíamos al colectivo, y allí pues se llevaban las críticas, las observaciones, las dificultades, las equivocaciones, preguntas de toda clase y al final hacíamos unas conclusiones que dejábamos por escrito. Llevábamos una agenda de esa actividad.

Ese fue el discurrir de la escuela en un periodo largo. Esa fue la metodología que seguíamos. De allí salió mucha gente del movimiento revolucionario colombiano y del partido, bastantes compañeros. Unos muy jóvenes otros ya más desarrollados, con más experiencia. Había una elaboración allí de las experiencias generales que teníamos. Ese era un tema muy importante el de intercambio de experiencias. Intercambiamos experiencias propias de cada

sector, de cada región. Y en ese sentido íbamos creando también una especie de archivo de las experiencias del partido en los diferentes lugares del país, en cierto sentido una teorización. Esto en el trabajo de masas, en la cuestión organizativa, en el trabajo político, educativo e ideológico. Que naturalmente no era mucho pero de todas maneras existía. Hacíamos deporte y también caminatas.

La Escuela de Cuadros se inició en el período de las dictaduras, se mantuvo funcionando durante un período largo en el Tequendama posteriormente trasladó a Bogotá como una escuela clandestina, el último director de esa escuela fue Jorge Bayona .

El Centro de Estudios e Investigaciones Sociales surgió de la iniciativa de varios compañeros que plantearon la necesidad de un Centro de Estudios que sustituyera la Escuela Nacional, con un carácter mas abierto orientado además hacia la formación de dirigentes de los movimientos sociales y populares. Echamos mano de la iniciativa de Jaime Escobar Londoño que fue el quien hizo la petición y consiguió la personería jurídica.

La experiencia del Tequendama.

A la escuela iban algunos cuadros de la región del Tequendama entre ellos Víctor J. Merchán, como conferencistas. Y transmitían experiencias de lo que era la región. En ese tiempo las células del partido en el Tequendama, se reunían todos los lunes. Resulta que en el Tequendama no sé por qué razón, esta actividad se fue uniformando. Y entonces todos los lunes todas las organizaciones se reunían. El comité de solidaridad, la reunión de las mujeres, la reunión juvenil, la célula de partido, todo se paralizaba en la región, nadie trabajaba. Y había una especie de audiencia, llegaba gente de toda la región. Ya todo el mundo sabía que a las 5 de la tarde se reunía el Comité Regional del Tequendama en Puerto Brasil. Y llegaban las propuestas, los reclamos, las peticiones de todas partes, de todas las veredas desde el municipio de Tibacuy, La Cajita,

San Gabriel, el ingenio azucarero de San Antonio, Calandaima, Buena Vista, Silvania. De todas esas partes la gente iba a plantear sus problemas y buscar soluciones. Esa es la realidad. Allá llegaban. Pero sobretodo es de destacar que quienes hablaban no eran los dirigentes sino la gente que venía, que llegaba de todas partes. Las mujeres, los jóvenes informando los problemas, pidiendo orientación, ayuda económica, política, ayuda social. Era muy interesante. Era un movimiento muy poderoso. Muy vinculado a los sectores sociales. A todos los sectores sociales, pero además como es sabido, este movimiento impidió que llegara la violencia a la región porque tenía como bandera la paz. La paz y la tranquilidad de la región. Nos criticaban mucho porque queríamos la tranquilidad. Pero en realidad, de verdad se logró aislar la región prácticamente de la violencia general, que en ese tiempo era común.

En ese periodo al final, detuvieron a Vieira y le hicieron Consejo de Guerra. Yo partí después de que terminó dicho consejo, me fui ya para la Costa y allá estuve 3 años. Cuando yo salí quedaron Camargo y Domínguez, él que se mantuvo más tiempo.

Las experiencias del Sur del Tolima y el Sumapaz en la resistencia.

La resistencia armada campesina contra las dictaduras conservadoras tuvo como epicentro el sur del Tolima y Sumapaz, después de la amnistía y el período de suspensión de toda acción armada, cuando se reanudan las ofensivas contra el movimiento campesino, ya en el frente nacional, Sumapaz no se vincula, a la respuesta que va a generar la segunda etapa de luchas de la insurgencia.

Este fue un problema muy discutido en su momento entre los compañeros del sur del Tolima y los de Sumapaz. En Sumapaz lo que hubo fue un movimiento de resistencia a la violencia política. El movimiento armado ha tenido etapas y en resumidas cuentas son

una etapa de resistencia a la violencia y luego una insurgente,con una programática de cambios políticos.

Si uno se pone a comparar un poco con lo que fue la lucha antifascista en Europa ligada con la Segunda Guerra, guardando las proporciones, ese fue realmente el esquema que se siguió. El movimiento antifascista surge con un movimiento contra el fascismo pero posteriormente deviene en una propuesta de cambios políticos, es decir cambia su estructura no simplemente de resistencia sino de creación de alternativa política. Eso lo facilitó desde luego el triunfo de la Unión Soviética en la segunda guerra y la creación de la democracia popular búlgara donde jugó un gran papel George Dimitrov, y de las democracias populares europeas.

Si uno lee el informe al último Congreso de la Internacional Comunista que lo hizo Dimitrov, y que es una pieza famosísima de la literatura revolucionaria, se ve que la esencia del proceso allí es la resistencia hay que derrotar al fascismo pero estrictamente, la derrota del fascismo no implica la creación de un nuevo sistema, la prueba es de que a pesar de la resistencia de los países de las democracias occidentales, no dejaron de ser países burgueses. En cambio los países de las democracias populares si cambiaron la estructura del sistema y se formaron sistemas socialistas y congobiernos de diferentes contenidos social y político porque la resistencia al fascismo se convirtió en un cambio de fondo, pasó a ser la creación programática de un nuevo sistema.

Más o menos es la idea no solamente en Sumapaz, también en otros sectores, por ejemplo la resistencia que hubo en Santander, aquel movimiento que hubo en Antioquia, en el llano mismo, es decir ese fue un momento de resistencia a la violencia oficial, a la agresión, digamos guardadas las diferencias, lo que corresponde en Europa al momento del fascismo, pero como no tenían una base política suficiente, cuando termina esa etapa sigue una del desarrollo del movimiento de masas y democrático pero no se mantiene la resistencia armada.

El séptimo congreso del partido. El apoyo a la resistencia.

Desde el punto de vista de la vida partidaria durante la dictadura de Rojas se hizo el Séptimo Congreso, que fue en el año de 1953. No se hizo en Bogotá sino en el Tequendama. El Congreso fue en la ilegalidad, el Comité Central tuvo que reducirse, había mucha gente muerta, muchos presos, fue una experiencia bastante difícil y complicada, nosotros habíamos decidido apoyar la lucha del movimiento armado del período de la llamada violencia. Naturalmente, en esas condiciones no había ningún tipo de actividad legal.

Al mismo tiempo se sucedían acontecimientos del orden nacional. Se celebró la Conferencia de Boyacá que fue la conferencia de los grupos armados de liberales comunistas, independientes etc. Y que desde luego no fue en Boyacá pero se llamó así por razones de conspiración. En esa situación se inició el proceso contra Vieira, un Consejo de Guerra que le hicieron a Gilberto del cual pudo salir con éxito.

Rojas Pinilla logró conseguir, más o menos, un acuerdo de desmovilización con el movimiento armado, especialmente por su consigna de "paz, justicia y libertad", pero igualmente creó un problema muy complicado porque el movimiento armado, que era el eje principal de esa lucha, se dividió entre los sectores liberales que se desmovilizaron, algunos de sus dirigentes fueron después asesinados por la policía y el ejército, y los sectores de izquierda, que encabezaba en ese momento ya Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Prías Alape, que llamaban "charro negro".

El grupo de "los limpios", le hicieron una encerrona a Jacobo Prías Alape y lo mataron en Gaitania con la complicidad del alcalde, y se formó un grupo tenebroso en el Tolima de bandoleros, que perseguía a los luchadores populares. La figura más importante de ese grupo fue un campesino llamado Mariachi que había sido

dirigente del movimiento armado agrario. En esa situación compleja, el partido logró incorporarse al movimiento de resistencia que finalmente tumbó a Rojas en 1957.

La actividad en la costa atlántica.

Los camaradas de la dirección me plantearon, en las condiciones de la dictadura de Rojas, que me fuera para Barranquilla porque el grupo de Durán, que había sido disuelto en el VI Congreso, empezó a resurgir en Barranquilla, Durán estaba en Barranquilla y mantuvo su influencia sobre un grupo de cuadros obreros.

Durán nunca se vinculó a la dirección del partido de nuevo. En términos generales los duranistas regresaron, la inmensa mayoría con buena fe y buenas intenciones y después fueron cuadros muy importantes del partido tanto de la costa como del resto del país, pero Durán, siempre siguió organizando actividades con su estilo personalista, caudillesco. Entonces a mí me mandaron para allá a dirigir esa lucha contra Durán, una lucha sumamente difícil porque la inmensa mayoría de los militantes del partido en Barranquilla eran duranistas. Al frente de ellos estaba Escamilla, Ismael. Escamilla que fue uno de los grandes dirigentes de la Fedenal organización de trabajadores del rio Magdalena. Esta lucha fue un poco agresiva, bastante exagerada en ciertas cosas. Nosotros planeamos una acción muy vigorosa contra Durán y ya después de eso no volvió a tener importancia, logramos absorber un grupo importante, pero otro grupo se fue definitivamente con Durán, quien siguió viviendo allí en Barranquilla.

Yo estuve allí todo ese tiempo, me tocó toda la dictadura de Rojas allí en Barranquilla sobretodo tratando de organizar el movimiento sindical que era muy difícil porque como se recordará, estaban prohibidas las reuniones sin permiso de la autoridad militar, los militares iban a las asambleas sindicales intervenían en contra de los que hablaran mal de los patrones o del gobierno.

Era muy difícil, ya en esa época todo el movimiento era totalmente clandestino. Yo fui secretario de organización en Barranquilla. En el Atlántico el secretario general era el compañero Carlos Arias, que venía del duranismo, después se pasó al PCML. Tenía una mentalidad muy cercana al sindicalismo, pero era un gran orador. Era un agitador político importante. Había un grupo por el mismo estilo en Santa Marta en el que se destacaba sobre todo Miguel Russo que se había reincorporado al partido con todas sus reservas duranistas; y en Cartagena, donde estaba un grupo grande con iguales características, sobretodo de antiguos dirigentes sindicales como Valdelomar que jugaron también un papel importante, pero con menos fuerza, en el partido.

El desarrollo de esa lucha fue muy difícil, nosotros en la ilegalidad tratando de empujar a las mayorías sindicales a la acción. El centro de las contradicciones era la Federación de Trabajadores del Atlántico era una federación que tenía tradición de mucha importancia por sus luchas y sus cuadros.

Ya para el comienzo del 57 pasó por la costa el compañero Filiberto Barrero que venía de una reunión internacional y para no llegar directamente a Bogotá había entrado por Barranquilla. Estuvo con nosotros como una semana, allí lo conocí, y pude apreciar su valor. Se interesó porque yo trabajara en Bogotá, decía que yo perdía mucho tiempo por la clandestinidad. El se fue y como un mes después me llamaron los compañeros y me incorporé al trabajo en Bogotá con la dirección. Al principio, como auxiliar en las cosas de finanzas, pero ya me quedé del todo en la dirección de la organización partidaria.

El trabajo en Bogotá y en la dirección nacional.

Cuando vino la caída de Rojas en 1957 yo ya estaba aquí en Bogotá y nos tocó toda la movilización, toda la lucha contra los últimos días de Rojas, la formación del Frente Civil de la burguesía

liberal y conservadora, los actos de masas etc., hasta que Rojas se fue para el exterior y dejó aquí los famosos cinco Generales aquellos que estuvieron en la Presidencia de la República varios meses, llamados coloquialmente los quíntuples.

En esa etapa el partido estaba muy golpeado. Cuando cayó Rojas estaban presos Amado Zapata, Jesús Villegas, Jorge Bayona que había sido Secretario del partido en Bogotá y varios compañeros que trabajaban conmigo entre ellos el compañero Gonzalo Casas un arquitecto muy inteligente, Julio Posada, que era el que dirigía la prensa clandestina; nosotros sacábamos un periodiquito que se llamaba *La Verdad* que lo manejaba Julio; él era un hombre muy inteligente, era el segundo cuadro del partido por lo menos cuando yo llegué. En ese momento, cayó preso y entonces nos quedamos sin periódico. Eran las agonías del régimen de Rojas y estaba desatada la represión contra nosotros en una forma muy agresiva.

Sobre esa base me vinculé del todo al trabajo profesional de Partido, el cual había sido ilegalizado durante la dictadura de Rojas Pinilla, ilegalizado, con base en una reforma de la Constitución que estableció un artículo que decía que quien fuera comunista tenía 3 años de cárcel sin demostrar ninguna otra cosa, simplemente que allí se comprobara que era o había sido comunista.

Era el delito de opinión estatuido. Rojas trató de darle base jurídica a su régimen mediante las reformas constitucionales que había hecho y otras que quería que se consagraran en una nueva Constitución. Hubo una Constituyente me acuerdo mucho de una persona que no votó la Reforma Constitucional que ilegalizó el Partido Comunista fue un jurista muy destacado, conservador, que se llamaba Eleuterio Serna, un hombre muy serio, muy honesto, el único que votó en contra de esa decisión.

Los que la votaron eran no solamente conservadores, eran liberales y antiguos socialistas. Precisamente es una de las páginas más tristes del Partido Socialista Colombiano, que dirigía el compañero

Antonio García, participaba en ese partido un grupo de gente interesante. La política oportunista de García lo llevó a constituirse en una especie de ideólogo del rojismo. Tenía una ideología muy elemental que proclamaba la alianza del pueblo y las fuerzas armadas con una política social de tipo asistencialista que desarrollaba la hija de Rojas a través de Sendas y de otras instituciones. Ese era, pues, el famoso rojismo de la época de la dictadura de Rojas. Antonio García era un hombre muy inteligente un economista muy desarrollado pero, como dicen ahora los compañeros para caracterizar a los reformistas proclives al régimen, muy socialdemócrata. Al caer Rojas también cayeron definitivamente toda una serie de gentes que medraron a su sombra.

Pero con base en esas medidas represivas abiertamente anticomunistas encarcelaron a Amado Zapata, aquí en Bogotá. Era miembro del comité ejecutivo del partido; Aníbal Pineda, hermano de Néstor Pineda, quien dirigió el Instituto Colombo Soviético, que murió hace poco. Aníbal era secretario de propaganda del regional de Bogotá. El partido tenía, me acuerdo mucho de esa etapa pues me tocó meterme muy a fondo allí, tenía como 5 células, era todo lo que tenía. Bayona era el secretario general y estaba detenido y se creó una situación muy difícil.

Nosotros salimos muy golpeados de la dictadura de Rojas por eso ahora cuando hay antiguos representantes de ese gobierno que dicen no fue una dictadura sino una dictablanda en realidad para nosotros fue mucho más que dura. La mitad del Ejecutivo estaba en la cárcel, en mayo de 1957, fuera de otros presos.

Y entonces apenas cayó Rojas nos dedicamos a reorganizar el partido en Bogotá y a sustituir lo que teníamos de propaganda por un periódico. A la caída de Rojas ya se reorganizaron un poco las estructuras del partido incluidas sus direcciones. Yo quedé en el ejecutivo y en el secretariado y entonces ya comencé a actuar mucho más a fondo en la actividad política.

El Frente Nacional.

Entonces se crea el Frente Nacional, que no era más que el bipartidismo elevado al sistema obligatorio por ley.

Claro, la burguesía tenía su base económica poderosa. Casi todos los liberales y conservadores que participaron en la promoción de la dictadura de Rojas salieron indemnes y se volvieron antirrojistas, hicieron la alianza del Frente Nacional, los pactos de Sitges y de Benidorm en España y teniendo al frente Lleras Camargo por los liberales y Laureano Gómez por los conservadores se hace el Frente Nacional. Pero los sectores mas lesionados en su autoridad política que en realidad participaron en la experiencia de la dictadura fueron los sectores cercanos a la izquierda que se plegaron a Rojas.

Prácticamente el socialismo desapareció, Antonio García quedó muy mal así como quienes lo acompañaron. Entre ellos estuvo Luis Emiro Valencia que era el Secretario General de ese grupo y había otros sectores que definitivamente quedaron hundidos, esa pequeña burguesía que se le colgó a la política burguesa fue la que salió perdiendo. Hernández Rodríguez, ex secretario general del Partido Comunista también estuvo en ese grupo, así como bastantes cuadros que más o menos habían sido de izquierda y gaitanistas.

La burguesía de todas maneras tiene su poder económico y siguió gobernando y construyó el Frente Nacional. Pero necesitaba crear unas instituciones sobre la base de la derrota de Rojas y rápidamente surgió la idea de un especie de plebiscito que se hizo a finales del 57, que suprimió la legislación de Rojas y con ella la ilegalización del partido aunque no de manera explícita, porque lo que hicieron fue suspender la obra de la Constituyente y los decretos de Rojas pero no hubo una legalización explícita, en cambio fue posible por primera vez la votación de las mujeres y algunas otras cosas. Ese fue más o menos el balance de ese período, pero lo más importante es que el Frente Nacional crea un fenómeno nuevo para la política colombiana que es el fenómeno de reparto por partes iguales del poder entre liberales y conservadores. Entonces el

Partido Comunista sin ser ilegal, quedó fuera del marco de la vida política real, es decir como ciudadanos de segunda. No solamente nosotros, otros sectores de izquierda que estaban surgiendo, que estaban luchando como nosotros y que merecían un puesto en la vida política.

El Frente Nacional consistió en dos cosas fundamentales: primero, todas las instituciones tendrían por partes iguales la representación liberal y conservadora, los concejos municipales, las asambleas departamentales, el parlamento, las alcaldías las gobernaciones, el gabinete ministerial, y el segundo aspecto era la llamada alternación presidencial que consistía en que cada 4 años se elegía un presidente de un partido diferente, entre los dos partidos tradicionales.

El primer Presidente en el Frente Nacional fue Alberto Lleras Camargo, posteriormente vino Guillermo León Valencia y así sucesivamente. Esos dos aspectos fueron realmente muy negativos. Esta política han tratado de defenderla muy insistentemente algunos sectores liberales, sobretodo demostrando que había más democracia que en la época de Rojas. Pero lo cierto es que se trató de un experimento reaccionario y ultraconservador que a la larga tuvo consecuencias negativas por la dominación burguesa.

Nosotros seguimos editando nuestro periódico y empezamos a actuar abiertamente y en esa forma logramos fortalecer el partido, reconstruirlo en Bogotá y en otras ciudades y empezar pues actuar ya cada vez con más fuerza en el movimiento sindical y entonces sobre esa base vino la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC. Esa fue una etapa bastante compleja porque si bien no éramos clandestinos tampoco éramos reconocidos y la persecución era bastante fuerte.

El trabajo con el MRL contra el bipartidismo.

Fue allí donde surgió la idea de que de todas maneras los camaradas lograran posiciones en los concejos, en las alcaldías con el

mote de liberales, entonces nosotros hacíamos lo que hacía Diego Luís Córdoba en su época, que era dirigente del Socialismo Colombiano pero lo elegían para la Cámara como liberal, él decía para efectos de la elección parlamentaria "me declaro liberal". Nosotros hacíamos cosa parecida aun cuando no lo decíamos, así fue como surgió por ejemplo la candidatura del compañero Juan de la Cruz Varela como suplente de Alfonso López para la Cámara por Cundinamarca.

Ese era un sistema político asfixiante, realmente muy estrecho, no había libre actividad política, nosotros vivíamos apenas como elementos marginales. El partido luchaba por sacar la cara, mostrarse, vino la revolución cubana en el año 1959, ahí surgieron muchos grupos de amigos de la revolución cubana entre ellos algunos grupos de izquierda importantes que posteriormente han jugado un papel. Dentro del Partido Liberal surgió la idea de oponerse a la normas del Frente Nacional, es allí donde surge la figura de López que era un hombre ya maduro, que no había tenido importancia política, que había sido muy criticado anteriormente por sus negocios, durante el gobierno de su padre. Se puso al frente de la lucha contra la alternación presidencial principalmente, además del bipartidismo. Nosotros hicimos un estudio de la situación y nos acercamos a ellos, nos hicimos amigos del grupo del M. R. L. que se creo allí.

Fue un grupo importante. El último de ellos murió hace poco, fue Álvaro Uribe Rueda. Era un grupo de cuadros muy valioso, interesante, había gente muy significativa. Entre ellos Felipe Salazar Santos, el negro Natanael Díaz poeta del Valle; Adriano Iglesias en Barranquilla, muy importante y murió muy joven. Esos eran los cuadros iniciales del M.R.L, con Barverena, no fue una generación de revolucionarios propiamente dicha pero eran cuadros valiosos, hay que reconocer la importancia que tuvo ese movimiento.

Como todos conocemos, por el camino López Michelsen llegó a un acuerdo con el gobierno de Carlos Lleras, lo nombraron, ministro y luego primer gobernador del Cesar y ya nunca tuvo la importancia que había tenido para las fuerzas democráticas.

Con ellos hicimos muchos acuerdos, sobre todo en función de la lucha por la democracia. Esa era la esencia de nuestro acuerdo. Una lucha muy difícil, muy complicada pero de todas maneras estábamos nosotros en el movimiento sindical, en el movimiento popular, en el movimiento barrial. Fue así como el partido empezó a caracterizarse como un partido cada día más combativo y con una línea más trascendente.

El octavo congreso, contra el frente nacional.

El sexto congreso había sido en el año 1949. El séptimo en el 53. Cuando salimos de la dictadura de Rojas y comienza el Frente Nacional, en diciembre del año de 1958 se hizo el Octavo Congreso en una casa del centro aquí en Bogotá. Nosotros desde el principio nos declaramos contra el Frente Nacional en una forma muy enérgica, porque hubo quienes pensaban en una especie de conciliación diciendo que de todas maneras eso era mejor que las dictaduras que habíamos sufrido, las dictaduras conservadoras de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez y después la dictadura de Rojas.

Yo participé activamente en la preparación del Congreso. Naturalmente había pasado la parte más dura, de todas maneras el Frente Nacional daba algunas posibilidades de acción pública y legal y estábamos en función de ese trabajo. Yo era secretario de educación del partido y nos esmeramos mucho por formar toda la generación nueva de cuadros tanto en lo nacional como el con apoyo internacional. Periódicamente enviamos grupos, a las escuelas soviéticas al famoso Instituto de Ciencias Sociales de Moscú. Cuando empezó a funcionar a partir del 60 la Universidad de Patricio Lumumba, enviamos muchos bachilleres estudiantes, hay mucha gente en Colombia que estudió allí.

Todo eso nos ayudó y nos permitió sacar la cara y actuar pero desde luego en una lucha tremenda contra el Frente Nacional. Por

eso es que nosotros valoramos de todas maneras el acuerdo con el M.R.L porque en un momento tan difícil llegó el M.R.L. a apoyar la lucha que estábamos librando por la democratización del país, por abrir espacios de lucha y empezamos a tener diputados, parlamentarios, concejales, es decir empezamos a ser una parte de la vida pública nacional. Actuábamos ya abiertamente, teníamos oficinas, periódico, concejales, figuras reconocidas.

Documentos Políticos y las publicaciones del partido

La Revista *Documentos Políticos* surgió cuando estábamos en la clandestinidad, en el Tequendama. Organizamos la primera serie Hernando Hurtado, Martín Camargo, y yo. Inicialmente sacamos la publicación en un mimeógrafo que traqueteaba como si fuera una orquesta de pueblo, los seis primeros números salieron en ese mimeógrafo. Documentos nació en la clandestinidad, y en el campo. Ya posteriormente cuando empezamos legalmente a actuar, le sacamos licencia a la revista. Pasamos a imprenta, y se pudo trabajar en la ciudad. Quien se puso al frente fue Jaime Escobar Londoño un abogado muy destacado, inteligente y vivo. Posteriormente se nombró director a Jaime Escobar Londoño. Entonces asumo yo la dirección, y por último estaba trabajando allí un grupo muy escogido del partido. donde estaba Alberto Rojas Puyo, un administrador de la revista muy eficaz, la dirigía para ese entonces Teodosio Varela que era muy activo también en el trabajo teórico y de educación. Es la publicación política de mayor persistencia, la revista más importante que ha tenido el partido.

Se sacaron alrededor 200 números ese fue un record en la vida política nacional de la izquierda. Con tanta violencia y con tanto problema. No sólo para el movimiento. Para Colombia es un record, y también si se compara con experiencias de otras latitudes. En varias oportunidades Documentos recibió el reconocimiento público de varios periodistas entre ellos Dartagnan poco antes de

morir en una nota que hizo habló de Documentos como la revista más importante de esa época.

A lo último ya seguramente por el desarrollo del partido, empieza a hablarse de otras revistas. Se publicó la revista que dirigía Nicolás Buenaventura, *Estudios Marxistas*, mas vinculada al trabajo investigativo, llegó como a 22 números. Posteriormente se publicó también *Taller* que dirigió sino estoy mal Sergio De Zubiría, en su primera etapa, con Jairo Estrada, Darío Fajardo y un equipo amplio. Y la otra fue *Margen Izquierda* que era de artículos más breves más de comentario, que circulaba mensualmente con Voz. Como suplemento del periódico, pero yo creo que llegamos a unas 50 ó 60 semanas eso duro como 5 años.

Taller, en su segunda etapa, es la heredera de toda esa experiencia. La heredera no solamente de la experiencia sino de las dificultades, de los problemas, y de las fallas. Entonces esa es la historia de esas revistas. Pero desde luego en mi opinión, la verdadera revista importante del partido fue *Documentos Políticos*. Era consultada por todo el mundo, obligatoria referencia, durante el largo periodo que alcanzamos a publicarla de manera bastante estable. Esa revista y *Voz* difundían la política del partido.

En julio del 57 logramos sacar el primer número de *Voz de la Democracia* por eso se celebraron el año pasado los 50 años de la experiencia de ese periódico. Lo sacamos el compañero Juan Francisco Mújica, que trabajaba muy de cerca con la dirección, y había gestionado la licencia para sacar un periódico. En ese trabajo participó muy activamente Joaquín Moreno Díaz un compañero de Boyacá. Era un hombre muy activo muy inteligente. Entre él, Mújica, y yo sacamos el periódico, figurando Mújica como Director ese fue el primer número de la Voz. De ahí en adelante el periódico empezó a desarrollarse y jugó su papel que ya conocemos todos.

Después se llamó *Voz Proletaria*. Y después se llamó *Voz*. El nombre de *Voz de la Democracia* lo habíamos sacado en la época

de la ilegalidad de la clandestinidad. Montaña Cuellar presentó una solicitud al Ministerio de Gobierno que era en ese tiempo el encargado de dar las licencias para las publicaciones, había que pagar una cantidad de dinero, él la sacó pero nunca pudimos publicarla en la ilegalidad.

Se aprovechó la misma personería para después publicarla ya legalmente. Juan Francisco Mujica, como dije, fue el primer director de Voz. Después estuvo Joaquín Moreno Díaz, Álvaro Mosquera, luego Manuel Cepeda muchos años, él pasó a propaganda y después se proyectó como Parlamentario, Álvaro Oviedo pasó a dirigirla, en el 86 tal vez, no había muerto Manuel. A Manuel lo asesinaron en el 94.Y después asumió su dirección Carlos Lozano.

Yo creo que las dos publicaciones, digamos modelo del partido han sido. Como revista Documentos y como periódico Voz. Porque tampoco antes de eso ningún periódico nuestro llegaba a más de 6 números. Con excepción de pronto de *El Diario Popular* que tuvo un periodo estable, pero también duró poco. Primero fue semanario, después fue diario, y después desapareció. Y los otros periódicos son bastante episódicos: *Tierra, El Soviet*. Y algunos regionales que hubo en Cali, en Barranquilla, y en Bogotá. Yo publiqué en el Tolima *El Comunero* que duró como dos años, en el cual alcanzó a colaborar Lord Parga, el famoso viejo director del Partido Liberal del Tolima, que hablaba trabado porque se había educado en Inglaterra, y hablaba un Español, más Inglés que Español. Por eso le decían Lord Parga. El alcanzó a colaborar en *El Comunero*.

En general lo que caracteriza a la izquierda es la escasa duración de sus publicaciones. Hicimos un gran esfuerzo, la revista se mantuvo incluso hubo años en que salió mensualmente.

También hubo un *Boletín de Economía* que lo dirigió un compañero profesor de la Universidad Nacional, Leónidas Mora, y del cual sacamos bastantes números.

Además desde los sesentas publicamos *Cuadernos de Educación*, entre ellos hay uno de Liu Shao Chi y otro de Chuo En Lai. *"Cómo*

ser un Buen Comunista" Es un texto prácticamente sobre la organización interna del partido comunista, lo mismo que *La corrección del estilo*, y algún otro tema. Se publicaron textos de Mao, informes a los congresos, y de la lucha interna del partido de China contra el liberalismo y cosas de esas, pero en Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín. Nosotros las difundíamos. Editamos de Mao el libro que se llama *La Nueva Democracia*, que es un texto bastante importante que se difundió mucho en el partido. Después llegó un proceso muy complejo, de lucha interna en el partido chino que eliminó de la dirección del partido a muchos dirigentes entre ellos a los mencionados. Esto ya es una cosa muy sabida, muy conocida. En esa etapa Mao está prácticamente separando a los principales antiguos dirigentes del partido comunista, para hacerse él a la dirección absoluta del partido.

Después se publicaron manuales de educación, a mediados de los sesenta: uno de táctica política, otro sobre el movimiento comunista internacional, El manual del propagandista. Después en los ochentas otra serie de textos de la escuela sobre Programa por Nicolás Buenaventura, sobre línea política y trabajo de masas de Álvaro Oviedo, sobre organización de Manuel Romero, Juan Viana, Yira Castro, Alejandro Gómez, Teodosio Varela, y seguramente otros autores. Todo eso se publicó en la escuela, ya para esa época legal.

Jugó un papel muy importante Ediciones Suramérica en la difusión del marxismo, de otras experiencias de lucha, de los países del socialismo real textos universitarios, temas de interés general, literatura latino americana y soviética, y varias líneas temáticas. El Ceis, también tuvo su línea editorial.

De la famosa Conferencia Mundial de Partidos Comunistas y Obreros que se hizo el Moscú salió la decisión de hacer una revista porque ya no existía ninguna organización del comunismo internacional, el sistema de relaciones internacionales de los comunistas había cambiado: hasta la Segunda Guerra fue la Internacional Comunista, fundada en el año 1920 por Lenin, la Tercera Internacional. Posteriormente Stalin en aras del acuerdo de la

Unión Soviética con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, resolvió disolverla. Después de esa disolución pasó la guerra y ya como en 1949 se formó una cosa que se llamó Cominform, un comité de información de los partidos comunistas de los países socialistas que publicaba un periódico que subsistió hasta el año 1960. En ese mismo año se creó en Praga la Revista Internacional que era una institución más cohesionada. Enviamos allá cuadros, Manuel Cepeda, Raúl Valbuena, Álvaro Delgado dos veces, Álvaro Mosquera, Edgar Caicedo, Álvaro Oviedo, José Arizala, Eduardo Gutierrez. Eso duró como hasta el año de 1986, más o menos.

Problemas de la paz y el socialismo era la *Revista Internacional* prácticamente. Así también se llamaba el original que se publicaba en Praga. Era la revista del Movimiento Comunista Internacional, otros partidos, le pusieron otro nombre, nosotros siempre le dejamos el mismo. Pero era la misma versión digamos en diferentes países y en diferentes idiomas. Era otra publicación importante, para el balance de las experiencias de todo ese periodo en el mundo. Y para la formación del Partido fue muy importante.

.as divisiones en el seno de la izquierda.

Otro tema que hay que tener en cuenta fueron las divisiones de la izquierda: en primer lugar, la división de Durán que comienza en 1947 en el Congreso de Bucaramanga, en 1949 desaparece el Partido Comunista Obrero que había creado Durán y viene la unidad.

Después de la Conferencia de 1960 se da prácticamente el rompimiento de los soviéticos y los comunistas chinos. Era muy difícil la situación, se estaban formando los partidos prochinos en América Latina.

Ya había triunfado también la revolución cubana, la influencia de la revolución cubana era muy grande. Entonces hubo un gran entusiasmo en América Latina surgieron movimientos armados en Venezuela, Perú, Argentina, Brasil, es decir, en muchas partes. movimientos que no duraron mucho pero jugaron un papel muy

significativo en todo ese gran debate que se produjo a raíz de la revolución cubana.

Todo eso trajo como consecuencias diferenciaciones, por último la formación de nuevos movimientos, y también corrientes que se forman dentro del Partido Comunista.

Uno de los estudiantes de la Escuela Nacional de cuadros era Pedro Vásquez quien siempre tuvo una posición muy exagerada, muy sectaria. Fue él quien empezó a organizar en la costa atlántica, Barranquilla primero, después Valledupar, Santa Marta, Cartagena, el movimiento prochino, el Partido Comunista Marxista Leninista , el M.L. Como dijimos, nosotros habíamos editado el texto de Mao clásico, *"La rectificación del estilo"*, y publicamos *"Como Ser un Buen Comunista"*, La nueva democracia. En ese momento estaban unidos todos los partidos, para a mediados de los sesenta surge dentro del partido una corriente que es la maoísta, de donde surgió el M.L. y otros partidos o movimientos como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, que dirigía Antonio Larrota.

Luego surge el Ejército de Liberación Nacional, E.L.N formado por un grupo de estudiantes colombianos que había viajado a la Habana y también vinculados con las Juventudes del M.R.L. de la Universidad Libre.

La lucha ideológica era muy fuerte en ese tiempo, nosotros duramos peleando durante bastantes años sobre toda la experiencia internacional, y los intentos mecánicos de calco. Por otra parte nosotros fuimos consolidando el partido y participando en las acciones del movimiento sindical.

La Confederación de Trabajadores de Colombia CTC se dividió en el año 60, en el congreso de Cartagena. Las tendencias dentro de la CTC fueron permanentes, la tendencia liberal y la comunista; y trabajaban en conjunto pero siempre tenían posiciones diferentes, orgánicamente la separación de la CTC su división propiamente dicha fue en el año 60, después de la reconstrucción, porque en el periodo de la violencia fue dividida también, y prácticamente

liquidada. Fue allí donde jugó un papel Lleras Restrepo, la dirección liberal. En esa forma fue que se polarizó esta división, que le hizo mucho daño a la lucha contra el Gobierno conservador y la violencia oficial.

A partir de la división de la Confederación de Trabajadores de Colombia, C.T.C., creamos el Comité de Unidad de Acción Sindical, CUAS, pero no alcanzamos a crear allí una central sindical. Posteriormente se forma la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, C.S.T.C. que ya era una Central, de orientación clasista, que impulsaba la unidad de acción, de allí surgió la idea de la CUT. Posteriormente participó la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, se unieron movimientos independientes y los sectores comunistas. Y cuajó la idea de la CUT como central unitaria.

En el frente político, nosotros mantuvimos la lucha contra la exageración radicalista. El Partido siempre ha tenido unas tradiciones revolucionarias muy fuertes y ha tenido siempre sectores muy radicales, por lo menos desde que yo me incorporé al partido. Anteriormente había habido una tendencia oportunista de derecha que es el duranismo. Pero la tendencia radical se mantuvo y ha sido una constante de la lucha interna de la izquierda colombiana hasta llegar ahora al acuerdo del Polo Democrático.

El noveno y décimo congresos.

El Partido por su parte celebró en Bogotá el Noveno Congreso en 1961 ya con actividad legal muy abierta en la misma casa, en la carrera 13 con calle 14. El Décimo Congreso lo hicimos en Viotá ya la situación estaba muy complicada y habia una persecución muy fuerte. Hicimos un Congreso prácticamente clandestino en el Tequendama, naturalmente ya el debate sobre la lucha armada era muy agudo. La oligarquía colombiana siempre ha utilizado la violencia, legal e ilegal contra el pueblo, y la combina con medios pacíficos legales. Aunque consideramos legítima la lucha de sectores agrarios que no podían esperar pasivamente su destrucción

violenta, nunca aceptamos la idea de la lucha armada como única forma de lucha y vino el debate sobre las formas de lucha y de ahí surge la idea de la combinación que no es como piensan algunos una idea que se llevó al partido si no una realidad existente y que ahora se considera como una especie de tabú contra nosotros. En realidad el surgimiento de la idea de la combinación es un resultado de la pelea contra las tendencias extremistas de hacer de la lucha armada la única forma de acción política en Colombia.

Nosotros resolvimos después de muchas discusiones que no podía ser la lucha armada la única lucha en Colombia y que era una cosa que no correspondía a la realidad. Ahora, ya hablando en la perspectiva de todas maneras el partido tuvo la razón: todos esos grupos armados que se formaron en esa época en América Latina absolutizando la lucha armada desaparecieron hoy no queda ninguno, excepto Sendero Luminoso, en el Perú, que al parecer entró en su decaimiento.

No es posible pensar en la época actual en un tipo de lucha armada como única forma exclusiva sino que siempre tendría predominancia la lucha política de masas, la acción popular de masas, la lucha política urbana. Y que no era propiamente la sola lucha armada lo que podía resolver los problemas revolucionarios en Colombia. Entonces es al revés de lo que afirma la burguesía hoy, que nosotros creamos esa tesis precisamente en función de la lucha armada, es al contrario, es decir no creamos sino que surgió esa idea que no es ninguna teoría ni es ningún principio sino que es una realidad el hecho de que existan diversas formas de lucha en Colombia, como respuesta a la política de exterminio que ha practicado siempre la burguesía colombiana.

Surgió así la tesis de que era necesario un frente de lucha política como la cuestión esencial y es por eso que surge esa idea que ahora critican tanto, que se ha convertido en un anatema para los comunistas, lo que nos indica hasta dónde han llegado algunos sectores de estos, que entre otras cosas hicieron también la lucha armada.

La crítica en ese tiempo era contra el partido porque nosotros le damos predominancia a la lucha política y entonces nos consideraban "oportunistas de derecha" porque no éramos ciegos partidarios de la lucha armada. Nos critican entonces porque no éramos lo suficientemente revolucionarios, los mismos que están ahora vociferando contra el partido en todas partes porque no acepta convertirse en el abanderado de la condena de las luchas armadas, mucho menos en perseguidor de estas como están haciéndolo ellos, y propugnamos por una salida política del conflicto .

Eso es lo más interesante y lo más paradójico de la lucha política colombiana de la izquierda que se refleja hoy también en el Polo y que tiene muchas otras aristas, otras formas de expresión.

Pero la idea fundamental que hay que reivindicar en este caso es precisamente la tesis de la necesidad de no abandonar la lucha política en ningún caso, abierta, de masas, y darle predominancia, y se ha demostrado que es la idea correcta.

La salida negociada.

Ya entonces viene la posición nuestra de la salida política a través de las negociaciones. Surge la idea en el año 1984 del acuerdo con Betancur en una etapa muy interesante en la que jugó papel muy importante Jacobo Arenas.

La negociación surge prácticamente de los documentos escritos por Jacobo cuando era del Secretariado de las FARC en 1984. Entonces Belisario resolvió aceptar la propuesta a las FARC. Vinieron las negociaciones que dieron lugar al famoso acuerdo de la Uribe, el pacto de la Uribe como se llama históricamente. Más que un pacto es una tregua, se establece un período de prueba un cese de la acción armada. A cambio de eso se estableció un memorando que elaboró las FARC de reivindicaciones políticas democráticas, que no eran reivindicaciones demasiado elevadas sino muy realistas, como la propuesta de la elección popular de alcaldes,

realmente la elección de alcaldes surgió de la propuesta de las FARC, antes no se habían hecho propuestas así tan directamente, en relación con este tema.

A Belisario le tocó en forma solitaria librar esa lucha por imponer el pacto pero la burguesía a través de sus organizaciones gremiales y políticas se pronunció muy acerbamente contra el acuerdo. Para no hablar del ejército, el cual nunca lo aceptó, e hizo todo por sabotearlo y en la práctica lo saboteó.

De allí surge la UP, Unión Patriótica, que también fue una idea que se desarrolló en las discusiones que hicimos nosotros con la FARC. El problema está en que no era un pacto de paz realmente sino una tregua, ya conocemos toda la experiencia dolorosa y amarga que se ha sufrido en esa represión tan terrible que el gobierno desarrolló contra la UP que incluyó el asesinato de Jaime Pardo Leal, de Bernardo Jaramillo, candidatos presidenciales, senadores, representantes a la cámara, diputados, concejales, alcaldes, y miles de dirigentes agrarios, cívicos, sindicales y populares.

Ahora es evidente que el acuerdo de la Uribe tiene una gran importancia política, es el único acuerdo político sostenido que ha hecho la izquierda a través de la lucha armada.

Esa resistencia al acuerdo de la Uribe muestra mucho el carácter de la burguesía colombiana. Si uno se pone a ver, el memorando que contiene los planteamientos de las FARC era un ideario democrático, que desaprovechó la burguesía para haber llegado a una acuerdo sobre el mejoramiento de la democracia, sobre el ingreso del movimiento armado a la lucha política, sobre el fortalecimiento del movimiento obrero. Eran cosas que perfectamente la burguesía hubiera podido aceptar, pero no las aceptó en mi opinión por el carácter tan reaccionario y tan cerrado que tiene la burguesía colombiana.

Las negociaciones.

El proceso de la realización de los congresos es importante para el Partido porque se fue ampliando el espectro de la discusión y el desarrollo de las tesis. Por ejemplo, todo esto de la negociación duró 10 años, se fue desarrollando y fue madurando mucho hasta el noventa y uno y después toda la década siguiente, esa fue la etapa en que el partido tuvo más militantes, había un buen tiraje de la revista, de todas maneras un partido sin publicaciones está perdido.

Después fue que empezamos a elaborar en serio la cosa de la negociación que tiene que ver con lo de Caracas porque la culminación de ese proceso fue la negociación de Caracas que fracasó y que terminó después en Méjico. Yo estuve en esa negociación, con Nelson Berrío, como asesores, toda la gente del ELN, Pacho Galán, también el que está ahora de comandante en jefe de las FARC Alfonso Cano.

Esas negociaciones fueron muy interesantes porque el grupo del gobierno era un grupo muy calificado, estuvo Humberto Vergara, estuvo Luis Eduardo Jaramillo y hubo muchas discusiones, muy largas, y hubo un momento en que prácticamente estaba hecha la negociación. Nosotros planteamos el problema de dónde se ubicaba la guerrilla durante la negociación, ellos planteaban el mismo corral que siempre han buscado, que fue lo que aceptó el M 19 en Santo Domingo, y nosotros planteamos que todo el mundo se quedara donde estaba que era un poco sacado de la negociación de la Uribe o sea que cada grupo, tanto del ejército como del movimiento armado se quedaran donde estaban. Si eso hubiera sido aceptado por el gobierno, se hubiera hecho el acuerdo porque las FARC y el ELN aceptaron y los del EPL también, cuando los consultamos dijeron que estaban de acuerdo.

Por el lado nuestro también estuvo el compañero Hernán Motta que era parlamentario, él jugó un papel muy destacado en la apertura de esa negociación, y en el curso de las negociaciones. Una

cosa muy importante que se logró allí fue la unidad de los sectores guerrilleros porque poner de acuerdo a esos tres sectores no era cualquier cosa el ELN, las FARC y el EP.L. Se logró avanzar, discutimos muchísimo, se formó una cátedra de discusión, de la cuestión política de fondo.

Lo interesante de Caracas es que dejó un memorando, una agenda, que ha sido siempre un punto de referencia. Esta la agenda de 10 puntos me parece que es muy bien hecha muy sencilla. Jesús Bejarano en lo que escribió sobre toda esa experiencia la destaca mucho.

Esa experiencia fue muy importante. Nadie la tiene en cuenta hoy porque con Uribe cualquier acuerdo o negociación estuvo descartado.

El programa y la política del Partido

El proceso de la formulación del programa es muy complejo. Nosotros nunca pensamos que eso fuera tan complicado, en realidad el primer esquema del programa se publicó precisamente en los años en que estábamos con Hernando Hurtado en el Tequendama. Nos inspiramos en el programa, del Partido Comunista del Brasil, en general se mantuvo la estructura del programa que tenía el partido brasileño que consistía en una enunciación de la estructura económica, política y social del país y una parte propiamente programática.

Posteriormente en el Décimo Congreso, lo llamamos Declaración Programática, no quisimos aún hablar de un programa. Hice también informes mostrando los rasgos principales del programa. Posteriormente se hizo el que está vigente con algunas modificaciones en los congresos posteriores y con algunas posibles modificaciones que surgirán ahora.

Lo que se ha ido mejorando y ampliando es el estudio de la política, sobre todo del problema del gobierno, lo que actualmente

es la consigna de un gobierno democrático que es un gobierno intermedio, pluralista, un gobierno con aportes de varios sectores de clase. Pero en lo esencial el programa ha ido evolucionando con el pensamiento político del partido.

La experiencia en las cárceles.

En Ibagué estuve preso como unas tres veces, primero me cogieron cuando Laureano Gómez me metieron a la cárcel me acusaron que yo tenía que ver con el movimiento armado, llegó un provocador a la oficina que yo tenía y me dijo que necesitaba que yo les distribuyera no se que vaina y me dejó unos volantes yo no le paré bolas a los volantes y los dejé ahí, me cayeron al otro día que yo estaba de chismoso y me metieron a la cárcel ahí duré como unos tres meses.

Después nos cogieron en una asamblea del partido habíamos 42 personas y nos llevaron a todos. En esa cayó José Arizala, estaba recién ingresado al partido y otros compañeros destacados. Había un periódico en Ibagué que dirigía Héctor Echeverri. *Tribuna*, e hicieron un escándalo nos decían que éramos el paralelo 42, estaba reciente lo de la guerra de Corea, y ese paralelo era definitorio en esa guerra, ahí duramos mucho más, luego a mí me trasladaron a la cárcel Modelo de Bogotá, me mandaron con un sargento del ejército, "muy correcto" que me dijo "yo no le voy a poner esposas a usted pero si se trata de volar le pego un tiro". Ahí estuve casi un año en el período también de la dictadura, entre otras cosas en ese momento cayó también Raúl Valbuena estuvimos presos juntos.

Y después estuve un año también cuando Turbay en los años ochenta, esa es la detención más documentada y la más conocida, que fue por lo del M19, me acusaron de hacer parte del robo de los fusiles, del Cantón Norte, una cuestión totalmente inventada, contra toda lógica, naturalmente. Entonces allí éramos un grupo fuerte en la cárcel, teníamos una célula muy grande, como de cua-

renta y pico y teníamos un caspete (la iskra. La chispa). Máximo Cruz, que murió yo no se porqué tan joven, era el jefe, él era un buen organizador y dirigió la actividad y se hizo famoso, a ese caspete todo el mundo iba allá a pasar el rato, a comentar. Lo mas importante para hacer frente a cualquier circunstancia es la organización.

Antes estuvimos en la concentración militar en la 106, me tocó en las caballerizas, ahí estuve como 15 días. Estaba la gente del M19 presa, también el pollo Sarmiento, Augusto Lara. Nosotros nos adaptamos, no podíamos hacer otra cosa. Después me trasladaron a la Modelo.

Allí estuvimos presos, yo salí porque el abogado mío que era Humberto Críales descubrió que en el período que me acusaban a mí de haber llevado unas armas a Yacopi, estaba fuera del país.

Resulta que había un comandante guerrillero que le llamaban Cartagena, era de Chaparral, provenía de los liberales, se había incorporado al movimiento insurgente y luego se había salido y lo utilizaban para levantarle cargos a algunas personas que estaban en el ojo de los aparatos represivos del Estado .Resultó que el tipo me acusó, de haber llevado un cargamento de armas de Bogotá y que él lo había recibido, puras mentiras.

En la caballeriza, estuve veinte días con los ojos vendados, me sacaban a las dos o tres de la mañana a ese frío tan terrible un oficial del ejército, decía que había que abandonar la rebelión, para tratar de sacarle a uno a la fuerza las confesiones. Fue la etapa más difícil porque ya después cuando me pasaron a la Modelo, cesaron las torturas.

Después en la Modelo nosotros hicimos un trabajo muy intenso no solamente con los comunistas sino que conseguimos militancia nueva, había gente de Yacopí, de La Dorada, de Bogotá, muchas partes incluso, gente del M19 que se quedó en el partido. En ese

momento estaba Augusto Lara y otra gente muy desorganizados, muy caóticos, ellos no tenían ni idea de lo que era la organización o se les había olvidado. Allá estuvo visitandonos Alfredo Vásquez Carrizosa; el parlamentario de Antioquia que nosotros habíamos ayudado a elegir, de apellido Montoya; y varios otros, eso hubo un desfile de gente.

Los cuadros dirigentes del partido.

GILBERTO VIEIRA.

Yo conocí a Vieira en el Sexto Congreso, precisamente, después de la división, bueno lo había visto aquí en reuniones de asambleas de partido sobre todo en la lucha contra Durán, lo conocí como un hombre muy enérgico y combativo, Posteriormente, ya cuando me vine a vivir a Bogotá del 57 en adelante lo conocí más de cerca y trabajé con él durante muchos años, Vieira tenía una característica: cambiaba cuando tenía que entrar en una polémica, es decir aparentemente parecía un hombre tranquilo muy mesurado pero cuando le tocaba enfrentar las cosas se transformaba, él era sobre todo un gran agitador político, surge en las épocas del 30 y del 40 y siempre fue eso: un gran agitador de masas como parlamentario, como dirigente político, etc.

No era un hombre, muy hablador, pero cuando tenía que hablar, hablaba, y lo hacia bien. Tenía un buen manejo del lenguaje no solamente verbal sino escrito, con la utilización del idioma de manera muy clara y muy castiza. Desde el punto de vista de su temperamento era un hombre reservado, muy introvertido, frío. Era su costumbre, nosotros no tuvimos una relación personal muy íntima. Desde luego yo iba la casa de él, lo conocí mucho y fui muy amigo de Cecilia, la esposa, siempre tuve muy buenas relaciones con ellos, eso nos dio una confianza muy grande. Teníamos una cosa

entre los dos muy importante, y era que nos decíamos las cosas con mucha franqueza, yo le hacía muchas críticas, sobre todo porque él era en cierta forma, desde mi punto de vista muy tolerante con la gente, sobre todo cuando había que tomar medidas serias. El se acostumbró a ese estilo de trabajo. Pero era además, muy detallista, no dejaba que una cosa que se había acordado quedara por ahí, es decir había que cumplirla. Yo estuve con él en algunas reuniones internacionales también en la reunión que se hizo en la Habana de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina del cual surgió un documento muy importante que no lo he visto muy reproducido, pero que fue muy importante en su momento, y allí me di cuenta que tenía una gran autoridad entre la gente de otros partidos, era un hombre muy destacado, muy apreciado prácticamente de todos los partidos de América Latina.

Hay que tener en cuenta que fue un hombre que estuvo muchos años al frente del Partido y eso desde luego deja resquemores deja toda una serie de roces y de choques independientemente de lo que uno haga o no haga.

Cuando comencé a militar en el partido yo fui bastante amigo de Pedro Abella que fue representante a la cámara por el partido del Tolima, y entonces allí me di cuenta de que Abella nunca gustó de Gilberto, Abella decía que Gilberto había formado un equipo al margen de la gente que había trabajado, etc. Cuando vino la lucha contra Durán, que fue una lucha larga y difícil, Abella se destacó mucho lo mismo que Barrero y aspiraba a ser el Secretario General en el Congreso de Bucaramanga, eso yo no lo viví directamente pero lo conocí, eso le dejó un resquemor espantoso a Pedro hasta el punto que poco tiempo después se retiró del partido.

Lo cito como un ejemplo. Desde luego, en la larga trayectoria de Vieira siempre tuvo dificultades con algunos cuadros del partido pero en general era un hombre tranquilo y tolerante con la gente, se daba cuenta de los defectos de cada uno, no era un hombre intemperante, siempre buscaba la manera de llegar a acuerdos. En el último período en el que yo tuve posiciones más o menos

encontradas con algunos compañeros, siempre quedé insatisfecho con la posición de él, me pareció que no jugó el rol que le correspondía.

Yo fui Secretario General, no tuve apoyo de los demás compañeros, entre ellos de Gilberto. Se desarrolló una ofensiva bastante agresiva contra mí, de opiniones. Era un debate muy importante en torno a la política del partido. Eso me parece a mí que fue decisivo en mi relación con él porque yo siempre esperé que tuviera una actitud mucho más cercana cuando mas la necesitaba. De ahí resultó la conveniencia de retirarme de la Secretaría General. Me retiré por eso precisamente, por esa contradicción. No me arrepiento, pero de todas maneras eso me dejó siempre un poco mal, quedé contento en el sentido de que el desarrollo de los acontecimientos han demostrado que era yo quien tenía la razón.

Pero de todas maneras, en la relación personal Gilberto no era un hombre efusivo, no era un hombre emotivo, era un hombre que veía las cosas siempre a distancia, eso marcó su actividad política, su manera de ser y sus posiciones, ante todo un hombre de principios, sin sectarismos ni exclusiones, con una enorme capacidad de analisis, pero eso es lo puedo decir de mi relación con Gilberto.

FILIBERTO BARRERO

De Filiberto Barrero, con él tuve una relación mucho más cercana, era un hombre extraordinario, él era zapatero y fue un cuadro formado aquí en Bogotá, surgió del artesanado como otros dirigentes de los trabajadores y del partido. Era un hombre de una perspicacia política muy seria, fue un gran luchador contra el grupo de Durán tenía una posición muy firme en ese aspecto jugó un papel importante en la derrota de Durán, porque mantuvo posiciones muy firmes y además fue muy respaldado por la gente, yo estuve muy cercano a él desde luego, como decía anteriormente me vine para Bogotá por iniciativa y por insistencia suya.

Barrero fue un hombre que tenía una ventaja muy grande rechazaba toda forma de grupismo, nunca lo vi yo que tuviera posiciones grupistas, lo que en el partido siempre se dio. El rechazaba todo eso de plano, era intransigente en esa cuestión, ese era Barrero.

Cuando Pedro Vásquez empezó a organizar su grupo él se opuso en una forma muy seria, muy intransigente. Yo me acuerdo mucho en una reunión que hicimos en Barrancabermeja estábamos Pedro Vásquez y yo, luego nos fuimos para el aeropuerto a coger el avión, él para Barranquilla y yo para Bogotá. Me empezó a hablar de las tesis maoistas todavía era dirigente del Comité Central. De ahí surgió una pelotera con él, de ahí en adelante yo no volví a hablar con Pedro Vásquez y él lo que hacía era enfocar hacia Barrero todas las críticas y Barrero le daba sus garroteras en el Comité Central.

JESÚS VILLEGAS

Con Villegas tuve menos relaciones hay que recordar que provenía del duranismo, era un dirigente sindical muy destacado, tenía mucha capacidad para discutir, para plantear las cosas. Al principio con Villegas no congeniamos y tuvimos peleas personales incluso, pero después cuando yo empecé a trabajar en serio aquí en Bogotá pues nos fuimos acercando, nos hicimos muy amigos. El tenía una tendencia: en las luchas de confrontación de opiniones y decisiones procuraba no intervenir mucho, más bien medía la cosa desde fuera, esa era una manera de ser, naturalmente no se le podía acusar de haber asumido posiciones favorables a ninguno de los dos grupos que se formaron en el partido, pero sí tenía esa característica.

Uno encuentra en los documentos a Filiberto Barrero y a Jesús Villegas como los dirigentes más destacados en la CTC del sector de izquierda, los ve como fundadores de la Federación Sindical Mundial, FSM en las reuniones internacionales pero Filiberto no fue nunca como muy simpatizante de Durán y a pesar de ser dirigente

obrero no estuvo en el comunismo obrero, era muy intransigente, yo lo conocí cuando llegué al partido que ya había pasado un congreso y nunca transigió con nada de Durán ni con los duranistas, esa era la característica de él.

Villegas era un auténtico luchador por las reivindicaciones de la gente, era también muy activo y muy inteligente, políticamente muy desarrollado. Barrero tenia mucha perspicacia política. Me acuerdo de un pleno que se hizo cuando declararon *estado de sitio*, y me acuerdo que estábamos discutiendo las consecuencias de esa medida y todo el mundo decía que iban a desarrollar más la represión y Filiberto dijo "no creo, lo van a levantar, por esto y esto" y efectivamente 15 días después lo levantaron, de eso me acuerdo mucho. Me dejó una impresión muy favorable por la visión política que tenía, él era mucho más analítico en ese sentido.

MANUEL CEPEDA

A Cepeda lo conozco desde cuando yo estaba en Girardot. Yo tenía una oficina de abogados en Girardot en esos días se celebró una conferencia que era para crear la Juventud Comunista. Adonde yo vivía llegó la gente que iba para la conferencia, ésta se hizo en un pueblo que se llama Coello, en la región La Salina a unos kilómetros de Girardot, ahí llegó Cepeda de Popayán y me di cuenta que el tipo tenía una fuerza humana del carajo.

A esa conferencia asistió el grupo de Barranquilla donde estaban Otto Láleman, Maldonado, Napoleón Ramírez, llevaban la consigna de que los estatutos deberían decir que para ser joven comunista se debía ser ateo militante, por eso me acuerdo. Allí estuvo aquél que fue jefe después del Das León Linares. Yo vi la fuerza de Cepeda, luego él volvió a Popayán. Fue dirigente de la juventud comunista muchos años y luego del partido.

Yo escribí una nota que apareció en la Voz hace como dos años después de la muerte de Manuel, que se llamó Tres momentos de

un jacobino, diciendo que el espíritu de él era tipo Saint Just en esa recordé el estilo de él: Fui con él a Moscú a una conferencia de Pravda cuando estaba muy grave en el hospital su compañera, Yira Castro. Nos fuimos para allá y cuando nos dimos cuenta estaban las enfermeras llorando y los médicos aterrados que se estaba muriendo y entonces tomamos con Manuel una decisión, yo me fui para la conferencia y él se devolvió con ella para Bogotá. Hablamos por teléfono con el hermano de Yira, quien fue Ministro de Agricultura, y estaba en la Embajada de Colombia en París, Gustavo Castro Rejillo, para que los esperara de paso para Colombia. Poco después de llegar a Colombia ella murió.

Pero lo que me llamó a mí poderosamente la atención en aquella ocasión fue que todo el mundo lloraba, gritaba y Manuel seco, no lanzó una lágrima, completamente hermético, tomando las decisiones, ahí me di cuenta de la reciedumbre y el carácter de Cepeda.

El otro incidente que relato allí es en el 68 cuando se estaba gestando la crisis de Praga, Cepeda estaba en la Revista Internacional, llego yo allá iba para un congreso que se hizo en Budapest, previo a la conferencia que se hizo en esa época entre los partidos comunistas y obreros. Los dos íbamos a asistir a la conferencia, llego y me encuentro a Manuel posesionado dirigiendo la lucha contra el oportunismo, asumiendo su carácter de revolucionario intransigente, ese era el temperamento de Manuel.

Yo fui amigo íntimo de Manuel mucho más que de Barrero o de Villegas porque nos tocó la etapa más convulsionada, todas esas contradicciones, sus peleas en la Habana, la Conferencia Tricontinental. Ese era Manuel, siempre en rechazo al oportunismo un tipo íntegro, era un hombre completo y naturalmente la muerte de Manuel fue para nosotros un golpe muy severo.

Yo estaba de Secretario General en el 94, entonces me llamó Horacio Serpa, para comunicarme la muerte de Cepeda, yo le metí una vaciada porque a mi me impresionó mucho el asesinato de Manuel y Serpa no sabía que decir.

Con Cepeda, nos tolerábamos mucho el uno al otro. Yo siempre he sido muy golpeador, jodón, entonces él me toleraba mucho, esperaba a que nos calmáramos, retomaba el tema y sobre todo trataba de aclarar las cosas que motivaban la discusión... Y naturalmente escribía muy bien, fue un escritor muy bueno, muy incisivo.

TEOFILO FORERO, Y PEDRO VILLAMARIN

Con Teófilo fuimos muy amigos, él era de Natagaima, de una vereda que se llamaba la Batea, yo tenía muchos amigos allá, yo duré largo tiempo en el Tolima, en la primera etapa.

El partido se fundó allá en Natagaima por un personaje que trabajó en el Tolima mucho tiempo y murió allá, muy importante, a quien le debo mucho de mi formación personal, que fue Pedro Villamarin presidente y secretario de la Federación de Trabajadores. Era un obrero panadero bogotano de la clase baja, no sé por que se tuvo que ir para el Tolima, era un organizador, hablador, inteligente, mañoso, muy amigo, el me formó prácticamente en el espíritu revolucionario y sobre todo en la intransigencia y en la verraquera. Estuvo en colonia penal por actividades del partido, por allá en Gaitania, y Chaparral. Lo condenaron por una toma de tierras con unos indígenas, ellos lo querían mucho y él fue quien me enseñó muchas cosas del trabajo del partido, por eso lo aprecio muchísimo.

Con Pedro hicimos una invasión en el hoy barrio Alaska de Ibagué de la que habla una nota de la revista de la Javeriana, entonces Pedro consiguió casa. El invadió con otro poco de gente y cuando murió allí vivía en Alaska, Nosotros llamamos a la invasión Stalingrado pero ese nombre no prosperó. El además de ser un gran organizador era muy hábil en los debates contra los liberales y en el movimiento sindical, donde el oportunismo es tan corriente. El hombre era muy firme, yo lo respetaba muchísimo, ese era Pedro.

Pero estábamos hablando de Teófilo, fui muy amigo con él, era

muy inteligente, no tenía una cultura amplia pero fue diputado de Cundinamarca. Era un gran organizador, tanto sindical como político, él era obrero de Talleres Centrales, jugó un papel muy importante, algunos de esos obreros se fueron pero él se mantuvo firme, lo conocí muy de cerca, conocí a las hermanas mujeres bastante recias, y la familia en general. Era un hombre muy sencillo revolucionario a toda prueba.

ISAURO YOSA Y LOS DIRIGENTES INDÍGENAS.

Conocí muy bien a Isauro Yosa. Era un dirigente campesino de Chaparral, indígena, dentro de un grupo de dirigentes campesinos muy importante, no había visto un grupo con tal calidad, con mucha formación y experiencia, que está presente en la fundación del partido, en las luchas indígenas, y en la fundación del movimiento armado. Ese grupo de compañeros era muy destacado ahí estuvo Jacobo Prias Alape, Isauro, un dirigente muy destacado de nombre Enoc Leal, destacado militante indígena, compañero de José Gonzalo Sánchez, Benigno Capera, los Loaiza, de ellos quien mas se destacó fue Venancio.

JAIME PARDO LEAL

Con Jaime Pardo Leal tuve mucha amistad, primero que todo por lo que también era abogado, vivimos en el mismo edificio, éramos muy amigos. Pardo hablaba muy bien, buen agitador, con un gran sentido del humor. Nosotros organizamos una célula yo vivía en la calle 17, me fui a vivir allá porque Jaime Escobar Londoño me consiguió un apartamento y ahí nos reuníamos en la célula.

DIRIGENTES INTERNACIONALES

Conocí en congresos, eventos, y en diferentes actividades igualmente a varios dirigentes internacionales, entre ellos a Santiago Carrillo, me lo presentó Santiago Álvarez dirigentes del partido es-

pañol, Carrillo fue uno de los iconos del llamado eurocomunismo y jugó un papel destacado en la transición del franquismo al régimen actual en España.

Igualmente a Palmiro Togliatti, dirigente histórico del Partido Comunista Italiano hablamos muy brevemente, lo escuche en una intervención muy importante. Me llamó la atención que hablaba en ruso fluido. Yo estuve en una Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y allí también escuché a Mao y naturalmente en algún otro evento a Breznev y a otros dirigentes muy destacados del Movimiento Comunista Internacional.

Posteriormente de esa reunión fuimos a China y allí conocí a Mao, con más detalle, conocí a Deng Xiao Ping a Liu Shao Chi y a otros cuadros Importantes de China. En ese tiempo los chinos eran muy atentos con nosotros y con todos los sectores de América Latina. Trataban de atraernos para su política y eso fue lo que hicieron todo el tiempo.

Años después asistí a una reunión de los Partidos Socialistas y Obreros de América Latina en la Habana. Allí conocí a Fidel Castro y al Che Guevara, así como a algunos cuadros importantes latinoamericanos. Yo había conocido antes a Blas Roca que era el antiguo secretario del Partido Socialista Cubano.

En esa reunión estuvieron dirigentes importantes del movimiento comunista latinoamericano, por ejemplo estuvo Isa Conde, dirigente dominicano, también el compañero del Salvador Shafik Handal, estaban precisamente elaborando sus tesis sobre la lucha armada y estaban creando el Frente Farabundo Martí. Muy importantes sus observaciones e intervenciones.

En ese tiempo en el movimiento comunista de América Latina la discusión era sobre las llamadas formas de lucha, y la tesis sobre lo que se llamaba en ese tiempo, las vías de la revolución, que después fue el centro de gran debate dentro de los diferentes sectores de izquierda de América Latina. Igualmente me tocó trabajar en

esas reuniones con dirigentes del Brasil cuyos nombres no recuerdo ahora.

Conocí ahí en esa reunión a Rodney Arismendi que como se sabe era el dirigente Uruguayo pero además uno de los teóricos comunistas de América Latina. Allí También tuve la oportunidad de conocer a Rodolfo Jordi que era el principal dirigente argentino prácticamente, el hombre más decidido y claro en su política.

De Venezuela conocí a Pompeyo Márquez que después se salió del partido e impulsó el Movimiento al Socialismo, MAS. Cuando estuvo asilado vivió en mi casa y yo después tuve oportunidad aquí en Bogotá de participar con él en muchas reuniones. Nosotros en un tiempo hicimos un trabajo de solidaridad con Venezuela, con un grupo de compañeros, por eso tuve oportunidad de conocer a los principales dirigentes venezolanos, todos ellos gente muy desarrollada y muy madura. Entre ellos al compañero Eduardo Gallego Mancera. Era una verdadera máquina de trabajo. Tuve oportunidad también de estar con otros compañeros venezolanos, importantes incluyendo a gente que posteriormente se separó del partido venezolano. Aquí, a Colombia desde luego vinieron muchas personas importantes a quienes yo conocí. Me llamó la atención también la fuerza humana que encontré en Gus Hall, el Secretario General del Partido Comunista de los E.E.U.U. que tenía una capacidad política bastante desarrollada y desde luego a otros dirigentes internacionales sobre todo en las relaciones que tenía el Partido Comunista Colombiano con otros partidos.

La caída del socialismo.

Eso ha sido una experiencia sumamente dolorosa y muy negativa para nosotros.

El partido no se ha repuesto del todo de esa crisis sobre todo en cuanto al programa revolucionario, a la vigencia de la alternativa socialista hay una discusión sobre lo que significa en el siglo veintiuno, y está bien el debate.

Cuando uno vive una experiencia como que no se da cuenta de la gravedad de la experiencia, de su importancia, digamos. Porque además no se vive en un solo día, se vive en un proceso. Eso me pasó a mí con la caída del socialismo. Yo al comienzo no alcancé a captar toda profundidad del cambio que significaba eso. Nosotros que habíamos sido siempre muy leales a la política Soviética.

Pues siempre significó un golpe muy fuerte, un remesón tremendo. Y así fue como vimos la "caída del Muro de Berlín" y toda la crisis. Habíamos vivido antes la experiencia del 68 de Praga cuando estaba allá precisamente el compañero Manuel Cepeda. Yo iba para una reunión de Partidos Comunistas que se iba a hacer en Budapest, preparatoria de la conferencia Internacional Mundial de los Partidos Comunistas. Entonces llegué a Praga y me encuentro semejante debate pues en el Partido Checoeslovaco. Conocí a Dubchek que en ese momento era el Secretario General en funciones y nos quedamos en el mismo Hotel. Era un hotel del partido, un hotelito, no era gran cosa y ahí comía y dormía Dubchek porque el no era de Praga, creo que el era eslovaco.

Me acuerdo mucho de la reunión de Budapest, fue preparatoria de la Conferencia Mundial, porque me enfermé y cuando terminó la Conferencia yo me quedé en el Hospital. Sólo ahí, aburrido, había un nicaragüense, no más. No entendíamos nada del idioma húngaro, que es absolutamente hermético, para el que no sea húngaro. Pero de todas maneras era evidente que en algunos países la influencia del socialismo no era buena. Había problemas que de los cuales generalmente no se hablaba.

A mí por ejemplo me sorprendió mucho la situación que se dio en la República Democrática Alemana, porque, al menos lo que en la superficie uno veía, a esos comunistas alemanes de una gran pasión. Yo estuve en la escuela de partido allá cerca de Berlín. No me acuerdo como se llamaba. Y en esa etapa esos comunistas alemanes eran de una formación marxista solida. Y después cómo se derrumbó eso con una facilidad que uno no se explica cómo fue. De todas maneras en el subfondo de los cambios políticos y sociales se mantiene, una construcción sociológica humana y colectiva

muy difícil de cambiar. Que pienso fue lo que pasó con los alemanes, ellos han sido muy apasionados en su nacionalismo alemán, y eso es lo que ha surgido ahora. Habiendo surgido la corriente internacionalista también en Alemania, la tierra de Marx y Engels.

Pero lo cierto es una cosa muy clara: es el golpe más grande que ha recibido el movimiento revolucionario, en toda su historia. Sí no se puede negar que ese fue un golpe para el socialismo que muy difícilmente se va a remontar.

Ahora nosotros pensábamos bueno que se caía Checoslovaquia, pero que la Unión Soviética no se caería nunca. Era inimaginable, intocable.

Gilberto Viera era un hombre que para él la Unión Soviética era todo. El solamente aceptaba si acaso discutir una cosa secundaria. Y entonces eso de todas maneras que quedara entre nosotros. Tal vez en otras partes y en otros países esa relación con el partido Soviético no era tan fuerte, posiblemente, digo yo. Pero nosotros mantuvimos unas relaciones muy estrechas, muy fuertes, muy permanentes y sistemáticas en la educación de los cuadros, en la cuestión ideológica, en las publicaciones, y desde luego esa destrucción de la Unión Soviética en tan corto tiempo fue sorprendente. Fue una implosión tremenda que acabo con todo.

Yo duré mucho tiempo sin querer siquiera pues hablar de eso. Porque me dio muy duro. Desde luego ya, mirando en la distancia, se da uno cuenta que de todas maneras ahí se cumple aquello que decía Marx en El 18 de Brumario de Luís Bonaparte, que los revolucionarios se caen, se paran, se levantan, caen y vuelven otra vez y se paran y se levantan. Ninguna experiencia es absolutamente intocable ni eterna.

De todas maneras para nosotros fue un golpe muy serio. No solamente ideológico político, sino organizativo, y para todos los partidos de América Latina, en una serie de países se han disuelto, eso no hubiera podido pasar antes de la caída del socialismo. Nosotros siempre partimos de la base de que el partido era una cosa abso-

lutamente inmortal, indispensable. Y nos encontramos de pronto con ese fenómeno.

Así que de todas maneras para el movimiento comunista internacional, para el socialismo como experiencia humana práctica es un golpe definitorio. Recordando los textos de Marx las experiencias históricas son fuente muy importante para la elaboración de la teoría, para el aprendizaje, para la creación de los movimientos.

Pero uno siente como un cierto déficit en cuanto a la sistematización de esa experiencia. No hay balance definitivo digamos. Hay debate pero muy débil, muy desarticulado. Ahora de eso no pudo conocer el Movimiento Comunista Internacional porque no existe.

En la II Guerra Stalin disolvió la tercera Internacional, pero el boletín del *Cominfor* y la *Revista Internacional*, permitían conocer la experiencia y la opinión de diferentes partidos. lo mismo las Conferencias Mundiales, las Conferencias Regionales; aún cuando no había un centro director. Afortunadamente, digo, se terminó ese centro de dirección que era una traba porque quería imponerles a todos los partidos una política uniforme que no correspondía a la realidad. En ese sentido fue un avance, al mismo tiempo siempre se mantuvo una coherencia en la línea política, en los objetivos, en los tipos de organización, en el intercambio de experiencia de las organizaciones. Hoy no tenemos esa organización.

Hay ahora propuestas de hacer resurgir el Movimiento Comunista Internacional sobre la base de una nueva internacional. Yo no sé eso qué camino ha tomado o pueda tomar. Como hay tanta tarea para todo el mundo, no hay tiempo para amarrar esas cosas.

América Latina y el caso colombiano.

Estamos en otra etapa de la lucha revolucionaria de América Latina. Desde luego mucho más amplia y más fructífera que las anteriores. Una etapa en que América Latina está cambiando. Y cambiando

bien, en general. La excepción es la de los países como Colombia, que están todavía manejados por la derecha, entonces creo que eso hay que analizarlo también como una experiencia y hacer una especie de balance y sacar las lecciones que de eso surge.

El caso colombiano tiene sus particularidades, muy especiales, el movimiento armado no surge de la decisión de un partido, eso es muy importante tenerlo en cuenta. Porque tan pronto pasó la experiencia cubana nos encontramos con que muchos partidos decretaron la lucha armada porque ese era el camino. Toda aquella pelea que se tuvo con la teoría del foco y con el amigo francés, Regis Debray y su famoso libro de *"La Revolución en la Revolución"*. Pero la realidad es que hoy en la América Latina solo quedan como experiencias la colombiana y muy poco de la peruana. No hay ningún otro caso.

A mí me han preguntado siempre porqué ha pasado eso, sobre todo los extranjeros. Porqué se mantiene el conflicto. Yo les he dicho a los compañeros que la razón de ser del mantenimiento y la persistencia de la experiencia armada en Colombia, es que no surgió precisamente de una decisión política. Menos de un partido. Sino que surge como un producto de la lucha de masas, en el movimiento campesino tan importante que hubo en Colombia.

En Colombia hubo un movimiento campesino muy importante en mediados de la década del 30 y el 40. Entonces cuando ese movimiento enfrenta la dictadura conservadora, pues obviamente viene la violencia y entonces la lucha que surge en una primera etapa, es un fenómeno de defensa del movimiento campesino, como respuesta del mismo movimiento de masas. Eso se transforma posteriormente, ya no es una defensa del movimiento campesino. Sino un movimiento con un programa, con una concepción revolucionaria, que da lugar al fenómeno de separación entre los sectores liberales y los sectores comunistas en el sur del Tolima. Es la marca precisa, el momento pues del viraje. Y de ahí en adelante se ha mantenido.

A diferencia por ejemplo del movimiento armado que surgió en Venezuela. Un movimiento armado muy artificial, o como los movimientos armados en Argentina y en otros países, pudiéramos decir de un romanticismo muy grande. En cambio en Colombia ha surgido de la experiencia práctica de la gente y por eso se mantiene, me parece a mí. Y mientras eso sea así, no hay quien lo venza, por más experiencia que haya de los sectores de derecha y de interés en querer liquidarlo.

Y por eso nosotros hemos dicho siempre que la única salida es la negociación. Y esa es la participación nuestra desde siempre. Comenzando por la experiencia del "Acuerdo de la Uribe" con Belisario que es muy importe. Yo hice el prólogo al libro que publicó ahora Villarraga. Ese prólogo está ahí y pueden consultarse mis opiniones. Donde yo digo sobretodo que me pareció muy interesante, que me llama mucho la atención la simplicidad y la sencillez con que se hizo el acuerdo, que consistió en que cada sector se quedara en el sitio adonde estaba, pero sin desarrollar la lucha. Eso lo llamábamos, "tomándonos del pelo" en Caracas, un acuerdo tipo estatua. "Se quedó quieto, se quedó como una estatua". Y eso es muy simple, muy sencillo, sin tanta negociación ni tanta cosa.

La única ventaja que se sacó de ese acuerdo fue la elección popular de alcaldes. Más la construcción de la U.P. que si uno se pone a ver bien, algunos compañeros, se entusiasmaron tanto con el acuerdo que creyeron que era definitivo, que ya era la paz. Y se confundió la paz con la tregua. Entonces vino el genocidio contra la Unión Patriótica, para borrar la fuerza política que tenía como propuesta la salida negociada, y nos agarraron bastante impreparados, frente a la campaña de exterminio. En sí es un elemento muy negativo.

Pero como experiencia para una salida negociada hay que decir que fue una experiencia muy importante. Un acuerdo muy sencillo, unos objetivos muy concretos, un cese real de la actividad armada. Claro el problema fue que tuvo todo en contra. Eran muchos los enemigos agazapados de la paz, y los abiertos. Porque

liberales, conservadores, la burguesía, a través de sus gremios, la Cámara de Comercio, se opusieron a las decisiones de la tregua y minaron eso y lo hicieron estallar. Después de La Uribe viene la reunión de Caracas, hay elementos importantes para reflexión en el libro que Jesús Bejarano escribió después de que estuvo en Caracas, *Agenda Para la Paz*. Destaca mucho, sobretodo que se hubiera logrado una Agenda de Paz. Que son esos 10 ó 12 puntos que en Caracas se establecieron y prácticamente eso es absolutamente imposible de borrar, eso está ahí. Y estará ahí.

Pero desde luego el problema es que la clase dirigente colombiana es una clase dirigente sumamente reaccionaria, muy penetrada por el espíritu latifundista, porque como yo lo he dicho en varios textos la clase terrateniente ha participado en el poder del Estado, todo el tiempo desde que terminó la guerra de independencia. Y los que quedan mandando son de la clase terrateniente, sus curas, sus letrados y su gente, en Popayán, en Cartagena, en Santa Fé. Después vienen los comerciantes con el radicalismo y su proyecto liberal bien importante a pesar de que la burguesía se ha encargado de demeritar esa experiencia y sobretodo de apostrofarla y calificarla como negativa. Ese periodo es muy interesante, en realidad la primera etapa del capitalismo es el comercial. Y lo que caracteriza el radicalismo y toda esa etapa del año 63 al 86 es que los comerciantes toman en sus manos la dirección del Estado y son naturalmente radicales. Eran realmente la burguesía existente.

La burguesía colombiana industrial propiamente dicha empieza a destacarse en el año 30 con el triunfo de Olaya Herrera. La oligarquía cebada en la renta del suelo y en la especulación financiera, parasitaria por naturaleza, empieza ya a recoger las concesiones que hizo durante la etapa de Belisario Betancur y de Pastrana. Ahora hablar del Caguán es un insulto para los gobernantes y para los partidos políticos. Uribe se dedicó a decir que era una cobardía y que eso era ser un blandengue. Ese es el tipo de burguesía que está hoy manejando la situación Colombiana: Ultra reaccionaria. Mientras esa burguesía esté en el poder es muy difícil llegar a una solución política y a un acuerdo.

Y el movimiento armado persistirá independientemente de nosotros, independientemente de las simpatías que tenga o nó, independientemente de los errores que se cometan de las fallas que tengan, van a persistir, sino hay posibilidad de acuerdo. Bueno ahora ya no va a estar Uribe, pero sí el mismo sector político de la derecha que representa a Uribe. Porque Uribe se hace a un lado pero permanece el uribismo, continua y está gobernando y seguirá gobernando mientras no le quitemos ese poder. Así es la cosa. Mientras eso no pase, pues no veo fácil la posibilidad de acuerdo.

Además Uribe y los sectores uribistas y otra gente, prácticamente desde Pastrana fueron creando toda una serie de obstáculos, que cada vez hacen más difíciles las negociaciones por ejemplo ya no es posible una amnistía, pues legalmente, jurídicamente en este momento no es posible. El delito político prácticamente ha desaparecido. Ese tipo de venganza política de la derecha está permanentemente pendiente. Y el paramilitarismo por último es parte de su expresión. Eso es lo que yo creo.

Por eso estuve en la negociación de Caracas, duré casi un año allá, pero allí había muchas otras posibilidades. No es lo mismo un personaje como ese Restrepo que Bejarano, no se pueden comparar, independientemente de las inconsecuencias de Bejarano y todo lo que se quiera. El mismo Pardo Rueda que también le tocó ese proceso, que desde luego era mucho más duro que Bejarano y que los otros, pero sin embargo no se puede comparar con un Uribito, o algo como Restrepo, o con un militarista furibundo como Vargas Lleras ó como Santos, no hay comparación, es otro tipo de política de la burguesía.

Entonces a mí me parece que ese va a ser un problema bastante serio. Porque nosotros podemos de tratar de hacer cambios impulsar acuerdos, pero mientras ese sector esté en el poder va a ser muy difícil. Naturalmente que el termino del gobierno de Uribe puede ayudar .Pero no es fácil. No solamente tendrían que agudizarse las contradicciones sino fortalecerse las tendencias políticas democráticas. Yo no sé hasta dónde el Polo tenga la capacidad para tomar

la vanguardia, en esa lucha. Eso es lo que yo podría decir sobre la negociación. Tal parece que ya hay fatiga.

De todas maneras la etapa de Uribe ha sido de retroceso político muy claro. En todo el ambiente político. Que haya un Procurador como ese que hay es un mal índice. Todos se han unido alrededor de la tal seguridad democrática, o la seguridad nacional, claro es la misma seguridad nacional con otro nombre la diferencia es que ya no están aquí los dirigentes militares del imperialismo, manejando todas las cosas como lo hacían en el Brasil, en la época de la seguridad nacional de los militares brasileros. De allá vino el foco de toda esa teoría de la seguridad nacional y de la lucha contra el enemigo interno.

Pero el imperialismo ha perdido fuerza y ha perdido sobretodo influencia política en los cambios en América Latina. Ya no es lo mismo pero todavía quedan muchas dificultades. Yo creo que fortalecer al Polo y al movimiento obrero democrático es una necesidad muy grande en este momento. De todos modos la salida de Uribe es políticamente un golpe para la derecha.Uribe representa todo lo negativo de la política Colombiana, en su relación con el imperialismo, y el militarismo.

Un tipo como Santos, el único merito que esgrime son las acciones militares. La operación jaque, los falsos positivos. Su atribución fundamental es que el logró La *operación Jaque*, con apoyo de los norteamericanos, que fortaleció el ejercito, que duplicó ó triplico el pie de fuerza, que ha colocado pues, el gasto militar en el primer plano del continente .Esos son sus méritos y en el fondo son también los méritos de Vargas Lleras, en haber contribuido a eso, porque Vargas Lleras tiene el mismo grado de militarismo que tiene Uribe. Y de autoritarismo incluso puede ser peor todavía. La línea política es la misma, porque todo lo que están haciendo ahora es precisamente para prolongar esa política.

Lo que se puede decir sobre la lucha es que su futuro está en desarrollar la acción de masas en proporciones gigantescas. A mi

me pareció muy interesante que la gente hubiera salido ahora a la calle, hubiera podido ser mucho mayor si nos hubiéramos preparado. Incrementar la lucha de masas y tratar de insistir en los procesos unitarios, no dejarse romper y ampliar el influjo de la dirección por parte de los sectores democráticos.

A la mona:
Con mis sentimientos...

Álvaro Vasquez del Real

2.
TEXTOS SOBRE TEORIA POLITICA Y ANALISIS

2.1.
Notas sobre el papel de V. I. Lenin en el desarrollo del marxismo.

La actividad y producción teórica de Lenin es tan amplia y tan variada que no es posible abarcarlas de una sola mirada y con una sola lectura. Su múltiple acción, su significado como organizador del partido de los comunistas rusos, su participación polémica en los debates sobre la obra de Marx y Engels, su lucha contra las deformaciones y la revisión del marxismo, en la primera etapa de su vida, son de una extraordinaria riqueza, no comparable a ningún otro ejemplo revolucionario.

En la segunda etapa, más breve pero de una intensa participación, se relieva su papel en los inicios del sistema soviético de Estado, en la construcción de la etapa de transición al socialismo y en la defensa de la Rusia Soviética contra los ataques del mundo capitalista.

Teniendo esto en cuenta, aquí nos limitamos a señalar algunos de los aspectos que nos parecen de especial relevancia de su personalidad multifacética y su intenso activismo político. No son todos ni mucho menos. Una visión que abarcara más completamente el

tema necesitaría muchos más aportes que no estamos en condiciones de señalar o de examinar ahora. Con estas previas limitaciones, puntualizamos algunos rasgos de la obra de Lenin.

La defensa del marxismo

Una característica de Lenin es su aporte al esclarecimiento y la defensa del rico acervo del marxismo. Libró grandes luchas tanto en la teoría como en la práctica tratando de darle vida a la herencia marxista. Su espíritu polémico se batió en todos los frentes.

Al comienzo de su actividad, Lenin invirtió largo tiempo en la polémica con los populistas, grupo que mantenía el punto de vista de que en Rusia no podría abrirse paso el capitalismo y que recurría a las tradiciones de la comunidad campesina como firma natural del desarrollo histórico, pretendiendo saltar al socialismo desde la comuna agraria sin pasar por el capitalismo. Lenin demostró, trabajando con otros creadores del movimiento comunista en Rusia, que ésta marchaba ya desde mediados del siglo 19, al capitalismo, con sus peculiaridades (*"El desarrollo del capitalismo en Rusia"*).

En la etapa de formación del partido obrero puso su acento en la lucha contra la tendencia "economicista", que priorizaba las reivindicaciones sociales y económicas como factor suficiente de la acción revolucionaria. Lenin criticó a fondo la confusión de la conciencia económica con la política y argumentó las bases de un partido propio e independiente del proletariado, cuyas líneas habían sentado Marx y Engels. Afirmó que en Rusia el partido era la expresión de la influencia del marxismo sobre la lucha social, demostrando que el paso de lo económico a lo político no era automático ni espontáneo, sino que requería un trabajo teórico y organizativo (*¿Qué hacer?*). demostró que la lucha reivindicativa no supera el campo de la lucha dentro del capitalismo, sin rebasarlo ni cambiarlo.

Buena parte de la actividad de Lenin estuvo encauzada a rechazar el revisionismo, propiciado por algunos teóricos que pretendían despojar al marxismo de su núcleo revolucionario (Bernstein).

Trabajó intensamente contra las diversas formas del oportunismo de derecha, previendo su crisis y su fracaso histórico ("La segunda internacional"). Profundizó en la crítica del pensamiento mecanicista y objetivista que no capta la fuerza del elemento humano y de la pasión revolucionaria como datos obligados de los cambios.

Rompió el esquema del movimiento obrero europeo de la obligación de llenar todos los niveles de la maduración del capitalismo para acceder al socialismo. Sentó las bases de las tesis posteriores sobre la revolución en los países de la periferia colonial del imperialismo, como etapa tardía del sistema capitalista (*"El imperialismo, etapa superior del capitalismo"*).

En menor grado pero con igual decisión, Lenin se enfrentó a las tesis "izquierdistas", que tenían muchas variantes: deformación de la realidad; menosprecio del trabajo acumulativo de carácter social, político, organizativo; la ilusión de llegar a los cambios sin contar con las masas, mediante golpes de grupos reducidos; el desprecio por formas de acción que pueden utilizarse en los periodos no revolucionarios; etc. (*"La enfermedad infantil del izquierdismo"*).

El marxismo creador

Quizá su aporte más importante al movimiento revolucionario es el carácter creador de su visión del marxismo. La defensa del espíritu renovador de la doctrina de Marx, su expresión original, los nuevos desarrollos en circunstancias diferentes. En esa brega, forjó nuevas tesis, exploró territorios no conocidos, sentó bases de nuevas investigaciones y, desde luego, incorporó al acervo del marxismo toda una serie de elaboraciones que antes no se conocían. Entre ellas podrían señalarse: las cuestiones de las alianzas políticas en la lucha por la democracia y el socialismo; la teoría del partido de nuevo tipo; la teoría del imperialismo como capitalismo monopolista; las vías y las formas de acceso al socialismo; la teoría del estado capitalista y socialista; las nuevas condiciones de la lucha anticolonial y por la emancipación de los pueblos;

los problemas económicos del socialismo en las condiciones del cerco capitalista; etc.

Algunas de estas nuevas visiones de las tesis originales de Marx y Engels han permanecido como aporte de la herencia revolucionaria. Otras han caducado o se expresan hoy de distinta manera a como las vio Lenin. Pero lo más importante de esa contribución es el espíritu creador con que Lenin retomó o desarrolló muchos aspectos de la obra de Marx. Con la característica de que cada una de ellas fue elaborada en medio de la lucha, de la acción, del protagonismo político y generalmente como forma de resolver los problemas planteados por la misma lucha. Ejemplos de este método fue la teoría del partido, del Estado, del imperialismo, las bases de la transición al socialismo, etc.

En ese sentido, y más allá de los descubrimientos teóricos, lo que debe revelarse y asimilarse, es el modelo de fundir práctica y teoría, de crear con vistas a las necesidades de la lucha.

Lenin como táctico

Un campo donde se destacan esas características de Lenin es en la elaboración de la política en el corto y el largo plazo. Sobre todo, en lo que llamamos la táctica, palabra de la ciencia militar, que sin ser estrictamente aplicable a la política, puede ser utilizada para acercarse a la forma como deben adaptarse los partidos a los cambios de las situaciones o de las épocas.

Puede decirse que Lenin fue un consumado táctico. Tenía una especial capacidad para percibir los cambios de situación, para descifrar lo que llamaba el momento político, lo peculiar de cada giro, y de cada posición de las clases y de las relaciones entre éstas. (*"Carlos Marx", capítulo sobre la táctica*).

En 1917, luego de la caída del zarismo y la formación del gobierno provisional de la burguesía, se presentó un debate en la dirección bolchevique sobre la actitud del partido frente a este gobierno y a

la interpretación de los cambios. Algunos consideraban que debía agotarse la etapa burguesa de la revolución, para plantearse después la revolución proletaria. Lenin demostró que tal etapa ya se había consumado y que se presentaba una situación no prevista en que se formaba un gobierno de soviets obreros y campesinos que sin embargo, no rompía con el de la burguesía. La tarea era ganar las posiciones en el soviet y derrocar al gobierno provisional, pasando de hecho a la revolución socialista.

Pero Lenin señaló que este paso no era súbito ni inmediato sino que había que ganar a las masas para ello. Lenin se burlaba de las posiciones dogmáticas llamando a sus portadores "viejos bolcheviques" que no entendían los cambios. (*"Cartas sobre táctica"*, *"Las tesis de abril"*).

Al llegar al poder el problema agrario se planteó con particular fuerza, ya que la tarea era asegurar la participación de las masas campesinas más pobres como base social del gobierno soviético. Lenin elaboró el decreto sobre la tierra. Este señalaba la desaparición de la propiedad privada de la tierra pero no hablaba de su colectivización inmediata. Se basaba en cerca de 250 mandatos campesinos que los social – revolucionarios (partido de pequeña burguesía agraria) había recopilado y presentado al Congreso de los Soviet. Lenin fue criticado por adoptar el programa del PRS y no el del PC. Respondió a sus críticos diciéndoles que lo importante era interpretar el querer de las masas campesinas, las cuales, en el curso del socialismo se darían cuenta de la necesidad de llevar éste al campo. (*"Discurso sobre el decreto de la tierra"*).

La teoría del partido

Un aporte significativo de Lenin es el de la importancia del partido revolucionario que llamó de nuevo tipo, para diferenciarlo de los partidos oportunistas de la 2ª internacional. En la doctrina leninista hay elementos que tienen que ver con su época y sobre todo con las circunstancias de la lucha contra el zarismo. Algunos de ellos son transitorios y han sido superados por las experiencias nuevas.

Pero hay elementos básicos que informan las concepciones sobre la trascendencia de la organización partidaria. Entre ellos hay algunos principios fundamentales.

Un principio es la necesidad de una teoría revolucionaria que le dé vida a la política y a la organización. El marxismo se coloca como referente programático y principista.

La composición clasista basada en la clase obrera es el otro punto de partida de la formación partidaria. El partido surge como fusión de la clase obrera y el socialismo.

La necesidad de combinar la democracia interna y la mayor amplitud posible del debate con el respeto a las decisiones tomadas que permitan convertir a la organización en una fuerza real para influir sobre las condiciones de la lucha.

Una flexibilidad que permita al partido combinar los principios con la realidad de la lucha. Aquí se inscriben las alianzas, los compromisos y la táctica como líneas de la actuación.

Una profunda relación con las masas populares, que garantice la dirección de las luchas inmediatas, proyectar las de largo plazo, captar el estado de ánimo del pueblo en cada momento, aprender en la escuela de la experiencia de las masas y saber devolver a éstas, en cada etapa, el resultado de esa experiencia.

Un alto grado de internacionalismo basado en los intereses de clase y en la solidaridad revolucionaria.

Por último pero no menos importante – una vocación de poder que informa todo el accionar revolucionario y dá una perspectiva de fondo a la lucha del partido. (*¿Qué Hacer?*).

Las lecturas indicadas son los libros cuyos títulos están señalados entre paréntesis. Para esta reflexión algunas citas:

"No se puede yacer sobre el marxismo"

"Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario"

"Gris, mis amigos, es toda teoría, pero el árbol de la vida es eternamente verde" (Cita de Lenin del "Fausto" de Goethe).

"El partido es la unión de la lucha del proletariado con la teoría del socialismo científico".

Junio 12 de 2001

2.2.
Sobre los partidos políticos en Colombia

A manera de exposición para facilitar la comprensión del papel y del significado de los partidos políticos en Colombia hemos dividido el tema en tres puntos principales: Ideas generales sobre los partidos, partidos de las clases dirigentes y partidos populares y revolucionarios en Colombia.

Aquí presentamos una síntesis muy apretada sobre cada punto como una introducción elemental al estudio de un tema complejo.

2.2.1
Cuestiones generales de los partidos

Los partidos políticos han surgido como formas de expresión de los intereses de las clases sociales, como medios de presión y de influencia sobre los gobiernos y como instrumentos clasistas para conquistar el poder o parte de éste.

Estas son las tres razones principales del origen de los partidos en la sociedad de clases. El partido es, por tanto, una parte de la respectiva clase que representa, generalmente la parte más avisada y combativa. La relación entre clase y partido es permanente y fundamental. Y aunque los partidos modernos juegan papel también en aspectos culturales, educativos, deportivos, etc., es de su esencia la lealtad a determinada clase, sin la cual no puede existir y desarrollarse.

En la actualidad los partidos son componentes muy importantes del mundo político, al igual que las relaciones, costumbres políticas, las instituciones del Estado y de la sociedad. Estos tres elementos constituyen lo que podríamos llamar un sistema político.

Surgen desde que son necesarios los agolpamientos de corrientes de opinión, de tendencias afines en cuanto a la búsqueda del po-

der del Estado y de las aspiraciones de personalidades que ejercen liderazgos en estos aspectos. Se convierten en centros de elaboración de concepciones políticas y en ejes de proyectos sobre la sociedad, el Estado y las clases sociales.

Muchos de los agrupamientos políticos han surgido en circunstancias coyunturales de breve duración, por lo cual desaparecen cuando han cumplido su función inmediata. Hay también agrupaciones de intereses sectoriales, o que se forman con motivo de sucesos específicos o en dependencia de la actividad de uno u otro dirigente. Por eso mismo no alcanzan a ser formaciones estables y duraderas. Desde un punto de vista estricto, no son verdaderos partidos.

Los partidos que tienen mayor permanencia son aquellos que abrazan un ideario, un sistema de ideas que configuran las aspiraciones permanentes de una clase o de una alianza de clases. Por tanto, todo partido que aspira a permanecer, a atraer a su influencia a amplias zonas sociales y a sacar adelante los intereses de clase correspondiente, debe tener un eje ideológico y político, un programa seriamente deducido de allí y una práctica consecuente con sus tesis, que se encarna en un sistema de organización. Sin estos tres componentes no puede hablarse realmente de un partido en el sentido completo de este término.

Carácter histórico

Los partidos políticos no han existido siempre. Son formas de reciente presencia histórica. Aún cuando las clases existen desde hace mucho tiempo, los partidos se desarrollan especialmente cuando la lucha de clases adquiere fuerza y estabilidad. Y aún cuando anteriormente existían formas y agrupamientos diversos que expresaban intereses sociales, la existencia de los partidos solo se manifiesta en su expresión moderna, desde comienzos del siglo 19. Durante la revolución francesa, punto referente de la sociedad burguesa actual, existían clubes, fracciones y grupos que

actuaron con diversos matices en la Asamblea Nacional y en la Convención y que desde entonces se clasificaron como la derecha y la izquierda, pero sin ser todavía verdaderos partidos. En América Latina durante la colonia y las guerras de emancipación no había partidos, surgen hacia la mitad del siglo 19, luego del relevo de la generación de los libertadores.

Teniendo en cuenta este carácter histórico, ha surgido la tesis de que lo que ahora se llama "la forma partido" no juega en lo actual ningún papel en la vida política y se propone su sustitución por otras formas y con otros intereses. O sea, que se declara por algunos la extinción de los partidos.

Consecuentes con estas afirmaciones, han aparecido últimamente tesis como la del apoliticismo de los partidos. En vez de partidos con programas que formulen posiciones generalizadoras y programas de amplio espectro, debe actuarse en forma pragmática, por objetivos muy concretos, sin tener en cuenta doctrinas políticas ni sistemas de pensamiento estructurados como tales a través de los partidos. Para algunos, si bien deben subsistir los partidos, éstos no requieren de una concepción de la sociedad y la política, sino que deben formular sus exigencias según la coyuntura y agrupar a los que estén con uno o algunos puntos de sus objetivos. Algo así como la desideologización de los partidos. No habría partidos con una política basada en el marxismo, ni partidos cristianos con una visión religiosa, ni partidos burgueses con un ideario capitalista.

Al extremo de estas opiniones están las organizaciones anti-políticas, que rechazan cualquier punto de vista político como algo dañino, el cual, según este criterio, ha sido causa de los fracasos de los gobiernos y de las instituciones.

En el otro extremo de los tipos de partidos están los fundamentalismos. El partido debe ser un instrumento obediente de la concepción religiosa. El ejemplo más conocido es el de los Ayatollahs del Irán que gobiernan el país según los mandatos del Corán. Igual cosa sucedía en Afganistán antes de la ocupación armada de los

Estados Unidos. Los llamados talibanes habían llevado al extremo este fanatismo irracional. También pueden señalarse los partidos que mantienen posiciones de independencia nacional ligadas a afiliaciones religiosas, como es el caso del IRA de Irlanda del Norte, los grupos cristianos de Croacia, o los musulmanes de Bosnia, que han contribuido a la disolución de Yugoeslavia.

Por último, deben señalarse aquellos partidos que llevan adelante sus exigencias políticas ligadas a posiciones étnicas, como son los movimientos tribales del África Negra, que presentan la "limpieza étnica" como justificable en las disputas territoriales (Ruanda y Burundi). Un caso especial es el movimiento de liberación de los vascos (ETA) que reclaman su territorio con una base nacional.

Partidos y otras organizaciones.

Un tema actual es la relación de los partidos con otras organizaciones sociales y políticas. En el caso de la burguesía, la tendencia es cada vez mayor hacia el papel político que van asumiendo organizaciones gremiales o empresariales, los llamados grupos de presión, compartiendo el terreno de los partidos. La "globalización" ha ido dando más poder real a las grandes empresas transnacionales que no solo sustituyen a los partidos sino a los propios estados nacionales.

En el movimiento popular es clásica la distinción entre organizaciones sociales y políticas. Las primeras tienen diversos tipos de formaciones con objetivos determinados como los sindicatos, las cooperativas, las juntas comunales, etc. Igualmente se han formado una serie de nuevos movimientos sociales como los ecologistas, los de género, los pacifistas, los que luchan por los derechos de los negros, los de la libertad sexual, etc. Mas tardíamente se ha formado una constelación de grupos que se conocen como organizaciones no gubernamentales (ONG's) que trabajan en los más diversos frentes de la paz, los derechos humanos, la asistencia social, la cultura y muchos más.

La diferencia principal entre estos núcleos organizados y los partidos es que éstos últimos tienen objetivos más amplios y generales: el poder político, la lucha general por los intereses de clase, la integración de las instituciones, etc. Desde luego que estos organismos están cada vez más cercanos a determinados objetivos políticos, pero de todos modos son sectoriales y localizados en un determinado espacio de la actividad. Esta inclinación hacia la politización, que es un hecho positivo, no significa que los partidos puedan ser sustituidos por tales agrupamientos. Lo indicado es que éstos se acerquen a los partidos en alguna forma de actividad común en cada uno de los aspectos de la acción.

La crisis de los partidos

Un hecho que tiende a generalizarse es la crisis de los partidos, que tiene las más diversas explicaciones. En el caso de los partidos burgueses generalmente se debe a fenómenos comunes del poder capitalista, como la corrupción. La crisis de la democracia cristiana en Italia, del PRI mexicano, del PRD panameño, del partido gobernante de Indonesia, del partido liberal del Japón, del partido democrático del Brasil, de los partidos tradicionales de Uruguay, y muchos otros mas, se debe principalmente al desgaste sufrido en el ejercicio del poder en razón de la corrupción, de los abusos de poder, de las maniobras delictuosas, del abuso del gobierno, y muchas otras deformaciones. El ejemplo más cercano es la práctica desaparición de los partidos tradicionales venezolanos.

En el caso de los partidos revolucionarios la principal razón de sus crisis actuales tiene que ver con la desaparición del sistema socialista en Europa Oriental y la antigua URSS, ligada a la violación de los principios de la democracia socialista, a la deformación en la aplicación de las normas internas, a las pugnas por las direcciones, etc.

Pero los partidos contemporáneos, en tanto que son los núcleos mas organizados y más avanzados de las fuerzas sociales, como

representantes de éstas, siguen jugando un papel. Cuyo alcance, desde luego, se va modificando en la medida en que cambian en cada país las relaciones políticas y el nivel de la lucha de clases. Se trata de formaciones cuya aparición no ha sido caprichosa y que llenan las necesidades de los grupos líderes que aspiran a dirigir la sociedad de acuerdo a la forma como se expresan por mediación de las ideas, los programas y las prácticas políticas.

En el caso del movimiento popular, nuevos tipos de organización expresan el descontento y la inconformidad con la injusticia, la discriminación y la marginalidad de inmensos sectores que no encuentran espacio en la sociedad, de cuya desigualdad son víctimas. En vez de reemplazar la lucha de clases, tales formaciones la amplían y la intensifican, aunque su objetivo directo no sea la brega clasista. Los partidos mantienen su vigencia y juegan su papel en el campo social y político y seguramente se mantendrán mientras exista el capitalismo, tanto desde el lado de la burguesía como desde la orilla popular.

Por lo visto antes, hay que concluir que los partidos no son un fin en sí mismos si no un medio que tienen las clases o grupos de éstas para expresar sus ambiciones políticas, organizar sus luchas colectivas y tratar de lograr el poder para llevar a la práctica esas exigencias.

2.2.2.
Los partidos tradicionales

En Colombia se consideran como los partidos tradicionales el liberal y el conservador. Creados, el primero en 1846 y el segundo en 1849, se han mantenido a todo lo largo de la historia del país por más de 150 años. En distintos periodos han estado enfrentados y en otros unidos. Los objetivos y programas con que vinieron al mundo político han ido cambiando en la medida en que los intereses de la burguesía han evolucionado. En la época actual sus

diferencias doctrinarias son muy vagas hasta el punto de que uno de sus dirigentes señaló que "las fronteras entre los partidos se han acabado".

El conservatismo inicialmente ha estado más ligado con el poder de la tierra, con la influencia de los jerarcas católicos y con los sectores medios formados en la ideología reaccionaria. Pero el desarrollo del capitalismo, la urbanización creciente del país y los avances de la organización social, han cambiado la relación de tal manera que la mayoría de la opinión -calculada por resultados electorales-, sobre todo en las ciudades más importantes, ha estado a favor del partido liberal.

Lo cual sugiere que, en sus primeras etapas, el conservatismo expresaba principalmente las aspiraciones terratenientes, clericales y reaccionarias, mientras que el liberalismo era el partido de la burguesía en desarrollo.

.uego, con la formación de los grandes monopolios y de la éli-.e correspondiente a éstos, tales diferencias han venido difuminándose, por lo cual las distinciones se manifiestan al interior de cada partido. Ambos expresan en su conjunto los intereses y los proyectos de las clases dirigentes, con un alto grado de acuerdo entre ellas. Fenómeno que se consolidó sobre todo durante el largo periodo del llamado "frente nacional". Sobre todo, lo que ha contribuido a estructurar un sistema uniforme ha sido la intromisión de los intereses imperialistas en los procesos económicos y políticos, los cuales han ido determinando las principales líneas de acción de la clase dirigente, en función de tales intereses.

La historia paralela de estos partidos está marcada por las guerras civiles en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los caudillos militares ejercieron gran influencia y contribuyeron a toda clase de proyectos y propuestas que se esfumaron en la medida en que cambiaba la suerte de los enfrentamientos.

Luego de la derrota política de los radicales que expresaban sobre todo los intereses de la burguesía comercial, se consolida un go-

bierno por lo alto que toma como bandera la Constitución del 86, programa de la gran oligarquía nacional. A partir de entonces se afianzan los grupos más autoritarios en el gobierno y se va formando una oposición liberal que logra el poder en 1930. Durante este largo periodo no pudieron formarse nuevos partidos políticos con vocación permanente. Los republicanos, los gólgotas, los radicales, no lograron sostenerse como partidos.

Por lo cual el fenómeno peculiar del proceso político colombiano es la dominación de estos dos partidos tradicionales. Hasta hace poco, solo el Partido Comunista logró sostenerse como organización enfrentada al bipartidismo. En época reciente, éste cuadro comienza a romperse y a surgir diferentes fuerzas a derecha e izquierda del espectro político.

El papel del bipartidismo

El bipartidismo ha tenido efectos negativos en el proceso político del país. Uno de ellos es el atraso del ambiente político, marcado por los caudillismos y por el simplismo de las luchas, caracterizadas por una estrechez que han limitado tanto la visión como el debate entre los diversos sectores.

El coto cerrado del bipartidismo, que implica el turno sucesivo de los dos partidos en el poder o en la oposición, ha estrechado las posibilidades de nuevas propuestas, de renovación del ambiente partidista y electoral y de multiplicación de las opciones posibles. De allí ha surgido una forma de intransigencia y sobre todo de intolerancia que ha ido degenerando en la más tajante exclusión. Por ello no es extraño que a partir de la década del 50 del siglo XX, aparezca con caracteres muy marcados un tipo de violencia que ha tratado, al comienzo, de liquidar la oposición liberal, y luego de cerrar el paso al movimiento popular, a "sangre y fuego" como lo planteó un dirigente de esa época. Violencia que se ha encargado de ahogar las mas diversas formas de la lucha popular

y que alimentó en los últimos años el surgimiento del movimiento armado guerrillero.

El sistema bipartidista, por otra parte, condujo, sobre todo, a partir del "frente nacional" a la disolución de los componentes políticos de la primera época para pasar a la formación de grupos, familias y dinastías que usufructúan el poder en beneficio propio, dando paso a la creación de fortunas que formaron una poderosa burguesía burocrática, integrante principal de los grandes monopolios y de los llamados "cacaos".

Este sistema de dos partidos, con escasos signos de identidad propia, útil para el ejercicio puntual del poder nacional y local y para el aprovechamiento del Estado en beneficio privado, funciona cada vez con más dificultad, acelerándose la crisis de lo que llaman la gobernabilidad. Pero es indudable que tanto la oligarquía nacional como el poder extranjero lo han sabido usufructuar en su beneficio. De allí que a pesar de su permanente crisis y su inestabilidad, funciona como el sistema característico de la República, a pesar de que en los años recientes la tendencia es a la denominación, con otros nombres, de sus diversos núcleos.

Al mismo tiempo, esta dominación sigue siendo el martillo contra las aspiraciones populares, entrabando la formación de partidos revolucionarios o independientes, y aún para el desarrollo de partidos de centro, terceristas o democráticos.

Fue así como no lograron consolidarse algunas agrupaciones de la tercera década del siglo XX, como la UNIR, de Jorge Eliécer Gaitán o el Partido Socialista Revolucionario, que sucumbieron ante la avalancha liberal.

En la década del 40 del siglo XX hubo intentos de formación de nuevos partidos. Se formó la Liga de Acción Política (LAP) con grupos de académicos y profesionales que duró muy poco. Luego, el Partido Socialista fundado por Antonio García, destacado profesor y economista, en unión de Gerardo Molina, quien fue rector de

la Universidad Nacional y tuvo realce en las décadas de los 50 y 60. El Partido Socialista no pudo desarrollarse y desapareció a la muerte de García.

La última manifestación de terceros partidos dentro del campo del sistema, ha sido la ANAPO, formada por el General Rojas Pinilla, que alcanzó su mayor importancia en las elecciones de abril de 1970, cuando el ex dictador fue candidato presidencial.

Coacción y violencia

Un análisis de la persistencia de los partidos tradicionales con toda su capacidad de adaptación en medio de sus crisis y descomposición, muestra ciertos rasgos característicos de su estilo particular de hacer política.

El elemento principal de la forma de dominación de los partidos tradicionales colombianos es la persistencia, agravada desde la década del 50, del fenómeno de la violencia. Expresión extrema de la coacción política, expresa el más crudo terrorismo de Estado, manifestación de una grave intolerancia con las ideas opuestas o diferentes de las oficiales.

Esta violencia, que golpeaba por parejo a sectores liberales populares y al movimiento organizado de los trabajadores tuvo efectos fatales para el desarrollo político del país, sirvió de estímulo para el fortalecimiento de la gran burguesía que al tiempo que realizaba a su sombra grandes negocios (apoderamiento de tierras, compraventas a menos precio, bajísimos salarios, amplia disposición de mano de obra), y sobre todo, destruía, -y para el efecto de nuestro tema, es lo principal- el importante movimiento de masas que alrededor de la clase obrera se había nucleado durante la existencia del frente antifascista de la segunda guerra mundial, en alianza con sectores, liberales.

Esta violencia y su amenaza permanente fue un factor significativo para impedir que se abriera el abanico de los movimientos políti-

cos y afianzó el monopolio de los partidos tradicionales, ya éstos se enfrentaran o ya se coaligaran de manera estable, sobre todo a partir de la década del 60 en el llamado "frente nacional".

El macartismo de este período de intolerancia y oscurantismo ha dificultado las posibilidades de creación de nuevos partidos. Los grupos progresistas se mantuvieron en el aislamiento o en el silencio, clausurando posibles empresas de renovación. Además, dificultó tremendamente las relaciones del movimiento avanzado con la opinión popular y proscribió sus formas de organización y su expresión pública, a través de un cerrado sistema de exclusión y de censura, no tanto por las normas sino por la conformación del sistema de información y de publicidad, controlado estrictamente por los grandes monopolios y el dictado oficial.

Cooptación y corrupción

Hay otro elemento importante del monopolio bipartidista y es la cooptación por parte del sistema, de activistas, de grupos progresistas y de personalidades políticas. Son legiones de cooptados por el sistema después del relevo institucional del 30. Muchos de los dirigentes actuales del Estado y de los partidos provienen de las filas del movimiento estudiantil, de los grupos de izquierda y del movimiento sindical. La incorporación a los puestos burocráticos en regiones donde el atraso económico determina que el aparato estatal sea casi la única forma de trabajo, sobre todo para las capas medias, alimenta este peregrinaje hacia el establecimiento.

Otro elemento de sostenimiento del tradicionalismo es la corrupción. Un sistema dentro del cual los que están fuera del encuadramiento oficial no tienen acceso a las ventajas de los contratos, los puestos, las sociedades, etc., mantiene una especie de caución solidaria que garantiza la continuidad del sojuzgamiento. Igual cosa sucede en cuanto a las formas de corrupción que alimentan los empresarios privados comprando profesionales para convertirlos en instrumento de su dominio. El ejemplo de los agentes de las

compañías petroleras y de otras transnacionales es el más conocido y escandaloso.

La corrupción ha creado un ambiente que liga la actividad política o el ejercicio institucional al aprovechamiento personal y el enriquecimiento ilícito. Lo más protuberante de estos enjuagues es la filtración de los dineros de la mafia en el campo político y oficial. Los escándalos a partir del famoso proceso 8.000, han puesto de presente esto. Pero se trata sólo de la punta del iceberg: la corrupción no es solamente la que está ligada a los dineros del narcotráfico, sino que es mucho más profunda y generalizada, tanto por parte de los representantes del poder que saquean el tesoro público como por la forma como los monopolios nacionales y extranjeros "invierten" grandes sumas en la compra de agentes y dirigentes políticos para su servicio. Son conocidos los casos de grandes empresas que públicamente asignan inmensas sumas a las campañas electorales, por partes más o menos iguales para cada uno de los candidatos oficiales.

Crisis del bipartidismo

El desarrollo político ha desgastado el bipartidismo. El debilitamiento interno de los partidos tradicionales es a todas luces crítico. A pesar de los esfuerzos ingentes que vienen haciendo desde hace tiempo algunos cuadros políticos, tratando de darle una base programática y una organización moderna a los dos partidos, éstos hacen agua por todos sus costados.

Una expresión de esta crisis es la tendencia reciente a mimetizarse bajo otras banderas y nuevas formulaciones. En las últimas campañas electorales es manifiesta esta inclinación. El sector alvarista, heredero del viejo laureanismo semifascista, se camuflaba con el apelativo de "Movimiento de Salvación Nacional", cuyo deterioro es notorio; el sector de la alta burguesía conservadora de tradición ospinista se presentó al debate electoral con el nombre de "gran

alianza para el cambio", por el cual votó la derecha y la ultraderecha; el grupo ligado al sector financiero que lidera Nohemí Sanín se denomina "si, Colombia" y más recientemente un sector liberal pretende arroparse con la cobija de la llamada " tercera vía", originaria del laborismo de derecha de Tony Blair, primer ministro británico.

El colmo de esta labor de camuflaje es la afiliación del partido liberal oficialista a la Internacional Socialista, viejo anhelo de los grupos más avisados de este partido, por más que el liberalismo actual, partido reaccionario y profundamente marcado por la corrupción, no tiene ni la más remota referencia con cualquier tipo de "socialismo".

Expresión de la crisis del bipartidismo es la escasa influencia que los partidos tienen sobre el sistema de poder. No existe hoy ninguna disciplina política que obligue al gobierno a asumir una conducta de partido. Las cosas son al revés. Es así como se ha ido caracterizando lo que algunos llaman el "lentejismo" que consiste en la formación de coaliciones gobernantes y parlamentarias sobre la base de atracción de grupos del partido en la "oposición", contra la decisión expresa de las directivas oficiales de cada partido.

Esto es lo que ha pasado después de la elección de Uribe. Gran parte de los parlamentarios liberales que estaban con Serpa bien pronto se pasaron al nuevo Presidente, hasta el punto de que este contó con una mayoría que le permitió la aprobación de las reformas laboral, pensional, tributaria, y el texto del referendo.

Por otra parte, la llamada "oposición" patriótica ideada por Horacio Serpa durante el gobierno de Pastrana, en realidad fue una forma de colaborar en lo fundamental con éste, como se expresa en la aceptación de Serpa de un puesto en la OEA. Y la abyecta defensa del referendo y de la "guerra integral" que el gobierno adelantó bajo la bandera de la "seguridad democrática".

Todo ello contribuye a la descomposición de los partidos, que en esta forma no tienen un ideario serio y consecuente y están sobre todo sometidos a los avatares de los intereses de grupo y los beneficios que pueden lograrse en cada coyuntura. En esa forma la única oposición real y motivada es la que sostienen los sectores de izquierda, el movimiento armado y algunas organizaciones sociales.

El último episodio de este proceso es la formación de varios partidos basados en el respaldo a la política de Uribe, de origen parlamentario y encabezados por los más rabiosos partidarios del autoritarismo y del militarismo mas cerrero, como Vargas Lleras, Pardo Rueda, Luis A. Ramos y otros. En estos partidos de bolsillo del uribismo se entrelazan antiguos liberales y conservadores que han renunciado, sin la menor explicación a los viejos cascarones del bipartidismo, para comprometerse con el proyecto profascista del gobierno de Uribe Vélez. Lo que en definitiva significa un paso más a la derecha de las formaciones tradicionales.

Pero esta maniobra oficial, ligada al interés del gobierno por captar una mayoría uribista en el parlamento, permitió que afloraran dentro del liberalismo sectores de orientación democrática que, al revés de lo calculado por el régimen, se pronuncian contra aspectos principales del ideario oficial , especialmente el referendo, los candidatos oficiales, los proyectos antidemocráticos y otros, jugando un papel significativo en la derrota de la consulta plebiscitaria del 25 de octubre y en sus desarrollos posteriores.

Puede decirse, en esas condiciones, que si bien el espíritu excluyente del bipartidismo sigue monopolizando el poder y la vida política, su tendencia es a la formación de nuevas coaliciones que aunque se presentan con ropajes nuevos en realidad son operaciones políticas para tratar de recobrar credibilidad y autoridad social, en medio de una gran ola de descrédito y rechazo en razón del creciente sometimiento al capital transnacional, particularmente norteamericano, de la profunda crisis política que mina el sistema y de la aplicación de planes contra los intereses de las masas populares que arruinan cada día más al conjunto del pueblo.

2.2.3.
Los partidos populares y revolucionarios

Los partidos revolucionarios empiezan a aparecer en Colombia cuando la clase obrera adquiere un nivel de desarrollo y de conciencia que le permite forjar un programa coherente de alternativas basadas en los cambios de profundidad y en las transformaciones de la sociedad.

En la linde de los años 30 del siglo XX, al tiempo que el liberalismo llega al poder, se desintegra el Partido Socialista Revolucionario, luego de una década de grandes luchas sociales, surgiendo de su interior los primeros núcleos que se declaran marxistas. La aparición del movimiento comunista es el resultado de dos corrientes principales: por una parte, el crecimiento y la radicalización de las luchas agrarias, urbanas, sindicales y de las acciones antiimperialistas (en las bananeras, los ferrocarriles, los puertos y las minas); y la formación de grupos intelectuales progresistas que abrazaron la causa marxista y socialista desde la segunda mitad de los años 20, por otra parte.

En el encuentro de estas dos corrientes influyó, desde luego, el ejemplo de la revolución rusa de 1917. Pero fue decisivo en este proceso el factor económico: la gran depresión del capitalismo internacional, que tuvo desastrosas consecuencias en el país, acelerando la ruina de los trabajadores, el desempleo y la destrucción de las fuerzas productivas. La crisis capitalista demostró claramente que este sistema no podía solucionar los profundos problemas sociales y económicos de la población, lo cual influyó en que grupos avanzados miraran hacia la lucha por el socialismo como única opción posible.

El desenvolvimiento del partido comunista a partir de allí, en las más difíciles condiciones y contra el conjunto del sistema, abrió las posibilidades de romper el monopolio bipartidista y consolidarse como alternativa revolucionaria.

Posteriormente se han venido conformando otros partidos y movimientos que se reclaman del socialismo y del marxismo o que se inscriben en la izquierda. Las experiencias de las revoluciones de China y de Cuba han dado lugar a la creación de formaciones que se alimentan de estas influencias, algunas de ellas toman como punto de partida la necesidad de la lucha insurreccional armada.

En la década del 60, bajo advocación maoísta, se forma el Partido Comunista Marxista Leninista, con antiguos dirigentes del PCC y del cual surge el Ejército Popular de Liberación (EPL). En la misma época se organizan movimientos que reclaman la influencia cubana: el MOEC, Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino, dirigido por Antonio Larrota y el FUAR, Frente Unido de Acción Revolucionaria, que actuaron hasta los años 70 cuando desaparecieron de la arena política.

Posteriormente, el movimiento maoísta se diversifica para dar paso a nuevos movimientos de los cuales surge el MOIR, Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario.

Con influencia cubana surge el ELN, Ejército de Liberación Nacional, como organización político-militar de carácter insurreccional. De éste se desprende una fracción que negocia con el gobierno como Corriente de Renovación Socialista. A mediados de los 70 se forma el M19 como organización armada urbana.

De este conjunto permanecen actualmente en la escena política el Moir, el ELN, el ML y restos del M19.

Otras tendencias tienen que ver con la influencia trosquista en las capas medias intelectuales. Del tronco trosquista resultó el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores el (PST). Una tendencia "posadista" se creó más recientemente, de la cual se desprendió un sector que, unido a otros, formó el movimiento Presentes por el Socialismo. A la vez, sectores revolucionarios han creado el Colectivo Guillermo Marín y otros grupos se han aglutinado bajo el nombre de Dignidad Obrera.

En el último período surgen organizaciones como el Polo Democrático independiente que aprovecha los cambios de la reforma política de 2003 para surgir como partido, luego de ser una coalición de diversas tendencias, entre las cuales se destacan algunos dirigentes del desaparecido M19, el grupo que se denomina social demócrata (PSOC), restos de la Anapo y otros.

Igualmente hay que señalar la actividad de corrientes como Unidad Democrática, que actúa principalmente en el magisterio, Desde Abajo, agrupa a activistas de izquierda, el MODEP, de origen maoísta, y otros.

Rasgos del movimiento comunista

El Partido Comunista Colombiano tiene una serie de características que podemos resumir así:

Su carácter antimperialista, prácticamente desde su fundación. El factor de liberación nacional, que es común a los sectores revolucionarios, tiene que ver con el tipo de dominación establecido por el imperialismo norteamericano y sus actuales formas transnacionales. La expresión de este rasgo se manifiesta en la lucha actual contra la amenaza de intervención militar directa de los Estados Unidos en el país.

Su carácter obrero y popular basado en el impulso del movimiento sindical, así como de otros sectores sociales, especialmente el movimiento agrario, las organizaciones cívicas y comunales, etc. Los principios de la lucha de masas como eje de la política revolucionaria es de la esencia del partido comunista en su actividad.

Su carácter de luchador por la democracia más amplia que debe avanzar hacia la democracia socialista, ha sido igualmente permanente. Esta lucha se expresa hoy en la necesidad de una profunda reforma política democrática, en la lucha por los derechos humanos, contra la guerra sucia y por la libertad de los presos políticos.

Su lucha de largo tiempo contra la violencia reaccionaria y por la solución política del conflicto armado, sobre la base de profundos cambios sociales, políticos e institucionales.

Su presencia en los espacios electivos del sistema como una forma de mantener voceros obreros y populares que defiendan los intereses populares y desenmascaren las maniobras y la ofensiva capitalista contra los trabajadores.

Dificultades y errores

El movimiento revolucionario colombiano en las condiciones de un sistema tan excluyente y arbitrario como el actual, ha tenido que enfrentar largas etapas de persecución y de violencia, que han diezmado sus activistas y obstaculizado severamente su acción en la medida en que el régimen se ha hecho más impenetrable a las exigencias populares.

Al mismo tiempo, un factor que ha incidido en la situación de la izquierda es su dispersión y falta de cohesión. En algunos períodos se han presentado enfrentamientos de sus diversos núcleos, lo cual no ha contribuido a la lucha común frente al poder. Esto también ha hecho daño a los intereses obreros y populares, cuya defensa es la razón de ser de los partidos de avanzada. Por eso, el problema de la unidad es uno de los más importantes de la agenda democrática. Incluyendo en esta unidad no sólo a la izquierda sino a todos los sectores progresistas y democráticos.

Por su parte, el régimen ha mantenido un constante trabajo de discriminación y liquidación cuya forma más brutal es la "guerra sucia" practicada por las fuerzas armadas, los sectores paramilitares y los cuerpos de seguridad del Estado. En Colombia no solo se libra un conflicto armado que gravita sobre la situación política sino que existe un clima de violencia y represión contra las manifestaciones no armadas de la lucha social y política. La penalización de la protesta social en todas sus formas es el común denominador del modo como el régimen responde a la protesta y la movilización de los trabajadores por sus derechos.

Al hablar de las diferencias que existen en el campo de la izquierda, podemos señalar varios de sus aspectos más concretos que deben precisarse para mejor entender las razones de la dispersión y así emprender las acciones para superarlas.

Señalábamos antes que uno de esos factores ha sido el internacional. Las corrientes que se han declarado fieles a determinadas posiciones internacionales mantienen actitudes que provienen de esta realidad. Uno de esos puntos es la apreciación de la lucha armada, que en algunos casos ha sido absolutizada, a diferencia de otras posiciones que consideran necesario tener en cuenta el papel de la lucha de masas en general, expresada en diversas formas y distintas organizaciones. En el último período, sectores de la izquierda rechazan de plano cualquier justificación del accionar armado, condenando la acción de los grupos guerrilleros, lo cual los distancia de quienes consideran que esta lucha tiene una especial importancia en el medio colombiano y está llamado a jugar un papel protagónico en la liberación del pueblo. En el afán de anatematizar a los guerrilleros, algunos de los dirigentes que se reclaman de la izquierda caen en posiciones proclives al militarismo y el uribismo. Hay otros sectores que rechazan la lucha por la solución política con el argumento de que ésta no tiene importancia el cuadro de la vida política. Y no faltan aquellos que sostienen la peregrina tesis de que la acción insurgente es un obstáculo a la lucha revolucionaria, por lo cual debe ser combatida para favorecer dicha lucha.

Otro aspecto en debate es el papel mismo del partido revolucionario en la actual etapa. Para algunos sectores éste no tiene la importancia suficiente como para expresar el conjunto de la lucha social y política, por lo cual consideran que basta con las otras formas de acción de la lucha de masas, como el sindicato. Tesis que debilita los partidos revolucionarios en una etapa en que su papel de aglutinadores y orientadores del conjunto de las luchas es absolutamente imprescindible para avanzar hacia los cambios de fondo.

Bogotá, 2002

2.3.

Tres gobiernos colombianos. Estudios de caso.

2.3.1. El gobierno de Samper

Lo peculiar del gobierno liberal de Ernesto Samper (1994 – 1998) es el impacto de una fuerte crisis que podríamos designar de primera entrada como crisis presidencial, teniendo en cuenta las razones que desarrollamos en estas reflexiones.

Sus rasgos más notables consistieron en el permanente estado de inestabilidad, en el choque sistemático contra la agresiva oposición de varias fracciones de la clase dominante y en la constante lucha contra la exigencia de éstas de su retiro del cargo.

¿Gobernabilidad?

A este tipo de crisis se acostumbra resignar como de gobernabilidad, resaltando la falta de cohesión interna para ejercer tanto las funciones del logro del consenso social y político como las de aceptación al interior del bloque de poder. Aquí se relieva la idea central de que el objetivo del poder estatal es mantener un tipo de gobierno estable y consensuado, tanto en el nivel de la cumbre como en sus relaciones con la población. Lo que supondría un ejercicio del poder sin conflictos que pongan en cuestión su legitimidad y sin un rechazo más o menos cualificable, de cierta magnitud.

Preferimos no utilizar estas valoraciones en la calificación de los elementos que caracterizaron el gobierno Samper. Especialmente porque no responden al conjunto de rasgos políticos y sociales que acompañaron el cuatrienio 94 al 98. Un análisis a profundidad de un sistema político no puede colocar como su referente primario la capacidad del gobierno para sostenerse, para sobrevivir a pesar de

los embates de los choques a que haya dado lugar, por un examen superficial y plano de la habilidad para superar las adversidades que acompañan de una manera u otra a todo sistema de poder clasista. La idea de gobernabilidad está asociada al simple criterio de mantenimiento del sistema, sin distinguir la forma en que esto se obtiene y sin ahondar en los elementos, que sin salir de inmediato a la superficie del poder, están gravitando hacia el futuro y que se expresarán luego en el surgimiento de nuevas y más devastadoras confrontaciones.

Pero, sobre todo, las concepciones incluidas en la gobernabilidad, según tesis muy difundidas, sugieren las conveniencias de sostener el sistema de dirección capitalista como el ideal a que deben aspirar los gobiernos y los pueblos. Esto se ha prestado para la difusión de una manera de apreciar la dominación del Estado con un criterio apologético que no ayuda a una visión de cambio, de movimiento del proceso político, en su vía hacia la democracia y la integración de nuevas formas de poder y dirección social.

Tal manera de ver las cosas no corresponde a la realidad de los gobiernos colombianos posteriores a la crisis de abril del 48, sostenidos en diversas formas de violencia política, y cuya "gobernabilidad" ha estado basada en graves restricciones de la propia legalidad burguesa, en la perpetuación del estado de sitio y la anormalidad constitucional, en la aparición de confrontaciones permanentes con formas insurreccionales y con profundos desgarramientos internos de las diversas fracciones dominantes. No podría decirse, entonces, que haya habido una verdadera "gobernabilidad" en Colombia en los últimos 50 años. La formulación de gobernabilidad lleva implícita la superación de los factores de conmoción y de agudo conflicto, cosa que no ha sucedido en Colombia en su historia política reciente.

La imagen de la continuidad del sistema basado en el bipartidismo, logrando sortear las etapas de inestabilidad, se ha obtenido a cambio del persistente desgaste del sistema, de la pérdida de hegemonía en su doble expresión, frente al sistema mismo y sobre

todo en las relaciones poder – pueblo, que son las fundamentales de una verdadera gobernabilidad.

Por eso podemos más bien caracterizar la crisis del periodo samperista como la continuidad de una serie de crisis anteriores cuyo acumulado ha aflorado en una etapa de agudos y múltiples conflictos del poder tradicional prácticamente con los principales componentes del sistema de dominación.

El sostenimiento casi milagroso del presidente se ha logrado por la confluencia de una serie de factores que se compensaron unos a otros en un delirante juego sobre el filo de la crisis.

Papel del narcotráfico

La causa más inmediata del deterioro del gobierno se ha basac en las acusaciones de haber sido elegido mediante la ayuda económica decisiva del cartel de la droga de Cali, núcleo mafioso de productores y traficantes de narcóticos formado alrededor de la familia Rodríguez Orejuela, poderosos capos de la cocaína, que venían actuando más o menos como el llamado cartel de Medellín.

Las relaciones de la cumbre económica, del conjunto de la clase dirigente y del gobierno, con el mundo de los estupefacientes, han sido complejas y contradictorias. En el periodo inicial fue una expresión paralela de impulso al desarrollo económico que ayudó a atemperar las dificultades del sistema en su conjunto. Fueron relaciones toleradas y utilizadas sobre todo por el sector comercial y financiero. Luego se pusieron en tensión las fuerzas policiales con ayuda directa de la DEA, para destruir el poderío del cartel de Medellín que se había convertido ya no solo en fuerza económica sino en peligro de imposición política. En esta operación colaboró el cartel del Cali. Y por último, el fuego se concentró contra éste.

El análisis de la resultante de este proceso puede sintetizarse en por lo menos tres aspectos:

Las relaciones entre los grupos mafiosos y los capitalistas han sido de colaboración y de rechazo, de incorporación y de exclusión, de acercamiento y repulsión. Dependiendo del sector, los grupos narcos se han asociado o han entrado en competencia con los consorcios económicos. En buena medida los capitales mafiosos se han infiltrado o entreverado con el torrente general de la económica burguesa. De allí resultó que además de manejar la economía subterránea de los estupefacientes, los capitales de la droga irrumpieron en la superficie de la economía "legal". Fue así como se hicieron a grandes extensiones de tierras, constituyendo parte de la clase dirigente. Se insertaron en el llamado boom de la construcción, del comercio, la ganadería. Incursionaron activamente en el sector de las comunicaciones y el espectáculo. Y llegaron al deporte y la educación.

Como resultado y al tiempo como necesidad, los capitalistas narcos, directamente, pero sobre todo, por medio de asociados y beneficiados por su inmenso poder económico, accedieron a las escena política. Conocidos cuadros de la política tradicional resultaron promotores y defensores de los grupos mafiosos, en forma más o menos abierta y conocida por todo el mundo de la política. Igualmente, mantuvieron estrechos lazos con altos oficiales del ejército y en menor escala, de la policía.

Un acompañante de este proceso es el ejercicio de la violencia sistemática por parte de los jefes de estos grupos. Lo que se cruzó con el mismo oficio que desde hace mucho más tiempo vienen desempeñando núcleos militares y de caciques partidistas. La formación de asociaciones de sicarios, grupos de seguridad y de protección, casi siempre extraídos de los militares y policías retirados, proliferaron en el clima de violencia que ha caracterizado al país. En esa forma, estos núcleos entraron en connivencia con latifundistas, caciques, jefes militares, grandes ganaderos y elementos del gobierno, constituyéndose en ejecutores de la guerra sucia que desde la segunda parte de los 80 ha arrasado con el movimiento democrático y revolucionario colombiano.

La intromisión norteamericana

Todo este cuadro se modificó a partir de la directa intromisión norteamericana en la campaña contra los estupefacientes. La imposición de condiciones y las exigencias de medidas represivas de tipo militar para erradicar cultivos, perseguir a los cultivadores de coca y amapola y reclamar la extradición de los implicados en el comercio de la droga, se convirtió en la política oficial del gobierno colombiano. Esta campaña adquirió desde entonces un lugar de prioridad en la actividad oficial y determinó en buena medida las relaciones con el gobierno americano, incluyendo el chantaje de éste en el comercio exterior.

De esta manera las acusaciones contra Samper adquirieron contornos sobresalientes. De allí en adelante se montó el proceso 8.000 convirtiéndose todo ello en un gran escándalo nacional e internacional.

Con este pretexto grupos de ultraderecha levantaron la bandera de la moralidad pública, colocando la lucha contra la corrupción, entendida solo en el aspecto de las complicidades con el narcotráfico, en el primer punto de la agenda política. En un interminable desfile de acusaciones, señalamientos y escándalos, al tiempo que se encarcelaba a los principales jefes de la mafia, se montaron uno tras otro procesos contra un fuerte grupo de relacionados con éstos. Todo ello culminó con el juicio a Samper en la Cámara, en el cual fue absuelto por una mayoría de representantes amigos del gobierno o sobornados por éste.

El clima de delirante moralidad creado alrededor de esta campaña permeó prácticamente todos los episodios de la etapa samperista. La explotación hasta el infinito de este filón ha dado jugosas ganancias, captadas principalmente por grupos de derecha.

Pero la forma en que los norteamericanos, el aparato de publicidad y algunos grupos políticos han presentado el tema de la corrupción constituye una deformación de este fenómeno, por cierto muy antiguo en las relaciones políticas colombianas.

En primer lugar, la corrupción se circunscribe al uso de los dineros narcos, dejando por fuera el vasto campo de la manipulación financiera de los grupos económicos, de las compañías norteamericanas y europeas (especialmente en las concesiones petroleras), de los aberrantes contratos con la administración y de aprovechamiento directo de los dineros públicos por parte de funcionarios de todos los rangos.

En segundo lugar, el eje de la lucha contra la corrupción es la precisión norteamericana que ha hecho de la falsa campaña contra las drogas un motivo sustituto del viejo slogan de la condena al "imperio del mal" con que los Estados Unidos satanizaron a la antigua URSS. Por eso, los adalides de esta hipócrita ofensiva para erradicar la corrupción son los dirigentes sociales y políticos más cercanos a la embajada yanqui.

En tercer lugar, son los sectores más reaccionarios los que han estado al frente de la cruzada contra la corrupción, esgrimiendo una falsa moral, ya que al mismo tiempo propugnan por el aplastamiento del movimiento obrero y popular, patrocinan desde hace mucho la violencia contra las masas, están detrás de la guerra sucia, de acuerdo con el militarismo, el golpe para instaurar un gobierno dictatorial y fascista. Las campañas electorales de estos sectores son financiadas por los monopolios, los inversionistas extranjeros y los latifundistas, con los cuales están comprometidos.

Desde luego que el factor de la corrupción ligada al aprovechamiento de los dineros del narcotráfico es un componente importante de la crisis de la era samperista. Pero de por si no explica su desenvolvimiento en la forma en que se produjo en esos cuatro años. Por lo cual deben analizarse los componentes de fondo, tanto sociales y políticos como culturales, que alimentaron la crisis.

La política neoliberal

La imposición del modelo neoliberal fue tardía en Colombia. Sus principales impulsores han sido los organismos financieros in-

ternacionales (Fondo Monetario, Banco Mundial, Banco Interamericano). Detrás de ellos están principalmente los monopolios transnacionales de los Estados Unidos y el gobierno de este país. Para imponerla ha sido necesario arrasar con algunas bases de la economía tradicional. Por una parte, la producción agraria, cuyo atraso le imposibilita competir con las importaciones agrícolas subsidiadas. Por otro lado, la industria transformativa, fortalecida al calor de la protección, pero en un grado técnico bajo, que no ha podido remontar su crisis en los años de la reconversión industrial. Así mismo, el modelo impuso la supresión del pacto de cuotas del café que ha llevado a la inestabilidad el precio internacional y la tendencia hacia la baja permanente, en relación con la inflación interna, del precio nacional. La producción de bienes no transables en el círculo estrecho de un mercado interno limitado por los factores estructurales tradicionales, ha sido duramente golpeada.

Los constantes ensayos de crear una base económica sustituta con la promoción de la pequeña y mediana industria, arrastrada a la competencia desigual con las mercancías importadas y nacionales se han ahogado sin remedio. A lo cual hay que agregar, en último lugar, aun cuando en el más importante, la resistencia de las capas medias y sobre todo de la clase obrera, la cual a través de la lucha sindical, principalmente, ha impedido la culminación del proceso neoliberal.

Este conjunto de elementos han ido configurando una fuerte respuesta en contra de la aplicación acelerada y ciega del modelo. En el mundo político esto se ha expresado en las dificultades de estabilización gubernamental y en los choques, que siguen propagándose a todo el cuerpo social, entre diversos grupos de la clase dominante y de ésta frente al pueblo, que ha expresado su rechazo en forma organizada o espontánea.

Situación del gobierno de Samper

Tomando en medio de esos choques el gobierno Samper se presenta como un intento de conciliar la aplicación del modelo con

una aspiración a contrarrestar sus peores efectos. Claro que no en el nervio vital del las relaciones sociales – las de los empresarios y los trabajadores- sino en los aspectos colaterales de éstas. Por lo cual el esfuerzo de Samper aparece como un aditamento postizo de tipo asistencial al eje central de la posición neoliberal. El slogan "ponerle corazón a la apertura" resume bien este intento inviable.

De este tronco se desprende el ensayo de un pacto social con las organizaciones obreras, cuyo fracaso fue evidente desde que se dejó libre el apetito de ganancias de los empresarios y se trató de limitar solo al nivel de los salarios. Y se agregaron los ensayos costosos e improductivos de la red de solidaridad social, que está más cercano a la caridad pública que a la solución de los problemas de fondo que engendra el capitalismo: atención a las madres comunitarias, ayuda a la tercera edad, al bienestar familiar, a minúsculos proyectos sociales, etc.

De todos modos, este injerto social en un proyecto de capitalismo salvaje engendró desde el comienzo una fuerte resistencia de los grupos que están comprometidos en la profundización del modelo. Bajo el patrocinio norteamericano, se constituyó el frente de los que entendían que esta política era demasiado exigua, inconsecuente y contradictoria en la aplicación de la política económica. La bandera de la anticorrupción jugó aquí el papel de aglutinante que acercaba a todos los sectores enemigos de Samper a la posición yanqui de persecución a la industria de las estupefacientes. Es lógico que en esta ofensiva tuviera un papel protagónico la embajada norteamericana bajo la dirección de Mile Frechette, insolente representante del poder imperial, con gestos de provocación y de estímulo al enrarecido ambiente de los llamados "conspiradores"

En el proceso de estas contradicciones se forjó el plan para dar el golpe al gobierno y suplantarlo por una variante del fujimorazo peruano. Pero la posición del Departamento de Estado, a diferencia de los que aspiraban a tumbar al gobierno, no llegó a patrocinar en forma decidida al golpe. Lo que en definitiva fue su entierro de pobre. Con más sentido de la oportunidad, los manejos yanquis

presionaron y chantajearon al presidente, pero no compartieron la propuesta de su derrocamiento. Les convenía mucho más arrancarle una tras otra concesión a un gobierno debilitado por el largo desgaste de la crisis y limitado en sus espacios de maniobra. Por esta vía no solo se impusieron leyes hechas en Washington sino que se deformó la política exterior de Colombia, se suscribieron tratados tan vergonzosos como el marítimo, que dá ventajas increíbles a los barcos estadounidenses en altamar, se interfirió el comercio exterior, como en el caso del banano y el café, se hicieron nuevas concesiones a las transnacionales del petróleo y se abrieron aún más las puertas a toda clase de inversiones donde predominaron los capitales golondrina.

En otro espacio de la situación, los sectores más golpeados por la aplicación del modelo, que hemos enumerado ya, se hicieron ilusiones sobre la posibilidad de que Samper diera un giro en su favor en el corto plazo. Esto no sucedió, como es obvio, porque el gobierno era también el de los monopolios, los grupos financieros y centros del poder internacional. Por lo cual tales sectores terminaron por incorporarse a la alianza anti samperista, con el pretexto del abandono oficial, buscando una guarida y al mismo tiempo presionado por una mayor entrega al poder yanqui. Como conclusión la tragedia del gobierno Samper consistió en que pretendió maniobrar en medio de las corrientes tempestuosas que lo empujaban de un lado a otro, con un resultado negativo, ya que no logró acelerar a fondo la política neoliberal como lo reclamaban sus enemigos, no puedo satisfacer tampoco las tendencias contrarias a ésta, no logró ganarse la confianza popular con sus halagos asistenciales, ni mucho menos comprometió a las corrientes de izquierda y populares a las que trató de halagar designando como Ministro del Trabajo al presidente de la Central Unitaria.

Espejo de la burguesía

El caso Samper es interesante en cuanto refleja los rasgos propios de la clase dominante colombiana en una forma ejemplar. Samper

es el vivo retrato de la burguesía colombiana, pero en una versión caricaturesca.

Ante todo, expresa ese tanto de corrupción y descomposición de los dirigentes políticos tradicionales, que viene desde las guerras civiles del ochocientos cuando se formó una burguesía burocrática amamantada con el patrimonio del Estado.

Además, patentiza la cobardía política de una clase que ha ido deslizándose por la cuesta del apoyo militarista a cambio de los gajes y privilegios que se otorgan a la oligarquía castrense cebada en los contratos, las adjudicaciones, la arbitrariedad, la violencia y el autoritarismo sin freno.

Igualmente, el gobierno Samper encarna la posición lacayuna cada vez más pronunciada que ha ido conformando la fisonomía de los dirigentes del sistema. La paradoja es que, mientras el imperialismo norteamericano apretaba hasta el límite las tuercas, exigiendo nuevas entregas, Samper, en lugar de enfrentar este abuso, hacia cada vez más concesiones, hasta el punto de que, como ha sido repetidamente señalado, el periodo de este gobierno es el de las mayores y más graves entregas a las transnacionales y al poder imperial. Samper tiene el record de arrodillamiento hasta la fecha.

Por otra parte, en contravía de lo que aparece en la superficie, en el agudo choque con los sectores de la derecha y la ultraderecha que lo confrontaron, el gobierno siempre trató de conciliar con estos núcleos y mediatizarlos mediante la conciliación y las concesiones.

La otra característica de este gobierno es su irreductible posición antipopular, por más que la demagogia pública dijera lo contrario. En el clímax de la crisis, nunca, pensó el grupo Samper que había la posibilidad de volverse hacia el movimiento democrático, buscando un acuerdo sobre la base de una plataforma de satisfacción de algunas de las reivindicaciones obreras y populares, lo cual le habría abierto un ancho campo de lucha para batir a la derecha y las pretensiones extranjeras.

No es menos notable ese aferrarse a las expresiones de violencia que han acompañado a los gobiernos desde la década del cincuenta. Nada más melancólica que la seúdo política de paz del gobierno Samper. Luego del fallido y tímido intento de montar una mesa de diálogo en La Uribe, a pedido de las FARC, abortado por orden de Bedoya, todo lo más es un insulso parloteo sobre la paz que los insurgentes desenmascararon y rechazaron.

Esta es pues, la radiografía de un gobierno que encarna un sistema, a su vez producto del dominio de una alianza de clases que sobre todo defienden sus privilegios y su autoritarismo a sangre y fuego. Samper no fue ni más ni menos que esto. Por las circunstancias históricas en que le tocó actuar bajo el fuego graneado de los norteamericanos y de la derecha, bien puede considerarse un paradigma de todo lo negativo de estas clases.

¿Y por qué no cayó?

La pregunta cajonera es: por qué, si todo el tiempo caminó sobre el filo del cuestionamiento de sus propios socios del poder, logró sobreaguar y sostenerse hasta última hora?

Desde luego, la respuesta no es unívoca ni sencilla. Las hábiles maniobras del presidente – también rasgo propio de la burguesía colombiana- son parte de la explicación. Pero el fondo del asunto es, sobre todo, que se apoyó en el poder militar al cual hizo un montón de favores. Sobre todo, en el campo principal para los militares que es la continuidad de la guerra interna y de los privilegios especiales de que gozan. Este apoyo dividió a los altos mandos, una parte de los cuales, como ahora está más que comprobado, se comprometieron en la conspiración para derrocarlo. División que no permitió a l cuerpo castrense actuar con una sola directiva en los momentos culminantes de la conspiración, sobre todo porque los mandos son los más fieles sostenedores de la posición yanqui, que como sabemos ya, no estuvo de acuerdo con la aventura cívico - militar del golpe.

Este apoyo, simultáneo con la guerra contrainsurgente, permitió a Samper enrocarse en sus posiciones, explotando el acomodamiento y la burocratización de los comandantes militares. Por lo que, al mismo tiempo, el gobierno sostuvo y estimuló al grupo militarista y reaccionario que conforma lo principal de los cuadros de mando de las fuerzas armadas.

Lo que es más significativo aún Samper logró mantener si no el apoyo, si la tolerancia, de los llamados "grandes cacaos" de los negocios, que son la cumbre del poder económico. Y es interesante anotar que, mientras algunos dirigentes de los gremios, que son la burocracia del capital, vociferaban y exigían la renuncia del presidente, los grupos Santodomingo, Ardila, Sarmiento, y en menor término, el sindicato antioqueño, y otros, dueños reales del capital, hacían esguinces para no comprometerse. Es claro que estos auténticos detentadores del poder económico y financiero no son amigos de las aventuras o el azar y solo se comprometen, como lo hicieron en Chile y en el Perú, cuando tenían el ciento por ciento de seguridad, cosa que aquí no sucedió, sobre todo porque la posición norteamericana no los estimuló.

Alcances de la crisis

Qué tipo de crisis fue ésta de Samper, que ya hemos visto que no puede explicarse a fondo por la quiebra de la llamada gobernabilidad? Qué papel jugaban en ella los sectores obreros, populares, democráticos e intermedios? Aproximarse a una respuesta de estos interrogantes tiene mucho interés en cuanto a las perspectivas actuales del poder capitalista.

En su primera etapa la crisis se desarrolló en el espacio de las clases dominantes. Fue una crisis en la cumbre, por lo alto. No sólo como resultado del choque al interior del poder sino desde fuera, en los aparatos económicos e ideológicos que manejan los capitalistas y sus aliados. Si nos atenemos a las indicaciones de Gramsci, se trata de una crisis de hegemonía, de las dificultades del sector

dominante principal, hegemónico, del bloque en el poder. Surgida de las contradicciones, como hemos analizado antes, de la aplicación del modelo económico. Pero además, de las diversas posiciones ante la perpetuación del conflicto armado interno y del futuro mismo del Estado nacional. Es lo que califica el mismo Gramsci como una crisis orgánica.

No fue, por tanto, por lo menos en la primera etapa, una crisis política general ni mucho menos una crisis nacional, como la entendía Lenin, en que el crack interno en las alturas es parte de un universo mucho más amplio y crítico, como lo es el enfrentamiento a fondo con las fuerzas populares en una hora de desenlace revolucionario. En fin de cuentas, es un indicio de que los grupos financieros aún no logrado totalmente su hegemonía sobre los otros componentes del poder. Estamos, en cuanto a la creación de ese bloque, en un periodo de transición, periodo que se inició durante el gobierno Barco.

Pero si bien no se produjo la desintegración del bloque, tampoco se logró la cohesión del poder en las alturas, por lo cual no se resolvió la crisis, que no sólo sigue arrastrándose a todo lo largo del periodo Samper sino que se prolonga en el nuevo gobierno. El intento de la administración Pastrana, de recomposición de los elementos contradictorios del sistema con base en su amplio triunfo electoral, en las condiciones de recesión económica profunda y de agrietamiento del modelo, no parece tener muchas perspectivas de éxito en el corto plazo.

Posición de los sectores populares

La actitud de los trabajadores, sobre todo los organizados, así como de las capas medias golpeadas por la política económica y social, a la larga resultó más bien de relativa expectación. Los núcleos opositores a Samper trataron de atraerlos a sus posiciones con base en las experiencias anteriores, como la del derrocamiento del General Rojas Pinilla, producto de la actividad por lo alto

de la burguesía unificada, que logró arrastrar tras sí y hegemonizar a las mayorías populares. Esto no funcionó. Ni el movimiento obrero ni los sectores populares y las corrientes democráticas se comprometieron en la aventura de los conspiradores, a pesar de las zalemas que les hacían. Pero tampoco salieron a respaldar a Samper, a pesar de la abundante demagogia populachera de éste.

La situación cambia relativamente a partir de las grandes movilizaciones agrarias del Caquetá, Putumayo, Guaviare, en protesta contra la política servil de Samper ante los norteamericanos, que exigía la fumigación de los cultivos tildados de ilícitos. Luego, el movimiento nacional de los estatales a comienzos del 97 amplió mucho más la actitud del sector social, lo cual contribuyó a aislar al gobierno, cuyos meses finales fueron un melancólico deambular quemando el tiempo de su mandato.

Es evidente que las corrientes populares y democráticas no estaban satisfechas con el gobierno Samper, pero tampoco estaban dispuestas a unirse a la derecha más recalcitrante para ir hacia una dictadura reaccionaria todavía peor. Plantaron una salida a favor de la democracia y de la paz, la defensa de los intereses populares y de salida política al conflicto armado. Programa que si bien no era viable entonces, si ha tenido consecuencias en el largo plazo. De un lado, la mayoría de la clase dirigente se ha venido comprometiendo en la salida política, el movimiento obrero ha avanzado hacia su unidad, los sectores militaristas tienden al aislamiento y se preparan para una etapa futura de posible fracaso de los esfuerzos de paz, y la acción de masas tiende a ampliarse no sólo por el paro estatal de tres semanas realizado en septiembre de este año, sino por la gran cantidad de protestas, acciones colectivas, rechazo de las medidas anticrisis del gobierno que se dirigen a golpear a las masas populares.

Como conclusión puede decirse que en la segunda etapa, la crisis del gobierno Samper – cuando se inician la presencia de la protesta popular y la movilización social – baja de las alturas de la pugna interburguesa, a expresarse en el pueblo y gana espacios en la relación actual de fuerzas.

Lo que no significa pasar por lo alto las limitaciones y dificultades que tiene una perspectiva de salida democrática y popular. Así no sea solo porque hasta ahora su principal expresión se mantiene en el plano de la lucha social. Lo cual no es negativo, pero requiere ser integrado a un complejo orgánico donde quepan las manifestaciones políticas, culturales, pacíficas y no pacíficas.

De todos modos, el estudio de la crisis crónica del cuatrienio de Samper constituye una experiencia valiosa como elemento de proyección de una perspectiva del movimiento popular, el cual tuvo escaso protagonismo en el desarrollo de tal crisis.

2.3.2.
Carácter y política del gobierno de Pastrana

En estas notas tratamos de resumir en la forma más directa posible el proceso político actual en Colombia. Para ello hacemos un análisis del significado del nuevo gobierno que encabeza Andrés Pastrana, vencedor en las elecciones presidenciales con una alta mayoría de votos (6 millones). Con el fin de facilitar la comprensión de este tema, utilizaremos el método de análisis de los distintos espacios en que se desdobla el panorama político del país.

La crisis del gobierno de Samper

El gobierno anterior presidido por Ernesto Samper, se caracterizó por una permanente crisis, debido a la agria oposición que se le enfrentó por parte de grupos de la clase dominante, apoyados en cierta medida por la política norteamericana. El pretexto aparente de esta oposición fue la lucha contra la corrupción, ya que Samper fue acusado, al igual que otros integrantes de su equipo de gobierno, de haber logrado la presidencia por la ayuda de los grupos mafiosos de traficantes.

Las causas más profundas de esta crisis hay que encontrarlas en las pugnas internas de sectores de las clases que manejan el poder en

Colombia. Por eso, un tipo de crisis que comienza como choques por lo alto, en el seno del mismo sistema, lo que podríamos llamar crisis en las alturas o en la cumbre. Solo en una segunda etapa va tomando un perfil diferente por la acción del movimiento popular, tanto en la movilización abierta de masas urbanas y agrarias como en la lucha armada que se desarrolla en Colombia desde hace varios años. Algunos llamaron a esto una crisis de gobernabilidad, es decir, de dificultades para llevar adelante un programa de gobierno con el apoyo de una mayoría sustancial. Pero fue más que eso. Significó la continuación y el agravamiento de toda una serie anterior de contradicciones y del deterioro del sistema político debido a dos elementos fundamentales: el curso del enfrentamiento armado entre el establecimiento y los grupos guerrilleros, signado principalmente por la aplicación de medidas de represión y de guerra, tanto en el choque Estado – guerrillas como en la política social; y la orientación económica, caracterizada desde hace más de una década por el modelo neoliberal, que ha contribuido a dispersar el bloque de poder, a agravar sus choques internos y a enfrentarlo contra el movimiento obrero y popular.

Esta crisis se hizo más aguda debido a la profunda intromisión de la política estadounidense en ella, determinada sobre todo, por el afán de las empresas transnacionales, los organismos financieros mundiales y el propio gobierno yanqui, de moldear completamente la política económica según el dicho modelo, por el interés particular de Estados Unidos de aumentar sus ventajas y posiciones en el país y por el reflejo de los choques que existen entre la política americana y la de sus socios adversarios de la Unión Europea y el Japón.

La inestabilidad del gobierno Samper

El balance del cuatrienio muestra que, aunque no fue posible tumbar a Samper, el gobierno si se debilitó, hizo concesiones exageradas a la política yanqui y se desgastó en una lucha interna que le ocupó todo el tiempo en el desesperado objetivo de mantenerse y

de sobreaguar más allá de todas las contradicciones, tanto con parte del sistema como con las demandas crecientes de la población.

En fin de cuentas el gobierno aparece en medio de corrientes contrarias – presiones americanas, agresiones de franjas de la oligarquía financiera, luchas sociales del pueblo trabajador, acción del movimiento guerrillero- como una especie de corcho que se debate a un lado u otro con tal de no naufragar. La crisis por tanto trajo como lógica consecuencia un alto grado de inestabilidad política y económica.

Samper, en su lucha por la supervivencia, se apoyó sobre todo en dos fuerzas: en primer lugar, las fuerzas armadas, a cuyo mando hizo toda clase de concesiones políticas y de interés de grupo; en segundo lugar, el sector más fuerte de los llamados "Cacaos", o sea de los más poderosos grupos financieros nacionales y extranjeros. Como resultado de su tributación a estos dos pilares, el gobierno Samper es, en definitiva y más allá de elementos circunstanciales y de factores demagógicos, un gobierno de los más ricos. Aun cuando trató de compensar los terribles efectos que el modelo neoliberal trae para la situación de los trabajadores, aplicando una serie de ensayos asistenciales que se fueron esfumando al final de su mandato, en fin de cuentas, no cambió el modelo sino que lo prolongó en sus lineas fundamentales: apertura, privatizaciones, flexibilización del trabajo, supresión de subsidios, fortalecimiento del sector financiero, crisis de la producción material (agricultura, construcción, industria, comercio, transporte, etc.), todo ello determinó que entregara el gobierno con una serie de signos negativos, en medio de una grave recesión, con duras repercusiones de la crisis financiera mundial, con altos déficits en la balanza de cambios y comercial, con presupuesto deficitario y en medio del mismo alto nivel de inflación de la última década.

Por otra parte, la corrupción general del sistema, que se agravó en el cuatrenio, aún cuando no es un elemento novedoso: la conciliación con los capos más altos de la droga; los escándalos y procesos en marcha, hicieron del gobierno Samper el más marcado y

denunciado por su alto índice de descomposición, lo que contribuyó a su descrédito general. La llamada crisis de gobernabilidad se convirtió en el transcurso del gobierno Samper, en una profunda crisis política que irá más allá de su mandato de cuatro años.

La prolongación de la crisis.

Aún cuando la elección de Pastrana por una alta cifra y participación electoral de la ciudadanía que remontó la tendencia histórica al aumento de la abstención, llevó a algunos a la conclusión de que la crisis había iniciado la curva de su superación en el corto plazo, lo cierto es que los factores que determinan la situación no han tenido modificaciones. Lo que demuestra por lo menos dos cosas: que la crisis no tenia como componente principalmente y único la corrupción y que tampoco era una simple crisis de gobierno sino mucho más profunda y con motivos de más largo alcance.

Por eso, uno de los signos más notorios de la crisis, el deterioro de los partidos políticos tradicionales, ha continuado desarrollándose. Mientras el director del partido liberal, Horacio Serpa, no ha podido lograr una base suficiente para cumplir sus propósitos de configurar la oposición burguesa, debido a la dispersión y la ausencia de un programa, por su parte el gobierno tampoco ha logrado cohesionar una sólida mayoría ni en la llamada Alianza para el Cambio que pretendió formar durante las elecciones, ni en los diversos frentes de la acción gubernativa.

La gran concurrencia de votantes a las urnas sugiere de todos modos, que la población busca salidas de sus tremendas dificultades por medios inmediatos y de más fácil acceso como es la participación electoral. Este es un dato de la situación colombiana que, en medio de su complejidad, hay que tener en cuenta al momento de hacer una apreciación general de las perspectivas políticas y sociales. Demuestra el ansia de participación de las gentes, que echan mano de lo que más está a su alcance, con la esperanza de que

este tipo de inclusión en el juego político permita unos cambios por lo menos en el corto plazo y con alcances limitados.

Pastrana ha tratado de aprovechar rápidamente esa base de opinión para intentar una recomposición del universo político como base de una más decidida influencia del poder en la sociedad y en el pueblo. Pero basta una ojeada al curso de la situación para comprobar que los factores que alimentan la crisis siguen gravitando sobre ella y que la perspectiva es de agravamiento de los determinantes que la componen.

Desde luego, los protagonistas han cambiado de posición en el espacio político, pero no tienen la posibilidad de superarla ni siquiera de atemperarla. Porque su solución no depende de ellos, ni de la manera como ocupen el lugar del poder, ni de las proporciones en que participen. Para cambiar el signo de la situación habría que hacer una política distinta y contraria, basada en la promoción de los intereses populares, en la defensa de los propósitos nacionales, en cambios en las proporciones de la balanza, en una auténtica apertura democrática del lado de los derechos y las libertades populares.

El grupo que ha asumido ahora el gobierno es el que anteriormente estaba enfrentado a Samper y que pretendió derrocarlo con la ayuda de altos mandos castrenses. Los conspiradores de ayer son los gobernantes de hoy. En la denuncia de la corrupción el principal damnificado ha sido el sector liberal, no solo como detentador de la presidencia de la República sino como el más comprometido en su dependencia financiera de los traficantes de drogas. Es una de las razones de porque pudo ganar Pastrana la presidencia.

Se acentúa el tinte clasista del poder

El carácter de clase del sistema no ha cambiado. El gobierno Pastrana es sobre todo una estructura política basada en el poder de los grandes monopolios, con una fuerte influencia de los centros

financieros del país y de la banca internacional, y apoyada por los sectores del bloque dominante que, aún cuando han sido golpeados en parte por el modelo neoliberal y por el coletazo de la crisis económica general, mantienen su fidelidad tanto a las bases políticas del poder como a los elementos principales del modelo. Es el caso de los terratenientes y la burguesía agraria, de la alta burguesía industrial, de una parte de los capitalistas comerciales y de las capas altas de la intelectualidad, especialmente las ligadas a la nueva tecnología.

Al dar esta caracterización general del gobierno es necesario agregar sus rasgos propios y los matices que lo diferencian de la composición del bloque en el poder de la administración pasada. La aplicación en firme del modelo neoliberal se inició con el mandato de Barco (86 – 90), se intensificó con el de Gaviria (90 -94), se mantuvo con el de Samper (94 – 98). Su ritmo más acelerado se presentó en la administración Gaviria, campeón de los que algunos han llamado la "reforma económica", que en el fondo es una contra reforma. A su alrededor se formó toda una corriente fundamentalista de promoción del modelo, reaccionaria en política y guerrerista en el enfrentamiento con el movimiento armado. Los sectores que apoyan a Pastrana provienen en parte de esos mismos núcleos y se integran además con los elementos que históricamente están más a la derecha del espectro político, de origen conservador. Por tanto, en una síntesis muy esquemática del análisis, podemos deducir que la administración Pastrana ha significado un corrimiento hacia la derecha del arco de fuerzas del gobierno, en el cual los sectores plutocráticos y la oligarquía financiera tienen aún más poder que antes. Todos los aspectos iniciales de la gestión oficial muestran con claridad que éste es el matiz más notorio del actual gobierno, dentro de un marco estructural ya fijado por la composición del poder en general.

Esto explica medidas tan marcadamente clasistas como las que se están tomando. Y aportan luces acerca de la necesidad de una política de lucha por la defensa de los intereses obreros y populares tanto en el plano reivindicativo como en el político. Es de suponer

que las confrontaciones sociales tenderán a hacerse más pugnaces en la perspectiva, en respuesta a este desplazamiento del sistema.

Escenarios de la política colombiana.

Decíamos al comienzo que vamos a hacer un esbozo de los espacios decisorios en que se libran las luchas y se deciden las cuestiones medulares de la situación colombiana. Este mecanismo solo tiene un sentido práctico para facilitar la investigación sobre el conjunto de las relaciones del sistema con el pueblo.

El ajuste económico.

El primer escenario es el de la recesión y del plan del gobierno para enfrentarla. En buena medida la situación actual es el resultado de la aplicación del modelo que hemos descrito antes, implantando no solo al nivel del país sino en su generalización en el sistema capitalista actual. Frente a estas condiciones en que además del deterioro de la calidad de vida y de trabajo del pueblo, se vienen presentando una serie de agrietamientos de los mecanismos económicos, y como consecuencia, de crisis de los empresarios incluso altos, el gobierno y los llamados gremios implementan medidas, todas ellas orientadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para defender el nivel de las ganancias capitalistas, a costa de un mayor deterioro de las condiciones de la población y de sectores capitalistas medios y bajos.

El llamado ajuste tiene distintos aspectos:

Una reforma tributaria en la cual se destaca la extensión del IVA a toda clase de productos, incluyendo los de consumo masivo.

Una emergencia económica, por pocas horas, para establecer un nuevo impuesto del dos por mil a las transacciones bancarias,

destinado a fortalecer el Fondo de Garantías Financieras (Fogafín), para la labor de salvamento de bancos y empresas financieras.

La creación de un bono llamado "de la paz" para poseedores de patrimonios personales por encima de los 210 millones de pesos, destinados supuestamente al desarrollo de las regiones donde se vienen produciendo los enfrentamientos armados.

Unas facultades omnímodas al presidente para lo que llaman la "reestructuración del Estado" con el fin de suprimir, fusionar, concentrar y modernizar, los despachos oficiales de una serie de ramas, dirigido todo ello a enjugar el déficit fiscal y a disminuir "el tamaño del Estado", lo que significará el despido de unos 150.000 trabajadores oficiales.

En la perspectiva, la tesis es la de "profundizar" el modelo, ya que se considera que la gran falla de Samper consistió en que no continuó con su aplicación hasta el fin. Esta finalidad se encarna en proyectos de nuevos recortes a los derechos de los trabajadores (supresión de la indemnización por despido, de cargos a las nóminas, de los subsidios al trabajo, liberación de las obligaciones por el contrato de trabajo, deslaborización de éste, recargo a las tarifas de servicios a los estratos 1,2 y 3, etc.)

El programa general del ajuste está inscrito en las propuestas del Plan de Desarrollo, que incorpora muchos de los aspectos descritos y además, prevé para un periodo de cuatro años nuevas privatizaciones, limitaciones a las transferencias a las regiones, supresiones de centros de la educación oficial, liquidación de instituciones de la salud pública, más concesiones a las transnacionales petroleras y los inversionistas extranjeros, supresión de la expropiación por motivos públicos, etc.

Tomado en su integridad todo este paquete de medidas es lo que se llama la segunda ola del neoliberalismo. Que como se ve, contiene una sórdida perspectiva para el pueblo.

La política de paz.

El segundo escenario es de las propuestas de solución política del conflicto armado en busca de acuerdos con el ELN y con las FARC. Es lo que se conoce como la política de paz de Pastrana, anunciada desde antes de las elecciones y confirmada por la serie de acciones y pronunciamientos que se han producido en los cuatro meses largos de su gobierno.

En el momento actual, las formas principales que ha adquirido este proceso están determinadas por las propuestas que han hecho las dos mayores fuerzas guerrilleras. Propuestas que tienen bases comunes pero expresiones diferentes en su procedimiento. Y a las cuales ha adherido expresamente la otra fuerza del movimiento armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Con el ELN se viene cumpliendo un acercamiento a posible por la vía de las relaciones entre el grupo armado y destacados sectores sociales y políticos. El eje de los previos acuerdos es la Convención Nacional. Esta es una asamblea de representantes de muchos sectores de la sociedad con el grupo guerrillero y con representantes del gobierno, para ir avanzando hacia la solución de puntos fundamentales de una agenda de paz. En varias reuniones (España, Maguncia, Rio Verde) se ha ido conformando una agenda y previendo varias reuniones a lo largo del año 99, que deberá culminar con una gran asamblea en octubre del año entrante y una posible Constituyente luego.

Con las FARC, hay un entendimiento preliminar para despejar cinco municipios del Meta y Caquetá con el fin de montar una mesa de diálogo en la cual se discuta la agenda de un posible acuerdo que deberá luego culminar con una Constituyente popular.

Hay una identidad de propósitos entre los tres grupos armados concretados en la plataforma de los doce puntos de comienzos del 92, de la Coordinadora Guerrillera y los 10 puntos del programa

de las FARC de 1993 para un gobierno democrático y popular de reconciliación y reconstrucción nacional. Al tiempo, hay distancia en cuanto a los caminos para la negociación. Pero tanto la una como la otra vía tienen efectos similares para buscar una salida política acordada entre la insurgencia y el poder.

La tendencia de ambas vías contiene exigencias similares a los programas conocidos del movimiento obrero y de las luchas populares: democratización, composición popular del poder, defensa de los intereses nacionales y los recursos naturales, plenos derechos de organización y negociación de los trabajadores, mejoras en las condiciones de vida inmediata de las masas, reforma agraria democrática, nueva política de seguridad y de integración de la fuerza pública, relaciones internacionales con base en la soberanía y la autonomía nacional, derechos plenos de las mujeres, preservación de los derechos humanos, solución de los tradicionales problemas de la educación, la salud, el empleo y la seguridad social.

Hay aspectos neurálgicos que están al centro de las luchas tanto de las organizaciones de masas urbanas como del conjunto del pueblo. Uno de ellos es el cuestionamiento del modelo económico, que los grupos armados exigen cambiar por un modelo con base democrática y popular.

Este nuevo modelo no sería necesariamente ni socialista ni cerradamente estatista, como vienen planteando algunos de los más feroces opositores desde la derecha. Con un sentido realista y flexible, incorporaría la defensa de los intereses nacionales con la preservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente, teniendo como eje central un tipo de relaciones sociales y de política económica que asegura la promoción del nivel de vida y de trabajo del pueblo, la realización de profundos cambios en el campo y la protección de los sectores medios y de los pequeños y medianos empresarios.

El otro es el alcance de los cambios en el poder del Estado. Las FARC proponen antes que nada lo que algunos llaman un nuevo

reparto del poder del Estado, con el fin de constituir un poder con alta representación de los trabajadores y del pueblo organizado, incluyendo la organización armada, cuyos rasgos serían principalmente el pluralismo social, la democracia integral y avanzada, el carácter popular y el cumplimiento del programa que hemos resumido. El ELN ha hecho propuestas en el sentido de fortalecer el poder local y regional, la posibilidad de un tipo de república federalista con amplia autonomía seccional y un alto protagonismo de los sectores sociales.

Este doble proceso ha encontrado dificultades en su cumplimento. Por el lado del ELN ha tenido distintas suspensiones debido a varios incidentes. Por el lado de las FARC ha contado también con dilaciones debido a que el gobierno se ha empeñado en mantener una tropa en San Vicente del Caguán, lugar del diálogo, lo que ha sido rechazado por las FARC como incumplimiento del compromiso de despeje total.

La intromisión yanqui.

El nuevo factor que gravita sobre este proceso es la intervención del gobierno estadounidense. Este, luego de rechazar sistemáticamente a Samper, ahora se acerca a Pastrana, quien a su vez ha puesto como eje de los principales factores de su programa de gobierno, incluyendo la política de paz, la estrecha relación con los Estados Unidos. La incorporación de los norteamericanos ha empezado a tener consecuencias: un intento de integración de la política antinarcóticos con la solución del conflicto armado; una intensa colaboración económica (que multiplica la ayuda anterior al Ejército) con una mayor implicación del pentágono en la contienda nacional; una pugna de los yanquis con los representantes de otros países interesados en la colaboración para la paz, especialmente España, Alemania, Venezuela, Costa Rica, Holanda, etc; un cercano monitoreo de las posiciones, los procedimientos y los fines oficiales en la negociación; y condiciones de política económica como base de la aprobación por los imperialistas de los

posibles acuerdos, lo que a la larga significará limitaciones y deformaciones de los elementos de éstos. El gobierno norteamericano, por su parte, se vale de su influencia en los organismos financieros internacionales (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) para condicionar propuestas, financiar los proyectos que le conciernen, influir en los planes de erradicación de los cultivos ilícitos y determinar la suerte de las áreas y los campesinos ligados a estos cultivos.

Ya el Departamento de Estado ha anunciado condiciones para prestar la "ayuda" económica a la política de paz de Pastrana. Entre esas condiciones está la desmovilización y entrega de armas de la guerrilla. Al mismo tiempo, ha manifestado su disgusto por el despeje de los cinco municipios donde se piensa montar la mesa de diálogo, diciendo despectivamente que no está de acuerdo con que dentro del país se cree "una farclandia, tan grande en extensión como Suiza". Por lo que se ve, la posición americana no se limitará, como algunos han supuesto, a "abrir la billetera" a Pastrana.

La reforma política.

El tercer escenario es el de las propuestas de reforma política, que se vienen debatiendo en el Congreso. Una tal reforma tiene como objetivo aparente sanear el clima de los debates electorales y por tanto, luchar contra la corrupción, convertida por los sectores de la derecha en el tema principal y único de la vida nacional. Pero el fondo del proyecto tiene dos aspectos esenciales: por un lado se trata de buscar el acuerdo más completo entre los diversos sectores de la oligarquía para presentar un frente cohesionado y fuerte en la posible negociación con la insurgencia, que compense los fracasos militares. Aunque todos los sectores de la clase dominante han expresado su acuerdo con Pastrana en esto, el gobierno aspira a un consenso que sólo podrá lograr haciendo concesiones a aquellos grupos que compartieron la oposición a Samper. Como parte de la reforma, hay una amplia concesión de facultades extraordinarias

a Pastrana para la negociación y para adelantar todos los pasos que sean necesarios dentro de su cumplimiento. Por otro lado, se busca también prepararse para posibles cambios políticos, fortaleciendo el bipartidismo y excluyendo a los sectores democráticos e independientes. O sea, que Pastrana busca soldar el acuerdo con los sectores más a la derecha en el cuadro político, con una posición excluyente y cerrada. Nada explica que en vísperas de una negociación, el gobierno, en vez de acercarse a las posiciones democráticas de la guerrilla, se enroque en una actitud negativa y grupista, con lo cual no demuestra ni mucho menos que haya cambiado en algo sus posiciones para el diálogo.

De todos modos, las propuestas han encontrado fuerte resistencia tanto de grupos tradicionales más realistas que ven no sólo su inconveniencia sino su carácter de bomba de tiempo contra la política de paz, como en sectores minoritarios que aspiran a tener una figuración en la política y que ven un obstáculo en la forma. En fin de cuentas esta torpe maniobra, en su afán de complacer a la derecha y de atarse a ésta para negociar, tendrá seguramente efectos contrarios para su estabilización y su aspiración a negociar con la guerrilla desde posiciones unificadas y favorables.

Perspectivas de la lucha popular.

El cuarto escenario en que se mueven las fuerzas políticas es el de las luchas que se vienen librando, con tendencia a su elevación y ampliación, en el plano de la resistencia sobre todo al ajuste y a la reforma política.

El nivel actual de estas acciones, en las cuales están presentes trabajadores oficiales, organizaciones campesinas, movimientos urbanos, con todas las expresiones posibles, es una continuación de las luchas sociales anteriores. El punto de partida viene de las grandes movilizaciones agrarias de los cultivadores del Guaviare, Putumayo y Caquetá en 1996, pasando por multitud de otras, hasta

culminar en febrero del 97 con el paro nacional estatal que logró importantes reivindicaciones. Estos antecedentes hicieron posible que, al iniciarse la administración Pastrana, se produjeran dos grandes paros de trabajadores del Estado, el último de ellos de una duración de tres semanas, que han tenido amplias repercusiones en el espíritu de lucha del movimiento obrero, en el logro de un alto nivel de unidad y en la preparación para nuevos y más amplios movimientos que puedan servir de núcleo duro de una gran movilización de los más diversos sectores populares, estudiantiles, femeninos y agrarios.

Para una apreciación de la situación social y política es de decisiva trascendencia la correcta visión sobre la perspectiva de estas luchas. Que no han alcanzado todavía una amplitud y un nivel de exigencia y de calificación como para influir de manera significativa en los desarrollos nacionales. Por lo que la principal preocupación de las corrientes sindicales independientes, de los sectores urbanos y agrarios organizados, de todas las propuestas democráticas, tiene que ser la urgencia de dar un mayor impulso a la lucha social, que tiene como programa inmediato la oposición al modelo neoliberal y la construcción de uno nuevo, de corte democrático y popular; la contribución a un más alto grado de unidad del movimiento sindical y de éste con los otros sectores organizados del pueblo; a la cercamiento al programa del movimiento armado y la labor de organización y movilización de nuevos espacios sociales y territoriales, tratando de contrarrestar las deformaciones y las desigualdades que existen en la lucha popular.

Es claro que para avanzar en este esfuerzo se requiere no sólo la unidad de las organizaciones sindicales y de éstas con las demás fuerzas de la lucha social. Es necesario, además, avanzar en la coordinación programática y orgánica de las distintas formaciones políticas de la izquierda y de los proyectos democráticos, incluyendo los que aparecen como independientes en el espectro de las posiciones avanzadas.

Las diferencias en la posición oficial.

Hemos expuesto brevemente los puntos centrales en que se desarrollan las luchas sociales y políticas en el gobierno Pastrana. Aunque hemos diferenciado éstos que llamamos escenarios, no hay que entender que se trata de compartimientos distintos y estancos, separados en la realidad de la lucha actual. Estas enumeraciones separadas las presentamos para facilitar la exposición. Pero en fin de cuentas hacen parte de un único proceso y constituyen los elementos articulados de un conjunto sistemático. De tal manera que se influyen y se integran en una visión general de la situación colombiana. Lo que sucede en cada uno de ellos está determinado y relacionado, dependiente e incluyente, en forma integral.

Pero al mismo tiempo, hay que asumir una cierta asimetría al valorar el significado de cada elemento que compone el conjunto social y político del país. Este se manifiesta con las contradicciones internas con que tropieza a cada paso la política que trata de llevar adelante el establecimiento en esta hora de crisis y de inestabilidad. Se ha hecho notar la diferencia entre el intento de avanzar en una política de paz con la insurgencia y la simultánea ofensiva contra los intereses populares y nacionales que envuelve la aplicación del ajuste económico y la profundización del modelo neoliberal. Se ha señalado con razón que no será posible que el gobierno trate al mismo tiempo de asegurar sus planes de mayor miseria de las masas y de llegar a acuerdos con la rebelión, que encarna precisamente las reivindicaciones y los cambios favorables a los intereses del pueblo trabajador.

Desde luego, son contradicciones internas de la clase dominante. Pero lo malo es que algunos sacan conclusiones negativas de este choque de trenes. Pretenden que las posiciones de la guerrilla son contrarias a los objetivos de los trabajadores. O que el movimiento armado, con el único objetivo de resolver sus problemas propios, abandona al resto del movimiento popular a su suerte en manos de una burguesía que negocia con los alzados con una mano y con la otra levanta el mazo de la represión y el hambre sobre la cabeza

de los trabajadores. Algunos, además, predican que el movimiento armado está contra las organizaciones populares y hasta llegan a condenar el proceso de paz como un factor contrario al porvenir democrático, porque, según ellos, se quiere formar un "frente nacional" de la reacción gobernante y la insurgencia revolucionaria en perjuicio del pueblo! Tales deformaciones de la realidad y de las posiciones de la lucha armada revolucionaria sólo buscan distanciar y enfrentar al movimiento popular de masas contra el movimiento insurgente. Nada de esto corresponde a lo que pasa en la vida real. El movimiento armado surge de las luchas sociales y políticas del pueblo. No hay por eso diferencias, excepto en las formas, entre este movimiento y el que actúa en el escenario de la protesta social. Y quienes alimentan tan extrañas tesis que no tienen nada en común con las posiciones democráticas consecuentes, llevan agua al molino de la reacción y del sistema de dominación.

Ahora bien, las consecuencias de la política oficial sólo podrán resolverse por el lado de los objetivos si tanto la acción abierta y de masas como la acción del movimiento armado contribuyen a la lucha común, incluyendo las posibles bases de un acuerdo entre éste y el sistema. En esos acuerdos, como es obvio, tendrán que decir su palabra las organizaciones y los movimientos sociales de todo tipo que actúan en la preservación del futuro de la lucha del pueblo.

Perspectivas de los cambios.

La situación colombiana en el inicio del gobierno Pastrana, como puede colegirse de lo que hemos examinado hasta aquí, contiene elementos complejos, en los cuales están rasgos favorables y zonas oscuras y difíciles. Uno de los factores de esta índole es el crecimiento de las tendencias que tratan de encontrar una salida más reaccionaria, impositiva y violenta que la actual. Es el proyecto de la alianza de la derecha y la ultraderecha, que está impulsado por

corrientes de la alta oligarquía colombiana que se benefician de la aplicación del modelo neoliberal y aspiran a que éste se perpetúe y se profundice a como dé lugar. Algunos de estos sectores consideran que la mejor forma de gobierno para implantar a cabalidad el modelo es la dictadura reaccionaria abierta. En este plan están comprometidos parte de los que se enfrentaron a Samper y que en ese empeño lograron construir una especie de frente. Están también integrantes de los mandos militares y grupos de ex militares que exigen la destrucción total de la guerrilla y están contra la negociación y la política de paz. Y comparten estos planteamientos funcionarios del gobierno que sabotean desde dentro el plan del proyecto pastranista. Estos planes aún en formación y debilitados por la derrota electoral de Bedoya y los fracasos militares en la acción contra insurgente, están detrás de la campaña que se viene librando contra los acercamientos hacia el diálogo y la negociación.

En el plan de esta derecha beligerante y militarista está la promoción de las llamadas autodefensas, que son fuerzas contrainsurgentes irregulares que constituyen hoy la principal línea de fomento de la violencia contra el pueblo. Estos grupos paramilitares que no combaten a la guerrilla sino que comenten toda clase de tropelías contra el pueblo indefenso e inerme, so pretexto de exterminar los apoyos de los insurgentes, vienen conformándose como partes de un ejército paralelo al oficial, organizado y orientado por los altos oficiales, que aspiran a un reconocimiento político, a negociar en las mismas condiciones de la guerrilla y a presentarse como un movimiento distinto de las fuerzas oficiales. En fin de cuentas tratan de conformarse como el brazo armado del proyecto ultraderechista.

Desde luego que los organizadores de tales propuestas no actúan ahora como lo hicieron durante el gobierno de Samper. Entonces figuraron dentro de los cuadros de la conspiración. Ahora aparecen como defensores del orden y del régimen, como parte de la lucha contrainsurgente. Tratan de conformar un proyecto que marcha paralelo al gobierno y buscan comprometer en esta aventura a Pastrana y su núcleo político.

En esta situación, la perspectiva para el movimiento popular es no sólo defender los intereses de los trabajadores, enfrentando el plan oficial de intensificar la ampliación del modelo neoliberal. Y no únicamente impedir que se forme el frente de la ultraderecha y se crezca con la bandera de oposición a la política de paz, en cuyo fracaso confían como factor de estimulo a sus planes.

Al mismo tiempo, es necesario pasar de la protesta social a la formulación de un programa de salida de la tragedia nacional. Lo cierto es que a la crisis económica se une en una intrincada relación de profundad, la crisis política, cada vez más generalizada y que no tiene perspectiva de solución por el lado del mantenimiento de la gestión tradicional. Es posible formular propuestas proactivas en dirección a los profundos cambios que necesita el país y reclama el pueblo, pasar de critica a las soluciones que en las condiciones de profundidad del desastre nacional, sólo tienen un salida también radical en el avance de la democracia y de la promoción de los intereses de todo el pueblo colombiano.

2.3.3
El significado del gobierno de Uribe

Bases tradicionales del Estado

La base social del Estado colombiano, después de la independencia, se basa en la alianza, al comienzo, de los comerciantes con los terratenientes; luego, fue la burguesía industrial la que tuvo el comando del Estado; por último, hay la creciente influencia de la oligarquía financiera (a través de los grupos económicos nacionales y del capital transnacional y sus socios) en la hegemonía del poder estatal. En todo el periodo, la alianza principal de los grupos capitalistas es con los señores de la tierra.

Por su misma composición social, un rasgo propio del Estado colombiano es el autoritarismo y el desmedido poder presidencial.

Esta característica se ha expresado, sobre todo, a partir de la década del 50 del siglo XX, en diversas formas de la violencia política, extraeconómica, en el militarismo creciente y el abuso de los caciques. Como respuesta, ha surgido el movimiento insurgente armado, desde la segunda parte de la década del 60 del siglo XX, que se ha mantenido hasta ahora.

Expresión de esta estructura es el bajo perfil del Congreso, que se acentúa a través de una serie de reformas que no cambiaron este rasgo ni con la aprobación de la Constitución del 91. Al mismo tiempo, el autoritarismo y la exclusión se han disfrazado con un formalismo institucional que se manifiesta generalmente en las elecciones periódicas, manipuladas por el dinero, el atraso y la dominación de los caciques políticos de las poblaciones.

El régimen económico se ha modificado en las últimas décadas con la utilización de una política neoliberal de apertura, según las normas del Consenso de Washington. Esta ola neoliberal ha agravado la situación popular, ha deformado aún más la estructura tradicional y ha conducido a una mayor subordinación de los Estados Unidos.

Las características del gobierno de Uribe.

Teniendo en cuenta esas bases estructurales, ha surgido el gobierno de Uribe, prolongándolas y tratando de resolver su crisis por la vía de una política de ultraderecha.

El Gobierno de Álvaro Uribe se enfrenta a tres retos, los cuales pretenden ser resueltos al mismo tiempo: salir de la larga recesión económica, agudizada en algunos puntos del desarrollo nacional; destruir las bases de la resistencia popular al modelo neoliberal y autoritario que viene desde comienzos de la década anterior; y derrotar militarmente a la insurgencia armada sin hacer concesiones a la lucha de guerrillas.

El gobierno escogió como eje, alrededor del cual se estructura el resto, la liquidación de la insurgencia por la vía de una gran ofensiva militar cuya primera etapa es el llamado Plan Patriota en el sur del país, donde tienen mayor fuerza las FARC. En esta forma se pretenden dos cosas: derrotar la amenaza sobre el poder que éstas puedan constituir; y tener un pretexto para aplicar el proyecto autoritario a las otras áreas del sistema de gobierno. Es así como se programan componentes tales como la más intensa militarización del país; la creación de un sistema legislativo excepcional de limitación de las libertades y los derechos que se tilda de "legislación de guerra", una nueva etapa del neoliberalismo que va más allá de la apertura y qué está dirigido a deformar y distorsionar la economía agraria, desindustrialización y deterioro de sectores de producción, acentuando el viejo esquema de la economía primario – exportadora.

Todo el conjunto conduce a una mayor satelización del país y a una verdadera subordinación de éste capital transnacional. Además de la sobre explotación tradicional por parte del imperialismo norteamericano, éste juega su papel como sostén político del sistema interno y como actor militar contra – insurgente.

El discurso uribista.

Los elementos del discurso de Uribe Vélez se resumen así:

La llamada "seguridad democrática", que es una forma de designar la ofensiva militar, no sólo en los operativos contrainsurgentes sino también en formas como la creación de los soldados – campesinos, la figura de los informantes pagados, la contratación los guardabosques y las redadas masivas de la población.

El estado comunitario, supuestamente solidario, que es una forma de esconder la ofensiva contra los salarios y las prestaciones sociales, a través de las contrarreformas pensional, laboral, tributaria, etc.

El país de propietarios, aparentemente para convertir en tales a los millones de campesinos sin tierra o del régimen aparcería o arriendo, cosa absolutamente imposible sin una profunda reforma agraria democrática. O para transformar el régimen del salariado en un sistema de economía mercantil simple, de pequeños productores, lo cual sería una involución reaccionaria del nivel del capitalismo actual.

En lo político, la erradicación del sistema de partidos como expresión de los diversos intereses sociales y el funcionamiento de un supuesto gobierno directo sobre la población a través del sistema de los concejos comunitarios, creando al tiempo una fuerza política propia basada en la alianza de los sectores más poderosos.

Y una involución educativa, que rebaja el nivel de formación profesional, disminuye el papel del docente y sus condiciones económicas y sociales y se centra en la capacitación de trabajadores para el sistema de explotación.

A pesar de algunos aspectos laterales e intrascendentes en el plano social, que se confunden con el asistencialismo, muy indicado para los aspectos antes esbozados, el gobierno de Uribe no puede considerarse, como lo clasifican algunos, de centro – derecha, ni mucho menos como un gobierno populista, al estilo de otros de América Latina, ni tampoco reformista, porque en esta etapa los empresarios o el gobierno no están en condiciones de hacer concesiones o reformas. Al contrario, todos los pasos dados y los proyectos presentados, son contra reformas sociales profundas que constituyen ofensivas contra los derechos de los trabajadores.

Ni por su régimen de acumulación, ni por su sumisión al FMI y a las transnacionales, se trata de un intento de fortalecimiento o de creación de una economía autónoma. Al contrario, el proyecto de Uribe profundiza el modelo neoliberal en una segunda etapa, sobre todo a través de la incorporación del país al TLC, que van más allá del libre comercio, para intentar modificar toda la estructura económica hacia un modelo neo dependiente.

La guerra integral contrainsurgente

En el periodo anterior, influida por los acuerdos en Salvador y Guatemala, y por toda una seguidilla de derrotas militares de la fuerza pública, la clase dirigente manejó el discurso de la paz. Pero la evolución de la situación colombiana e internacional, cambió este formato, volcándolo hacia la decisión de intentar una solución militar de la confrontación con la insurgencia. En lo nacional, este cambio de frente se produjo debido a la recesión económica que impide una vía reformista, sumada al fracaso de la experiencia del Caguán y a la reingeniería de las fuerzas militares. En lo internacional, la aprobación del Plan Colombia, dirigido a la intromisión yanqui en el conflicto y luego, a los hechos del 11 de septiembre del 2001, que iniciaron la guerra al terrorismo de Bush y condujeron a las doctrinas de la guerra preventiva.

En esa forma, el gobierno de Uribe se presenta con la bandera de aplastar a la guerrilla en un término corto (18 meses), lo que engendra todo el discurso de la seguridad democrática, de una legislación antiterrorista y de la exigencia de mayores poderes al Ejecutivo y a la fuerza pública por lograr la "salvación" del país por parte del presidente.

Aún cuando este discurso no ha dado los resultados esperados y por el contrario, ha debilitado la democracia y comprometido al país en enormes gastos militares, endeudamiento creciente y militarización general de la sociedad, sigue alimentando buena parte del imaginario nacional.

En conjunto, todos los elementos del gobierno y sus discursos, así como sus acciones y proyectos, implican una serie de aspectos peculiares que conforman el intento de forjar un sistema mucho más cerrado y que avanza hacia el desmantelamiento del régimen burgués tradicional. Que funde el marco económico con la cadena transnacional y financiarista, acentuando el modelo neoliberal (TLC) y sus consecuencias. Y que abre las puertas para el entronizamiento de una dictadura reaccionaria y militarista.

Puede decirse que asistimos a una metamorfosis relativa de la estructura tradicional colombiana. El gobierno Uribe es la primera fase de tal proyecto. La reelección tiene como objetivo asegurar un periodo mayor para su realización. Es un proyecto de Estado burocrático – autoritario, dentro de un marco transnacional.

Falencias del modelo de derecha.

Sin embargo, el modelo tiene falencias y puntos débiles:

En lo internacional, los nuevos procesos de América Latina apuntan a un tipo de sistema contrario al de Uribe. La resistencia mundial al hegemonismo norteamericano y a la guerra de Irak están debilitando el poder yanqui y cambiando la composición de los gobiernos.

En lo nacional, la inconsistencia de un instrumento político, que hasta ahora no ha surgido y que choca con la diversidad de intereses y de rangos de las diversas capas del capitalismo subdesarrollado del país.

La escasa presencia de una base de opinión organizada de tipo popular impide que el proyecto uribista se consolide como una fuerza estable y sólida, demostrándose más como diversos grados de apoyo a aspectos parciales de su posición.

La resistencia de masas que comienza a presentarse cada vez con mayor diversidad, que puede aprovechar fracasos como el referendo y que ha debilitado la pretendida unanimidad que trató de crearse alrededor de Uribe.

Por último, pero no con menor importancia, la falta de éxito del modelo militarista y guerrero, ya que el movimiento insurgente se mantiene y actúa, lo cual mina la confianza que algunos sectores tienen las soluciones inmediatas de Uribe. Son cada vez más los

sectores de opinión que se inclinan a favor de la solución política y el intercambio humanitario.

Las grietas del modelo

Los más obsequiosos publicistas crearon el mito del "efecto teflón", según el cual el gobierno Uribe es inmune al desgaste político y mantiene en el tiempo su elevado respaldo de opinión. Esto no va correspondiendo con el desarrollo del actual panorama político. EL modelo erigido por los sectores más recalentados de la derecha va mostrando sus profundas grietas y – esto es lo más notable su tendencia deriva hacia una profunda crisis de sostenibilidad.

En poco tiempo, se han acumulado factores que alimentan esta mirada. El desprestigio de la farsa montada en los acuerdos con los paramilitares; la putrefacción de los partidos del uribismo; la clara revelación de la autoría de los cuadros políticos del oficialismo en el papel que han jugado para y narcos como elementos del sistema; los efectos de la derrota electoral de Bush, a cuya cola ésta tornillado Uribe; la responsabilidad militar demostrada en el sacrificio de civiles en la retoma del Palacio de Justicia; la extinción de las preferencias arancelarias y los tropiezos del TLC; todo este conjunto de desventuras son las expresiones de crecientes dificultades en lo inmediato en el funcionamiento del modelo.

Así mismo se está deteriorando la confianza de la misma clase dirigente en la capacidad de estadista del presidente. Está a la vista la torpeza de éste, incluso en el manejo de los intereses de los grupos capitalistas que lo sostienen. Además de los perjuicios de su posición servil al poder estadounidense en el campo internacional, está fracasando hasta en la defensa de los privilegios que los sectores dominantes han encargado a la administración. Los nulos resultados del reciente viaje presidencial a E. U., a última hora, pretendiendo halagar a los nuevos triunfadores en las elecciones, con el objetivo de prolongar la vigencia de las preferencias arancelarias, no solo es una muestra de oportunismo y de improvisación,

sino de la falta de visión para administrar los propios negocios de la burguesía.

Lenin ligaba las posibilidades de los cambios en profundidad a lo que llamaba "crisis nacional", en el sentido del debacle de un poder enfrentado al pueblo y al mismo tiempo a un vacio de confianza de la clase gobernante. Es posible que si se funden y se agravan los factores en desarrollo que señalamos, la sociedad colombiana se encamine hacia una circunstancia similar.

Lo cual obliga al conjunto del movimiento popular a intensificar su acción no sólo para agudizar la crisis en ciernes, sino, sobre todo, para fortalecer la organización, la movilización social y política con iniciativas para lograr una salida democrática y hacer abortar las posibles vías desesperadas de las tendencias militaristas y ultraderechistas que están presentes en el escenario nacional. Lo cual exige una perspectiva de la unidad y de la acción de masas más allá de la visión limitada de la simple espera de la alternativa electoral o institucional.

Carácter del gobierno de Uribe Vélez.

El gobierno Uribe no es solo una prolongación del modelo tradicional colombiano, caracterizado por la exclusión, el bipartidismo y la violencia. Es, además, la primera fase de un proyecto de la derecha más recalcitrante - cuya base social es la alianza de los agentes de la globalización, el sector financiero ligado a la cadena de las transnacionales, los mayores conglomerados monopólicos y el latifundio ganadero - que ha tomado el mando del sistema, luego del fracaso de la experiencia del Cagúan, con la cual había intentado el grupo de "los grandes cacaos" manejar un acuerdo con la insurgencia sin reducir sus privilegios.

El gobierno Uribe implica un cambio de cara del sistema, iniciado al final de la presidencia de Pastrana, en razón de la emergencia de dos elementos centrales: el fortalecimiento del aparato militar, ini-

ciado durante el cuatrienio anterior y el compromiso del gobierno norteamericano a fondo en la lucha contrainsurgente, a partir del Plan Colombia, despojado ya de sus aderezos "sociales" y convertido ahora en el Plan Patriota.

La meta de las fuerzas más reaccionarias del establecimiento, que integran una fusión de la derecha tradicional (liberal - conservadora) con la ultraderecha/ modernizante, la cual niega los principios de la democracia burguesa, es la de una reconversión estructural del sistema en un sentido más autoritario, más servil al imperialismo y mucho más expresivo de los intereses de los grandes monopolios y grupos financieros.

Si bien el punto de partida del actual núcleo de poder es el pretexto de la liquidación de la insurgencia armada y la solución militar del conflicto, el fondo es un cambio involutivo, tanto de las relaciones sociales y políticas como de las instituciones que las expresan. Por eso, los episodios de la lucha política inmediata no pueden verse en forma aislada o singular sino teniendo en cuenta el telón de fondo del proyecto más retrogrado de la clase dominante.

Los rasgos del proyecto uribista.

El conjunto de políticas que viene implementando el gobierno, con ayuda decisiva del parlamento, están vertebradas a ese proyecto en marcha.

La bandera de la "guerra integral", de la cual se desprende la consigna clave de la "seguridad democrática" y sus expresiones principales: las zonas de exclusión, el proyectado estatuto antiterrorista, el aumento del presupuesto militar, los operativos militares en gran escala, la reestructuración del ejército oficial, la pantomima de la negociación con los paramilitares, el mantenimiento de la guerra sucia, etc., hacen parte de este objetivo inicial.

Pero, además, esto está ligado a las nuevas concesiones a la voracidad imperialista, concretadas en la reciente política petrolera

que cancela la participación del Estado en los contratos con las transnacionales, que regresan al sistema obsoleto de concesión, la entrega a las compañías extranjeras de los antiguos y nuevos yacimientos, la división de Ecopetrol en la vía de la privatización, etc. y que trata de sistematizarse sobre la base de un Tratado de Libre Comercio (TLC), que es mucho más que una regulación comercial para constituirse en un nuevo régimen de apertura aduanera y cambiaría, una abierta concesión de ventajas a las inversiones extranjeras, una imposición de normas excluyentes de propiedad intelectual, una invasión de la cultura cosmopolita imperial, un arrasamiento de la economía agraria e industrial, etc. Es un intento de neocolonización económica, social y cultural.

Al mismo tiempo, el proyecto viene actuando para asegurar un alto rendimiento de las ganancias capitalistas, que han aumentado en flecha a partir del 2002, llegando a aumento del 50 al 100% de un año a otro. No hay relación ninguna entre el desarrollo económico (que gira alrededor del 2/3% anual del PIB) y la elevación vertical de las utilidades de los grandes empresarios, mientras vegeta en la crisis la pequeña y mediana empresa, a pesar de la abundante demagogia de supuesto estimulo de las PYMES. La elevación de la cuota de ganancia capitalista se ha realizado, por tanto, no por el crecimiento económico sino por la reducción sustancial de los salarios reales, del aumento de la desocupación, del desmantelamiento del régimen laboral y de la persecución al movimiento obrero y popular.

El cuarto componente de esta política es la ofensiva contra las libertades democráticas, lo que incluye el desmonte de derechos de la Constitución del 91, de garantías como la tutela, de las facultades de la Corte Constitucional, de reestructuración del poder judicial para ponerlo al servicio de los intereses del grupo dirigente, etc.

Un quinto integrante de esta marcha hacia atrás del sistema es la militarización creciente del país, no solo en cuento a la llamada "reingeniería militar" con sus informantes pagados, sus soldados

campesinos, sus exigencias de invadir los terrenos de la justicia común y sobre todo, la promoción de su factor paramilitar, que pretende ahora absorberse al tejido de la legalidad política e institucional, como base del apoyo a la reelección de Uribe. Todo ello, a pesar de que las bandas paramilitares y del narcotráfico no han cesado de cometer las masacres que han sido su principal forma de acción, ni han abandonado el negocio de los estupefacientes, ni han dejado de apoderarse de posiciones públicas y de utilización del erario estatal. El paramilitarismo y sus falsos "comandantes", parte de la red del narcotráfico, están plenamente legalizados y convertidos en los protagonistas del nuevo sistema político colombiano.

Un último aspecto del modelo uribista es el intento improvisado de darle justificación ideológica a todo este curso dictatorial. En el Plan de Desarrollo se formula como objetivo crear un "Estado Comunitario", a pesar de que no se precisa cuáles son sus rasgos propios. Allí se habla de un "país de propietarios", cuando se está concentrando mucho más la propiedad y se despoja de ésta a miles de familias de desplazados. Se predica la promoción de unas relaciones "comunitarias", pretendiendo negar las relaciones capitalistas, las clases y las diferencias de éstas. Lo que se esboza es una utopía reaccionaria, en la cual supuestamente no habría explotación social y económica sino que todos tendrían acceso a la propiedad y el disfrute de ésta y todos serían unánimes y fervorosos partidarios del sistema. Tan desgastada invención trata de esconder las verdaderas finalidades que se persiguen de bajar el salario, liquidar los sindicatos y elevar las ganancias patronales. Tal urdimbre de mentiras y falsedades se estimula con las promesas a los pequeños empresarios, la creación de las cooperativas de "trabajo asociado", los contratos sindicales, etc. Y su complemento político, plasmado en los consejos comunitarios de los sábados, que no es más que una forma sistemática de propaganda del Presidente y su combo, presentada como una forma de "democracia directa" y de atención de los pequeños problemas de grupos cuidadosamente escogidos para difundir por la T.V. este culebrón electorero.

Las debilidades del modelo.

Una visión completa y realista del momento político colombiano debe incluir no solo el curso retardatario que trata de transitarse por parte del sistema de poder. Debe tener en cuenta dos factores importantes: las falencias de este proceso y las resistencias (y esto es lo más significativo) que vienen manifestándose, así como las tendencias principales del proceso de enfrentamiento de los sectores democráticos a este panorama.

La principal flaqueza del modelo que se está montando es la ausencia de una fuerza organizada y vertebrada sobre concepciones políticas coherentes que sirva de apoyo sólido a estas pretensiones. En realidad, luego de las elecciones de 2002, que reflejaron un momento muy particular en que ya el sistema se había orientado por la "solución militar" con apoyo yanqui, la línea gobernante se apoya en dos elementos, igualmente deleznables y caprichosos: las encuestas periódicas y los consejos comunitarios, a los cuales nos hemos referido. Las encuestas reflejan muy parcialmente opiniones individuales, desvertebradas carentes de un factor orgánico de respaldo a una política en profundidad. De allí el fracaso de Uribe en el referendo, cuya votación no pudo lograr la cuarta parte del censo electoral.

Uribe ha tratado de suplir esta carencia con la creación de un partido propio y que sea un factor de apoyo sólido y efectivo de sus proyectos y políticas. Lo intentó mediante la creación de la llamada "Patria Nueva", con los viejos armatrostes de la politiquería tradicional y desgastada, por el estilo de Turbay

Ayala y de Echeverri Correa. Pero esto ha fracasado estruendosamente. Ahora se hace un intento de recoger en un solo partido todas las fuerzas que le hacen el coro, tanto liberales como conservadores e independientes. Esto ha resultado en un chasco a pesar de que se ha puesto al frente de tal intento Juan M. Santos, de la vieja casa oficialista de El Tiempo, la cual ya tiene la Vicepresidencia de la República. En vez de lograrlo, las corrientes uribistas

se han dispersado aún más, al tiempo que pierden opinión por el regreso de liberales a su partido y por la distancia que guarda el ex presidente Pastrana del afán reeleccionista.

Los choques internos.

A la hora de hacer un inventario de las fuerzas leales al proyecto derechista, hay que tener en cuenta los choques que vienen surgiendo y aumentando en varias zonas políticas al interior de éste. En el Congreso, el manejo de las bancadas gobiernistas es cada vez más difícil frente a temas neurálgicos como la reforma pensional, la reforma tributaria, la ley de "justicia y paz", el proyecto de reglamentación de la reelección, etc. Se está presentando en el campo tradicional un realinderamiento de fuerzas que no favorecen completamente los planes oficiales, sobre todo con vistas a las elecciones del año entrante.

Un aspecto en que se manifiestan con fuerza las diferencias al interior del sistema es el del TLC. Muchos sectores de la burguesía y los terratenientes expresan su disgusto por aspectos sustanciales del Tratado en cuanto a la producción agraria, los medicamentos, las inversiones extranjeras, el sistema de contaduría, etc. La negociación enfrenta cada vez con mayores dificultades, tanto en la relación con Estados Unidos, como en cuanto a otros países, que como Ecuador, viene haciendo reservas y ha pedido retirarse de la mesa de intercambio de productos agrarios. A pesar del servilismo y de las oscuras maniobras que se han cocinado al interior del grupo negociador, el ministro Botero ha tenido que reconocer las resistencias de diversos intereses y las diferencias en cuanto al nivel de las concesiones a la imposición yanqui, el tema de la desgravación y los periodos de ésta.

El significado de la reelección.

Están aflorando nuevas divergencias en el campo oficial a propósito de la reelección inmediata de Uribe. Tal como sucedió con

el referendo, fuerzas tradicionales se oponen, por las más diversas causas, a tal intento. Es evidente que con este motivo se está acelerando la polarización y el encono de los choques internos del sistema. Esto se debe no sólo a los apetitos personalistas de los caudillos tradicionales, sino también a las reservas que tienen algunos núcleos partidistas que sobre todo, ven en este afán un peligro de exacerbación de las contradicciones políticas y sociales, con las fuerzas populares, lo que no facilitaría la perspectiva de gobernabilidad del sistema en el mediano plazo.

El tema de la reelección va a convertirse en el más agudo de la política inmediata. La razón es obvia-, lo que pretende el gobierno es no sólo culminar su proyecto reaccionario sino asegurar que no se modifiquen las líneas principales de éste si hay cambios en la composición del Ejecutivo. Y aún cuando otro candidato puede realizar estos objetivos, Uribe llena los mejores requisitos para ello. No es /o mismo el uríbismo sin Uribe que con éste al frente. Todo ello aprieta el nudo de las contradicciones, los intereses y las perspectivas de la dominación, abriendo un periodo de agudos choques entre dirigentes de la política tradicional.

El motivo de la reelección es la oportunidad para formar un amplio frente contra Uribe y contra la carrera hacia la derecha del espectro político colombiano. Pero la posición anti reelección es solo un dato de la ecuación política. A diferencia de la lucha contra el referendo cuyo método fue la abstención, hay otro elemento a considerar, y es la necesidad de una alternativa electoral al curso uribista de la situación.

Algunos opinan que en aras de formar una sólida unidad contra el modelo actual, no importa mucho el tipo de alternancia que se le oponga. Según argumentan algunos, cualquier candidato es bueno, con tal de cerrar el paso a Uribe. Hasta preferirían una variante de las tendencias uribistas. Otros, dentro del campo democrático, consideran que debe integrarse una candidatura y una campaña lo menos "roja" posible, para atraer no solo a los núcleos progresistas y de la izquierda, sino a los menos susceptibles de exigir cambios sociales.

Pero tales formas de ver la perspectiva no tienen en cuenta que lo más importante es avanzar hacia una alternativa real de la situación colombiana, que puede crear las bases de un cambio democrático en profundidad y de solución de los más agudos problemas del pueblo colombiano. De allí que los sectores más decididos han venido levantando la precandidatura de Carlos Gaviria, Presidente del Frente Social y Político, cuyo nombre ha sido bien recibido por audiencias cada vez más amplias. El perfil de esta propuesta es de una afirmación democrática consecuente, con un programa que incluye el respeto por el Estado Social de Derecho; la solución política del conflicto que incorpore cambios positivos del sistema; que rechace el TLC en negociación; que ponga fin a la ofensiva contra los salarios y los derechos de los trabajadores; que garantice las libertades y los derechos humanos; que avance en la solución del problema cada vez más agudo de la deuda pública externa e interna; y que limite los abusos en los servicios públicos, detenga el proceso de las privatizaciones y avance en la solución del desempleo.

La resistencia democrática popular.

Pero, desde luego, lo más importante y significativo de la situación actual es la tendencia hacia el crecimiento de la resistencia popular al sistema. Que, desde luego, cuenta con el aprovechamiento de las divergencias al interior de éste, pero que va más allá de los choques circunstanciales y episódicos de las distintas fracciones del capital, así sean éstas muy valiosas e influyentes en los resultados hacia el futuro.

El punto de partida de esta resistencia es la convicción de que el gobierno de Uribe, y más allá de éste, el poder de los sectores hegemónicos del bloque dominante, no es invencible ni tiene la solidez y la fuerza que supone sus corifeos y el grupo de pesimistas que consideran que no puede derrotarse el proyecto derechista. El movimiento popular se apoya no sólo en sus fuerzas propias. También en el entorno internacional, la solidaridad de las fuerzas

progresistas mundiales y las tendencias que se están abriendo paso en América Latina.

Entre las fuerzas que vienen enfrentando la ofensiva actual está el movimiento obrero. Este se ha destacado en la lucha contra el neoliberalismo y su secuela de empobrecimiento, persecución, liquidación de las organizaciones, privatizaciones indiscriminadas, sumisión al dictado norteamericano, etc. En esta lucha, las organizaciones sociales y políticas han sufrido graves disminuciones, dispersión y paralización. No ha sido posible impedir que las fracasadas políticas del consenso de Washington hayan golpeado fuertemente los intereses obreros y populares. Pero al mismo tiempo se han fortalecido las bases de la unidad popular.

Así mismo, la lucha agraria ha significado, en medio de las arrasadoras ofensivas contra el campesinado, un factor de enfrentamiento a la violencia y terror oficiales, al éxodo de poblaciones enteras y a la pérdida de los más profundos intereses de los trabajadores del campo. Y en la última etapa se percibe claramente un despertar de la conciencia de las comunidades indígenas y un distanciamiento de las posiciones conciliadoras y aislacionistas de algunos de los dirigentes sociales y políticos de estas comunidades. Prueba de ello han sido la gran marcha indígena hacia Cali en reclamo contra la arbitrariedad y la violencia y la experiencia del plebiscito contra el TLC de varias poblaciones del Cauca, de mayoría indígena.

La insurgencia y la solución política.

Un papel significativo ha jugado la insurgencia armada en la resistencia a la imposición del modelo uribista.

A pesar de que el más promocionado objetivo de la política del gobierno ha sido la derrota de la insurgencia armada, para lo cual se fijó un plazo de 18 meses por la antigua Ministra de Defensa, los resultados de la ofensiva militar oficial no ha hecho otra cosa

que aumentar el nivel de la confrontación, elevar los atropellos contra el movimiento popular y mantener el clima de persecución de las corrientes democráticas, de las violaciones de los derechos humanos, la negación del derecho internacional humanitario y la continuidad de la guerra sucia, expresión del terror de Estado.

El Plan Patriota, que es un gigantesco operativo de cerca de 20.000 efectivos, en el sur del país, lleva más de un año en acción. Con el pretexto de desmantelar la retaguardia profunda de las FARC, de copar su Estado Mayor y de liquidar a sus principales dirigentes, ha contado con la estrecha participación de estrategas y ejecutores norteamericanos, quienes además, diseñaron el plan de ataque. Lo cierto es que hasta ahora ninguno de los objetivos del Plan se ha logrado por parte del ejército oficial, mientras aumentan las acciones de la guerrilla. Los pobres resultados de éste plan están contribuyendo a desterrar las ilusiones de algunas zonas de opinión que se han dejado arrastrar por el cuento de la "seguridad democrática" y las reales consecuencias de su aplicación.

Quienes pensaron que la paz podría lograrse por la vía de intensificar la confrontación militar han comprobado que es ésta una vía muerta en relación con las aspiraciones de paz de la población.

Lo cual pone al orden del día la necesidad de la lucha por acuerdos humanitarios y sobre todo, por concretar el intercambio propuesto por las FARC entre detenidos del movimiento armado y los militares y civiles en poder de la guerrilla. Y más allá, confirma la urgencia de negociaciones de paz entre éste y el gobierno.

Esta urgencia de paz se hace ahora si bien más difícil, puesto que esta ligada a un cambio de gobierno, de política y de visión de la perspectiva, es más vital y decisiva para superar la profunda crisis nacional.

Hay que tener en cuenta no solo la decisión del sistema, de considerar como vía única la victoria militar sobre los alzados, sino sobre todo, las medidas que está tomando el gobierno y el parla-

mento, que tratan de cegar toda posibilidad de una negociación hacia el futuro. Para ello se elaboran doctrinas que cada vez erigen nuevos obstáculos a la posibilidad de la solución política, además de las acciones y medidas militares y guerreristas que se están tomando.

Para rechazar la urgencia de la solución negociada del conflicto, Uribe comienza por negar que tal conflicto siquiera exista, reemplazándolo por lo que llama la "amenaza terrorista", copiada de la guerra al terrorismo de su modelo yanqui. Semejante criterio de última hora, que niega toda realidad y que inventa una imagen virtual que solo existe en la palabrería oficial, ha sido refutado absolutamente por todos los sectores sociales, políticos y académicos del país y de los organismos internacionales. Esta afirmación está dirigida a justificar la posición guerrerista que alimentó la campaña de Uribe y está ideada para argumentar la condena de toda posibilidad de negociación con el movimiento guerrillero.

Como desarrollo de esta falsa tesis y dirigida al mismo efecto contra la paz, el gobierno desconoce el carácter político de la lucha insurreccional, para catalogarla de infracción delictual y ocasional. La última propuesta de Uribe es la de borrar de la Constitución la tipificación y la existencia del delito político, reconocido desde que existe la democracia burguesa en el mundo. El oculto sentido de esta propuesta es volver de revés toda la realidad. Mientras tanto, se está exigiendo del parlamento que califique como delito "político" a la acción paramilitar, calificada ahora de "sedición", a pesar de que es una fuerza que criminaliza y persigue por las armas la lucha popular y declara su papel de defensor a sangre y fuego de la legitimidad oficial y del gobierno de la oligarquía.

Semejante cadena de estupideces y de falsedades en que se ha comprometido Uribe está dirigida, como lo hemos señalado, a cerrar toda posible vía negociada con la insurgencia, a justificar el sainete de Ralito y sobre todo, a garantizar la legitimación de una fuerza reaccionaria para crear un partido armado que actúe como tal en la imposición del apetito reelectoral de Uribe.

Resistencia institucional.

A la hora de registrar la resistencia a Uribe, no puede desestimarse la que proviene, desde el campo institucional, como son las decisiones de la Corte Constitucional y la oposición a los cambios de la justicia. Aún cuando no puede exagerarse su importancia, como sucede con las esperanzas que han depositado los liberales en que la Corte tumbe la reelección inmediata, sí es un componente de las dificultades con que cuenta el proyecto derechista.

La suma de estas zonas de resistencia constituye un obstáculo serio a los planes reaccionarios y antidemocráticos que se encarnan hoy en el gobierno y su proyección inmediata en la reelección. Todo lo cual constituye un fuerte núcleo de oposición que es la base de una posición positiva de salida democrática a la situación actual, cuyo filo principal no puede ser otro que un cambio progresista encarnado en un nuevo gobierno de contenido democrático, sobre la base de una amplia alianza cuyo núcleo principal sea el movimiento obrero y popular Esto plantea una acción popular concreta de tipo unitario por sustituir el gobierno Uribe y forjar un nuevo poder. Que no solo tenga como visión inmediata la movilización electoral que es ahora lo más urgente y principal, - sino que también tenga como perspectiva la acción directa de masas que construya una alternativa real.

Necesidad de la unidad.

Esta visión pone en el primer plano el tema de la unidad más amplia y constructiva, de una práctica que consolide esa alianza unitaria y de un programa tanto para la acción electoral como para la persistencia en lograr unos objetivos que se concretan en la plataforma para el tipo de gobierno que requiere el accionar democrático.

Es evidente que en este momento las tendencias unitarias están avanzando.

No solo en el campo de la lucha social, sino en lo político. Se han forjado instrumentos de acercamiento, así sean imperfectos y no suficientemente efectivos, que trabajan por la unidad. Tales son el Comando Unitario Nacional, la Gran Coalición Democrática, el Frente Social y Político y Alternativa Democrática. Al mismo tiempo, están grupos políticos importantes como el Polo Democrático y grupos independientes regionales que declaran su voluntad de unirse a las corrientes unitarias.

Un punto avanzado en este proceso es el acercamiento entre el Polo y Alternativa, que ha dado como resultado un esfuerzo por integrar un programa o plataforma para lo electoral y lo general que una a ambos sectores, así como un intercambio para tratar de escoger un solo candidato de oposición para las elecciones presidenciales de 2006 y aún la posibilidad de listas únicas al parlamento. Igualmente, a pesar de las limitaciones que tiene la organización liberal, en el seno de este partido hay tendencias que promueven la idea de un entendimiento con los sectores de izquierda e independientes con vistas a la lucha contra la reelección y por la presentación de un candidato en los próximos comicios.

Lucha de masas, elecciones y unidad.

Pero la esencia de una justa táctica para avanzar reside en las posibilidades, los desarrollos y los objetivos de la acción de masas.

Hasta ahora podemos registrar un cierto avivamiento de la acción popular organizada. En medio de la ofensiva del gran capital contra los trabajadores, la movilización popular tiende a crecer y a unificarse. Las protestas populares se han ampliado en este periodo. Han ganado campos que antes no contaban en las expresiones populares. Están las movilizaciones campesinas (que han proclamado un Mandato Agrario) y las indígenas a que antes nos referimos. Pero particularmente, las protestas urbanas a propósito de cada suceso o atropello del sistema son cotidianas, incluyendo cierres de calles y carreteras, tomas de oficinas e instituciones,

marchas y manifestaciones cada vez más nutridas y consignas más políticas, luchas estudiantiles en las principales universidades (casos de la U. de Antioquia, la Nacional, la Pedagógica, la de Caldas, etc.), la huelga patriótica de la USO, etc., marcan este periodo.

Esta movilización y presencia popular, sin embargo, tiene carencias que no pueden ignorarse. Es difícil la coordinación, hay dispersión de acciones, limitaciones en cuanto a su alcance y falta una mejor imbricación con la lucha parlamentaria e institucional. Pero sobre todo, hay que tener en cuenta los objetivos que se buscan con la acción de masas. Lo esencial es lograr que ella no sea simplemente una fuerza de presión para acuerdos limitados, ni medio para fortalecer posiciones electorales, o que se limite a exigencias sectoriales, que son importantes, pero no las decisivas. Transformar la acción organizada de masas de masas en todos los ámbitos en una gran fuerza unitaria que conduzca a proyectar un programa consistente para los cambios democráticos, es lo más importante. Elevar la lucha social al plano político general y con una perspectiva de cambios, es la meta que debe perseguirse ahora.

Para ello hay que hacer un profundo trabajo de formación de conciencia que devuelva la confianza en que la movilización, la organización y la beligerancia de la acción de masas no solo producen efectos en las reivindicaciones inmediatas y más elementales, sino también en los cambios políticos de fondo. El debate hoy al interior del movimiento popular no está en la utilización de las formas de lucha. La experiencia de una serie de países de América Latina está comprobando la vieja verdad de que la beligerancia de las masas es la única vía para efectuar cambios. Algunos de ellos por la vía electoral, pero otros por la vía de la imposición directa de la presencia del pueblo organizado y decidido. Así algunos de estos cambios no hayan dado aún resultados revolucionarios o cambios en profundidad, por de carencias en los objetivos programáticos o por la falta de una fuerza fundamental que cohesione y oriente al conjunto, la misma experiencia muestra que cuando esa fuerza se pone en marcha, en medio de tentativas y fracasos, vuelve sobre su misma acción, insiste con perseverancia y continuidad ejemplares,

como se ve en el caso de la lucha boliviana o de los episodios de la movilización en Ecuador, Uruguay y México.

Atisbos de la perspectiva.

En una mirada a la perspectiva, podríamos avanzar algunas consideraciones a manera de resumen de la coyuntura política colombiana y de sus posibles desarrollos.

El gobierno de Uribe, aparentemente fuerte por los resultados de las encuestas, tiene sin embargo carencias estructurales y se enfrenta a una serie de dificultades internas y de choques que lo tienen en una etapa de manifiestas debilidades.

Por consiguiente, no es cierto que sea un modelo invencible y que no pueda enfrentarse con la perspectiva de lucha por cambios democráticos. La concepción pesimista sobre el porvenir de la lucha popular es una forma de conformismo para justificar la entrega o el acomodamiento de ciertos grupos.

La aplicación de una política tan contraria a los intereses democráticos, como la del gobierno actual está acelerando la polarización y las contradicciones del sistema con el movimiento popular y aún con sectores de la clase dirigente. Los temas principales de esta polarización son: la firma del TLC con Estados Unidos; la negativa a suscribir un acuerdo humanitario y "abrirse hacia la negociación con la insurgencia; la impunidad y la creación de las bases de un cuerpo político y armado de respaldo a Uribe; la campaña de la reelección inmediata y la negativa a dar garantías a la oposición para el debate electoral de 2006; las propuestas de reforma pensional y tributaria; entre otras. La polarización tiende a aumentar por lo cual hay sectores de la política tradicional que plantean el voto en blanco o la abstención.

La acción de masas y la unidad popular están creciendo y pueden constituirse en el medio principal para exigir no solo reivindica-

ciones sectoriales o limitadas o para la defensa de lo conquistado, sino para plantear una alternativa democrática, ya sea por la vía electoral o por la acción directa de masas que pueda sintonizarse con la acción insurgente.

La unidad avanza y ha logrado ganar la conciencia de que es necesario hacer un solo frente contra Uribe y su reelección.

El principal objetivo programático de la lucha, la unidad y la movilización de masas es un gobierno democrático, basado en una amplia coalición de fuerzas progresistas, que sustituya, por la vía electoral o la acción directa de masas, al gobierno de Uribe con o sin reelección.

El núcleo principal de este esfuerzo es el de las fuerzas obreras y populares, por lo cual un eje del programa son las exigencias de clase de estas fuerzas.

Bogotá, mayo de 2005

2.4
Cómo estudiar la coyuntura política nacional

La principal dificultad para analizar una situación política en lo inmediato reside en la cercanía de los procesos que se estudian. Muchos de los datos que requieren el análisis permanecen ocultos o no visibles en la superficie para la mirada del observador.

Esto es sobre todo notorio en la apreciación de los procesos económicos, cuya maduración es de largo plazo y cuyos índices generalmente se conocen mucho después de que se producen. Basta decir que informaciones sobre producción, salarios, comercio interior y exterior, desocupación, etc, que son los informes más difundidos por la estadística oficial, tienen generalmente un periodo de publicación que está entre tres meses y dos años. Por eso, algunos de tales procesos cuyo análisis resulta de los datos combinados de varias fuentes, solo pueden ser calculados o trabajados como hipótesis.

Lo inmediato y lo permanente

Entonces, la primera observación es que el estudio de coyuntura se produce a través del método de ensayo y error, es decir, se avanzan hipótesis más probables en algunos aspectos y sólo pueden confirmarse luego de que se desarrollan los acontecimientos previstos.

La primera regla, para el analista es que el examen de una situación política parte de la base de que ésta se encuentra en movimiento, que, por tanto, está cambiando cada día, así sean cambios casi imperceptibles que generalmente no se expresan del todo, a los cuales hay que ver como algo en desarrollo. Se trata de un enfoque de lo inmediato, pero al mismo tiempo, que tenga en cuenta la dirección en que el proceso se desarrolla, su inclinación hacia determinadas tendencias, sus más probables líneas de desarrollo.

La segunda regla es que debe percibirse lo que ésta naciendo y que apenas se insinúa al tiempo que no se exageren aquellos fenóme-

nos que están en su periodo de finalización. O sea, que se sepan captar los elementos de desgaste de ciertos hechos.

Lo importante es saber ubicar qué es transitorio y tiende a desaparecer y qué es lo permanente, lo que va a ser importante en el largo plazo. El análisis de la situación se basa sobre lo inmediato pero debe saber percibir lo permanente, lo que debe interesarnos principalmente.

El análisis económico

Para examinar el momento político -como lo llamaba Lenin- hay que tener en cuenta el examen de los procesos económicos y de allí explicar la posición de las clases en la sociedad y sobre todo las contradicciones a que dan lugar estos procesos, es decir, los cambios que inducen tales contradicciones.

Sin embargo, debe evitarse el error de deducir directamente de la base económica las actitudes sociales y las conductas políticas. En la sociedad capitalista la política no se expresa verticalmente por las clases sino que se procesa por intermedio de los grupos políticos y de los representantes de tales clases. Un ejemplo es la forma como se presentaron las contra reformas laboral y pensional. El fallecido ministro Londoño todo el tiempo aseguró que se trataba de resolver el problema de la desocupación mediante medidas que le arrancara beneficios a los trabajadores, disminuyendo los salarios reales y redujeran el fondo general de salarios como parte del ingreso nacional.

Es muy común suponer en el análisis un auge del movimiento de masas como resultado directo del deterioro social de la población. Lo más lógico es que los trabajadores reaccionen frente al saqueo de sus salarios. Sin embargo, siendo esto algo objetivo, lo cierto es que el grado de la respuesta popular puede ser muy diverso. No es automático que el movimiento de masas se levante y se extienda por este solo hecho. Hay otras premisas que tener en cuenta: situa-

ción del movimiento obrero, etapa de la lucha, grado de unidad y organización, etc., por eso, la ley 50 de 1990, que es el mayor golpe recibido por los trabajadores en esta etapa, no produjo reacción apreciable en lo inmediato. Si se compara, por ejemplo, la gran huelga nacional en Francia contra el proyecto de pensiones que el gobierno francés trató de imponer, con la respuesta del movimiento sindical a la ley de pensiones en Colombia, vemos las diferencias.

La crisis económica

Hay que tener en cuenta que el país pasa por una recesión, que proviene no sólo, de las leyes del sistema capitalista, que se desarrolla a través de etapas de auge y caídas, sino de las peculiares condiciones de la economía colombiana, es decir, de causas estructurales; de la forma como la economía norteamericana exporta su crisis a los países tributarios y de la política económica y financiera del sistema, a su vez inducida por la imposición del FMI y las corporaciones transnacionales. Esa complejidad de los motivos de la crisis determina que ésta adquiera un carácter de larga duración. La crisis, por tanto, tiene un aspecto coyuntural y al tiempo una base estructural.

La ciencia económica oficial tiene su principal carencia en que prescinde de los pivotes en que está montada la economía colombiana, por lo cual, tanto el diagnostico como las medidas que se toman surgen de una visión superficial y cortoplacista, que está cruzada por los intereses de los diferentes sectores de la burguesía. Según sea la fuerza que cada sector tenga en el poder decisorio del Estado, así serán las medidas. Ahora, para dar un ejemplo, se discute el sistema del cambio exterior, en el 2002 hubo un alto porcentaje de devaluación del peso. Este año la tendencia es a la revalorización. Los importadores y sectores vinculados al mercado interno están satisfechos. Los exportadores y sectores vinculados al mercado interno están insatisfechos. Los exportadores y los grupos financieros están protestando. Uribe, que expresa los intereses

imbricados al capital extranjero, está promoviendo medidas para detener la revaluación.

Los exponentes de la ciencia oficial vienen predicando lo que llaman la confianza inversionista basándose en datos inmediatos y parciales como las ganancias recibidas, las mayores ventas en la Bolsa o el aumento de las remesas externas. Según ellos, esta es una tendencia estable y a largo plazo. Tal cosa sería prueba de que la política oficial, basada en lo que se conoce como el neoliberalismo, es correcta y por tanto debe mantenerse y si es el caso profundizarse.

Actitud ante la crisis

La posición del gobierno ante la crisis actual no puede ser más torpe y desacertada. Al comienzo (desde finales de 2007) declaró que Colombia estaba blindada contra la crisis. No había nada de qué preocuparse. Luego cuando la resaca de la crisis comenzó a golpear la débil estructura económica del país, los voceros oficiales dijeron que la situación colombiana se mantendría relativamente bien y aunque habíamos entrado en recesión, saldríamos pronto de ella mejor que los demás países de América Latina.

En cuanto a las medidas, se propone (en el papel) un llamado "plan de choque" que consiste en destinar más de 50 billones de pesos para macroproyectos de infraestructura, de los cuales 30 billones serian de cuenta de la empresa privada, la cual está siendo como sale de su deterioro. Desde luego, nada se ha hecho.

A última hora, ante la presión de las centrales obreras, a Uribe se le ocurre la brillante idea de crear un seguro de desempleo, que no lo deben pagar ni el gobierno ni los empresarios, sino los mismos trabajadores. Semejante amenaza contra los salarios es rechazada por todos los trabajadores. Al tiempo, el gobierno mantiene subsidios para los terratenientes, exenciones de impuestos para los empresarios y altísimos gastos para intensificar el conflicto armado para intentar derrotar militarmente a la insurgencia.

Los sectores progresistas entienden que tal política, que produce estancamiento, desocupación y baja de salarios, es errada, porque la crisis en fin de cuentas está determinada por la baja de la demanda solvente de la población, que sale golpeada por las medidas oficiales. Esa política, en vez de contribuir a sacar la economía de la recesión lo que hace es alimentar los factores de la crisis.

Las propuestas democráticas son contrarias a la versión gubernamental: aumento general de salarios, plan contra el desempleo mediante inversión oficial, selección de las importaciones, promoción del mercado interno, etc. Pero más allá del inmediatismo, el movimiento popular plantea medidas que vayan al fondo de las estructuras actuales: reforma agraria, desvinculación del FMI, fortalecimiento de la base industrial, cambio del modelo neoliberal, lucha contra el TLC, etc.

Crisis y conflicto

En el análisis coyuntural, hay que relacionar lo económico con lo político. No sólo en cuanto esto se refleja en la política financiera del gobierno y de los "gremios", sino en la esencia misma de las causas de la crisis.

El sector oficial ha adoptado como explicación que la crisis es producto del conflicto armado con el fin de demostrar que los responsables de la situación precaria de la economía son los guerrilleros. Según esta idea, si no hubiera conflicto, el país crecería a un ritmo muy alto y se resolverían todos los problemas del pueblo. Se ha calculado que el país pierde cerca del 10% del PIB en razón del enfrentamiento armado. Varios centros nacionales y extranjeros vienen dedicados a calcular el llamado "costo de la guerra" no con el fin de promover una política de paz, como lo plantea el movimiento democrático, sino para justificar la política de guerra de Uribe.

Claro que esa explicación falsa de echarle la culpa de la crisis a la insurgencia no resiste el menor análisis. Basta tener en cuenta

que todo el sistema capitalista ha entrado en la crisis, incluyendo a EEUU., Japón y Alemania, donde no hay guerrilla. La crisis devastadora de América Latina nada tiene que ver con un conflicto armado.

El sistema se desarrolla entre crisis y auges tal como lo describió Marx. Lo nuevo es que las economías capitalistas han entrado en una etapa de tendencia mundial a la baja de la cuota de ganancia como resultado de la globalización, la financiación y el parasitismo de todo el sistema. Es una intentona estúpida pretender deducir la crisis del conflicto y plantear la idea de que acabar con éste será entrar a un periodo de crecimiento elevado y sostenible del país. Lo que sí es cierto es que un acuerdo de paz permitiría destinar las grandes sumas que se malgastan en gastos de guerra para crear empleo y fomentar nuevos frentes de producción.

Las clases y la política

Partiendo del examen del proceso económico, debemos tener en cuenta su repercusión directa y sobretodo, indirecta, sobre las contradicciones de las clases en lo inmediato y el largo plazo. Es común hablar de polarización creciente de la sociedad colombiana. De tal hecho se responsabiliza tanto a la guerrilla como a la lucha popular, las cuales no se conforman con los manejos del sistema, sino que han creado un polo de choque contra éste. Pero tal polarización lo que viene mostrando es la agudeza que está adquiriendo la lucha de clases. Algunos sectores intermedios – que están entre la oligarquía financiera dominante y los sectores de abajo – vienen ideando formas de atemperar esta polarización. Pero, sin ignorar las buenas intenciones de esas buenas almas, hay que tratar de ver hacia dónde van las contradicciones para tratar de resolverlas por el lado de los intereses populares. Resolverlas no es posible por el lado de la conciliación, como algunos predican, ya que tal posición es una forma de renunciar a la lucha y favorecer los planes de las capas dirigentes.

El examen de la coyuntura actual muestra una ofensiva de los sectores de derecha, que están en el poder, que expresan los intereses de los camarillas financieras, los terratenientes y los socios de las transnacionales. Con un elemento decisivo que es la mayor y la más puntual intromisión de los norteamericanos, ya no solo en los aspectos financieros y diplomáticos, sino además en la misma suerte del conflicto. Ese elemento, que se está afirmando sobre la base tradicional y estructural del sometimiento del sistema al capital americano, ha iniciado un giro del carácter de la guerra, ya que la camarilla gobernante pone todo el porvenir de su poder de clase en manos de los dirigentes yanquis. La tendencia, por tanto, es a una cualificación del conflicto, en cuanto a los planes elaborados por el Pentágono: nuevas divisiones militares; mayor pie de fuerza profesional; más significado de la inteligencia táctica; medios para-militares de acción, como son los soldados – campesinos y los grupos de informantes pagados; incorporación de grupos de asesores norteamericanos al planeamiento y realización sobre el terreno, etc.

Pero la derecha no se limita a montar el aparato de guerra contrainsurgente. A éste corresponde un plan general de reaccionarización del Estado, incluyendo el conjunto de medidas contra los derechos y las libertades y la clonación de la acción antiterrorista norteamericana en el estatuto antiterrorista de Uribe, aprobado por los sectores oficiales y hasta por algunos que se reclaman de la izquierda.

La coyuntura muestra, por tanto, una tendencia hacia la derecha, muy marcada por parte del gobierno y de sus bases sociales, expresadas en los gremios y las camarillas tradicionales de la política. Este corrimiento a la derecha puede conducir a un sistema más autoritario y represivo. El desplazamiento se expresa en una ofensiva en todos los frentes:

En lo económico, con la persistencia de la política de sumisión al FMI y a las transnacionales y la profundización de las medidas neoliberales.

En lo social, con la ofensiva contra las conquistas laborales, incluyendo las contrarreforma laboral y pensional, la persecución a los sindicatos, la liquidación de las convenciones colectivas, el recorte de las prestaciones logradas en las luchas anteriores y la drástica reducción al sector asalariado en el ingreso nacional, para preservar y agrandar las utilidades y los ingresos patronales.

En lo político, por la vía de apretar las tuercas de la represión al pueblo, limitar las libertades, dar funciones judiciales al ejército, facultades legislativas al poder presidencial y legalizar la violencia política y la exclusión social y política.

La lucha popular

Pero el análisis de la coyuntura no puede limitarse a señalar únicamente las tendencias negativas y oscurantistas del sistema de dominación. Se requiere un examen del cuadro general de las relaciones de clases y de la acción desde el movimiento obrero y popular, no solo como respuesta a la ofensiva patronal, sino como creación de una alternativa distinta y en la vía hacia los cambios. Esta doble cara de la situación de los trabajadores hay que examinarla como un proceso colectivo, ver cuál es la fuerza de masas en ambos aspectos. La consideración sobre la coyuntura es valiosa en la medida en que podamos influir sobre ella y sobre los cambios que exige la situación misma. No es un ejercicio académico, sino participativo, dirigido a favor de la lucha popular.

La apreciación en cada momento de la fuerza con que cuenta la brega popular es el momento más valioso del análisis de coyuntura. De éste depende tanto la táctica como el papel de los trabajadores en la perspectiva política.

Un componente central de este esfuerzo es el grado de movilización y unidad de los diversos componentes de la acción de masas. Tanto en el aspecto social como en lo político. Un momento de

este análisis es lo que se llama correlación de fuerzas, es decir, la proporción en que el pueblo actúa en relación con el sistema. Igualmente es necesario apreciar si estamos en una etapa de resistencia o de ofensiva.. Y por último, apreciar el alcance de la cohesión y la cooperación entre distintas fuerzas.

Es evidente que en éste periodo la relación de fuerzas está a favor de las posiciones de la clase dominante, no solo en lo general sino también en los aspectos puntuales. Por eso casi todos los choques han sido defensivos, tratando de impedir que la fuerza del sistema se imponga. El carácter del sistema, como lo hemos señalado, se ha hecho más ofensivo con la presencia de Uribe Vélez, que ganó unas elecciones mediatizadas tanto `por los monopolios nacionales como por la política del departamento de Estado. Y cuyo mandato está marcado por la aspiración a "ganar la guerra", es decir, derrotar la guerrilla e imponerse por la vía militar.

Pero una coyuntura defensiva no implica la renuncia a la lucha de masas. Ni la reducción del nivel de ésta lucha. Bien pueden presentarse importantes acciones masivas en las condiciones de la resistencia a la imposición de un sistema que marcha hacia el fascismo. Por el contrario, este tipo de lucha hace posible detener el proceso hacia la derecha. Y solo un alto grado de unidad, una extensión y amplitud de esta unidad, hace posible lograr éxitos en este proceso. La resistencia no está divorciada de las exigencias de cambios.

Las alianzas

La coyuntura política define la política de acuerdos y de cooperación en los niveles sociales y políticos. En el momento actual, este es un tema de vital importancia. Porque hay diversas tendencias que se distancian o tienden a hacerlo de la regla de librar la acción de masas unidas en la lucha común como único desarrollo de las perspectivas democráticas.

Por una parte, hay tendencias a conciliar con el sistema actual de gobierno, olvidando que se trata de un poder de ultraderecha, intransigente, con unos objetivos muy decididos de derrotar tanto a la guerrilla como al movimiento de masas y la izquierda. Esta línea de convivir con el actual sistema en las actuales condiciones termina por hacerle concesiones graves en perjuicio de los intereses de las masas.

Por otro lado, hay grupos que se han pasado abiertamente a defender y hacer la política del gobierno, lo cual es aún más dañino que en las anteriores experiencias de cuadros sindicales que se convirtieron en ministros para defender las posiciones de la oligarquía financiera.

Hay también corrientes excluyentes que pretenden a estas alturas de la crisis nacional discriminar a los sectores más revolucionarios con diversos pretextos, cuyo fondo real es el anticomunismo. Hablan de confluencia, pero no de todos los sectores democráticos y populares sino solo de aquellos que convienen a una política extraña a las masas y a los objetivos más radicales de éstas. Creen que la mejor forma de parar los golpes de la reacción es desmarcarse de los más consecuentes luchadores populares como son los comunistas.

Una justa política de alianzas en esta circunstancia tiene que priorizar definiciones claras frente al gobierno, a los engaños de éste, que levanta como bandera el anti terrorismo, con el fin de rotular con este apelativo a todos los que se enfrentan a la política imperialista.

Una justa política de alianzas tiene que basarse en los acuerdos sobre exigencias sociales y políticas de relevo de las metas de la derecha. Y de promoción de una actitud favorable a la paz y a la salida política del conflicto armado. Es decir, las alianzas se estructuran a partir de un programa mínimo que asuma la defensa de los trabajadores, del rechazo al gobierno y a sus diversas maniobras incluyendo el referendo, la reforma política, las contrarre-

formas sociales, la permisión de la violencia y el terror de Estado, el falso antiterrorismo y la sumisión a Washington.

En la perspectiva actual, además, hay espacio para encontrar puntos de acuerdo, que sin ser alianzas estables, si contribuyan a trabajar por uno o varios puntos del programa democrático. Tales serian los casos del acuerdo por la abstención al referendo, en el cual participarían los más variados sectores, incluyendo personalidades progresistas de los partidos tradicionales o sin partido. De lo que se trata es de la contención de un proceso de retroceso político extremadamente negativo y retrogrado. Un aspecto importante de esta lucha es el rechazo a la reelección de Uribe o de un dirigente uribista, que sería la continuidad de la política guerrerista y militarista, antidemocrática y autoritaria de la derecha. Sin derrotar esta política, a Uribe y su combo cercano no podrá hablarse de una salida política negociada del conflicto armado y mucho menos de paz democrática.

Sin embargo, en esta coyuntura, lo principal es fortalecer la base de la acción contra el sistema y el gobierno. Tal es el caso del PDA, cuya importancia en la perspectiva es de primera categoría. Sin un centro coherente que sea la plaza fuerte de la lucha democrática no podrá estructurarse un movimiento muy amplio para crear una oposición consecuente al sistema. El porvenir de una política popular que pare la carrera hacia la derecha y cree las condiciones para una alternativa consecuente depende de la fuerza que despliegue el PDA y pasa necesariamente por el aumento de la influencia de éste.

Alcance de la insurgencia

Un punto central de la coyuntura obliga tener en cuenta algo peculiar de nuestra situación política, como es la existencia de la insurgencia armada y su papel en la perspectiva. No es posible ignorarla ni prescindir de ella si se quiere hacer una política realista de posibilidades democráticas.

La tesis de que no nos incumbe este tema porque no participamos en la lucha armada, no somos ni el gobierno, ni la guerrilla, y por tanto, no estamos ni con el uno ni con el otro. O peor, que no hace parte del cuadro de la vida política este enfrentamiento.

Esta es una ceguera total que nada tiene que ver con una verdadera política progresista y revolucionaria. Peor aún, es la posición de aquéllos que desde las toldas de la lucha popular asumen la fórmula dogmática de que la lucha armada ha perdido vigencia en ésta época, que se califica como de vasta presencia de la opinión pública.

El análisis nos exige tener en cuenta el examen concreto de la situación concreta. En el caso colombiano, el movimiento armado es un elemento real de la coyuntura. Que nos obliga a examinarlo de manera seria. Un escrutinio de la situación nos enseña que más allá de las carencias y los errores de la insurgencia, su significado es parte de los desenlaces políticos. Y de la gran confrontación entre el pueblo y el sistema. La ilusión de los sectores que ignoran este movimiento o lo descalifican hasta el punto de catalogarlo como obstáculo de la lucha que debe removerse, en la forma que sea y por las vías que se tomen, es una inmensa estupidez política. La insurgencia hace parte del proyecto de los cambios en el país y su papel será más o menos trascendente en la medida en que se integre a la concepción general de las transformaciones democráticas.

En las condiciones actuales, ese papel puede concretarse alrededor de la tesis de la solución política del conflicto, teniendo en cuenta tanto los factores internos como los internacionales. Inscribirse en la solución militar, en la prescindencia de éste factor, es ni más ni menos que prescindir de las posibilidades de inducir un acuerdo político para avanzar hacia un nuevo momento de las luchas populares.

Las consignas

La consigna es importante en cuanto es una palabra de orden que resume la situación. La consigna selecciona lo prioritario en cada momento para impulsar a las masas a la acción con objetivos muy precisos. La consigna puede contribuir a unir varias corrientes en la lucha común. Pero tiene que responder a la viabilidad de sus contenidos y al estado de ánimo de las masas.

Son famosas consignas como la del Manifiesto Comunista "proletarios de todos los países uníos" que resume el llamamiento a la unidad y la acción contra el capital internacional. O la consigna de "todo el poder a los soviets, que fue la decisión de la toma del poder por los bolcheviques en noviembre del 17, la de "política de masas, resistencia de masas y nada de aventuras", construida en la lucha contra el fascismo en la segunda guerra mundial.

En la actualidad en Colombia, por ejemplo, la consigna de "lucha activa contra el referendo" y de "unidad contra la reelección", resume las posibilidades de un amplio acuerdo para cerrar el paso a Uribe y la ultraderecha. Lo mismo puede decirse de la consiga "por un gobierno democrático".

Un papel importante ha jugado la consigna de "No a la guerra de Irak" para poner en pie a millones de gentes contra el poder imperial norteamericano, reserva importante para las luchas contra las aventuras del pentágono.

Utilidad del examen de la coyuntura

Sobre la base de las conclusiones que arrojan los elementos de la coyuntura y del momento político, se elabora la táctica de los sectores revolucionarios. Es la forma de resumir una situación, sus aspectos centrales, sus perspectivas y tendencias más señaladas. Sin tener en cuenta el corte transversal que muestra una coyuntura es muy difícil elaborar las tareas del movimiento popular. O actuar

a ciegas sin saber en qué territorio nos movemos y hacia donde debemos dirigir lo principal de nuestra acción y de nuestra política. Es decir sin desentrañar los datos de la coyuntura no es posible una auténtica táctica revolucionaria. Que es el arte y la ciencia de orientar la lucha en lo inmediato para ganar posiciones y acumular fuerzas que se constituyan en la base de una alternativa realmente de cambios.

Por eso, momento político y táctica están estrechamente unidos y son dependientes uno del otro. Una táctica basada en la acción de masas, en la construcción de una propuesta de alternativa auténticamente avanzada, en la creación de las fuerzas organizadas de los cambios, y en la audacia revolucionaria, que se sustraiga del vanguardismo ciego y sepa plantear la convivencia de los compromisos cuando éstos se hacen necesarios, es de cierta manera el resultado de una justa apreciación del momento político que es lo que hemos convenido en designar como la coyuntura política.

Bogotá, mayo de 2009

3. ENFOQUE

3.1.
El presidente Uribe y el conflicto

El irrestible ascenso de Alvaro U

Un intento de explicarnos el rápido ascenso de Uribe Vélez

En esta última nota sobre el nuevo Gobierno hacemos una breve deferencia al hombre y su circunstancia. ¿Cómo se explica el rápido ascenso de Uribe Vélez desde el sótano de las encuestas a vencedor en la primera vuelta?.

Naturalmente, la explicación no está en sus excepcionales méritos personales y políticos. El secreto parece estar en que supo cabalgar sobre la marea militarista y la crisis degenerativa de la clase dirigente. Como lo señalamos en la nota anterior, todo parte de las decisiones coyunturales de los sectores más influyentes de los grupos dirigentes, con el apoyo norteamericano, de cortar por el camino del medio hacia la supuesta victoria sobre la insurgencia armada. Estas decisiones se encarnaron, mejor que en ninguno otro, en la candidatura de Uribe Vélez.

La trayectoria del actual presidente lo hacía persona de manejo seguro para los monopolios empresariales. Recordemos su papel, al lado de Gaviria y Hommes, para aprobar la ley 50 de 1.999, pri-

mera de la contrarreforma laboral. Y luego, con Juan Luis Londoño, su protagonismo para la contrarreforma de la seguridad social que culminó en la ley 100 de 1.993.

En la Gobernación de Antioquia mostró su papel como instrumento del sindicato antioqueño y del militarismo y promotor de las "Convivir", ensayo de legalización de los grupos paramilitares.

El origen terrateniente le garantiza su relación con uno de los sectores fuertes de la alianza del poder, quizá el más regresivo de éstos. Y explica ese estilo parroquial que lo impulsa a tratar de replicar en el orden nacional sus supuestas ejecutorias departamentales.

Estas son, en pocas palabras, los mecanismos que explican que un político mediocre como Uribe Vélez pueda elevarse, en un momento crítico de la coyuntura nacional, al podio presidencial. Por lo demás, esto no tiene nada extraño. Si no, nadie podría explicar los mandatos de Samper o de Pastrana. Y, mucho menos el caso de Bush, poco menos que fronterizo, al frente de la primera potencia mundial.

Como lo señalaba en una lectura del fascismo un comentarista de Brecht: "Las clases dominantes en los Estados modernos, utilizan en sus arreglos, cómo regla general, a gente bastante mediocre", Uribe Vélez no es un caudillo carismático por el estilo de Gaitán, ni un zorro de la política como López Michelsen, ni posee las dotes de un pensador del alcance de Echandía. Su estatura está a nivel de una época de decadencia y descomposición de esa tierra de nadie que es hoy el liberalismo colombiano. Corresponde a aquella calificación que en su época hizo el gran clásico ruso Lermontov de los personajes del zarismo; "un héroe de nuestro tiempo".*

Octubre 2 de 2002

El oficio del comisionado.

¿Qué hace un Comisionado de Paz en un gobierno para la guerra?

Nadie entiende por qué se mantiene en el gobierno de Uribe Vélez todo un andamiaje como el de la Oficina del Alto Comisionado de Paz, cuando su finalidad es intensificar el conflicto con la misión de derrotar la insurgencia.

Uribe viene hablando de la intervención de la ONU para que interponga sus "buenos oficios" ante las FARC. Pero al tiempo exige como condición previa para iniciar conversaciones, que ésta cese las hostilidades de manera unilateral. Igualmente, ha formulado al ELN la misma exigencia.

En la actual relación de fuerzas entre la guerrilla y el poder, este ultimátum no tiene nada de realista, y esto lo sabe muy bien Uribe y sus tutores norteamericanos.

Estamos pues, ante una maniobra distraccionista y ante un engaño a la opinión nacional extranjera, la cual, a pesar de la cancelación de los diálogos viene clamando porque se le dé una oportunidad a la paz.

Por otra parte, ni las declaraciones oficiales, ni los decretos de la conmoción, ni mucho menos los planes y operativos militares –como la ocupación a sangre y fuego de una comuna de Medellín- pueden considerarse como señales de querer negociar o buscar vías de acercamiento a una mesa de diálogo. Todo demuestra que la embriaguez militarista es la línea de la conducta oficial.

La figura del Comisionado de Paz – que viene desde el gobierno de Betancur- es un cuerpo extraño dentro del clima de confrontación que vive el país por orientación del actual gobierno. Podemos suponer, entonces, que el oficio del "Doctor Ternura" (como todos conocen al actual Comisionado) si se trata de gestionar formas de llegar a la paz, no tiene ninguna justificación, y mucho menos cuando se están cerrando despachos y reduciendo instituciones.

Pero dentro de la lógica, todo indica que su oficio es montar una "comedia de las equivocaciones", preparando un acuerdo con las "AUC", dirigidas en lo fundamental por oficiales en retiro, buscando disolverlas aparentemente, pero con la secreta finalidad de convertirlas en parte sustancial de la flamante "seguridad democrática", incorporándolas a los cuerpos de soplones que se están organizando, a las unidades de los "soldados campesinos", a las nuevas formaciones de la reingeniería militar o a las levas de antiguos policías, ahora reactivados. Todo el aparataje propagandístico de las semanas anteriores, endiosando la figura de Castaño y difundiendo el cuento de su entrega, al igual que la supresión del carácter político de los alzados para iniciar un proceso de paz, hacen parte de este sainete.

Lo cual no tiene nada que ver con la paz sino que es una maniobra dentro de la táctica de la guerra. Y para esto sí sirve el Comisionado. •

Octubre 23 de 2002

Sobre el terrorismo.

Los oscuros propósitos de copiar la "guerra al terrorismo"

En su interesante intervención ante el Décimo Foro por los Derechos Humanos que se realizó en Bogotá, el Comisionado de las Naciones Unidas previno claramente contra la tergiversación del concepto de terrorismo y el uso perverso que de éste se hace por parte de sectores políticos y oficiales. Desde luego, sin decirlo, se refería a la forma como el Gobierno viene adjudicando la etiqueta de terroristas a todos los que en una forma u otra actúan contra el sistema, particularmente la acusación de terrorismo que se hace a la acción insurgente en nuestro país.

Claro que militares y civiles del sistema, en esto, como en casi todo, no hacen sino clonar la tesis norteamericana de la "guerra al terrorismo" del presidente Bush, que se ha convertido en el pretexto para demonizar la lucha de los pueblos y pretender lo imposible, como es justificar las agresiones coloniales a Afganistán e Irak, más las que se preparan contra otras naciones de la periferia capitalista. En esta forma se pretende mimetizar los reales propósitos de los halcones de Washington de apoderamiento por la fuerza de las riquezas naturales, principalmente el petróleo del oriente medio.

Uribe y su combo copian esta carreta retorcida para pretender justificar su política de guerra y su afán por aplastar el movimiento revolucionario, no sólo el que recurre a la lucha armada, sino igualmente y aún con más saña, al movimiento de masas que se opone a su proyecto autoritario y profascista.

Pretender que un movimiento como las FARC, que durante décadas ha librado una lucha por los cambios de fondo del país y que proviene de la acción de masas organizada que tuvo que transformar su accionar pacífico en resistencia armada, es un simple puñado de terroristas, no tiene nada que ver con la realidad, Y, tratar de justificar el verdadero terror de Estado que ha mantenido el sis-

tema a lo largo de los años y que ha cometido los genocidios más atroces contra el movimiento popular, incluyendo la utilización de "pájaros" y de paramilitares, no es más que el imposible intento de ampararse en el paraguas norteamericano para desconocer la lucha del pueblo colombiano y para evadir la grave responsabilidad histórica de la clase dirigente en una larga y criminal política de violencia y de crímenes contra lo mejor y más destacado de la dirigencia popular y revolucionaria de nuestro país.

Como lo señaló el ex-procurador Bernal Cuéllar en el mismo Foro de Derechos Humanos, todo este clima "antiterrorista", que se propone ahora aprobar un estatuto antidemocrático y represivo con el mismo pretexto, está dirigido a negar el carácter político de la insurgencia y a tratarla como delincuencia común para montar toda esa pantomima del millón de soplones, los soldados campesinos, las recompensas y la cacería de los cuadros guerrilleros, como si por esa vía pudieran solucionarse los críticos y cada vez más graves problemas del pueblo y el país. •

Abril 30 de 2003

La "paz" al detal.

Sustituir lo social por lo personal es una falsa ilusión del sistema

¿Es posible acabar el conflicto actual por la vía de la deserción individual de los guerrilleros? ¿Cuántos años se requiere para ello, aún dando por cierto lo que dicen los datos oficiales sobre deserción?

Estas preguntas se nos ocurren ante la intensa campaña que varias dependencias estatales vienen emprendiendo en los últimos meses y de la cual solo conocemos lo que la inteligencia militar permite publicar. Según los datos - que meten en un solo costal a guerrilleros, paramilitares y milicianos urbanos – las deserciones alcanzan unos 80 por mes, lo que significa que se necesitarán cerca de 30 años para desmovilizar completamente la fuerza insurgente. Esto sin contar el reclutamiento de la guerrilla que ha sido de una dinámica persistente en el último tiempo. Lo que aritméticamente significa que el mayor logro posible que podrían tener estos programas de deserción sería reducir o mantener el ritmo de crecimiento real de las guerrillas.

Pero lo que hay que destacar no es la estadística de estos resultados. Sino el fondo ideológico y político de esta supuesta desaparición gota a gota de la guerrilla, que como señala un estudio sobre el desarrollo humano reciente, es "seguir en la lógica de la guerra".

El gobierno de Uribe, al tomar este camino, descarta la posibilidad de la negociación con las agrupaciones revolucionarias armadas, la cual significaría de todos modos poner en cuestión los privilegios de la clase dirigente y la posibilidad de solución de los grandes problemas de la sociedad colombiana. Porque esta vía de la deserción al menudeo hace parte de las intenciones oficiales de resolver el enfrentamiento armado por el lado de la teoría del perdón individual, con el previo reconocimiento personal de cada rebelde, de su crimen de rebelión y su propósito individual de enmienda. Según esto, solo así podrá ser "reinsertado" en una

sociedad de la cual nunca ha salido y a la cual trata de cambiar y hacer más social y por tanto más humana.

Semejante concepción del conflicto histórico, que es el fenómeno político más dilatado del país, es la antítesis de una política de paz como punto de partida de los cambios sociales, sobre la base de una convivencia democrática estructurada en las profundas reformas que necesita el país. Concepción que no es nueva, hace parte de la escuela que le niega todo contenido político, colectivo, social y nacional a la insurgencia, para considerarla simplemente como un crimen de personas violentas. Y que por tanto niega la razón misma del diálogo, de una agenda y de una mesa de negociación.

Naturalmente que semejante referente político no solo desconoce la necesidad de la paz como política de Estado, sino que construye una falsa ilusión y pretende actuar sobre una premisa ajena a la realidad del persistente enfrentamiento colombiano. Y por tanto, está condenada, como toda la concepción reaccionaria y militarista, a ser barrida, más temprano que tarde, por las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo. •

Mayo 21 de 2003

Conflicto armado y desarrollo humano.

Para estos días se anuncia el Informe de desarrollo humano de 2003, preparado por un grupo de trabajo de especialistas que coordina el publicista Hernando Gómez Buendía, titulado "Entender para cambiar las raíces locales del conflicto", que promete ser "la carta de navegación para superar el conflicto armado". El informe se centra en el conflicto porque, de acuerdo con sus autores, "este es el principal obstáculo para el desarrollo humano colombiano".

Como puede suponerse, por el enunciado, es la confirmación de la tesis oficial que atribuye a la guerrilla todas las desgracias del país. Ya los economistas repiten la cantaleta de que la causa de la crisis económica no es el sistema capitalista mismo y la aplicación de un modelo en contravía con el desarrollo progresista nacional.

Pero este informe de desarrollo humano intenta presentarse como algo original, más allá de la "errónea creencia de que el conflicto se acaba negociando o dando bala" o sea, ni paz, ni guerra, sino continuidad con "opciones nuevas a todos los afectados" con el conflicto.

La formulación se basa en la esperanza de que el régimen tradicional pueda autorreformarse por su propia dinámica, manteniendo las actuales estructuras y su cuadro de dominación. Por eso, las salidas que indica el informe son, entre otras, la seguridad ciudadana la atención a las víctimas del conflicto, las nuevas oportunidades para las nuevas oportunidades para la población, la reinserción de los guerrilleros a la vida civil, el fomento de la educación etc. Todo ello en el marco de la vida parroquial y con el fortalecimiento del estado local. Pero entre las opciones, no aparecen ni los cambios políticos de fondo, ni la democratización profunda de la vida nacional, ni la alternativa de un nuevo modelo económico ni la erradicación del latifundio, ni la limitación del poder de los monopolios y las transnacionales, ni el abandono de la política de sumisión del dictado norteamericano.

El mérito de las iniciativas que proponen es que descartan la salida militar del conflicto, tal como está planteada por Uribe Vélez.

Pero la experiencia demuestra una y otra vez que el régimen no está en condiciones de dar salidas democráticas y participativas a la profunda crisis del país por su propia dinámica. Al revés, lo que está pasando es que la clase dirigente aprovecha la coyuntura actual para retroceder en la vía de la democracia y arrancar a los trabajadores derechos y conquistas logradas en años de lucha. Si fueran posibles las opciones desde el interés del régimen que estimula el informe que comentamos, no se habría prolongado por tantos años una confrontación que a estas alturas solo podrá superarse mediante los cambios de fondo de las relaciones entre el pueblo y el sistema dominante.*

Mayo 28 de 2003

Desplante presidencial

En un calenturiento discurso, con el tono desafiante que lo caracteriza, el sábado 17 de abril en Neiva, el presidente Uribe se pronunció contra toda iniciativa de un posible intercambio humanitario entre los retenidos por la guerrilla y los presos de ésta.

El único dilema que se visualiza como posible en este caso según eso, es el del rescate por la fuerza por parte de las tropas, o la liberación voluntaria y unilateral de la insurgencia. Lo que los interesados han entendido como una notificación al país de que no habrá ninguna negociación posible para liberar a los rehenes en poder de las FARC.

Este enfático desafío ha sido rechazado por todos los sectores que vienen reclamando el acuerdo como una forma de aliviar la situación del conflicto. Dentro del amplio espectro de quienes vienen reclamando este intercambio están - además de los parientes de los interesados- sectores que desde diversos ángulos luchan por superar la actual crisis humanitaria, entre ellas las organizaciones de derechos humanos, las comisiones de paz de las Cámaras y los ex presidentes liberales. Lo que constituye un bloque de opinión importante al cual el presidente Uribe despacha prácticamente como una bofetada.

El reclamo de un intercambio no hace más que recoger experiencias anteriores. En el gobierno Samper las FARC liberaron sin ninguna contraprestación un grupo de militares. Durante el gobierno de Pastrana se realizó un intercambio de varios centenares de soldados por un grupo de guerrilleros. No se trata de nada nuevo ni extraño al ambiente del conflicto colombiano. Pero la actitud actual remarca la diferencia negativa de la posición de Uribe, confirmando así la línea guerrerista e intransigente de éste.

Estos desplantes no son sorpresivos. Corresponden a la conducta de un sistema que privilegia el camino de la guerra integral como razón de ser su mandato, el cual considera que, al ceder en algo

tan obvio como un intercambio de prisioneros, que es un suceso común en todo conflicto armado, disminuya su obsesión de derrota militar de la insurgencia.

Esta salida de tono revela el grado de dependencia del poder en relación con los altos mandos militares. Estos siempre se han opuesto a todo tipo de intercambio. En los dos episodios anteriores, los generales no sólo estuvieron sino que los rechazaron indignados considerándolos como una afrenta al honor militar.

El discurso de Neiva, por lo demás, no hace más que desenmascarar el doble juego del gobierno, que ha tenido una posición confusa y ladina. Mientras de vez en cuando se dan esperanzas al respecto, las arengas de Uribe y del general Ospina explotan contra toda concesión. Si por una parte ponen a la Iglesia y a la ONU para que intervengan en un posible acuerdo humanitario, por otro lado proclaman su decisión única de "ganar la guerra". •

Abril 21 de 2004

Sobre las costumbres políticas.

El sistema de costumbres de un escenario político nacional como el colombiano es un elemento constitutivo de las relaciones y del estilo que se establecen en cada etapa de nuestra sociedad. Como tal dan testimonio de las características propias de cada forma de hacer la política y reflejan los rasgos peculiares del mundo de los choques, los enjuagues y las claudicaciones que se van conformando a lo largo de los períodos de la vida nacional.

En Colombia no hay un solo grupo político del sistema que no haya proclamado que llega al escenario a cambiar la forma de hacer política, que la va a modernizar, a depurarla de los vicios y de las podridas costumbres tradicionales, caracterizadas por la corrupción, el clientelismo y el ya clásico "manzanillismo".

Uribe proclamó como una de sus líneas de conducta el cambio radical de las viejas mañas politiqueras y la supresión de sus vicios. Pero al contrario de tales promesas, su Gobierno ha llevado hasta las peores manifestaciones las lacras que marcan la vieja usanza política. Con un agravante, que es la incorporación abierta y patentada, del para- militarismo, con toda su carga de violencia, primitivismo y corrupción que caracterizan a estos grupos, estrechamente vertebrados con el negocio de la droga y sus ganancias extraordinarias.

En fin de cuentas, todo el proceso de los acuerdos del Gobierno con los paras no han tenido objetivo distinto que el de aprovechar a fondo las ventajas que significan para el sistema de poder el disponer de una fuerza político militar como es el contingente supuestamente desmovilizado. Creado inicialmente como una fuerza paralela de carácter auxiliar en la guerra contrainsurgente, este ejército paramilitar ha resultado ser el apoyo político más incondicional del Establecimiento.

Esto lo hemos constatado en las dos elecciones recientes, que han permitido al sector más derechista del bloque de poder, ganar las

posiciones mayoritarias en el parlamento, dentro del cual creció sustancialmente la influencia de los grupos irregulares. Y sobre todo, reelegir al Presidente por una amplia mayoría, muy notoria en las zonas de mayor presión de éstos. Y por ahí derecho, entrar a copar la totalidad de los centros neurálgicos, del Estado y dar un salto hacia uno de los más fervientes objetivos del proyecto de la ultraderecha: el autoritarismo rampante, la exclusión sistemática, el manejo omnímodo del poder y la vía abierta hacia la dictadura personal e institucional que buscan los sectores más negativos de la vida política colombiana.

He aquí, pues, como se ha concretado en la práctica política lo que llamó en sus comienzos el presidente Uribe el cambio profundo de las costumbres políticas. La nueva forma de hacer política en la hora del uribismo ha consistido en agregar a los instrumentos tradicionales de dominación la abierta presencia del híbrido paramilitar que ejercita sus poderes en muchas regiones del país.*

Dictadura: modelo para armar.

El punto de viraje de los grandes monopolios gobernantes frente a su proyecto político es la ruptura, en febrero de 2.002, de las negociaciones de paz con la insurgencia. Era un reverso, en relación con las ilusiones de la dirigencia del país de repetir con las FARC y el ELN el proceso de desmovilización logrado con otros grupos insurgentes. Ilusiones que se habían concretado en la carta que los grandes cacaos dirigieron a Samper en 1.997, incitándolo a la negociación y que sólo se concretó durante el gobierno Pastrana.

Por eso, ya en el 2.002, toda la capacidad de hegemonía de los dirigentes principales; se volcó a lograr imponer la elección de Uribe Vélez, criatura de la nueva actitud del poder.

Sin embargo, es posible que ni los mismos protagonistas de este giro involutivo tuvieran plena conciencia del alcance de este hecho y sus desarrollos posteriores. Que inició un acelerado proceso de retrogradación política y social. Dos elementos fueron allí determinantes. El primero es la escalada de intervención directa de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano a través del Plan Colombia y potenciada por la política de Bush después del primero de septiembre. El segundo fue la crisis económica iniciada en 1.998, que deterioró toda expectativa de concesiones o reformas aceptables para el poder.

A partir de allí, en medio de improvisaciones y cada vez mayores entregas al poder imperial americano, se ha ido perfilando el proyecto de fondo de la oligarquía colombiana, la cual, algunos insisten, no ha sido capaz de forjar un auténtico proyecto de país. Esto puede ser cierto, pero lo relevante ahora es que hay una conjunción de .iniciativas que tienden a armarse en un modelo de sociedad y de Estado diferentes al viejo esquema tradicional. Como lo señala uno de sus promotores, las estructuras actuales no corresponden a 'la realidad". Las exigencias de la dominación están rompiendo las costuras del actual ensamblaje del poder.

Se trata de un proyecto, quizá no acabado en su carpintería institucional pero sí claro en sus objetivos: más elitista, más autoritario

y más militarista, una dictadura sin perendengues democráticos empotrada en la alianza a largo plazo de los terratenientes con el sector financiero y comercial, en la cual última palabra la tiene el aparato financiero del imperialismo

Esta lectura permite explicarse en forma coherente la secuencia apresurada de sucesos que, sobre todo luego del entierro del referendo, están saltando a la superficie

Dentro de este marco conceptual tienen sentido los temas de primer plano de estos días: el partido uribista, la reelección, la negociación con los paras, las diferencias en el liberalismo la búsqueda de alianzas europeas y hasta el papel de Fabio Echeverri como personero de los gremios. Lo cual podrá ser tema de otra nota.*

Febrero 4 de 2004

Veinte años de la Uribe.

Este 28 de marzo se han cumplido 20 años de la firma del pacto de La Uribe entre el gobierno de Betancur y la comandancia de las FARC.

Estos convenios señalaron el comienzo de una tregua en la lucha armada insurreccional que, en el caso de las FARC se extendió hasta finales de 1.986.

Es ésta la única experiencia de un cese de fuegos prolongados en la ya larga historia del enfrentamiento armado en nuestro país. Y, es ese precisamente, su primer significado y alcance. Por su influencia se constituyó la Unión Patriótica, que participó en las elecciones de 1.986, eligiendo un grupo parlamentario y presentando como candidato presidencial a Jaime Pardo Leal, quien obtuvo un resultado decoroso con una clara propuesta de izquierda. También fue aprobada la elección popular de alcaldes, que hasta entonces eran designados a dedo por los gobernadores.

El rompimiento de la tregua, señaló la frustración de esta experiencia que, sin embargo, deja muy valiosas enseñanzas.

Bastó la decisión política del Gobierno y la guerrilla para llevarla a la práctica. En su texto se señaló el 28 de mayo de 1984 como el momento del cese de los choques armados, mediante órdenes del secretariado de las FARC y del Presidente a los combatientes y soldados. No fue necesaria ninguna "corraleja" por el estilo ' de la que encerró a los guerrilleros en 1991, no hubo entrega de armas, ni debates interminables sobre los procedimientos o por la participación de terceros. Cada fuerza permaneció donde estaba al momento de la tregua.

Si la tregua fracasó, se debió a que la actitud de Betancur no correspondió con la de las bases sociales y políticas del sistema. Desde su anuncio, sufrió el rechazo, cada vez más airado, de los gremios, de las camarillas tradicionales, y sobre todo, de los man-

dos militares, que la sabotearon y violaron desde el primer día de su puesta en práctica. Luego ha tratado de justificarse esta actitud, que revela la pequeñez mental de la dirigencia colombiana, con el cuento de que la tregua fortalece a la guerrilla. Pero la historia enseña que si ésta se ha desarrollado, ello se debe a la perpetuación de las profundas causas de su surgimiento.

Hay que recordar además, que los acuerdos no fueron suscritos directamente por el Gobierno, sino por una comisión, que si bien trabajó con ahínco para lograrlos, no tenía la fuerza que da el poder mismo del Estado.

Una triste lección de La Uribe es la incapacidad de la clase gobernante para cambiar y asumir una posición de tolerancia con la lucha popular. En vez de aceptar a una fuerza definida de izquierda en el escenario nacional y confrontarla política e ideológicamente, desató el más sanguinario genocidio político contra los integrantes de la Unión Patriótica. El sistema sólo acepta la presencia de aquellos antiguos guerrilleros que recogen su ideario revolucionario y se asimilan al paisaje de la política tradicional.

No podemos cerrar esta nota sin evocar el papel de Jacobo Arenas, veterano de la lucha obrera y popular, quien fue el incansable promotor del Acuerdo de La Uribe.*

Marzo 31 de 2004

Variaciones sobre el terrorismo.

El terrorismo como doctrina política aparece en Europa en el siglo XIX, como corolario de algunas organizaciones revolucionarias – especialmente el anarquismo – sobre todo en los medios intelectuales. Es en cierta forma el sector contrario al marxismo, contra el cual libró una recia pugna por ganar a los trabajadores, pugna que a la larga ganó el socialismo científico de Marx.

Los dos temas originales del terrorismo son: la creencia de que liquidando a las personalidades o a las figuras del poder se descabezaba la clase dirigente; y la idea de que mediante atentados contra los altos jefes de dicha clase se sembraba el terror en ésta y en esa forma el conjunto del pueblo se alzaría para respaldar a los atacantes. Naturalmente, la práctica terrorista fracasó. El marxismo demostró con el surgimiento de grandes movimientos y partidos de masas, que los pequeños grupos conspiradores terroristas, son inviables para dirigir a la clase trabajadora hacia su objetivo de cambiar la sociedad.

En sus formas modernas, el terrorismo se refugió en los gobiernos de la derecha radical, los cuales practican la violencia contra el movimiento popular en cabeza de sus líderes. Apareció así el terrorismo de Estado utilizando además el instrumento indirecto del paramilitarismo. Un ejemplo manifiesto es Colombia, donde desde hace décadas se practica el crimen contra los dirigentes populares, pretendiendo así inhabilitar la lucha y la organización de los sectores inconformes. Es así como desde el sistema, más allá de la coacción que caracteriza al Estado capitalista, se ha ejercido la violencia cotidiana, no solo como un recurso eminente para mantener el poder, sino como una forma peculiar de gobierno. De la respuesta masiva y organizada a este terrorismo desde arriba es como han surgido las luchas de los sectores insurgentes.

La persistencia de las guerrillas en nuestro país se explica porque no nacieron de una conjuración de pequeños grupos sino como la necesidad de las masas organizadas, sobre todo rurales. De allí

que la acusación de terroristas que Uribe le endilga a los grupos insurgentes y que extiende a todos los que considera enemigos de su poder militarista no es más que una copia vulgar de las tesis de Bush que ha convertido la "amenaza terrorista" en la razón de su guerra preventiva. Tanto Uribe como Bush esgrimen esta acusación para justificar sus abusos y atropellos contra los pueblos.

Sin embargo, la calificación de terrorismo a la insurgencia no es compartida por todos los gobiernos del continente, a pesar de las declaraciones que los norteamericanos y el gobierno colombiano han hecho aprobar en conciliábulos y componendas nacionales e internacionales. Y cuando por encima de todo respeto a las normas, el núcleo guerrerista del gobierno colombiano pretende a la brava imponer su criterio, contrario a toda realidad se precipitan choques como la crisis que acaba de suceder.*

El autoterrorismo uribista.

La ultraderecha crea falsos demonios a los cuales adjudica el origen de toda clase de desgracias. Con este pretexto Reagan se inventó el "imperio del mal", para identificar al comunismo. Bush, ideó el diablo del "terrorismo" para justificar sus sanguinarias guerras de agresión.

El presidente Uribe. Que no tiene mucha imaginación, para explicar su posición guerrerista, copió literalmente el mismo slogan de combatir el terrorismo de las FARC, a pesar de que éstas son un movimiento surgido de la lucha de las masas campesinas, que viene actuando hace más de 40 años. Tal demonización permite a los mandos militares la explicación de todos sus desmanes por la necesidad de derrotar a los "narcoterroristas de las FARC'.

La reiterada acusación de "terroristas" se extiende a todos aquéllos que manifiestan su rechazo al régimen. A las marchas de trabajadores, indígenas, mujeres, universitarios, jueces, ocupantes, etcétera, siempre se les acusa de ser manipuladas por los terroristas de las FARC. Pero el reciente escándalo que ha estallado con motivo de las revelaciones sobre la cadena de falsos atentados, de carros bomba preparados por oficiales, del ataque a un convoy en Bogotá que dejó un muerto y 19 heridos, y otros actos por el estilo, montados directamente por un grupo de oficiales de la XIII Brigada, ha derrumbado de un solo golpe toda la leyenda del "terrorismo de las FARC".

Resulta que los terroristas sí los hay, pero están en las filas de la Fuerza Pública. Así ha tenido que reconocerlo el comandante del Ejército en un comunicado del siete de septiembre. Lo que no dice es quien ordenó estos actos. Algunos señalan que su origen es el afán por mostrar la eficacia de la seguridad y por cobrar recompensas. Pero lo significativo de estas revelaciones va más allá. Porque contribuye a desenmascarar el virtual mundo del uribismo, que se mantiene como la "casa en el aire" del maestro Escalona.

Porque la utilería del auto terrorismo de Estado hace parte de toda una falsificación sangrienta que se ha proyectado -sin el menor respeto por la ética social- para el gobierno de Uribe y su patota civil y militar.

En efecto, los atentados de mentiras realizados en la época electoral tuvieron el claro propósito de inventar un peligro colectivo para asegurar la reelección. Lo mismo que el falso proceso de paz de Ralito, la supuesta desmovilización y la inventada Ley de "Justicia y Paz", mientras se consiente a los paras con el fin de utilizarlos como fuerza político militar hacia la creciente fascistización del país. Y son de la misma marca las rectificaciones que esta semana se hicieron sobre la baja del ingreso laboral y sobre el PIB del segundo trimestre, que Planeación desmintió porque indica una baja del crecimiento económico.

Pero en todos los casos se pretenden limitar las responsabilidades a los inmediatos protagonistas. Cuando lo fundamental es llegar hasta los autores de estos andamiajes, que no son otros que los creadores del esperpento reaccionario del sistema actual.*

Uribe después de la quinta rueda.

En su esencia política, el gobierno de Uribe Vélez significa, al mismo tiempo, la prolongación del sistema de poder tradicional colombiano, pero con una notoria acentuación de los elementos más regresivos de ese sistema. Por eso, es simultáneamente continuidad de clase y retroceso político. La experiencia de los cinco años de este mandato refleja un corrimiento hacia la derecha de la política de los grupos dominantes en nuestro país.

Ahora, al culminar los cinco años de gobierno, los panegiristas oficiales se centran en los dos ejes en los cuales se considera favorable el balance gubernamental: la llamada "seguridad democrática" y el crecimiento económico, calculado sobre el aumento del producto bruto interno, que ha registrado cifras hasta del 8% en el primer trimestre de este año. Vale la pena hacer algunas reflexiones sobre este último aspecto.

Es costumbre presentar los resultados económicos, vistos desde el ángulo de los intereses capitalistas, como resultado directo de la gestión de cada administración. Según eso, habría una estrecha dependencia entre la política económica del gobierno y los índices que registra el desarrollo del capitalismo. Si estos índices han mejorado en la etapa uribista, se debe, según este criterio, al desempeño oficial.

Aquí, naturalmente, hay una trampa. La coincidencia de las cifras económicas con el carácter de la gestión pública, es algo menos que relativo. Lo cierto es que la economía capitalista tiene sus leyes propias, sobre las cuales las decisiones oficiales ejercen escasa influencia. En ningún caso, las medidas oficiales determinan los procesos objetivos del mecanismo económico. No hay identidad absoluta entre el valor de una política económica y el desarrollo capitalista, que se procesa dentro de los cauces de este modo de producción. Si la política económica pudiera determinar, como variable única, el curso del capital, no se registrarían las crisis, porque ningún gobierno lo permitiría. Por eso, achacarle a la ilumina-

da previsión de Uribe los índices del crecimiento es una falacia. Más bien podríamos decir que el alza de las cifras se ha producido a pesar del gobierno.

El crecimiento colombiano corresponde a un nivel general del desarrollo mundial y a las tendencias de todas las economías de los países del nivel de Colombia. Estos han sido logrados por la elevación de los precios de las materias primas, lo cual es un fenómeno general, cuyas causas nada tienen que ver con el gobierno colombiano. Pero, en lo demás, la economía colombiana se ha retrogradado en un proceso de desindustrialización y de mayor dependencia de la economía imperialista. Vamos camino de convertirnos en productores de artesanías para turistas, de cachivaches inútiles y de artículos primarios. Pero además, el crecimiento no se ha reflejado en mejores condiciones para la población trabajadora, como lo demuestra el alto nivel de desempleo, la precariedad del trabajo y el aumento de la informalidad.

El saldo rojo de Uribe Vélez.

Nada hay más jarto que los balances oficiales. Como las Memorias al Congreso, van directamente al cajón de la basura.

Al cumplirse dos años del mandato uribista, se ha repetido esta ritualidad por parte de los ministros y otros especímenes, amén de los comentarios de columnistas de diversas opiniones.

El tono general de estos escrutinios (con valiosas excepciones) destaca los éxitos en la política de seguridad democrática. Al tiempo, se hacen observaciones y se dan consejos al gobernante para que rellene los baches en materia de política social y económica. No se tienen para nada en cuenta los elementos profundos y peculiares de la administración actual.

Lo que caracteriza a este gobierno es su intento de montar una estructura de poder, elitista y autoritaria, por parte de los grandes monopolios, coherente con la globalización y la financialización, que culmine la ofensiva contra los trabajadores, consolide la obsecuencia ante el poder imperial extranjero, restrinja al mínimo las libertades y reestructure el Estado sobre bases antidemocráticas. Todo ello dirigido a reforzar los privilegios tradicionales.

Este bloque programático tiene como punto de mira la liquidación de la insurgencia armada. Tema que es la referencia principal para ganar a los núcleos dirigentes antiguos y nuevos, que así descartarían cualquier concesión al movimiento popular. Pero también es el pretexto virtual para arrasar la resistencia popular y montar un sistema de dominación dictatorial.

Hay un debate interno sobre si ¿se está ganando la guerra?, que se libra entre los generales que lo afirman rotundamente y aquellos analistas que hablan de un "repliegue" transitorio de las FARC. La prueba reina de los éxitos guerreros parece ser que el Estado gana presencia en los territorios guerrilleros. Lo que ignora el ABC de la guerra de guerrillas del tipo de la colombiana, en la cual no es el territorio un dato fijo de la relación de fuerzas.

Por otra parte, el gobierno ha avanzado en su proyección autoritaria. Muestras de ello son el estatuto antiterrorista, la implementación del Plan Patriota-nueva forma del Plan Colombia- que viene arrasando poblaciones enteras en el sur del país.

Así mismo, se han expedido la reforma laboral y el pensional y se han aprobado reformas tributarias que ponen el acento en los impuestos al consumo, al tiempo que aumentan las exenciones para las grandes fortunas y se avanza en el proyectado TLC con Estados Unidos.

Por todo ello, el mandato uribista está agravando la crisis social y política del país. Las cifras acusan su responsabilidad en el mantenimiento del altísimo desempleo, en el aumento de los niveles de pobreza e indigencia, en la agudización de la desigualdad, en la debacle de la salud y en el deterioro de la educación y de la calidad de vida de la población. Y este es, en fin de cuentas, el saldo rojo del balance del proyecto autoritario de Uribe Vélez. •

Agosto 11 de 2004

3.2.
El paramilitarismo

Paramilitarismo: una política de Estado.

A estas alturas del conocimiento público ya nadie se traga el cuento que han contado durante largo tiempo los medios oficiales, según el cual las evidencias que comprometen a funcionarios, militares y dirigentes del régimen en sus estrechas relaciones con el paramilitarismo, son ocasionales conductas de algunos de estos, que no comprometen al gobierno mismo.

Las abundantes revelaciones que se conocen demuestran sin ninguna duda que se trata de toda una política, de la cual son autores y responsables tanto los dirigentes de los gremios empresariales como sus personeros políticos, los mandos militares y los detentadores del poder del Estado.

Todo el espantoso daño que el cáncer paramilitar ha hecho a la sociedad y particularmente al movimiento obrero y popular y a su dirigencia, es el resultado de una posición obtusa y revanchista que ha destruido toda una generación de luchadores sociales y políticos, calculando que en esa forma podrían cerrar el paso a los profundos cambios que necesita el país. Encerrados en el circulo de sus privilegios, de la perpetuación de la desigualdad y el egoísmo mezquino de clase que los caracteriza, los principales grupos que monopolizan el poder económico y político han utilizado, entre otras formas de la dominación, este sangriento método de armar y financiar bandas terroristas.

Si éstas se han crecido hasta el punto de disponer de fuertes núcleos de funcionarios, de cuadros políticos y parlamentarios, ello se debe, sobre todo, a que además, el paramilitarismo se ha entroncado profundamente con la industria de las estupefacientes, el otro atajo que transitan sectores de la burguesía colombina para acortar el camino del enriquecimiento desmedido, mediante la ex-

plotación de una plusvalía extraordinaria. Esta fusión narcopara ha permitido financiar un verdadero ejército paralelo que desde la sombra ha sacrificado a miles de los mejores combatientes democráticos.

Como se ha estudiado en el seminario reciente de la Cátedra Gilberto Vieira, se conforma de esa manera un sistema de poder que va engendrando un monstruo de violencia, terror de Estado y militarismo, del cual es quinta esencia el proyecto de ultraderecha del gobierno uribista, con sus leyendas del "Estado comunitario", que no es más que un mecanismo de fortalecimiento de la arbitrariedad y la eternización en el poder, en función de los intereses de los núcleos más poderosos.

Lo que exige la situación actual es una perspectiva de cambios profundos, una alternativa de paz, democracia y autonomía nacional, que es lo que trata de construirse con el desarrollo del Polo Democrático Alternativo y con la urgente necesidad de sustituir el poder autoritario por un gobierno democrático de amplia coalición popular.

El para-partido de Uribe.

Poco interés ha despertado la aseveración de los paramilitares auto adjudicándose un especial protagonismo político en la etapa post-Ralito. En el discurso de Mancuso al abrirse la negociación de Córdoba, se señala como perspectiva "superar lo militar y trascender en lo político", afirmando que las AUC no van "hacia la desaparición como organización sino hacia la transformación en un movimiento político de masas.Para constituirse en una alternativa democrática".

Como se ve, la metamorfosis de los "paras" será sólo parcial, sumando a sus funciones actuales su conversión en partido político, lo cual agregaría a su carácter actual de llanta de repuesto de los mandos militares, la función de base de sustentación del proyecto dictatorial Porque obviamente su accionar no podrá ser otro que servir de fuerza de choque para lo que el mismo Mancuso llamó " implementación y aplicación de políticas integrales de seguridad democrática". Por eso, una de las urgencias del gobierno en el montaje de la parafernalia de la mesa de diálogos es la creación del partido paramilitar que pueda ser la columna vertebral de la reelección y el brazo armado del uribismo como proyecto de largo alcance.

La actitud de Uribe frente a los partidos es doble. Se les identifica con la corrupción y propaga la idea de gobernar sin ellos. Pero de otro lado, está en marcha una operación para formar un partido de gobierno de bolsillo del presidente. Este proyecto no ha sido exitoso. El uribismo aparece como un archipiélago de grupos que respaldan el plan oficial, pero que responden más a los caciques que lo encabezan.

El discurso dominante ha puesto las cosas patas arriba. Se niega el carácter político de la insurgencia, pero se pretende colorear con tintes políticos a los paramilitares. Con el fin de avanzar en el engaño de formar este para partido y desenredar la traba de los actuales grupos uribistas, esta maniobra de convertir las montoneras

paramilitares en fuerza electoral del gobierno parece ser el camino que han tomado éste y sus interlocutores de Ralito.

Claro que la presencia paramilitar en los círculos políticos del establecimiento no es reciente. Hace ya tiempo que el propio Mancuso calculó en un 30 por ciento tal presencia en el parlamento y cada vez sale este hecho más a la superficie, en los casos de Moreno de Caro en el Senado y Rocio Arias en la Cámara. Pero además, será un partido armado, puesto que como lo destaca Mancuso, se mantendrá la organización de las AUC, que es de tipo militar.

Todo ello revela las intenciones de la patota gobernante: crear fuerzas no sólo de apoyo político sino de formación castrense. Seria, ahí si el reino del "proselitismo armado", que se pretendió achacar a la insurgencia. Coronando, por esta vía, la estructuración de corporaciones de estirpe fascista por el estilo de las SS de Hitler, las camisas negras de Mussolini y los falangistas de Franco. *

Julio 21 de 2004

La degeneración del sistema.

El escandaloso despliegue de que se ha rodeado la presentación protagónica de los paramilitares en el Parlamento suscita preocupantes reflexiones sobre el mapa político colombiano.

El suceso no sólo relieva el carácter del momento político y la involución del conjunto de las estructuras institucionales. Ilumina también el acelerado proceso de descomposición de los núcleos gobernantes. Que una pandilla, ejecutora de las peores barbaries, justificadas con el señuelo de la defensa y protección del sistema y ligados al tráfico de narcóticos, se presente como paradigma de la paz y modelo de la democracia, es un auténtico revulsivo de toda la tradición republicana del país.

Sólo un gobierno como el de Álvaro Uribe Vélez, que niega todas las marcas de los principios democráticos, podía llegar a tales extremos de degeneración del medio ambiente político. Saltándose los mínimos limites del decoro, la moral y la decencia nacional, se ha llegado al nivel más bajo del respeto por la población y hasta del aprecio de su propia clase.

Hablamos del Gobierno. Y de sus apoyos mediáticos. Pero no es menor la desvalorización del Congreso. Es cierto que tradicionalmente éste ha sido el aparato para todo uso del juego de las élites y sus gobiernos, pero no se había llegado a estos niveles de complicidad.

Es bien conocida la doble y contradictoria apreciación que los dueños del poder tienen del Parlamento. Lo exaltan como "el templo de la democracia" y como el ejemplo de legitimización del sistema, resultado de unas elecciones que se consideran los fundamentos esenciales del Estado. Pero, al tiempo, lo desacreditan y descalifican como el foco principal de la putrefacción politiquera, de las maniobras más sucias y de la corrupción. En el fondo, para la burguesía, el Congreso no ha pasado a ser un mal necesario pero incómodo, como toda manifestación de la voluntad ciudada-

na y por eso lo ha convertido en un simple acompañante y celestina de las decisiones que toman los grandes centros del poder real.

Pero, como lo demuestra el incidente de la presencia de Mancuso y compañía, coreada y ensalzada por aduladores del gobierno, la derecha tiene hoy en este Parlamento una posición predominante. Latifundistas, ganaderos, narcotraficantes y paramilitares son los que ocupan los espacios prioritarios de la escena del Congreso, como nunca antes. No es de extrañar que sean los parlamentarios oficialistas los que más se afanan por legitimar a los paramilitares y propiciar el proyecto de convertirlos en la fuerza de sustentación de la reelección uribista. Por eso, al registrar estos lamentables sucesos, tendremos que señalar la degeneración no sólo del Gobierno sino de todo el sistema político que está levantando la clase dirigente. *

Agosto 4 de 2004

El embrollo paramilitar

Alrededor de la negociación con los paramilitares se ha formado un verdadero enredo por la multiplicidad de propuestas presentadas al Parlamento.

El paramilitarismo no es algo nuevo ni es sólo un fenómeno colombiano. Con la agudización de las confrontaciones sociales y políticas, surgieron de parte de los núcleos gobernantes medios violentos, como las bandas de sicarios para tratar de derrotar la lucha popular y segar las aspiraciones de cambios de los trabajadores. Históricamente aparecieron mucho antes de las primeras agrupaciones guerrilleras.

Esto tiene en Colombia un largo y trágico itinerario. Los terratenientes financiaron las primeras bandas armadas contra los campesinos que pedían tierra y derechos en la década del treinta del siglo pasado. En los años cincuenta surgieron los "pájaros" organizados por las dictaduras conservadoras. Vinieron luego los "liberales limpios" del sur del Tolima contra los primeros focos de la resistencia agraria. Hasta transformarse hoy en un componente estructural de la estrategia contrainsurgente.

El sistema político tiene una actitud de protección y cooperación con estas formaciones particulares. Unas veces, reconociéndoles su existencia legal de apoyo de la Fuerza Pública. Cuando se forjó la red de las "convivir". Otras veces, estimulándolas y financiándolas por la vía de empresarios y dirigentes políticos.

Presentadas como factor de contención de las guerrillas ante las carencias del estado, no han combatido militarmente a la insurgencia. Lo suyo es otra cosa: liquidar y aterrorizar a la población para aislar a ésta de cualquier tipo de ayuda o simpatía por el movimiento armado. Son el instrumento principal de la "guerra sucia". Asesinan y desaparecen a los luchadores populares de la oposición. Son la forma actual del Terror de Estado como método de lucha política de la derecha. A lo cual se suma su estrecha

relación con el negocio de los narcóticos, los cuales necesitan la violencia para asegurar su comercio. De esa manera, se ha integrado una siniestra trinidad del latifundio, militarismo y derecha política, ligada a la economía subterránea, cuyo poder es una de las columnas de sustentación del proyecto autoritario que ha dado su impronta al sistema gobernante.

En esas condiciones, el paramilitarismo emerge como una fuerza político – militar, como un ejército paralelo, integrante del frente de la ultraderecha, que influye por la vía de la amenaza y la coacción, sobre sectores de la sociedad tradicional, no sólo exponentes del gamonalismo bipartidista sino representantes en el Parlamento y en los órganos de poder nacionales y locales. Todo ello crea factores que, además de su papel como componente de la política del sistema, hace surgir diferenciaciones al interior de éste que, como veremos en próxima nota, están gravitando en el embrollo actual.*

Febrero 23 de 2005

Miseria de la contraofensiva uribista.

Hace poco, asistimos alarmados a la seguidilla de insultos y agresiones verbales del Presidente contra dirigentes de la oposición. Luego, la emprendió contra sus mismos parlamentarios por no salir a la defensa de los acusados por el destape de la parapolítica. Al tiempo, voceros de los gremios capitalistas criticaron la indiferencia de los ministros por no asumir la promoción de las bondades del mandato actual.

La semana que pasó, acicateados por estos regaños, varios ministros emprendieron la contraofensiva del régimen. Los titulares del Interior, Protección Social, y Agricultura, protagonizaron choques con parlamentarios del Polo, destacándose por su agresividad el último de ellos, conocido por su obsecuencia al primer mandatario con el mote de "uribito".

Esta explosión de los escuderos del Presidente, así como la trilla de insultos de Uribe a sus adversarios, hace parte de una táctica de tan poca imaginación como lo son sus protagonistas. Ante el destape de la podredumbre y la descomposición de los próceres de la coalición, la actitud oficial es defenderse, inventando supuestas conexiones de dirigentes de la izquierda con la insurgencia armada.

Toda esa puesta en escena es demasiado burda. Pretende contrarrestar los elementos de prueba de lo que ya se conocía: que la clase dominante y sus gobiernos crearon una fuerza paramilitar, paralela al Ejército oficial, entrenada y dirigida por éste, con el pretexto de combatir la insurgencia, pero con el verdadero objetivo de ahogar, por la vía de la violencia, la lucha popular contra la explotación de terratenientes y capitalistas y preservar los privilegios y las injusticias que éstos mantienen en la sociedad colombiana.

Esta mísera contraofensiva trata de tender una cortina de humo sobre la grave responsabilidad del poder, agravada con la política de guerra del mandato actual. Otra cosa es que en ciertos casos el

accionar bandidesco de los para haya sobrepasado los objetivos del régimen. Se intenta ahora presentar una especie de empate, en razón del surgimiento de la lucha insurgente, los sectores revolucionarios.

Nada más extraño a la verdad. Nada podrá soslayar la tremenda responsabilidad que asumió la oligarquía gobernante, cuando tomó la decisión, en un desgraciado momento de la lucha de clases en Colombia, de transitar la vía sangrienta de la violencia masiva, el criminal aniquilamiento del movimiento obrero y popular y la desaparición de por lo menos una generación de cuadros progresistas, clausurando así la perspectiva democrática del país.

De todo lo cual, es componente principal la formación del paramilitarismo y su accionar criminal en la historia reciente del país. Y por el cual tienen que pagar no sólo los criminales que lo han dirigido, sino también las fuerzas sociales y políticas que lo inventaron.*

Las para transnacionales.

Los escándalos de la parapolítica han contribuido a fijar la atención pública sobre algo ya conocido pero que no ha tenido la difusión suficiente. Es la descarada participación de las empresas transnacionales – que en forma creciente se apoderan de la economía colombiana – en toda esa política que con el pretexto de la seguridad y de la lucha contrainsurgente, ha convertido el fenómeno paramilitar en una grave amenaza para el país.

La condena de un juez norteamericano a la empresa Chiquita Brands, sucesora de la odiada United Fruit Company, responsable de la masacre de las bananeras en 1928, han sacado a la luz revelaciones sobre la forma como esta compañía financió por varios años las masacres perpetradas por las bandas de los hermanos Castaño en Urabá. Además, la participación de esta empresa en la traída de más de 3.000 armas a los paramilitares. En esta forma Chiquita no solo mantenía un ejército privado en sus límites territoriales, sino que criminalizó las relaciones laborales y silenció a decenas de activistas sindicales para impedir las exigencias de los trabajadores bananeros.

Por otra parte, un tribunal de E.U. ha aceptado la viabilidad del testimonio de Rafael García, antiguo funcionario del DAS, quien ha revelado la asociación criminal entre la empresa Drummond, que explota por concesión el carbón de la Guajira y la tenebrosa banda de "Jorge 40". García fue testigo presencial de la entrega de una alta suma de dinero a este grupo para que asesinara a tres dirigentes de Sintramienergética, el sindicato que agrupa a los obreros del carbón.

Ambas noticias ya habían sido difundidas en Urabá y Guajira, pero ahora están suficientemente probadas. Que se suman a muchas otras demostrativas de la complicidad de las transnacionales en los crímenes del paramilitarismo. Son bien conocidos los lazos de Coca – Cola y de Nestlé con paras y sectores de la Fuerza Pública para sacrificar a dirigentes de Sinaltrainal, el sindicato de estas empresas. Se conocen también las denuncias que se han llevado

hasta el Parlamento inglés contra la British Petroleum, por la utilización que esta empresa hace de bandas paramilitares que siembran el terror en sus zonas de explotación.

Todo esto es favorecido directamente por la posición oficial de estimulo al apoderamiento de las empresas colombianas por parte del capital extranjero, así como por las privatizaciones, que son los elementos centrales de la política económica del gobierno actual. Por eso, no es extraño que en la reciente reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa en Cartagena, el acto central haya sido una comida presidida por el presidente Uribe, cuya financiación corrió por cuenta de la empresa Drummond, la misma responsable de los crímenes contra los sindicalistas del carbón. *

La crisis y sus variables.

Algunos voceros de la derecha y del Gobierno han adoptado la táctica de negar que haya una crisis en Colombia. Por el contrario, el destape explosivo de la parapolítica e incidentes como el traslado sorpresivo de los jefes mafiosos encarcelados, son una señal del robustecimiento de las instituciones. Un columnista de la derecha como Nieto Loaiza asegura en Semana (No. 1282) que "aquí no hay crisis institucional por ningún lado" por su parte, el Comisionado de Paz critica a quienes "han querido mostrar que hay una crisis institucional, que no vemos por ninguna parte... lo que vemos es una democracia sólida" (El tiempo, diciembre 3 – 06).

Esa visión pretende mimetizar el desgaste notorio en que ha entrado el Gobierno, sus partidos de bolsillo, sus parlamentarios y su credibilidad. Por eso, al mismo tiempo que hay quienes aconsejan medidas para compensar este debilitamiento, surgen espontáneamente iniciativas para que Uribe renuncie a la Presidencia, en vista del origen fraudulento y parapolítico de ésta.

El reconocimiento de esta situación sugiere una reflexión colectiva por parte de los medios democráticos, del movimiento social y de la oposición de izquierda para unificar las propuestas de salida de la crisis que comienza y que muy probablemente va a adquirir un ritmo acelerado.

Hay que tener en cuenta, antes que nada, la capacidad de maniobra del núcleo gobernante y de sus monitores norteamericanos, que procurarán forzar una salida de fuerza por vías como la de un autogolpe que ahogue todos los ambientes democráticos. Sólo una presencia beligerante del movimiento popular podrá cerrar el paso a una tal conjura.

Pero lo principal va a ser la claridad y oportunidad de las consignas, el fortalecimiento de la organización y el empuje de la movilización del pueblo, para hacer viable una solución que a partir de la fuerza decisiva de las exigencias populares, logre la conquista de un poder democrático.

En las circunstancias actuales de Colombia y América Latina es acertado concentrarse en la preparación enérgica para ocupar un espacio protagónico en las elecciones venideras, sobre la base de una sólida unidad popular.

Pero no hay que casarse exclusivamente con este tipo de conductas institucionales. Hay que situar por encima de todo, la dinámica de la movilización y la beligerancia popular, la unidad por las reivindicaciones y por la derrota de la derecha. Por lo mismo, no es conveniente señalarle fecha a la emergencia de los cambios, por ejemplo, pensando sólo en las elecciones de 2010. Tal actitud puede conducir a la simple espera del día electoral. En la complejidad colombiana, no pueden descartarse las variables que sólo la realidad misma pueda presentar.*

Proyecto de la ultraderecha.

En un desarrollo lógico de la pantomima de los recuerdos previos del gobierno con los paramilitares, los jefes de estos grupos han producido dos documentos (una carta y un comunicado) en los cuales reclaman enérgicamente el ejercicio de una vocería política, el reconocimiento del paramilitarismo como hecho político y sobre todo, el derecho a participar activamente en la vida política nacional, en las elecciones y en los órganos del poder.

Pero lo que más llama la atención no es este reclamo, sino la forma como ha sido respondido por el presidente Uribe y por algunos dirigentes de la coalición gobernante quienes han recibido con entusiasmo estas exigencias y han abierto las puertas a la inmediata actividad política y electoral del paramilitarismo. En una entrevista radial, Uribe Vélez no solo les otorga la vocería política sino que declara "este es un proceso de paz... luego, se les debe permitir (a los jefes paras) ese ejercicio de la política.

Qué está detrás de este juego de preguntas y respuestas? Es un paso más, muy significativo, del proyecto ligado a las dos elecciones de Uribe Vélez, como principal cabecilla de las fuerzas de derecha. Todo ese cuento del "proceso de paz", de los acuerdos sin agendas, de la pseudo desmovilización de las "autodefensas" y de la tolerancia para que éstas se mantengan como una fuerza real y activa, pero transfigurada en virtud de las falsas entregas de armas y combatientes, hace parte de un mismo propósito. Se trata de montar un sistema de poder que, por la vía de la "seguridad democrática", no solo se diferencie del Estado Social de Derecho de la Constitución del 91, sino que repudie la doméstica república representativa, que nada tienen que hacer en un país que viene despojándose de todo carácter nacional y autónomo y se está convirtiendo en una simple articulación del poderoso engranaje de la globalización y las transnacionales.

Lo que persigue el núcleo más retrógrado es la creación de una fuerza política y militar que sirva de base de sustentación de ese

proyecto de sistema, que es la ambición de Uribe y sus áulicos. Proyecto que no marcha con la precaria coalición oficial, cuyas contradicciones internas no permite imponer un programa común de la ultraderecha y defenderlo más allá de los intereses grupales.

La maniobra es integrar al interior de este proyecto las iniciales experiencias sociales y políticas que ya los paramilitares vienen desarrollando en diversas regiones del país hasta convertirlas en las legiones de cloque del sistema. Todo ello al estilo de lo que fue fascio de Mussolini, las SS de Hitler y la falange de Franco. Formas agresivas de ejercicio del anticomunismo, de eternización en el poder absoluto y sobre todo, de afianzamiento de los privilegios y de la explotación de los monopolios nacionales y extranjeros.

3.3.
La reaccionarización de las elites

La elite marcha hacia atrás

En una venenosa nota de María Jimena Duzán en El Tiempo del nueve de junio, partiendo del caso de Benedetti, el pequeño, comparado con el padre, gran periodista y político de la Costa, se remarca la tendencia de los grupos tradicionales a ser peores los hijos que los padres, no sólo en la política sino en otros campos de la vida colombiana. Partiendo de esa semblanza de la clase dirigente, queremos sólo agregar tres reflexiones complementarias, que no tiene en cuenta la periodista y que nos parecen obligatorias, limitándonos, eso sí, a lo político.

La primera es la pregunta de por qué las segundas y terceras ge neraciones de las castas dominantes son peores que las originales. Seguramente que la explicación está en el campo de la economía, nudo primigenio de la política. El enriquecimiento continuo -a veces non sanc to- de las nuevas estirpes, con el desarrollo del capitalismo y de la sumisión al capital extranjero, ha fortalecido el poder y la concepción conservadora de las élites que tienen más que defender y mayores privilegios que cuidar, para lo cual, además, se apoyan en el bordón imperialista extranjero.

Tomemos el caso de la casa Santos. Todos están de acuerdo en que la última cochada de los enriquitos, pachitos y compañía, es mucho más reaccionaria que sus antecesores. Frente a ellos, por ejemplo, don Eduardo Santos era un ultraizquierdista. La prueba es que uno de ellos ha terminado como vice de Uribe Vélez, que es lo último que le puede pasar a un dirigente democrático en este país

La segunda es que el fenómeno de las castas cada vez más reaccionarias del mundo oligárquico sucede sobre todo en el partido liberal. Porque es imposible que Álvaro Gómez fuera peor que Laureano, verdadero paradigma de la derecha-derecha. Pero es obvio que López Michelsen es más conservador que el viejo López P. Y

el actual Alfonsito - embajador de Uribe en Inglaterra- es mucho peor que el ex presidente López Michelsen.

Y la tercera observación es si se trata de una ley del desarrollo político colombiano, o es más bien una anomalía magnética de la época del terrorismo de Estado. Habría que hacer una profunda investigación sociológica y politológica para saber si esa tendencia cada vez más reaccionaria de las "nuevas" generaciones liberales es ineluctable y sin remedio los hijos y nietos son más retrasados y antipopulares que sus progenitores.

Si así fuera, se confirmaría la sospecha que tenemos de que sacar al partido liberal del hoyo de la retrogradación política, es absolutamente imposible. La ley del creciente conservadurismo de este partido no podría remontarse positivamente. Por lo cual los esfuerzos de la negra Piedad, de Iván Marulanda y hasta de Espinosa Valderrama y Agudelo Villa, que sueñan con un partido liberal progresista, que responda a los intereses de las mayorías urbanas del país, están condenados al fracaso. •

Junio 18 de 2003

Los héroes de nuestro tiempo.

Cada época tiene sus personajes paradigmáticos y representativos. Sobre todo, en las satrapías personalistas medra cierta fauna que da su perfil al sistema y que se sostiene a la sombra del príncipe.

La historia y la literatura han registrado este hecho. En el Siglo XIX (1840) el clásico ruso Lérmontov escribió su famosa obra "El héroe de nuestro tiempo", un fresco que a la vez es una denuncia contra el despotismo "asiático" del zarismo. Como lo dijo el autor, es "un retrato constituido por los vicios de toda nuestra generación".

Luego, en la postguerra, el realista italiano Vasco Pratolini, replicando aquella obra, escribió con el mismo título una novela que muestra la inmoralidad, la descomposición y la brutalidad del fascismo de Mussolini, a través de sus personajes.

Esto viene a la memoria cuando se ven las escenas de la farsa montada en Santa Fe de Ralito. En el tinglado oficiaban como actores de primera línea los delegados del gobierno de Uribe Vélez, el núcleo de los señalados como "comandantes del paramilitarismo y los exponentes del latifundio ganadero, de la politiquería regional y hasta de la ORA. Los discursos protocolarios menudearon entre unos y otros. Mancuso expuso las "reivindicaciones" de los "paras". El Alto Comisionado, por su parte, trató de guardar formal distancia frente a las exigencias de impunidad, reconocimiento y legalización de los jefes de las autodefensas que reclaman su regreso a la acción política.

Como estaba cantado, todo va hacia la integración de los dirigentes de los narcos y "paras" como nuevos protagonistas de la política oficial. Son la reserva del uribismo, su fuerza política propia y el tronco principal de su partido de bolsillo. Al levantarse el telón de Ralito surge uno de los pilares sólidos del proyecto dictatorial y militarista que están diseñando Uribe y su combo satelital. Con el agregado de que se trata de una fuerza política que al mismo tiempo es armada y que esta para asegurar a como dé lugar el camino tramposo hacia el neofascismo peculiar de la etapa de la

globalización, el antiterrorismo y la guerra preventiva.

En la galería de los nuevos héroes, por tanto, se incluye ahora a los recién estrenados dirigentes políticos provenientes del paramilitarismo, con todos sus arreos militares y su tenebrosa historia de masacres y narcotráfico. Como puede verse, son los dignos personeros del sistema, los que éste se merece, los que están a su altura.

Mancuso y Don Berna se suman, así, a los Sabas y Vísales, disputándoles el espacio a los jóvenes arribistas del tipo de los Benedettis y Ginas. Son, por tanto, ¡los héroes de nuestro tiempo, de la era uribista! •

Julio 7 de 2004

Mas allá de Turbay.

Mucho escándalo alrededor del volantín de Turbay. Que no da para tanto. Detrás y más allá de Turbay, está la vieja crisis liberal.

El liberalismo fue, durante largo tiempo, el partido de las mayorías urbanas, que crecían en la medida en que el capitalismo se integraba a un mercado interno nacional, Primero, a través del radicalismo, encarnó el liderazgo comercial. Luego, en su mejor momento, bajo la administración de López Pumarejo, expresó la ambición fracasada de forjar una base industrial propia e independiente.

Pero la evolución del tipo de capitalismo, enterado de la dominación extranjera, que se configuró después y su alianza con los señores de la tierra y la ganadería, sentaron las bases para su metamorfosis en uno de los partidos de la gran oligarquía. -ahora financiera- que controla los hilos del poder. Se desplazó continuamente hacia la derecha, enfrentándose a las exigencias populares. Por eso no es extraño el origen liberal del gobierno de Uribe Vélez, seleccionado por las élites monopólicas para reestructurar el sistema en una vía más reaccionaria, autoritaria y militarista. La alineación de Turbay y la propuesta del notablato de forjar un frente de la ultraderecha son derivaciones lógicas de las viejas aspiraciones de salvación de la burguesía, rodeando al príncipe. Son coherentes con la fusión con los conservadores de Holguín Sardi y con el partido paramilitar que se está cocinando en Santa Fe de Ralito.

Si tenemos esto en cuenta, no pasa de ser una quimera el esfuerzo que realizan algunos sectores liberales bien intencionados por rescatar desde su interior las tradiciones liberales de democracia y defensa de los ideales populares. Porque -y esto es una peculiaridad del liberalismo colombiano- siempre han quedado y se han manifestado rescoldos democráticos y avanzados en su seno, cada vez con menos capacidad de decisión y de influencia en sus posiciones. La última muestra fue la oposición de un fuerte núcleo liberal al referendo y su inclinación del lado del candidato del Polo Democrático para la Alcaldía de Bogotá. Ni qué decir que es

admirable este esfuerzo de sacar de la olla reaccionaria al Partido Liberal. Pero es una misión imposible y fuera de tiempo.

Ahora, los inquisidores del uribismo pretenden descalificar la actitud de oposición de la mayoría del directorio liberal actual. Con su vieja y peligrosa maña macarista recordemos el mandato turba yista lo acusan de querer convertirse en la cola del Polo Democrático, grupo al que clasifican como de "extrema izquierda" (¡). Pretenden así desacreditarlos ante la opinión liberal. Viven en otro planeta: suponen que acercarse a la izquierda y defender el ideario progresista es un baldón. Lo que no entienden es que, así como ellos llaman a la fusión de la derecha para reelegir a Uribe, la lógica de la lucha social y política va a acercar a los sectores democráticos en un solo frente para impedir que éste se auto reelija y se consolide el proyecto de la ultraderecha colombiana.• Agosto 18 de 2004. •

Los últimos mohicanos del liberalismo.

Casi desapercibido e ignorado pasó el fallecimiento a finales del año anterior, de Álvaro Uribe Rueda, uno de los principales animadores del grupo del periódico "La Calle", que expresaba en la década del 60 y parte del 70 el punto de vista de la organización política que se conoció como el MRL.

Este grupo se levantó contra el engendro reaccionario que gobernó después de la caída del general Rojas Pinilla bajo el mote de "Frente Nacional". No era otra cosa que el reparto por iguales partes, sin tener en cuenta el nivel de la opinión, del poder del Estado entre las dos elites dirigentes del bipartidismo tradicional y que consagró en la Constitución la exclusión total en la vida institucional de todas otras expresiones del pensamiento colombiano.

Podríamos caracterizar este movimiento de MRL como el último intento serio del liberalismo por ocupar un espacio en el espectro político con las posiciones realmente liberales, entendidas al estilo norteamericano como los exponentes de un pensamiento libre y abierto, basado en la transigencia y el respeto por todas las concepciones, incluso las revolucionarias.

Lo interesante de esta experiencia del MRL es que, más allá del bipartidismo patituerto de la primera mitad del siglo pasado, sus principales cuadros avanzaron hacia una posición democrática moderna, para encontrar un lenguaje cercano al movimiento popular, se comprometieron en la defensa de la revolución cubana, criticaron la abyecta sumisión a la hegemonía yanqui y constituyeron un núcleo activo que mantuvo la denuncia contra los atropellos oficiales y el terror de Estado. Entre ellos se destacaron, además de Uribe Rueda, activistas como Aniano Iglesias, Natanael Díaz, Felipe Salazar, Ramiro de la Espriella y muchos otros.

Como era de esperarse, el MRL, manejado entonces por López Michelsen, fue un fulgor de corta duración. Su incapacidad para

superar la barrera de las posiciones tradicionales y su atadura a los intereses de la burguesía, determinó, primero su división por razones grupistas y luego su compromiso con el tránsito del liberalismo hacia la derecha antidemocrática y la reacción política a que hoy ha llegado, dando paso a los principales grupos que conforman el llamado uribismo.

El equipo que vivió la experiencia del MRL, incluyendo a Uribe Rueda, quedó excluido de toda posibilidad en este proceso posterior en que entró el liberalismo colombiano. Pero su intenso paso por la escena política colombiana bien puede caracterizarse como el último intento de un grupo liberal por responder a los cambios democráticos y por recoger las tradiciones históricas de su partido. Luego de la desaparición del MRL sus principales exponentes quedaron fuera del protagonismo político nacional. Los actuales representantes de la clase dirigente, a partir de allí han tratado de enterrarlos en silencio y el olvido.*

Perfil de un jefe liberal.

Seguramente Alfonso López M. es uno de los cuadros más destacados de la oligarquía nacional. En el territorio de la política tradicional es el verdadero mayorengo que sobre sale varias cabezas por encima del desolado panorama de un partido en crisis como lo es el liberal, corroído por la dispersión, profundamente comprometido en las peores manifestaciones de la corrupción y sin ninguna capacidad de renovación o de acercamiento a nuestro pueblo.

Aún cuando hay voces nostálgicas que pretenden reciclar las viejas lealtades populares del "gran" partido liberal, la conducta de sus camarillas dirigentes demuestra que no han quedado ni cenizas de las posiciones progresistas y democráticas del viejo López Pumarejo y del brillante núcleo de talentos que lo acompañan.

El proceso de derechización del sistema corresponde, como ha sucedido en México con el PRI, al tránsito de sus núcleos dirigente hacia los monopolios y la concentración del capital, acelerado por el ejercicio de la violencia, que ha conformado una auténtica acumulación originaria.

Con la agudeza que lo caracteriza, el expresidente López combina su mentalidad reaccionaria con el manejo periódico de denuncias de algunas de las lacras de la clase gobernante. Con motivo de la celebración de los 70 años de la Federación de Cafeteros, se sacó el clavo de sus resentimientos denunciando la política económica actual, las desigualdades en la distribución del ingreso entre las diversas capas sociales, las escandalosas ganancias de los cuatro grandes cacaos, llamando la atención de que no se puede "confundir el desarrollo de un país con el enriquecimiento de una clase o de un grupo social". En la práctica descalificó el modelo neoliberal como "experimento exitoso en países de muy diferente estructura social y económica". Mientras tanto, según López, en las zonas cafeteras la distribución de la propiedad de la tierra y del ingreso mejora sensiblemente constituyéndose en un ejemplo para "construir una verdadera democracia económica".

Hasta ahora no se han conocido pronunciamientos de frente contra estas opiniones. En general los dirigentes de los gremios y sus consejeros y asesores, no han cazado la pelea abierta al expresidente.

Desde luego que no hay nada nuevo en los datos y las revelaciones lopistas. Son bien conocidos tanto la desigualdad del ingreso como el poder de los grupos financieros más altos, su implicación en la política y en el poder del Estado.

Lo que asombra es la frescura y el cinismo del expresidente. A estas alturas de la aplicación de la apertura, siete años después de estar funcionando a todo vapor, un dirigente liberal, que ejerció el poder, cuya dinastía hace parte del cuadro de la oligarquía tradicional y que como señaló Caracol puede liderar el quinto grupo económico del país, venga a la hora de nona a caer en la cuenta de algo que es natural al capitalismo: el proceso de centralización del gran negocio, la ruina de los pequeños y medianos empresarios y el aumento de la miseria y la baja de los ingresos de los llamados "pobres". Esto es el ABC del desarrollo capitalista, cualquiera sea el presidente, la doctrina a o la política o el modelo que se aplique. El expresidente es uno de los directos beneficiados por este mecanismo de las leyes del sistema. Ha sido un consentido de la riqueza, acusado en una época de sucios negocios y manejos corruptos. Es uno de los "elegidos".

Pero con el descaro de los dirigentes tradicionales, pretende que en su gobierno mejoró el ingreso de los trabajadores y sólo empeoró antes y después de la era del mandato claro y de la brecha que se cerró. Añorando las épocas del monocultivo y del dominio latifundista, exalta la era en que los cafeteros eran los poderosos en la economía y en la política y se lamenta de que su reinado se eclipse ante la dominación avasalladora de los grupos económicos y la oligarquía financiera que son el núcleo actual de la nueva clase dominante.

Pero López no se refiere para nada a las causas reales de la desigualdad del ingreso, de las utilidades de los grupos más poderosos

y el empobrecimiento de los trabajadores y de las capas medias. Haciendo parte de la misma rosca de los negocios y del poder, no acierta a señalar que es el capitalismo dependiente y el dominio de los monopolios extranjeros lo que engendra esta situación que no es coyuntural. En lugar de eso, se centra en el juego doméstico de las camarilla tradicionales pretendiendo que unos grupos de estas son los responsables mientras que el propio López y los cafeteros son los buenos del paseo!*

Luz y sombra de López M.

Con motivo del fallecimiento de Alfonso López M., se le prodigan toda clase de elogios y ditirambos, sobre todo a los principales rasgos de su personalidad y de su inteligencia, realmente excepcional. Pero hay que diferenciar esos atributos relevantes de su papel como figura política de la clase dirigente colombiana en relación son su significado desde el punto de vista de la compleja lucha de nuestro pueblo por la democracia y por los cambios que necesita el país.

En realidad, el lugar que ocupa el patricio liberal no es tan cerradamente positivo como aparece en las apreciaciones que ahora se están multiplicando. Seguramente que cuando se asiente el coro de los aplausos, un examen riguroso del periodo en que actuó López permitirá un balance más objetivo de su significado en el conjunto de la historia política del país.

El aspecto más valioso de su actuación fue el de su lucha contra el monstruoso adefesio del "frente nacional", resultado del acuerdo de la derecha colombiana. De ese esfuerzo contestatario surgió el MRL, que agrupó a un brillante grupo de luchadores democráticos, quienes constituyeron el último ensayo por darle al liberalismo un papel progresista.

Si bien es cierto que el moir estaba a favor del intercambio humanitario, en el tema del conflicto armado, López nunca tuvo una posición consecuente hacia su solución política. Elaboró la tesis de que era necesario golpear militarmente a la guerrilla para sentarla luego, en condiciones de inferioridad en la mesa de los acuerdos de paz. Algo parecido a lo que se aplicó para el M-19 y otros grupos menores, que obviamente no cerraron el ciclo de la violencia.

Lo más negativo de sus actuaciones como político y gobernante tiene que ver con sus estrechas limitaciones de clase. A partir de su calificación de los obreros como "oligarcas de overol" mantuvo una ofensiva contra el movimiento sindical. Basta recordar que

durante su cuatrienio, se realizó, como respuesta a la descalificación de los derechos de los trabajadores, el paro nacional de septiembre de 1977, durante el cual fueron sacrificados por las armas oficiales más de dos decenas de obreros y estudiantes.

A pesar de sus aportes a la modernización económica, López contribuyó a afianzar las concepciones sobre la prioridad de las exportaciones en contra del pensamiento del primer López, que impulso la idea de forjar una base industrial en el país. Recordemos su slogan de convertir a Colombia "en el Japón de Suramérica" poniendo el énfasis en el comercio internacional.

Todo ello no demerita los audaces avances de su pensamiento dentro de los límites de los intereses de la clase dirigente. Lo cual diferencian notablemente del proceso decreciente reaccionarización que ha engendrado esperpentos autoritarios y militaristas del estilo del gobierno de Álvaro Uribe.*

El espectro político colombiano.

Durante muchas décadas la política colombiana se encajó dentro de los moldes de los dos partidos tradicionales. El espectro bipartidista, en cuanto a la política gobernante, parecía congelado en el tiempo, con un rancio sabor al Siglo Diecinueve. Esto facilitó, después de la dictadura militar de Rojas Pinilla, la creación de una monstruosa caricatura reaccionaria, que fue el Frente Nacional, el cual elevó a canon constitucional el monopolio bipartidista. Desde la izquierda, siempre hablamos de la "crisis del bipartidismo" alentados más por el deseo que por la realidad.

Pero por fin se ha precipitado la bancarrota de los dos partidos históricos, cuyos linderos han sido siempre tan borrosos, que el propio López Pumarejo señaló en alguna ocasión que "Las fronteras de los dos partidos se han borrado".

Este despelote del bipartidismo tiene que ver con dos elementd de cambio en la base de composición del poder dominante: En las modificaciones del perfil económico, convertido en un hîbrido de transnacionalización más latifundismo; y en la composición social del poder, que ha pasado a ser hegemonizado por el sector de la especulación financiera.

Esta recomposición de lo tradicional ha resultado para peor. El proceso que se verifica consiste en un mayor protagonismo en la derecha de los sectores históricos en la dirección del Estado, orientado hacia la solución militar, la incondicional sumisión a Washington y la negación de los criterios fundacionales de la democracia representativa El proyecto uribista es la reinterpretación, en una dirección autoritaria, de las bases políticas de las instituciones y de sus relaciones con la población. Engendros tales como el '"Estado comunitario", el quimérico, "país de propietarios", o la tesis de la obligatoria fidelidad al Gobierno, que algunos llaman "el unanimismo" son manifestaciones de estos procesos.

Hay algunos comentaristas que catalogan al Gobierno actual como

una coalición de centro-derecha, lo cual es obviamente desenfocado y no caracteriza los elementos viscerales de las intenciones del proyecto en marcha. La realidad es otra. Sí nos atenemos a lo dicho arriba, el poder uribista no es sino la expresión de la fusión de la derecha tradicional con la ultraderecha, que se trata de construir sobre las ruinas de los viejos partidos, en una visión que acentúa los elementos regresivos del sistema.

Por lo mismo, es también equivocado tildar a esta administración de populista y mucho menos, de reformista. Nada tiene que ver el uribismo con estos rasgos, que son propios de un sistema burgués que se apoye en una política de concesiones para asegurar el poder: Este régimen es la negación de cualquier concesión a los intereses populares o de cualquier intento de reforma social. Todo lo cual abre un ancho campo para un programa de cambios inmediatos y de largo plazo, y exige un proyecto de construcción de una alternativa que tiene que presentarse como estructuralmente diferente y contraria a todo lo que encarna hoy el proyecto uribista.*

El espectro político colombiano II.

En sus kilométricas declaraciones para iniciar la fiesta- de la reelección, que han dado lugar a tanta polémica, una vez más el presidente Uribe negó la validez de la clasificación de izquierda y derecha en la política colombiana. Es más amigo de que se le ubique en el centro de ésta.

Es éste uno de los recursos de la derecha. Percibiendo que el dejarse encasillar en esta franja contribuye a desacreditar y revelar su auténtico linaje, los dirigentes reaccionarios más recalcitrantes -tipo Uribe Vélez- , pretenden guarescerse bajo otros aleros.

Es por eso que se ha puesto de moda el concepto de centro como sinónimo de una política amplia, tolerante, ajena al extremismo y amiga de todos y todas. Lo curioso es que este deporte del centrismo no sólo lo practica la derecha sino que incluso ha contagiado a sectores que pretenden deslindarse de la izquierda a secas y se autodenominan ufanos y entusiastas, como pertenecientes al centro-izquierda.

Lo extraño es que nadie reconoce ser de centro sin más adiciones SÍ no que se amparan en insignias de doble transmisión: centro-derecha o centro izquierda. Que sepamos, la única experiencia de un partido que se reclamó del centro y nada más, fue la de Adolfo Suárez, que gobernó a España en la inmediata etapa post franquista. Por cierto que con muy mal pedigree: sirvió de celestina para legitimar todo lo que dejó el dictador, tras su sórdido período de cuarenta años de crímenes y de infamias, dejando la herencia de una monarquía decorativa y obsoleta.

Desde luego, nadie ha podido precisar los rasgos propios del supuesto centro. Lo que sí se sabe es que se ha convertido en el refugio de todos aquellos que no se atreven a decir su nombre. Así como otros se atemorizan ante el nombre de la izquierda sin apelativos y han caído en la manía de mimetizarse como izquierda "democrática".

Resultado de esta metamorfosis, el centro se ha convertido en una dilatada tierra de nadie en el más socorrido territorio de la política, sin fronteras y sin luces de posición. Para muchos es una manera de huirle a lo que se anatematiza como "la polarización", que aterra a algunas almas temerosas.

Es obvio que en todo este rodeo alrededor del centro como rótulo político, hay un intento de contrabando y de camuflaje. Que no ayuda a esclarecer las justas posiciones avanzadas, en una etapa como la actual, cuando caminamos hacia la necesidad del enfrentamiento de una corriente unitaria definida que cierre el paso al proyecto ese sí claramente autoritario y regresivo, de la derecha, cada vez más en contravía del proceso democrático y autónomo que avanza a grandes zancadas en América Latina. *

3.4. Unidad democrática alternativa

Teoría de la moderación

Con motivo de la contienda electoral han aflorado varías de las manías que acompañan la política tradicional. Se habla del antagonismo de las diversas formas de expresión de la izquierda. Se recalca que la buena es la llamada "democrática", el centro izquierda. Se agigantan las diferencias de matices en el Polo Democrático Alternativo y hasta se les ponen nombres propios a quienes hacen parte de cada uno de ellos.

Pero la más insistente de estas actitudes es la pretensión de casi todos los protagonistas de tan bizarra campaña, de leerle la cartilla a la izquierda sobre cuál es la línea que debe seguir ésta para hacerse potable al Establecimiento. Según tales consejeros, la prueba reina de una izquierda sana es el grado de moderación de sus postulados políticos. Mientras más moderada, mejor. Si se aparta de esta regla absoluta, pierde votos y se convierte en un grupo aislado y sin perspectiva. Hay que huirle al radicalismo como a la gripa aviar. Este manual de la moderación es algo así como un dogma patentado en las cocinas ideológicas del sistema.

Tal campaña por la moderación es, cuando menos, una falta de respeto al pensamiento progresista, al cual se considera minusválido e incapaz de elaborar su propia doctrina. Hasta el señor Rudolf Hommes, de la Junta Directiva de Bavaria (¡válganos el diablo!) se atreve a tirarle línea a la izquierda y en su afán acude al apoyo del conocido historiador Eric Hobsbawm, para llamar a la moderación.

Estos intentos de tutelar a la izquierda no son otra cosa que un índice del temor de nuestros círculos gobernantes ante los cambios que recorren hoy a América Latina, dentro de los cuales se inscribe la perspectiva de unidad y de avance del Polo Democrático Alternativo.

Es bien sabido que la profundidad (o radicalidad, como dicen algunos) de las metas de la izquierda no es algo subjetivo o caprichoso. Depende de toda una serie de elementos constitutivos -que Lenin agrupaba en el concepto de "momento político"-, entre los cuales se destacan la maduración de las contradicciones de clase, la correlación de las fuerzas sociales y políticas, el grado de organización y de unidad del movimiento popular y el alcance de la descomposición y de la crisis económica y política de la clase dominante.

Por eso, la profundidad del programa de lucha del movimiento popular está en función de la correcta interpretación de tal momento. Ese es el ejemplo de Hamás, cuya radicalidad pudo triunfar porque interpreta fielmente el estado de ánimo del pueblo palestino. Al revés, puede suceder que la pobreza y la limitación en los objetivos impida llevar adelante y con audacia los cambios que el pueblo necesita y reclama. Como lo señala Bruno Díaz dirigente del Polo en Bogotá "se puede quedar el gobernante alternativo en la mera y simple administración del aparato estatal neoliberal" (Caja de Herramientas, número 112).*

Perspectivas del Polo.

Un balance político objetivo confirma que el hecho más significativo del año es la configuración orgánica del Polo Democrático Alternativo como una fuerza coherente y de relevo, desde la izquierda, al poder tradicional.

Los factores de crisis que se desarrollan, muestran un acelerado proceso de desgaste del gobierno de Uribe y, detrás de éste, de todo el sistema de poder de las oligarquías tradicionales, que en dos siglos de dominación no han logrado ni la democracia, ni el bienestar del pueblo, ni la autonomía nacional. Algunos defensores del sistema creen que pueden yacer plácidamente sobre la pervivencia de éste, con los argumentos del tradicionalismo, de la popularidad del precedente y del éxito de su reelección.

Otros suponen que pasarán largos periodos antes de que haya signos de transformación. Pero ya señalaba Carlos Marx que en la historia hay días que concentran en su corto tiempo toda una explosión de transformaciones sociales y políticas y que valen por muchos años de historia.

Teniendo en cuenta la velocidad que está tomando la crisis actual sus causas y profundidad, y el marco internacional en que se desarrolla, los elementos de cambio pueden pasar a un primer plano en un breve periodo. La posibilidad de un gobierno democrático de ancha base popular se presenta así como algo consistente y accesible.

Con esta perspectiva, nos parece que debe trabajar el PDA, acortando los periodos de su organización desde abajo, con la mayor iniciativa y autonomía de la base popular y en el proceso mismo de la lucha por sus objetivos. El fortalecimiento orgánico y clasista del PDA se convierte así en un componente político de primer orden. Sólo una incorporación masiva y desde lo más hondo de la entraña popular podrá dar al Polo no solo su fuerza numérica sino su calidad y la superación de las carencias de su composición

social, que se hicieron notorias en el Congreso.

La irrupción del PDA en el escenario colombiano corrige el retraso político del país y nos coloca al nivel de las luchas que se están librando en el continente. La experiencia ha demostrado que las aspiraciones de los combatientes de América Latina pasan por la formación y consolidación de amplios partidos de masas, que integren a su interior a todas las fuerzas del cambio. Que a su vez son el resultado de las más tenaces y heroicas búsquedas de los mejores combatientes. Y que el pueblo ha asumido el balance de estas experiencias y está en condiciones de enfrentarse, más allá de todos los sacrificios, a los caudillos, las dictaduras militares y las castas serviles al extranjero.

Esta es la perspectiva abierta y promisoria con que cuenta el PDA y que seguramente es su mayor riqueza y su más segura carta para lograr los cambios en profundidad que el pueblo colombiano necesita y por los cuales viene clamando desde hace décadas.*

Fortalecer la unidad y la decisión de lucha.

Al interior de las corrientes democráticas hay diversos matices en cuanto a la apreciación del panorama político actual y de sus desarrollos inmediatos. Partiendo de la opinión generalizada de que el tema de pretender una segunda reelección de Uribe es el punto de referencia más candente de la política inmediata, se plantean, desde el campo de la oposición, diversas variantes para enfrentar esta perspectiva.

El gran problema que tienen ante sí las fuerzas que se han nucleado alrededor de la coalición de Gobierno, es el de cómo mantener y prolongar una política cada vez más autoritaria y contraria a los intereses populares, en un entorno que no la favorece. Esa política se caracteriza por la persistencia de una línea militarista de negación de una paz negociada del conflicto armado. Por una sumisión incondicional a la práctica del finalizado gobierno de Bush, basado en la guerra preventiva y en la cruzada contra el terrorismo, elementos que han precluído sin remedio. Por una supeditación a los monopolios financieros y a la inversión extranjera, cuyas ganancias crecen escandalosamente. Por una «seguridad democrática», que se supone la vía para derrotar la insurgencia y al mismo tiempo para afianzar y proteger el poder del capital. Y por el poder abusivo de los terratenientes, del despojo del campesinado y del agravamiento de la crisis agraria tradicional.

Pero todos los elementos que han dado vida a este tipo de ad ministración, tanto en lo nacional como en lo internacional, han entrado en un período de dificultades, cuya culminación es la desaceleración económica y la crisis financiera. El proyecto uribista, como expresión de los sectores más recalcitrantes de la clase dominante, no tiene perspectivas para fortalecerse, ante los cambios que apuntan en el contexto de América Latina y de la sociedad colombiana, favorables a las fuerzas progresistas y renovadoras. Por eso, lo importante es que esas fuerzas trabajen por su unidad y se proyecten en la lucha social y política. Si la izquierda, que

encarna esos cambios, logra fundirse con las esperanzas y la movilización de las mayorías populares, estaremos constituyendo una nueva relación de fuerzas que transforme el cuadro actual y cree las bases de un nuevo escenario democrático.

La prioridad no son los enjuagues y las argucias de la franja gobernante. Es que el centro de nuestra preocupación está en fortalecer la unidad, atraer a los sectores populares indecisos y fortalecer la organización y la integración de lo político y lo social. En una situación como esta, la peor tendencia es la conciliación y el coqueteo con la derecha, las pugnas por las ambiciones personales, el temor a avanzar hacia los cambios y la falta de audacia en el ejercicio político. *

Hacia un gobierno de amplia coalición democrática.

Señalábamos en anterior nota que las consignas del cambio de gobierno resumen un primer momento del difícil proceso que conduce a la solución democrática de la crisis que apunta en la actualidad. Pero la pregunta que se debe contestar hacia el futuro es qué debe reemplazar a este tipo de poder de los grandes monopolios colombianos y transnacionales. Porque en la misma proporción en que la crisis del modelo oficial se haga más profunda, menudearán también las formulas para sustituirlo, cualquiera sea la vía de esta sustitución.

Ya a esta altura inicial del deterioro de este modelo militarista y autoritario, aparecen diversas propuestas sobre cómo matizar su extremismo de guerra. No es de extrañar que se esté hablando, desde diferentes ángulos, de promoción de acuerdos, concertaciones, proposiciones y otras fórmulas conciliatorias para encontrar formas de evitar los riesgos de una precipitación de la crisis que ponga en peligro los esquemas tradicionales.

Desde luego, estas alternativas de conciliación son factores diversionistas para apuntalar las bases del bloque de poder, mediante cambios cosméticos de las camarillas rivales en aspectos secundarios. Ya tenemos la realidad del tipo de "oposición" que lidera el jefe único del liberalismo y que desemboca en el apoyo al engendro del TLC ya Peñalosa para la alcaldía de Bogotá.

No es asunto del Polo - o de la Gran coalición – andar buscando acuerdos con sectores indefinidos para encontrar salidas a problemas en que está trabado el sistema. Su función es otra como fuerza integrante del movimiento popular y como organizadora de la lucha de éste por cambios en profundidad. Su papel es impulsar la ola de ascenso de la movilización social y popular que ha comenzando, aportándole factores de organización, de unidad y de conciencia política, sin los cuales no será posible lograr los objetivos del programa de la izquierda colombiana.

La misión de ésta no se agota en la oposición a Uribe Vélez, si no que plantea la creación de un nuevo sistema de poder, que recoja todos los sectores que se inspiran en la conquista de una democracia real, en el logro de la autonomía nacional y en la promoción de los derechos de los trabajadores y de su presencia en la dirección del Estado colombiano.

Como lo ha proclamado el congreso del Polo éste se prepara para gobernar mediante un nuevo tipo de poder, popular y democrático, que sería ciertamente una verdadera alternativa al poder oligárquico. Es lo que se concreta en un gobierno democrático de amplia participación, que supere, por la vía de la presencia popular, la larga etapa de violencia, miseria y desigualdad que vive Colombia.

Forma y contenido.

Una carencia frecuente del debate político colombiano consiste en dispersarse en la discusión sobre aspectos formales antes que en la de los elementos de fondo de la perspectiva. Esta es una de las deformaciones impuesta por la influencia de los círculos dirigentes tradicionales, que han logrado en diversas ocasiones desgastar a la opinión, dejando de lado los elementos centrales.

Ahora, cuando se acumulan rápidamente diversos factores de crisis que muestran la quiebra de los mecanismos tradicionales de la dominación, una vez más se busca oscurecer los puntos centrales de la polarización, de los cuales depende la posibilidad de avanzar hacia una perspectiva democrática. Todos los recursos de que dispone el establecimiento se concentran en el esfuerzo por confundir los verdaderos términos de la contienda actual. Se multiplican las recetas que van desde la negación de la gravedad de la crisis hasta las falsas soluciones, favorables al proyecto uribista, pretendiendo así los responsables de la crisis ganar puntos para continuar sus planes antidemocráticos.

Para devolverle autenticidad y efectividad al momento político, lo sectores que propugnan por avances en una dirección democrática tienen que levantar ante todo la lucha y la movilización por los cambios que vayan a las raíces de la crisis, que no son otros que el sistema de poder y su proyecto autoritario y militarista, buscando perpetuarse mediante la violencia, la utilización de la mafia y la intensificación de la guerra contrainsurgente. Hay que avanzar hacia los objetivos prioritarios al mismo tiempo que en las vías y las formas de la acción política.

Si partimos de la propuesta de modificar las relaciones de fuerza como base para llegar a la convocatoria de una constituyente que rehaga las coordenadas de la lucha popular y sea al mismo tiempo producto de ésta, hay que comenzar por dar prioridad a las metas programáticas del movimiento popular. Entre ellas están: el logro de una paz democrática, con todas sus consecuencias políticas,

incluyendo la erradicación del paramilitarismo y el narcotráfico; garantía de plenas libertades para la promoción y un nuevo papel del movimiento popular; los avances hacia la autonomía nacional, superando la sumisión a la política norteamericana y logrando el rechazo definitivo del TLC; medidas de reforma agraria democrática que incorpore a la producción agraria el trabajo campesino, impulse el mercado nacional y logre la suficiencia alimentaria; y una verdadera reforma política que democratice la vida nacional y eleve al primer plano el protagonismo popular. En fin hay que ligar a la posibilidad de una constituyente, la conquista de un gobierno democrático.

El "trasformismo" a la criolla.

Con motivo del agrio debate que se ha suscitado por los agravios del presidente al PDA y sus dirigentes, han aparecido en escena Rosemberg Pabón y Ever Bustamante, quienes desertaron de la izquierda para pasarse al bando de la patota uribista.

En medio de elogios al gobierno, resultan ofendiendo a las víctimas del paramilitarismo, quienes exigen que se revele a fondo la verdad sobre los crímenes de éste y sus estrechas relaciones con el ejército, los gobiernos y empresarios responsables de este fenómeno criminal. Tan repulsiva aparición nos trae a cuento el fenómeno de los renegados en el escenario político colombiano.

Gramsci, en sus reflexiones sobre hegemonía y dominación, analiza lo que llama el "transformismo", que es el paso de dirigentes de la izquierda al campo contrario del poder capitalista, traicionando los ideales del movimiento revolucionario. En una primera etapa, esta tradición la practican algunos personajes en forma individual, lo que Gramsci llama el "transformismo molecular"; luego, están los casos de grupos políticos completos. El teórico marxista califica estos hechos como la forma en que la clase dominante aumenta su poder mediatizando la acción revolucionaria mediante una "decapitación pacífica" del movimiento popular.

En Colombia estas traiciones tienen historia. Ya en la hegemonía conservadora se conoció el llamado "romanismo", cuando parlamentarios de la oposición se coludieron con el gobierno. Luego, en la primera etapa de la "violencia" hubo gentes que se cambiaban la camisa política y resultaban en los grupos "chulavitas", asesinando a sus antiguos compañeros. Los campesinos les pusieron el mote de "recalzados".

En los días actuales tenemos a la vista diversos ejemplos de tránsfugas al interior del sistema, que abandonan sus lealtades originales para engrosar el uribismo. Esta es la causa de la crisis de los partidos tradicionales. Es así como han nacido los partidos de la

coalición gobernante, que no tienen nada de nuevo y que son los mismos manzanillos con distintas siglas.

Igualmente, están los ejemplos en el campo de la izquierda, desde el comisionado Restrepo al antiguo presidente de la AD-M19, Carlos Franco, pasando por el padre del troskismo, S. Kalmanovich, hasta el Comandante Uno, de quien estamos hablando.

Hay un novísimo "transformismo" al revés; el de aquellos que antes se habían pasado a la derecha y participaron en Embajadas y Ministerios y ahora, ante el auge del PDA, han aparecido en éste, exigiendo reconocimiento y honores. Para no hablar de otros que entran y salen de la izquierda, dependiendo de si son o no candidatos. Gramsci no hubiere podido imaginar estas extrañas versiones criollas del "transformismo" que él tanto repudió.*

¿Que tipo de oposición?

En la resistencia a la ofensiva de la ultraderecha que abandera el presidente Uribe, quien pretende perpetuarse en el poder a través de sucesivas reelecciones al más descarado estilo de las dictaduras tropicales de América Latina, hay un núcleo duro, compuesto por tres elementos centrales: la defensa de las libertades y de la democracia; el rechazo al obsesivo propósito de derrotar militarmente a la insurgencia; la necesidad de una política internacional libre de la babosa sumisión de Washington.

En la perspectiva inmediata, el punto focal del enfrentamiento al corazón del proyecto uribista se concentra en la lucha contra la reelección inmediata, no como tesis general de la vida política, sino como un aspecto de la oposición concreta al intento de estructurar un sistema que no solo atenta contra los derechos y los intereses populares (posición común a todas las formas históricas de dominación en el país) sino, sobre todo, que pretende montar estructuras de poder autoritario, militarista y arbitrario, más cerca de la concepción de una dictadura que de la de un Estado social de derecho .

Precisamente, por el alcance profundo de retroceso político e institucional que envuelve una tal continuidad y profundización del experimento uribista, el arco de matices que proyecta la acción contra la reelección inmediata es tan amplio y abigarrado. Y cada vez lo será más hasta incorporar tanto a los sectores de la izquierda política y al movimiento social como a múltiples tendencias, grupos y personalidades que se mantienen en las posiciones de la democracia representativa. Factor éste que en la práctica abre posibilidades para integrar un poderoso torrente de oposición a la aventura reeleccionista. Lo cual contiene aportes positivos para la acción de las fuerzas populares.

Sin embargo, la amplitud de esta franja de oposición incluye participantes que no contribuyen a forjar una gran fuerza de unidad progresista que, hacia el futuro, y más allá de la campaña antire-

eleccionista, franquee el camino hacia una alternativa de poder democrático.

Dentro de este enfoque hay que calibrar la reciente decisión de enfrentamiento al gobierno y a la reelección que ha adoptado el congreso del partido liberal, lo cual de por sí es un valioso avance en el marco de la política actual. Pero hay que tener en cuenta el alcance de este tipo de oposición, encabezada por un exponente tan negativo en la reciente historia del sistema de poder como lo es el ex presidente Gaviria, hasta hace poco compañero de ruta de Uribe Vélez, con el cual comparte lo esencial de las políticas de su gobierno. Esto es particularmente significativo si se tiene en cuenta que los sectores populares aspiran a que la amplia alianza contra la reelección se proyecte hacia la unidad, la integración del movimiento alternativo y las perspectivas de un poder democrático de amplio espectro

3.5. Política económica del régimen

Una historia de fracasos.

Los planes que nunca se cumplen, ni nadie espera que se cumplan.

En esta semana deberá aprobarse el nuevo Plan de Desarrollo ya sea por ley o por decreto. Calculando por 112 billones de pesos para cuatro años, ha sido adicionado con una serie de propuestas parlamentarias por otros 30 billones.

El cuento del Plan luce ahora como un cuerpo extraño en una economía neoliberal, dirigida por el FMI y determinada por los intereses de los grupos financieros y los inversionistas extranjeros. En tales condiciones, ¿qué Plan puede haber? Sin embargo, como tantas otras cosas de la Constitución del 91, pervive como una institución virtual para descrestar calentanos y mantener una frondosa burocracia. Hay un Departamento Nacional de Planeación y un Consejo Nacional de Planeación, dedicados a muchas cosas menos a planificar un "desarrollo" que no existe, porque el país viene atravesando una crisis, en que, en vez de crecer viene retrocediendo en comparación con la población.

El flamante engendro de la administración Uribe se propone, según el mote, "construir un Estado comunitario". Es la manía de dar pomposos nombres a los objetivos del Presidente y su combo. Desde que en la década del 50 del siglo pasado con el profesor Currie se le ocurrió un "plan de fomento" pasando por todos los presidentes que en Colombia han sido, se han acumulado lemas como "cerrar la brecha" (López), "cambio con equidad" (Belisario), "la revolución pacifica" (Gaviria) y el "cambio para construir la paz" (Pastrana), todo lo cual ha quedado en el cajón de los fracasos.

Lo interesante de los impotables mamotretos que los técnicos han ido elaborando en cada cuatrienio es que señalan la línea de acción de cada administración. Por eso, lo principal de este Plan actual es desde luego la "Seguridad Democrática", por la cual las inversiones se destinarán a la guerra contrainsurgente que Uribe y su ministra de defensa calculan haber concluido para el 2.006, así como hace ya 15 años el entonces ministro Pardo Rueda ¡tuvo la pretensión de coronar con la derrota de la guerrilla en 18 meses!

Con razón un grupo de parlamentarios independientes de la Cámara de Representantes, al presentar unas propuestas positivas de cambio total del Plan de Gobierno, han señalado el carácter entreguista al FMI, la raíz militarista y la base antipopular de la propuesta oficial.

Desde luego, la historia ya conocida se repite: un "Plan" que no puede ser tal en una estructura económica como la nuestra, unas inversiones del Estado que tampoco se tienen en cuenta a la hora de atropellar la realidad del manzanillaje y la corrupción y unos pomposos lemas que nadie tiene en cuenta, porque el sistema no quiere cerrar la brecha, ni lograr la paz, ni buscar la equidad y muchísimo menos producir una "revolución". Luego de aprobado el Plan bien se le puede poner el epitafio: ¡que en paz descanse!•

Mayo 26 de 2003

Actualidad de Marx.

El periódico Portafolio (29 de abril de 2004) parece que por fin descubrió que "el crecimiento económico no mata el hambre". Cosa sabida desde que existe el capitalismo. Porque el cuento del "goteo" o efecto automático del crecimiento económico en beneficio del ingreso y del nivel de vida de los trabajadores ha quedado más que desahuciado en medio de la aplicación de la apertura económica de los últimos años.

Todos saben excepto economistas neoliberales como Perry, quien asegura "que el efecto fue ambiguo"- que la era del consenso de Washington ha profundizado la miseria y la desigualdad en América Latina. Lo que es aún más grave, si es como el caso colombiano, el producto por persona en vez de crecer, ha disminuido. Las cifras muestran que este producto es hoy más bajo que en 1994.

El mismo diario económico citado se escandaliza porque hay 845 millones de hambrientos en el mundo, de los cuales 800 millones están en los países atrasados. Y de ellos cerca de 50 millones son latinoamericanos.

Lo que no cuentan los publicistas afectos al sistema es que esta situación resulta directamente del funcionamiento mismo del mecanismo capitalista, es consustancial a éste, tiene como causa la concentración desmesurada de la riqueza en unos pocos y la carencia de medios de subsistencia de la mayoría.

Y esto, no es atributo exclusivo de los países del tercer mundo. El capitalismo no es capaz de solucionar los problemas de los pueblos ni siquiera en las naciones más desarrolladas. Estos países son conocidos como sociedades "de los dos tercios", porque en medio de la prosperidad una tercera parte de la población carece de trabajo y de ingresos. Desde luego que en Colombia, la población es inversa porque menos del 10 por ciento acapara el 50 por ciento de la riqueza producida.

Se han escrito miles de "refutaciones" de la tesis de Marx sobre el empobrecimiento absoluto y relativo de los trabajadores en el capitalismo, sobre todo durante la etapa del "Estado del bienestar". Pero el desarrollo y el crecimiento no son más que el crecimiento del capitalismo y el desarrollo de la explotación de los trabajadores Que ahora, en la época de las recesiones y del descenso de la cuota de ganancia, regresa a la acumulación basada en el despojo del salario real y en la intensificación del trabajo.

Un país como Colombia muestra una brillante ilustración y actualización de las tesis marxistas. La pauperización absoluta se expresa en los índices de pobreza, que llegan al 66 por ciento de la población. Y la pauperización relativa está marcada por esa desigualdad monstruosa que los más recientes estudios registran como una tendencia creciente de la sociedad colombiana.

Mayo 5 de 2004

Acta de acusación.

El informe de 2004 del programa de Naciones Unidas sobre el índice de desarrollo humano, al cual se ha sumado la evaluación de la política social de 2003 de la Contraloría ha causado desconcierto en las filas oficiales.

Ambos documentos, revelan no sólo las ya conocidas pobreza y desigualdad extremas que caracterizan el sistema colombiano, sino que muestran su agravamiento en la era del uribismo. Lo que confirma que a los desastres del Consenso de Washington hay que agregar las consecuencias sociales de la seguridad democrática.

El informe del PNUD ha bajado a Colombia del puesto 64 al 73 en la escala mundial, en un año. Registra además, que el desplazamiento forzado en el país es el más escandaloso en el orden universal. Por su parte, el informe de la Contraloría constata el agravamiento del nivel de pauperización absoluta que pasó del 51 al 65 por ciento de la población (29 millones de personas, que ganan por debajo de dos dólares diarios); y una indigencia que aumentó del 20 al 34 por ciento (15 millones de personas que perciben menos de un dólar diario). Y que los índices de la desigualdad social se ha disparado, constatando que el 10 por ciento más rico, que en el 91 tenía una relación de 52 veces sobre el sector más pobre, ha pasado en el 2003 a una relación de 78 veces.

Esta radiografía de la injusticia social, constituye una profunda cri sis humanitaria, como la califica la Contraloría. Es una tremenda acta de acusación contra la clase dirigente colombiana.

Algunos, entre ellos El Tiempo (editorial del 16 de julio), se escandaliza de este hecho como algo "francamente regresivo". Rudolf Hommes, confirma que "esta es una tragedia". Pero no pasan de la quejumbre, no aportan ninguna solución y lo entienden como algo parecido a un desastre natural.

El presidente Uribe, se consagra en su soporífero discurso ante el Congreso, a demostrar, con un interminable rosario de proyectos chimbos, que sí tiene una política asistencialista.

Otros, niegan de plano las cifras. Es el caso de A. Gaviria, ex jefe de Planeación, quien tacha de "sospechosos" los datos, que para él no son más que "argucias publicitarias" (Espectador 18 de julio).

Los requeteneoliberales como Caballero Argaez le achacan todo a que no se ha cumplido toda la cartilla del Consenso de Washington, por lo cual aconseja "profundizar lo que se ha quedado a mitad del camino".

Y la revista Dinero (número 210) remata este diagnostico exigiendo como medicina la urgente aprobación de las llamadas reformas pensional y tributaria, que son un nuevo atraco a la miseria popular.

Todo lo cual reconfirma que la élite gobernante no sólo es impenetrable a la realidad, sino que no acepta ningún cambio o concesión de sus privilegios. Y que el único camino es el de la más decidida lucha del pueblo por cambiar el signo de la miseria y la desigualdad aberrantes.

Julio 28 de 2004

Curiosas opinones de los empresarios.

Los medios comentan la perspectiva del último año del cuatrenio uribista exaltando la popularidad del presidente. Pero ninguna atención ha dado a la encuesta publicada por el diario "Portafolio" del 29 de julio, que presenta los resultados de un sondeo entre más de mil empresarios en doce ciudades del país, incluyendo todas las zonas económicas y los niveles del capital.

El ejercicio es interesante porque revela las posiciones de la clase que se considera la mayor fortaleza social y política del Gobierno. Los datos que arroja la encuesta son por eso, inesperados, para decir lo menos.

En efecto, además de la identificación de los capitalistas con la política general del Estado en cuanto beneficia sus intereses, en la consulta se pregunta a los encuestados sobre cuáles deben ser las prioridades del Gobierno en el año que se supone es el último de su administración.

Lo más sorprendente es que las respuestas consideran que esta prioridades son tres: no suscribir precipitadamente el TLC, como lo pretenden los negociadores oficiales; esforzarse por iniciar conversaciones de paz con las FARC; y buscar el acercamiento a los países vecinos, especialmente Venezuela y Ecuador. Estas tres exigencias copan el 75 por ciento del universo de la consulta. En fin de cuentas, son tres actitudes contrarias a la política de Uribe Vélez, desesperado por acordar el TLC en el menor tiempo posible, mientras persiste en la derrota militar de la guerrilla y mantiene choques permanentes con Venezuela y Ecuador, porque sus gobiernos no se comprometen en la lucha antiterrorista, que es la obsesión patológica del Presidente.

Tales opiniones indican que no es unánime el respaldo a la administración. Muestran que no es válido el criterio de que todos los núcleos capitalistas están incondicionalmente del lado del gobierno, sino que hay brechas y sesgos notables incluso al interior

del bloque de poder, del cual Uribe es su criatura. El mismo diario señala que "la posición de derrotar militarmente a la guerrilla como único mecanismo para conseguir la paz no es respaldada de manera unánime por el sector empresarial".

Por otra parte, el dato indica que no es lo mismo el ciego oficialismo de los dirigentes de los "gremios", que el juicio de valor de muchos empresarios, de acuerdo a su examen de la realidad. Una cosa son los burócratas de las organizaciones patronales y otra la opinión de sus integrantes.

Además, según la encuesta, hay diferencias notorias entre los pequeños empresarios, cautelosos ante la administración, y las empresas de más de 200 trabajadores, mucho más incondicionales de la política oficial.

Las lecciones de estos sorpresivos resultados hay que asimilarlas a la hora de fijar posiciones sobre la lucha contra el mandato uribista y su política.•

La pandilla privatizadora.

Como era de esperarse, la segunda ronda del gobierno de Uribe Vélez, al sentirse confirmado electoralmente y más seguro en sus posiciones, va a subrayar los rasgos propios de su identidad original.

Las primeras manifestaciones de esta continuidad, ahora reafirmada, no pueden ser más expresivas. El proyecto de reforma tributaria resume en cierta medida algunos de esos rasgos propios del origen clasista y revanchista de esta administración. Pero donde resalta este hecho es en el desaforado ritmo de las privatizaciones, que se ha convertido en una verdadera feria de malversación del patrimonio nacional, que ha sido una de las señas de identidad del neoliberalismo.

En pocos días se anuncian negocios sobre importantes componentes de las estructuras económicas y sociales del Estado colombiano.

En medio de un amplio rechazo del movimiento obrero y de fran jas del pensamiento político nacional, se decidió la venta de por lo menos el veinte por ciento de Ecopetrol, la primera y más rentable empresa del país y que alimenta el presupuesto anual de la Nación en más de siete billones de pesos. Al tiempo, sin el menor respeto por los intereses nacionales y regionales de la Costa Atlántica, se vendió más de la mitad de la refinería de Cartagena, una empresa estratégica de la economía, al capital transnacional. Ambas entregas se consumaron a pesar de los compromisos públicos del Gobierno de que no se privatizaría la petrolera estatal.

Simultáneamente, se anunció la decisión oficial de liquidar el Instituto de Seguros Sociales, es una conquista de los trabajadores, y cuando éstos y otras fuerzas de opinión venían discutiendo las variantes para resolver su crisis. Esta infamia oficial es la última de una cadena de atracos al derecho de los asalariados a la seguridad social, cuya única finalidad es convertir ésta en un filón de infinitas

ganancias para los fondos de pensiones y cesantías.

Al tiempo, culmina la liquidación de la Administración Postal Nacional, un tradicional servicio público del cual también se han apoderado los capitalistas de beneficio propio y del capital extranjero.

Este frenesí privatizador culmina con la descarada entrega del aeropuerto El Dorado a una empresa transnacional, bajo pretexto de su ampliación.

Seguramente, este proceso va a culminar con el despojo total de la propiedad estatal para aumentar la riqueza del grupo del capital burocrático, del cual es acabada expresión la pandilla de negociantes y especuladores que merodean alrededor del gobierno de Uribe Vélez. Esta vergonzosa feria de la entrega del patrimonio oficial por parte de quienes se han apoderado de él transitoriamente ya fue justificada por el Presidente en su discurso del 7 de agosto, donde defendió la tesis del Estado subsidiario de los grupos económicos, algo así como un Estado – coime - de éstos. Ya lo había dicho Marx hace 160 años: El Estado capitalista no es cosa de gerencia de negocios de la burguesía dominante. *

El escándalo de "los cacaos".

En Colombia se ha ido consolidando un reducido grupo de grandes grupos económicos de carácter monopólico que controlan el curso económico del país. Y que constituyen la fuerza principal del ejercicio del poder político, sobre todo a partir del gobierno de Barco. Este poderoso equipo es conocido generalmente como "los grandes cacaos".

El más poderoso de esos conglomerados es el que se conoce como "Sindicato Antioqueño", ahora llamado "Grupo Empresarial Antioqueño" (GEA), que controla más del 60 por ciento de las acciones negociadas en la Bolsa de Colombia.

Ese poder le ha permitido enriquecerse en las últimas décadas en forma acelerada, imponiendo las líneas esenciales de la política y de la legislación. El GEA fue el principal impulsor de la ley 50 de 1990, que lesionó a profundidad los intereses de la clase obrera, a través del entonces senador Álvaro Uribe Vélez; de la Ley 100 del 93 promovida por el entonces ministro Juan Luis Londoño, que lesionó la seguridad social; y de la llamada reforma "laboral" de 2003, ideada por el mismo Londoño, la cual alargó la jornada diurna, abarató el despido, los dominicales, las horas extras y nocturnas y subsidio a los patronos, con el pretexto de defender e empleo.

Estos grupos empresariales colombianos tienen rasgos peculiares que los hacen aun más regresivos que sus congéneres de otros países. Esos rasgos son el ejercicio de la violencia cotidiana como parte de la función explotadora, y su estrecha relación con las bandas emergentes del tráfico de estupefacientes, que acelera la acumulación del capital por medios mafiosos.

El juego de estos intereses plutocráticos y políticos nos explica el reciente escándalo surgido con motivo del proceso contra directivos del Bancolombia, acusados de apoderarse mañosamente de este Banco, que es el primero del país. Se trata de uno de los

tantos episodios que se presentan en las pugnas internas por el aprovechamiento del poder combinado de las finanzas y la política. Un modesto Banco, el Industrial Colombiano, de propiedad del GEA, mediante maniobras dolosas se apoderó del Bancolombia y lo puso al servicio de sus intereses. Esto ha lesionado a otros poderosos intereses bancarios que están en la pelea por manipular los ejes financieros.

Todo ello engendrará choques, acuerdos y recomposiciones de los campos en pugna. Pero hay que tener en cuenta que el GEA es una de las más fuertes bases del Gobierno actual. Uribe es una figura originaria de este grupo. Podemos prever que los acusados saldrán indemnes del escándalo. Pero contribuirá a revelar aún más claramente ante la conciencia pública la profunda descomposición de la clase dirigente colombiana que además de la explotación capitalista amasa ganancias descomunales por la vía de la corrupción y de la utilización de su influencia en el poder y en el Estado.*

Los insaciables.

El gobierno de Uribe Vélez es la ex presión de los intereses de los grandes negocios, especialmente de la oligarquía financiera, que domina la economía y la política del país.

Por eso, no tiene nada de extraño que ahora que están en marcha una serie de proyectos para intentar tapar los agujeros negros de la crisis nacional, el ojo oficial solo tenga capacidad para ver cómo saquear los salarios y los ingresos populares. Esta política está incluida en la afirmación presidencial reciente de que no se elevarán de ninguna manera los impuestos al capital. Defendiendo esta posición, Uribe se ha enfrentado al rechazo que muchos sectores del Congreso han formulado sobre la propuestas del IVA del 4 por ciento para la canasta familiar y del 16 por ciento para el resto de productos y servicios, lo cual elevaría en un billón de pesos este gravamen.

Al mismo tiempo, el presidente exaltó la conveniencia de las exenciones de impuestos a los empresarios, entre las cuales están la eliminación del IVA para los exportadores, la supresión del arancel a la importación de bienes de capital, la exención de los dividendos de las sociedades y la disminución del 30 por ciento del impuesto a los capitalistas que reinviertan las utilidades. Lo cual cuesta otro billón de pesos al fisco nacional. Ahora se reviven los desgastados argumentos para estas preferencias patronales. La principal es la tesis de que en esta forma crecerá el empleo. Es el cuento de que son los salarios los que elevan los costos de producción y los precios de los artículos, por lo cual al bajar los salarios reales - como sucedió con la "reforma laboral" de fines de 2002- deberá crecer la economía y por tanto el empleo.

Esta cadena de falsas aseveraciones, desmontada por la realidad, es lo que ha mantenido la recesión, aumentado las ganancias empresariales y el desempleo.

Lo más preocupante es que los insaciables beneficiarios de esta política no sólo insisten en ella, sino que buscan nuevos terre-

nos de caza. Ahora tienen en la mira al salario mínimo. Una serie de investigaciones sesgadas han empezado a proliferar en medios académicos oficiales que pretenden demostrar que el salario mínimo atenta contra el empleo, agrava la desigualdad y destruye los resultados de la productividad. En el último informe del Banco de la República al Congreso, se publican dos ensayos maliciosos, cuyo único propósito es desacreditar al salario mínimo y su aumento anual, dejando preparado el tema para futuros ataques, con el fin de acabar con la fijación de éste según el nivel de vida. Allí se dice que "el salario mínimo en términos reales registró una tasa de crecimiento del 2 por ciento anual entre 1996 y 2004, a pesar de que la productividad media por trabajador sólo creció el 0.3 por ciento por año en el mismo periodo" (Informe citado, pág. 58).

Como puede colegirse, será la supresión del salario mínimo el próximo objetivo militar de los insaciables devoradores del ingreso popular. Lo que deberá tenerse en cuenta por el movimiento obrero colombiano. *

Septiembre 1 de 2004

Lo vulgar y lo servil.

En su libro "Teorías de la Plusvalía" Marx diferencia a los economistas clásicos de los economistas vulgares. A los primeros respeta como fundadores de la ciencia económica. A la economía vulgar, la señala como la apologética "que más conviene al interés de la clase dirigente".

En Colombia, el grupo de economistas neoliberales y oficialistas actúa cada vez más descaradamente como lacayos de los grandes monopolios y de las transnacionales. Hace poco, Armando Benedetti recordó la manera escandalosa como estos profesionales de la falsificación de la realidad vienen actuando en forma cada vez más contraria a los intereses sociales.

Quizá esto nunca había sido más vergonzoso. Ante los hechos y las cifras, el papel de los técnicos oficialistas llega al colmo del intento de negar la realidad o de explicarla con absoluto desprecio por la verdad.

Veamos. El índice de desarrollo humano de la ONU reveló la caída de Colombia en nueve puestos de un año al otro. Inmediatamente salieron los filisteos de la economía a negar estos datos que desmienten la apologética del uribismo. Alejandro Gaviria, resolvió negar una fuente tan seria como ésta, asegurando que se trata de "poco más que argucias publicitarias y poco menos que verdades a medias" (El Espectador, 24 de Julio de 2004).

La "reforma laboral" de 2002, arrancó a los trabajadores parte de sus salarios, con el cuento de que se reduciría el desempleo. Los economistas pretenden descalificar los datos reales, que han sido reafirmados por expertos del sistema y que han comprobado un "progresivo deterioro de la situación ocupacional del país" (Stefano Famé) y que "la industria, que ha sido la gran beneficiaria de la reforma laboral, no generó empleo" (Álvaro Montenegro). A lo cual el Viceministro de Protección Social inventa el dato de que el empleo creció en el 2003 alrededor del 4,5 por ciento.

Algo que ha causado indignación a los economistas burócratas es el Informe Social de la Contraloría, que llama la atención sobre el índice de pauperización, calculado en el 64 por ciento de la población. El Ministro de Protección Social pretende "demostrar" que todo se debe a cambios en el método de medición de la pobreza. El director de Planeación dice que "cambiar la metodología es grave, es como cambiar las reglas del juego". (El Tiempo, primero de Agosto de 2004).

Igual cosa ha pasado con el fallo de la Corte Constitucional que tumbó el cambio del régimen de transición de las pensiones, que como escribe Eduardo Sarmiento (El Espectador, 22 de Agosto de 2004), ha recibido "una fuerte arremetida de los economistas neoliberales", señalando esto como una actitud irracional, que llega a tal extremo, que Juan C. Echeverri, ex director de Planeación, acusa a la normas de la Constitución de 1991 del "descalabro económico de 1999" (El Tiempo, 14 de Agosto de 2004).

Nos limitamos a estas perlas de la vulgaridad y del servilismo de los economistas oficiales, cuyo papel nada tiene que ver con la ciencia económica. •

Septiembre 8 de 2004

El cuento de lo social.

A partir de la apertura del actual periodo legislativo, el presidente Uribe viene recalcando machacona- mente la supuesta gran gestión social de su Gobierno. El combo oficialista habla hasta por los codos de "lo social", una categoría gaseosa sin precisión alguna. Son varías las razones de la repentina simpatía oficial por esto de "lo social".

Todos los sectores políticos -¡hasta los propios conservadores!- critican lo mono- temático del propósito gubernamental, centrado exclusivamente en el objetivo de aplastar militarmente a la insurgencia armada en el corto plazo (18 meses, según la ex Ministra de Defensa y sus generales), ignorando totalmente los angustiantes problemas de la población.

De otra lado, las encuestas han reflejado la opinión mayoritaria a favor de la solución política negociada del conflicto, lo que marca el desgaste del estribillo de la "seguridad democrática" como razón de ser de la mala administración.

Y, sobre todo, está la urgencia de pescar votos para satisfacer la obsesión indecente de la reelección presidencial, lo cual lleva a Uribe a camuflar su imagen militarista. Todo ello constituye una nueva maniobra del poder, demasiado burda para no ser descifrada en el ambiente político. Maniobra que en definitiva integra un discurso virtual, paralelo al real, alentado por el dominio del autoritarismo reaccionario. Lo que ha dado pie para que no falten los que, como la revista "Cambio", se burlen irónicamente del "giro a la izquierda" del gobierno de la ultraderecha.

Uribe habla de un triple propósito: lograr la reactivación económica, derrotar militarmente a la guerrilla, causante de la recesión; y realizar grandes transformaciones sociales a favor del pueblo.

El más desprevenido observador comprende que ésta es una misión imposible. Y que detrás de la pantomima de esa carreta está

la profundidad de una crisis que viene llevando al país al endeudamiento infinito, al deterioro del nivel de vida y de trabajo y al poder dictatorial de una derecha sin fronteras.

Lo que parapetan Uribe y sus progenitores del gran capital dominante con el cuento de "lo social" son las más primitivas formas de lo asistencial cuyo pobre alcance no logra mimetizar la tenaz ofensiva contra los trabajadores, sus salarios y su empleo, que agudiza la desigualdad social, enriqueciendo y concentrando la riqueza en cada vez más pocas manos. Para ellos, "lo social" es el otro nombre que se le da a unas míseras limosnas, que para nada atemperan la dura realidad de un sistema fundado sobre la explotación y la miseria del pueblo, la sumisión a los poderes extranjeros y la violencia que se pretende justificar con la campaña contrainsurgente, que permea todos los aspectos de la política oficial, incluyendo "lo social".

Septiembre 15 de 2004

Un duelo sin dolientes.

Visto políticamente, lo que se conoce como neoliberalismo es la revancha de la burguesía internacional contra el movimiento obrero y popular, el cual logró importantes avances a partir de la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial. El desmonte de esos avances sociales es el contenido de la etapa de la apertura económica, que al mismo tiempo ha sido de cerradura política y retroceso social.

En Colombia ese proceso se retrasó. Su comienzo oficial aparece en el gobierno Barco, en febrero de 1990, por boca de la entonces directora de Planeación Nacional, María Mercedes Cuellar. Ya antes había avanzado el expresidente López Michelsen con la tesis del "Japón de Sur América".

Pero el gran impulsor en la aplicación acelerada del Consenso de Washington fue Cesar Gaviria, con su cuento pornográfico del "revolcón", extraído del folklore musical en la canción del "polvorete". A partir de leyes del año 90 se presentó orgullosamente el neoliberalismo como el gran descubrimiento de la felicidad y del paraíso económico para el pueblo colombiano. De allí en adelante se derrumban todos los muros del Estado del bienestar y se abren las compuertas de la supuesta abundancia, la cual según sus promotores, deberían resultar de esta nueva doctrina.

En la práctica, fue una dura ofensiva contra el salario, las prestaciones y los derechos de los trabajadores, iniciada en el mismo año 90 con la contrarreforma laboral, luego en 93 por medio de la reforma de la seguridad social, y de allí en adelante, con los continuos recortes pensiónales, las repetidas reformas tributarias, hasta la reforma laboral del 2002, que abarató el despido y recortó el pago de las horas extras, llegando a corregir a la propia naturaleza al extender la jornada diurna hasta las 10 de la noche. Todo ello dizque para promover el empleo.

Como era obvio, esta política de revancha social no podía producir sino un tipo de desarrollo capitalista, que algunos llaman "sal-

vaje", logrado por la rebaja de los salarios reales, el aumento de la miseria y el monstruoso crecimiento de la desigualdad. Lo único que creció fue la tasa de ganancia empresarial, llegando a niveles fabulosos como son las actuales utilidades del sector financiero.

Ante el fracaso del neoliberalismo como doctrina de la abundancia y el bienestar popular - que sin embargo se sigue aplicando- ahora ya nadie quiere ser calificado de neoliberal. Hasta su pontífice máximo, el ex presidente César Gaviria, se ha arrepentido de su paternidad. Uribe, uno de sus más descarados exponentes, reniega verbalmente del neoliberalismo y patrocina el "estado comunitario" y "el país de propietarios".

El neoliberalismo es un sistema sin dolientes, que sin embargo, se mantiene en pie y se prolonga con el TLC. Parece que el último mohicano de la doctrina es el ex ministro Hommes, quien eso sí, aclara que lo malo fue lo que pasó después de 1994, cuando él dejó de ser ministro.*

El cuento de la planeación.

Se ha iniciado el proceso de elaboración del plan de desarrollo del segundo cuatrenio uribista para cumplir los mandatos de la Constitución Nacional (art. 339), plan que debe ser aprobado por el Congreso en los próximos seis meses. Como es sabido, sobre el papel, desde hace cincuenta años existe una profusa literatura al respecto. Hay diversidad de organismos dedicados al tema: el Departamento Nacional de Planeación, el Consejo Nacional de Planeación, el Consejo Nacional de Política Económica y Social, los consejos territoriales, y hasta un sistema nacional de planeación. Cada plan es bautizado con nombres sugerentes, como para "cerrar la brecha" de López Michelsen, "la revolución pacífica" de César Gaviria y el "salto social" de Samper.

Desde luego, no se trata de verdaderos proyectos de planificación del país, ni esfuerzos serios de forjar un nuevo destino nacional que cambie las desuetas estructuras de nuestra sociedad. Mucho menos, que superen el espantoso nivel de injusticia social, de atraso y desigualdad que son el resultado de tales estructuras.

En realidad, los flamantes planes de desarrollo contienen a lo sumo cifras indicativas de inversiones oficiales así como previsiones sobre el crecimiento vegetativo del capitalismo colombiano. En el plan actual, por ejemplo, se reseñan gastos totales en el periodo 2002 – 2006 por ciento doce billones de pesos, previstos para los presupuestos de los cuatro años.

Desde luego, en estos planes cada presidente aprovecha para embutirle sus manías políticas al plan. Por eso, el de Uribe Vélez tiene como eje la financiación de su "seguridad democrática", que se convierte en el principal objetivo del plan. Para su segundo plan, es muy probable que lo esencial sea lo que llaman la "agenda interna" que no es otra cosa que los parapetos para adecuar la economía nacional a las imposiciones del TLC.

Y es que una economía y un sistema como el colombiano no son susceptibles de una verdadera planificación, ni siquiera de corto

plazo. Porque quienes deciden en definitiva el rumbo que debe seguir el proceso económico son los grupos financieros privados, los monopolios del poder terrateniente y la influencia de las empresas transnacionales. Los cuales se mueven sobre todo no en dirección de los intereses del país y del pueblo colombiano sino guiados por la sed de mayores ganancias y de acumulación del capital así como por la supeditación al capital extranjero. Esto ha empeorado con la política neoliberal del sistema que todo lo privatiza y lo entrega a los grupos que concentran la riqueza del país. Allí no existe la menor visión del desarrollo como un auténtico "propósito nacional", según el lema que hace mucho tiempo acuñó el señor Lleras Camargo.

Por estas razones, y aún a pesar del montón de planes, resultado de meritorias investigaciones y estudios de los técnicos del Departamento Nacional de Planeación, la situación económica y social en estos pasados cincuenta años, con toda su carga de injusticias, de miserias y de inequidad, no solo no cambia favorablemente sino que por el contrario se agrava y se eterniza.

No serán los supuestos planes de desarrollo del gobierno y de los empresarios lo que podrá lograr ese cambio urgente de la estructura del país, sino la acción y la lucha propia del pueblo colombiano lo que podrá lograr unas nuevas condiciones sociales y políticas que permitan hacia el futuro planificar nuestra economía hacia un auténtico desarrollo con injusticia social.

El nuevo plan de desarrollo.

En el fragor de los escándalos del régimen, ha pasado desapercibida la presentación por parte del gobierno de las bases de su plan de desarrollo para el segundo cuatrenio. Según la Constitución el proyecto debe llevarse al Congreso dentro de los seis primeros meses de cada administración.

Los planes de desarrollo tienen ya una historia de más de medio si-

glo. El primero fue elaborado hacia 1.950, por una misión del Banco Mundial dirigida por L. Currie, con el título de "Programa de fomento para Colombia". De allí en adelante lo ha repetido cada presidente con las más pretenciosas promesas, las cuales ninguno ha cumplido, mientras que la situación del país sigue siendo hoy tan calamitosa como cuando se presentó el primer plan.

La intentona de planificar en una estructura como la colombiana, dominada por el poder terrateniente, la voracidad de los grupos financieros y el tatuaje de la presión norteamericana, es algo imposible. Mucho menos ahora, cuando la política económica se guía por el modelo neoliberal, que se hará aún más extremo si se aprueba el TLC con los E. U. la apertura comercial y las privatizaciones reducen cada vez más la intervención del Estado en el proceso económico y suprimen hasta los últimos restos del patrimonio público los planes se reducen a proyectos de inversión que favorecen los intereses privados de los grandes monopolios, los cuales son los protagonistas reales de la economía nacional.

En su primer periodo, el grupo uribista aprovechó el plan para inventar el cuento del "Estado Comunitario" y del "País de propietarios". Ese plan fue la versión económica de la seguridad democrática en beneficio de los empresarios y para nada se tuvo en cuenta la crisis social del país.

En el nuevo proyecto de plan ya se habla de "lo social", entendiendo por tal un asistencialismo de baja categoría, que ni siquiera araña la trágica situación de las clases populares. Es una colección de 170 promesas, que vaticina bajar la pobreza al 39% y la informalidad al 46%, construir más de 800 mil viviendas de interés social y 673 kilómetros de carreteras y aumentar en 2 millones el empleo. Y claro está, fumigar 640 mil hectáreas y aumentar en 38 mil soldados las la fuerza pública. Este proyecto no es otra cosa que la "agenda interna" para acomodar el país al TLC. Se calcula un aumento de más del 5% del PIB anual, mediante una financiación de 222 millones de pesos, metiendo mano a los 40 billones de los fondos privados de pensiones y creando un impuesto a los

egresados de las universidades públicas.

Como se sabe, estos planes "no son vinculantes y no podrá derivarse responsabilidad alguna al Estado colombiano" por su fracaso. Su única utilidad es la de reafirmar las bases económicas de dominación de un núcleo político*

¿Otra reforma laboral?

Se ha conocido un estudio del Banco Mundial sobre "Ajuste, Reforma y Productividad del Mercado Laboral en Colombia", que ha causado alarma en los sectores sindicales por la calaña de sus propuestas. Allí se concluye la necesidad de restringir el salario mínimo, de pactar salarios por debajo de ese mínimo, de pactar salarios por debajo de ese mínimo para los trabajadores, jóvenes, de abaratar aún más los despidos, de ampliar indefinidamente el periodo de prueba, de reducir los pagos por dominicales, etc. Todo ello en aras de la flexibilización y de la solución del problema del desempleo.

El mismo cuento de siempre

Como se ve, es el mismo cuento tártaro de todas las veces para saquear los ingresos de los trabajadores. Ahora se pretende que éstos se sacrifiquen en preparación de la llamada "agenda interna", porque los empresarios colombianos deben blindarse para la batalle de la "libre competencia" con motivo de la aprobación del TLC.

Lo más vergonzoso de este caso es que el gobierno se declaró "sorprendido" de tan aberrantes propuestas, cuando está claro que quienes las elaboraron para el Banco Mundial son el equipo económico oficial, entre quienes se cuentan el ministro Carrasquilla, el viceministro de Protección Social, el subdirector de Planeación y un grupo de profesores de la Universidad de los Andes, basílica mayor del neoliberalismo. Sin embargo, ante lo inoportuno de la publicidad del informe, en plena campaña reelectoral, el presidente tuvo que salir a decir que el gobierno no estaba promoviendo estas iniciativas, cuando son una patente demostración de la política antipopular de Uribe Vélez.

La amenaza al salario mínimo

Pero lo cierto es que desde hace años se viene librando una agria ofensiva contra la fijación anual del salario mínimo. Se supone

que éste fija un tope mínimo legal para las relaciones laborales, por debajo del cual no es lícito pagar a los trabajadores. Sabemos que esta norma se viola con mucha frecuencia por parte de los patronos. No solo hay miles de operarios que ganan menos de este mínimo legal, desconociéndose la norma, sino que cada vez más los métodos que utilizan los patronos para burlarla.

Tales son los casos de los contratos de obra, o de prestación de servicios, las seúdo cooperativas de trabajo asociado, las cuentas en participación, etc., que son formas jurídicas de desconocer la legislación del trabajo. Esta creciente deslaboralización se ha hecho más descarada desde que Uribe Vélez promueve la virtualidad del "Estado Comunitario" y la condena del sindicalismo de "confrontación".

Pero hay más. Desde el 2004 al Banco de la República maneja una constante campaña de descrédito del salario mínimo. En la revista del Banco de mayo de 2004 (pág. 5 – 20) y luego en su informe al Congreso de julio del m ismo año (pág. 54 – 58) su ex gerente Miguel Urrutia recogió una serie de estudios de economistas a sueldo del establecimiento pretendiendo que la desocupación es resultado de esta fijación salarial. Con el mayor descaro asegura que el mínimo legal "aumenta las brechas del ingreso... Deteriora la distribución del ingreso entre los más pobres... disminuye las oportunidades de ocupación y empeora las condiciones de vida de aquellos en situación extrema de pobreza". Resulta que la vergonzosa desigualdad de la sociedad colombiana no es el resultado de la superexplotación capitalista que realiza un minúsculo grupo de monopolios sino que es consecuencia del salario mínimo que ganan los trabajadores peor pagados.

Derrotar la contrarreforma

Pero como se desprende del informe del Banco Mundial, no se trata sólo de la reducción del salario mínimo sino de la desaparición total de éste, además de los otros aspectos laborales que ya hemos señalado.

Sería una tercera contrarreforma integral lo que tiene en marcha Uribe Vélez como regalo patronal para su reelección, que se suma a las contrarreformas de 1990 y 2003, que arrancaron a los trabajadores múltiples derechos y conquistas sociales.

Vale la pena que el movimiento obrero aproveche la celebración del próximo primero de mayo para levantar la más encendida protesta contra este nuevo intento de atraco, denunciando los propósitos de Uribe y desenmascarando esta propuesta que conduciría a aumentar la pauperización y la desigualdad.

La estafa de la reforma laboral.

Ha resurgido el debate sobre la contra reforma laboral de 2002 (ley 789), que constituyó un tremendo zarpazo patronal contra el fondo general de salarios y un descarado enriquecimiento ilícito de los empresarios colombianos. Esta ley extendió a 10 horas la jornada diurna, disminuyó el pago de las horas nocturnas y de las horas extras, rebajó los dominicales y festivos y abarató el despido laboral. Fue promovida por Uribe y su ministro Juan Luis Londoño – el mismo binomio que se inventó la ley 100 de 1993, enterradora del Seguro Social – fue un primer regalo ofrecido por el grupo uribista al empresariado para asegurar el apoyo de éste a la política clasista del gobierno.

Para montar esa conjura contra los trabajadores, se acuñó el cuento de que era necesario reducir el ingreso de los ocupados para suprimir el desempleo. Tamaña estafa pretende esconder el hecho económico elemental de que la desocupación es un acompañante permanente del capitalismo y hace parte estructural de éste. Por eso, la ley 789 del 2002 es uno de los más vergonzosos engaños, entre otros tantos, de la satrapía uribista.

Cinco años después, luego del evidente fracaso de la ley, como lo reconocen todos los analistas, el Procurador General de la Nación ha pedido a la Corte Constitucional que se reconozca la evidencia de la mentira oficial ante el dato de que la desocupación no solo

se mantiene sino que tiene tendencia a aumentar. Como lo señala el Procurador, lo único que ha producido esta contra reforma es aumentar verticalmente las utilidades de los grandes monopolios colombianos y extranjeros, a costa, del descenso de la calidad de vida de los asalariados. El record de ganancias de los capitalistas en este periodo se basa en ésta y otras medidas implantadas en la etapa neoliberal, llevada hasta sus últimas consecuencias por el gobierno actual.

Según la CUT, la ley del 2002 ha hecho perder a los obreros y empleados – y engordar los bolsillos de los patronos - cerca de 2 billones de pesos. Ese cálculo se queda corto. La parte proporcional de los trabajadores en el ingreso nacional en el quinquenio uribista ha disminuido considerablemente, aumentando dramáticamente la desigualdad social, una de las más irritantes de América Latina.

No podemos prever qué decida la Corte Constitucional sobre la vigencia de la ley 789. Pero más allá de tal decisión, ésta, es la oportunidad para renovar la acción y la movilización, desenmascarando toda la historia de falsedades que dieron la vida a las contrarreformas sociales, y sobre todo, para levantar las exigencias en un alza general de los salarios y de un cambio total del curso político seguido por Uribe Vélez, para avanzar hacia el mejoramiento de los trabajadores y la apertura hacia la democracia y la superación de la desigualdad, social del país.

Necesidad de la reforma agraria.

En medio del jolgorio de los medios oficiales sobre el crecimiento económico de más del 6% del año pasado, poco se dice del lamentable balance de la producción agraria. Mientras la construcción sobrepasó el 15%, el producto agrario permaneció estancado, no llegando ni al 1%. Esto confirma la profunda grieta estructural de la economía del país, que se ahonda cada año.

La clase terrateniente ejerce un dominio político de largo tiempo, en su papel de aliado necesario de la gran oligarquía financiera. Ese curso del sistema ha logrado que sea nuestro país el único que no haya tenido ningún tipo de cambio en la propiedad de la tierra. Por eso, las más monstruosas infamias de la historia reciente tienen que ver con la persistencia del poder terrateniente. La violencia inicial del sicariato, la formación y el gigantismo de los paramilitares y el auge del negocio de los estupefacientes, son hijos legítimos del cáncer latifundista. Todo lo cual constituye algunas de las más vergonzosas peculiaridades de la política de nuestro país.

El gobierno Uribe ha aprovechado estas circunstancias para la promoción de su proyecto político de corte despótico e implantar su particular forma de pacificación militar por la vía del terror de Estado. Uno de sus frutos es el desplazamiento masivo y el despojo del campesinado. La vieja estructura dentro de este proyecto oficial se mantiene y se consolida. Lo cual se refleja necesariamente en los pobrísimos resultados de la producción agraria.

El ministro de agricultura es la sucursal de los grupos monopólicos para acentuar la explotación de empresarios y trabajadores del campo. Aunque el presidente ha expuesto allí a su más cercano servidor, los fracasos en los resultados se vienen acumulando, hasta el punto de que el jefe del partido de la U ha exigido su relevo del gabinete.

La única vía para superar el atraso en el campo es liberarlo de las ataduras del latifundio, mediante una profunda reforma agraria de

tipo democrático. Esta exigencia rebasa los linderos de la cuestión agraria y se convierte hoy en uno de los elementos centrales en la solución de los problemas más generales de la economía y de la situación social, incluyendo la ampliación del mercado interno, la suficiencia alimentaria de la población y el propio nivel de los salarios de los trabajadores.

La urgencia y la actualidad de la reforma agraria se están proyectando en la decisión con que la están implementando los nuevos gobernantes democráticos de América Latina. Están en marcha reformas agrarias de fondo popular en Bolivia, Venezuela, Ecuador y Guatemala. Eso demuestra el vigor y la importancia de esta exigencia social y económica.

Una ley para los terratenientes.

Terminaron las sesiones extras convocadas por el Gobierno -que presentó 21 proyectos al Congreso- en medio de la crisis de la parapolítica y de la indiferencia parlamentaria por las propuestas oficiales. Del grueso paquete de proyectos sólo se salvaron dos. Uno de ellos, que se había promovido con amplia publicidad, es el nuevo plan rotulado con el nombre de "Agro, Ingreso Seguro". Las intenciones de esta norma, que dispone de 400 mil millones de pesos anuales para la economía agraria, en realidad tiene dos objetivos: subsidiar a los grandes empresarios de determinados renglones agrícolas para compensar las pérdidas que van a sufrir en razón de la aplicación del TLC; y dar un premio de consolación al Ministro de Agricultura para que se presente como salvador de la economía agraria, cuyas cifras son cada año más desastrosas.

Hay que decir que este plan ya viene cumpliéndose antes de ser aprobada la ley. Para ello, se votó la partida correspondiente en el presupuesto de 2007. De modo que la aprobación legislativa no es más que una formalidad inocua. Por otra parte, nadie entiende que se subsidie por anticipado a los terratenientes por los efectos del TLC con los E.U., cuando el tratado aún no ha sido ratificado por los parlamentos de los dos países y cuando éste corre el peligro dé

ahogarse en el Congreso norteamericano, ante las reservas de los parlamentarios demócratas.

Estos extraños manejos que entregan medio billon de pesos anuales a los señores de la tierra en donaciones, créditos subsidiados y otras liberalidades, sin ninguna justificación, no son sino una expresión descarnada del carácter de clase del gobierno actual, de la orientación social con que se distribuye el presupuesto nacional y de la constatación de para quién legisla el Congreso.

Pero los problemas que engendra la vieja crisis estructural que arrastra el campo colombiano, no se van a componer ni a atemperar otorgándole más beneficios al grupo monopolista que concentra la propiedad de la tierra. El fomento agropecuario y la modernización van directamente a engordar a latifundistas y ganaderos, mientras se mantenga el régimen caduco de propiedad en el campo.

La única medida que permitiría cambiar el paisaje de la vida cam pesina es una verdadera y profunda reforma agraria, que entregue la tierra a quienes la trabajan y la hacen producir, que son los campesinos y los pobres del campo.

De esto nadie habló en los debates parlamentarios para la aprobación de esta ley, totalmente contraria a la solución del gran problema social del campo. *

Urgencia de la reforma agraria.

Uno de los rasgos de esta época es el crecimiento de los precios de los productos básicos, a diferencia de anteriores periodos en que la tendencia era al alza de los precios industriales a costa de las materias primas. Dentro de esta tendencia, los alimentos han tenido aumentos hasta de un 40% en sus precios. Varios factores han concurrido para ello, desde la altísima demanda de China e India, hasta la utilización de cultivos para elaborar biocombustibles. El

periódico Portafolio comparaba hace poco esto a una bonanza que la economía colombiana debería aprovechar.

Esta alza mundial de los alimentos tiene para nuestro país varias consecuencias. De un lado, contribuye a la inflación. De otro, un modelo como el colombiano, centrado en la exportación de materias básicas y productos primarios, podría lograr altos beneficios y contribuir a resolver los problemas de suficiencia alimentaria.

Pero la vieja crisis agrícola que arrastra el país es un obstáculo insalvable para el aprovechamiento de esta coyuntura y para avanzar en el campo. La producción agraria el año pasado quedó relegada al último lugar en la tabla sectorial del PIB, llegando apenas al 2.5%, mientras la industria, la construcción, el transporte, estuvieron por encima del 10%, es decir, cuando menos 4 veces más que el producto agropecuario. Y esto a pesar de que el minagricultura ha concentrado sus favores en subsidiar a terratenientes y empresarios del sector, a quienes se les ha transferido cerca de 1.2 billones de pesos en los últimos meses, en los más variados pretextos: por las posibles pérdidas del TLC; por la revaluación del peso; por las catástrofes naturales, etc. La experiencia prueba que las inmensas sumas que se han entregado, directa o indirectamente, a cafeteros, bananeros, floricultores, ganaderos, cerealeros, han sido tragados por éstos sin ningún beneficio.

Pero más allá de los perjuicios de estas medidas hay una razón elemental para el retraso crónico de la agricultura. Que no es otra que la persistencia del latifundio, que como un cáncer devora la economía colombiana. En el periodo de dominio de narcos y paras se han creado nuevos latifundios, ligados a la violencia, aumentando la concentración de la tierra improductiva y expulsando a miles de familias campesinas. La única solución del problema es una profunda reforma agraria que no solo pueda favorecer a los pobres del campo, sino a todo el proceso social del país. Una reforma que entregue la tierra al campesinado, invierta las ayudas económicas en beneficio de los trabajadores del campo, en crédito, modernización, vías y maquinarias. Sólo así podrá elevarse la producción,

el poder de compra en el campo y el mercado interno nacional, liberando la sociedad de la clase latifundista.*

El Estado al servicio de la empresa privada.

Según el modelo oficial, el lugar que ocupa el Estado es como ayudante subsidiario de la empresa privada, para acrecentar las descomunales ganancias de ésta en la economía nacional

En la posesión de su segundo periodo, el presidente Álvaro Uribe Vélez pronunció un discurso que en el fondo no tiene nada de nuevo. Aun cuando la prensa amiga del gobierno viene hablando de la presentación de aspectos novedosos y hasta de un cambio de orientación en temas importantes, lo cierto es que la alocución presidencial es más de lo mismo, repetición de lo que ya se conoce como característico del sistema de poder de la derecha colombiana.

Diversos comentaristas han llamado la atención sobre los vacíos evidentes que tiene el discurso de posesión de la segunda vuelta.

A pesar de lo importante que ha sido el tema de los acuerdos oficiales con los paramilitares nada contiene de nuevo el discurso de Uribe. Posiblemente para no quedar mal ante las delegaciones extranjeras, muchas de las cuales vienen criticando la evidente impunidad y la tolerancia hacia estos sectores.

En un momento en que la suscripción del TLC con EU se encuentra en un periodo de confusiones, y a pesar de que el gobierno lo considera el eje central de su política económica muy poco se refirió a este elemento clave para el futuro de los intereses nacionales.

Tampoco se tocó a fondo la reforma tributaria llamada estructural, a pesar de que el gobierno le ha dado tan primordial importancia.

No se habló de la decisión que está provocando un debate en la opinión nacional, de sacar al mercado de acciones el 20% del patrimonio de Ecopetrol, como primer paso hacia la descarada privatización de la empresa colombiana que produce las mayores utilidades.

En cambio, el presidente dio mucha significación a lo que consideró como la contradicción entre la seguridad y la paz. Luego de poner por las nubes lo que considera como grandes éxitos de su política bandera de "seguridad democrática" plantea el peligro de avanzar hacia negociaciones con la insurgencia, porque hay el riesgo de que trabajar por la paz podría debilitar la fuerza de la seguridad, la cual es mucho más importante para el actual gobierno. A pesar de tantos presagios, lo cierto es que en el discurso oficial no hay nada nuevo en concreto sobre un avance hacia las negociaciones de paz o hacia el intercambio humanitario.

Pero lo que no trató Uribe fue la contradicción, esa si real, entre la llamada "seguridad democrática" expresada en la militarización, en la guerra y la represión, y las libertades democráticas, que se sacrifican con el pretexto de darle seguridad a la población. Tampoco se justificó la estrecha supeditación a la política norteamericana, la cual en esta etapa se centra en el cuento de la lucha contra el terrorismo, que es la bandera del presidente Bush para explicar la guerra preventiva contra otros pueblos y para justificar el saqueo de éstos. El vergonzoso papel del gobierno como aliado principal en el continente de esa política reclama el rechazo de sectores muy importantes de la política latinoamericana, en una etapa de lucha por la democracia y la independencia nacional.

Un aspecto que destacó Uribe fue su concepto del papel del Es tado en una economía neoliberal como la colombiana. Según el modelo oficial, el lugar que ocupa el Estado es como ayudante subsidiario de la empresa privada, para acrecentar las descomunales ganancias de ésta en la economía nacional.

Para el gobierno, y así lo viene practicando el Estado y se justifica en el discurso de posesión, solo debe servir para ocupar las zonas que no quiere la empresa privada porque no son rentables en altos niveles. Lo que debe hacer el Estado es cederle a los dueños del gran capital todos aquellos sectores de los grandes negocios donde hay altas expectativas de ganancias.

Incluso lo más indicado es que la promoción estatal se dedique a buscar esas zonas para crear nuevas fuentes de capital y cuando ya lo logre, llamar a los empresarios y entregarles el fruto del trabajo nacional. En realidad es esto lo que se ha hecho hasta ahora. Las empresas nacionales, como puertos, Telecom, Caja Agraria, electrificadoras de servicios públicos, universidades, etc., construidas en muchos años con el esfuerzo de miles de trabajadores, se entregan por sumas irrisorias al gran capital monopólico privado para que las disfrute en beneficio de la obtención de grandes utilidades producidas por ellas.

Es lo mismo que se trata de hacer con Ecopetrol, creada y fortalecida por los trabajadores, convertida por ellos en fuente de inmensas riquezas, que ahora se quieren entregar a los monopolios privados para que se aprovechen y se lucren del producto de varias generaciones de la clase obrera.

Frente Obrero – agosto 2006

3.6 América Latina y el entorno internacional

La astucia de la historia.

Retomamos el tema de América Latina. En la nota anterior relievamos las dos líneas más notables de su desarrollo político actual: la tendencia creciente hacia la izquierda, como en la cual todos parecen estar de acuerdo; y la consistencia y solidez de ese desarrollo, que no es algo circunstancial, sobre lo cual sí hay marcadas diferencias de interpretación.

Lo original del proceso actual es que, a partir de la gesta cubana, las vanguardias continentales, caracterizadas por el heroísmo y el radicalismo, han combatido incesantemente, por uno y otro medio, en forma creadora y haciendo de toda clase de sacrificios, por la liberación de nuestros pueblos. Y curiosamente, resulta que ahora, es principalmente a través de las elecciones, en el terreno que tradicionalmente han utilizado las clases dominantes, como se vienen abriendo paso las alternativas de sustitución de éstas.

Aparentemente, en toda la etapa anterior, las burguesías gobernantes, apalancadas por la política norteamericana, han logrado salir airosas de experiencias tan escabrosas como las dictaduras militares, a las cuales han tenido que recurrir para salvar su status de dominación. Pero los extraños caminos de la historia están desembocando en forma no prevista por aquellos que han hecho de la conservación de sus privilegios la única razón de su mantenimiento.

Lo original, también, es que en una etapa como la que aún atravesamos, en que el capitalismo ha tomado la revancha contra los trabajadores como resultado de la crisis del socialismo en Europa, surge un proceso democrático como el que ahora estamos experimentando, de creciente inclinación hacia la izquierda en diversos países de América Latina. Se cruza así la táctica defensiva de este período, con la toma de la iniciativa para forjar una vía prometedo-

ra para la perspectiva revolucionaria. Haciendo añicos, de paso, la tesis conformista de la imposibilidad de cambios revolucionarios en esta época de globalización y de ofensiva imperialista.

Los propagandistas del neoliberalismo no pueden entender lo que está pasando. No aciertan a ponerse de acuerdo sobre cómo leer el momento actual del continente. Para ellos todas las propuestas programáticas que reclaman los cambios de fondo son herejías, temas obsoletos o demagogia populista. Así se han apresurado a calificar la consigna de Evo Morales de la nacionalización de los recursos naturales y de la legalización de los cultivos de hoja de coca. Su miopía reaccionaria no les permite ver los nuevos elementos creadores y las vías que están encontrando para concretarse, lo cual ya había descubierto Carlos Marx en su época. Lo que éste calificaba como "la astucia de la historia" a través de la cual él "viejo topo" de los cambios sociales y políticos va cavando los destinos que conducen a la liberación humana.*

América Latina gira a la izquierda.

Por estos días de balances y proyecciones se han hecho muchos comentarios acerca de los avances en América Latina. Parece que sólo ahora -sobre todo por el triunfo de Evo Morales en Bolivia- los medios políticos tradicionales han descubierto el fenómeno más importante que viene caminando desde hace un buen tiempo, cual es el posicionamiento de las fuerzas progresistas en el continente, que han pasado de ser sólo elementos activos de la vida política para constituirse en factores de poder.

Este proceso ha estado precedido por toda una serie de ensayos, cambios y alineamientos que han ido madurando en el largo y sacrificado período de las luchas populares de nuestros países. Es el resultado de experiencias de los combatientes y organizaciones de todos los niveles.

El pueblo latinoamericano ha padecido las más crueles formas de la dominación imperial y la más dura discriminación de unas clases dominantes coludidas con ésta. Como respuesta, se han ensayado los tipos más abigarrados de la lucha popular, desde los insurreccionales hasta los electorales, pasando por todas las formas posibles de la movilización directa, las iniciativas orgánicas, así como las diferencias y contradicciones internas y externas. En las últimas décadas, las fuerzas populares se han visto obligadas a librar las acciones defensivas contra un enemigo revanchista y agresivo.

La nueva situación se caracteriza por la tendencia consistente hacia el crecimiento y el papel de la izquierda, expresada en la conquista de nuevos gobiernos. Pero lo esencial no es registrar este hecho. Si no entender que no se trata de experiencias ocasionales, sino de la tendencia predominante y en marcha a nivel continental. Su perspectiva es la de ir ganando posiciones en cada nuevo giro de la situación. Algunos pretenden demeritar el proceso y lo califican de "nuevo populismo", previendo además que será de poca duración, que no es uniforme y que no tienen el mismo carácter.

Pero hay ejes maestros que califican este proceso como una verdadera alternativa al poder dominante. Ante todo, por el rechazo común a la política norteamericana, al Consenso de Washington, a la guerra preventiva y a la obsesión antiterrorista. Además, está la lucha contra la miseria y la desigualdad que cada día aumentan, dejando sin esperanzas a la población. En tercer lugar, está la necesidad de una política exterior propia y autónoma. Y desde luego, la conquista de una democracia que garantice la verdadera participación popular en la forja de los destinos nacionales.

La estrecha visión de los círculos del poder en Colombia es cada vez más extraña a las corrientes liberadoras del continente. Pero el país no podrá sustraerse a los cambios que están en marcha. Su repercusión estimulará a las fuerzas progresistas, cada vez más consientes de las necesidades de una alternativa de izquierda para Colombia. *

Una política sin futuro.

La posición exterior de Uribe marcha al revés del continente

Esta semana se reúnen los presidentes de Colombia y Venezuela. Según se anuncia, se tratarán sobre todo los problemas económicos surgidos de las dificultades del comercio exterior. Mientras tanto, los medios en nuestro país siguen moliendo su cantaleta sobre los choques en la frontera y la supuesta violación de ésta por aviones venezolanos.

Pero lo que nos interesa ahora es destacar el tipo de política exterior del gobierno de Uribe. Que no puede ser más negativa y que está conduciéndonos hacia una posición extraña e insular en el conjunto de América.

La actitud del gobierno Uribe no está determinada por los intereses nacionales, ni por unas relaciones que favorezcan el progreso y la cooperación internacional. La razón es que no hay una posición propia. Ni un interés basado en la defensa de la autonomía, ni en la colaboración con los demás Estados del continente. Todo está determinado por la política exterior norteamericana.

La última aventura del actual gobierno ha sido la ciega e incondicional sumisión a la agresión de Bush a Irak. Desde antes de la invasión colonial, ya Uribe había dado su respaldo sin limitaciones a este crimen internacional. Lo peor es que con este gesto inconsulto el país ha aparecido como un Estado sin identidad nacional, como algo que se enfrenta a la coordinación de posiciones en el concierto latinoamericano. Para ello, Uribe no consultó siquiera con el flamante equipo de la Comisión Consultora de Relaciones Exteriores, mucho menos con el Parlamento o con la opinión política general.

Pero esto es sólo uno de los incidentes de los últimos días. Lo cierto es que Colombia mantiene abiertas diferencias con Nicaragua, Venezuela, Argentina, Brasil, etcétera. En el caso venezolano, que

es el más grave, han fracasado las pretensiones oficiales de que el gobierno Chávez se convierta en agente de la flamante "seguridad democrática" de Uribe, Cuando ningún país de Sudamérica ha querido sumarse a la declaratoria de "terrorismo" dada a la insurgencia (que es un vasto movimiento nacional de varias décadas), el gobierno nacional queda como una extraña fuerza militarista de guerra, en contravía de la corriente general de los países del área.

El incondicionalismo colombiano no tiene futuro. Su pretensión de servir de punta de lanza contra un continente que está marchando en otra dirección, precisamente buscando desmarcarse de la "guerra al terrorismo" del presidente Bush y los halcones de Washington, el porvenir de esta política está condenada al fracaso, no sólo en relación con Venezuela sino con todo el continente. *

Abril 23 de 2003

Observaciones sobre América Latina.

Al final del año parece culminar un ciclo promisorio en América Latina. Pero culminar, en este caso, no significa terminar o cerrar un proceso. Al contrario, lo que se abre es una nueva etapa de la perspectiva política del continente. Algunas observaciones sobre este espectacular desarrollo nos permite acercamos a su sistematización.

Ante todo, es evidente que América Latina es hoy la zona del mundo donde se están manifestando más aceleradamente los cambios políticos. Si en épocas anteriores las regiones más activas eran Europa y otras, en este período se centran en nuestros países y el oriente árabe. Si bien tales cambios no han producido grandes revoluciones como la francesa del siglo XVIII o la soviética del pasado, sí están adquiriendo una dinámica que marca la etapa contemporánea.

Otra sugerente previsión es que los cambios que están apareciendo no son circunstanciales ni van a ser de corto alcance. Indican una clara tendencia, hacen parte de un proceso histórico y se inscriben dentro de una línea que marca una dirección avanzada. Y esto no va a cesar, como lo anhelan los medios tradicionales. Al triunfo de Alán García en el Perú respondieron los éxitos de Lula, Ortega y Chávez, en una seguidilla impresionante.

Una tercera observación se refiere al alcance de los cambios. Algunos se consuelan con la afirmación que lo predominante es la diferencia de las situaciones y sobre todo, su tendencia moderada y tercerista. En efecto, excluyendo a Cuba y Venezuela, las transformaciones sociales no son tan profundas. Pero sí pueden señalarse por lo menos dos regularidades: el enfrenamiento a la sempiterna sumisión a la política imperial de los E.U. y las sólidas conquistas de la democracia y de la participación popular. Pero esta no es una etapa estática, sino apenas el comienzo de la profundización de los procesos liberadores. El nivel de la lucha no va hasta aquí. Por eso, las posiciones moderadas y conservaduristas son las peores en estas circunstancias.

Otra generalización es la de las formas en que se procesan los nuevos acontecimientos. Lo predominante aquí es la acción de masas que en ocasiones adquiere niveles insurreccionales. Y su culminación con la utilización de las elecciones. Paradójicamente, los pueblos han aprendido a utilizar este medio, venciendo en su propio campo a las fuerzas dominantes.

Por último, hay que señalar el creciente aislamiento de las corrientes gobernantes de la derecha, que van quedando como especies sobrevivientes de una era sobrepasada. Es lo que está pasando en Colombia. No es casual que aquí también haya comenzado una experiencia como la del PDA, que se abre paso hacia la superación del poder tradicional.

Que hay detrás de la crisis internacional.

Para amplios sectores de opinión, la actual crisis internacional es inexplicable. Hay unanimidad en cuanto a su extrema gravedad, así como variedad de formulas para resolverlas, sin embargo, podríamos señalar, que de cierta manera, corresponde a los procesos que se desenvuelven en América Latina, la cual es la región del mundo más dinámica en cuanto a los cambios políticos a favor de los pueblos. Esa tendencia está produciendo una vía hacia las posiciones autónomas en las relaciones con la vieja hegemonía de los Estados Unidos, en el protagonismo popular y en la solución de los tradicionales problemas del continente. Además, esa tendencia se viene encarnando en gobiernos democráticos y en sus políticas progresistas.

La crisis que enfrenta el gobierno de Uribe Vélez a los de Ecuador, Venezuela y Nicaragua, es una consecuencia a las posiciones extremas de guerra ciega y obstinadamente práctica el mandatario colombiano, con el pretexto – copiado del modelo Bush – de la lucha contra el terrorismo, que se ha convertido en una obsesión, a la cual se sacrifica cualquiera otra perspectiva, especialmente la de una salida de paz democrática. Esta política, en medio de una América Latina que gira hacia la izquierda, aparece como un cuerpo extraño, que aísla cada vez más a Colombia del conjunto continental. A la larga, por la actitud desafiante de Uribe, inevitablemente lo hace chocar con otros gobernantes, quienes tienen una visión democrática, contraria al modelo militarista de un sistema cuya única razón de ser es la derrota de la insurgencia.

En la actual etapa, se están delineando dos fuerzas: las que se mantienen fieles a la subyugación al imperio, y las que evolucionan hacia la soberanía nacional. Dentro del primer grupo está el sistema colombiano como el más sumiso a la política de guerra preventiva y de seguridad contra el terrorismo, de la administración Bush. En su fiebre guerrerista, el modelo de la "seguridad democrática" – que acusa a Chávez de intromisión en Colombia – se

proyecta como la solución militar del conflicto, con el apoyo del poder Norte Americano a cambio de la más grosera intervención de este en todos los aspectos de la vida colombiana. La presencia yanqui en los planes contra insurgentes, en las bases militares, en las concesiones a los inversionistas, en la imposición del TLC, en las declaraciones del embajador yanqui y hasta en las operaciones de espionaje, como lo demuestra la caída de los tres rehenes, camuflados de "contratistas".

La crisis internacional de ahora es el fruto de las acciones delirantes ligadas a la guerra, contrarias a la salida política del conflicto, que es la única vía hacia la paz y la convivencia democrática, no solo en lo interno sino también en lo internacional.*

Bosquejo de un balance.

La fronda de noticias, comentarios y evaluaciones con que los medios oficialistas han abrumado y confundido a la opinión, no han tenido más objetivo que formular la falsa conclusión de que el gobierno colombiano es el gran ganador del penoso incidente que enfrentó a éste con los de Ecuador, Venezuela y Nicaragua. Una vez más, el instrumento de solución de estos choques fue el concejo de la OEA, el cual en 60 años, no ha hecho más que servir a los fines del imperio. Eso sí, con mayores dificultades y tropiezos.

Sin embargo, un balance objetivo de los resultados, indica ante todo que se marca en América Latina la diferenciación en dos bloques, que a la vez responden a dos posiciones frente al desacreditado gobierno de los E.U. a su vez, hay una tercera tendencia que sin subrayar la distancia de éste, pone el énfasis en el respeto por la soberanía y la integridad territorial, lo cual es señal del tránsito que están haciendo algunas fuerzas del continente hacia una nueva posición internacional.

Al mismo tiempo, se hace más notoria la ubicuidad uribista com el más servil "aliado" de Bush, quien no solo le infunde su ac titud agresiva contra Venezuela y Ecuador (cuya base de manta está a punto de perder E.U.) sino que también copia y practica los métodos belicosos de caracterizan la "guerra preventiva" del núcleo guerrerista de Bush. Por su parte, la activa ayuda de éste fue demasiado notoria para atemperar las combativas demandas del presidente Correa. Todo esto reitera aún más la dependencia de Uribe del apoyo gringo y el estrecho maridaje de la política guerrerista de uno y otro de las consecuencias del ciego compromiso del gobierno con la obsesión militarista de la contrainsurgencia, que pasa por encima de cualquiera otra consideración.

Por cierto que estos fenómenos de diferenciación destacan igualmente el creciente aislamiento de la posición colombiana en el continente. Este hecho es posible porque en las cuestiones de fondo hay una gran disparidad entre el perfil de sumisión y conservatismo del poder colombiano que cada día lo distancia del proceso

de avance democrático y el de la mayor parte de América Latina y porque el modelo colombiano actual incorpora los rasgos militaristas e impositivos que son propios de un sistema intransigente que pretende imponer su estilo a los demás países.

En el breve período de la crisis se mostró el daño que hace este tipo de choques a los intereses económicos del país. En el comercio con Venezuela las pérdidas para grupos de empresarios son cuantiosas. Es obvio que ellos no están satisfechos con esta política aventurera del gobierno y hay que preguntarse si a la larga podrían convertirse en una fuerza de oposición que contribuyan a dejar sin piso a Juan Manuel Santos y su combo. Para justificar sus exigencias se dice que el pueblo solo quiere paz y no el conflicto. Es cierto que éste es un anhelo general, pero no se va a lograr al costo de más guerra. El pueblo quiere la paz, pero también quiere la democracia, la autonomía nacional y el bienestar de la mayoría. Y el modelo uribista niega todo eso.

Lo que desaparecerá en América Latina.

En reciente artículo en "El Tiempo" (27 de marzo de 2008), uno de los más agresivos halcones de la derecha, Fernando Londoño, asegura que el foro de Sao Paulo está a punto de desaparecer. Este foro es un importante espacio de intercambio y decisiones conjuntas de los sectores populares y de los gobiernos progresistas surgidos en los últimos años en América Latina, como expresión del avance democrático que caracteriza hoy el proceso de cambios sociales y políticos del continente. El foro ha promovido e impulsado los eventos y acuerdos que registran esos avances.

La supuesta razón para la crisis de esta institución, según Londoño, radica sobre todo en la derrota de la izquierda en Colombia y otros países. Por eso, el dirigente de la derecha previene al gobierno colombiano sobre los peligros que envuelven la situación actual por esta próxima desaparición, porque como una fiera herida, la izquierda centra su "odio implacable contra Colombia y contra su presidente".

Este es un ejemplo más de la torpeza que caracteriza a los reaccionarios criollos que piensan con el deseo, desconociendo la realidad del proceso histórico actual. Para nada reconocen que lo que está pasando es todo lo contrario de lo que tanto anhelan. América Latina está hoy en una acelerada transición desde el pasado vergonzoso de sumisión y dependencia al imperio norteamericano, en el cual nuestros países vivían el atraso, el subdesarrollo y la sujeción por virtud del saqueo practicado por el imperialismo extranjero, abriéndose paso hacia un futuro de liberación y un nuevo protagonismo de grandes movimientos populares que se vienen concretando en nuevas formas del poder y en gobiernos que promueven la democracia y la autonomía nacional.

Al revés de lo que predican quienes usufructuaron los sistemas anteriores, contrarios a la soberanía nacional, los que montaron las dictaduras militares con la intensión de ahogar en sangre el

espíritu de libertad de nuestros pueblos, quienes han sido incondicionales de las políticas de guerra de Bush y sus semejantes, ellos y sus instituciones son los que están en vísperas de la desaparición. En la transición actual se perfilan dos bloques enfrentados por sus posiciones políticas, como se vio en la reciente crisis internacional y en las posiciones asumidas en las reuniones que trataron de resolverla. Lo importante es que hacia adelante, son las tendencias a la soberanía y al protagonismo democrático las que van a predominar. Por eso, el espíritu que anima el foro de Sao Paulo, con éste u otro nombre, será cada vez más patente, mientras que el estilo de relaciones y gobiernos como el de Uribe Vélez, serviles a la expoliación extranjera, no tienen perspectivas. Instrumentos de dominación como la OEA y otra serie de aparatos, se convierten en expresiones del pasado ignominioso del continente.

Sobre el 11 de septiembre.

Con motivo de las recordaciones de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, se ha machacado hasta la saciedad la tesis oficial norteamericana que este acontecimiento partió en dos la historia política mundial El sentido de esta afirmación no es otro que el de justificar la cadena de agresiones contra los pueblos y las ocupaciones armadas de Afganistán y de Irak, que se han sucedido posteriormente a los hechos.

Desde luego que esta es una apreciación falsa, falsificada por los promotores del complejo militar-industrial de los E.U. -núcleo duro del imperialismo- y que tiene un carácter apologético de la política de guerra de Bush.

En primer lugar, es absurdo deducir de un hecho tal como el ataque, por parte de un pequeño grupo de combatientes, a las torres gemelas de New York, semejante alcance hasta determinar la caracterización de todo un período histórico y el inicio de una nueva etapa de la humanidad. Este es un engaño para explicar que en pleno siglo XXI se reedite la diplomacia de las cañoneras, que se creía era una práctica del pasado, caracterizada por el absoluto desprecio por los principios y las instituciones internacionales. Las cuales, como se ha constatado en estos cinco años, están determinadas sobre todo por la imposición violenta de los intereses rapaces de las grandes potencias. Si no hubiera sido ésta, Bush habría encontrado otra oportunidad para desatar las guerras preventivas que se venían preparando largamente, desde los proyectos de "guerra espacial" de Reagan.

En segundo lugar, la tesis que comentamos, es la base de la fábula de la "guerra contra el terrorismo", montada por la asfixiante exageración de la propaganda bélica que la ha convertido artificialmente en el gran y único tema del mundo moderno. Tema que esconde los reales problemas económicos y sociales y las monstruosas discriminaciones que martirizan a más de un tercio de la población mundial y perpetúan la miseria social, comprobando

exhaustivamente la absoluta incapacidad del capitalismo para resolver las más elementales lacras de la sociedad contemporánea.

En tercer lugar, en la más burda tergiversación de la realidad, esa calificación ultra catastrófica de los hechos del 11 de septiembre, pretende asignar a la lucha de los pueblos -más allá de los medios a que ésta recurre- la responsabilidad por los choques que engendra el sistema. Sin la menor creatividad, se vuelve a echar mano por personajes como Kissinger, de la manida concepción de "la guerra de civilizaciones". Pero la única razón de las conflagraciones actuales reside en la naturaleza misma del capitalismo. Éste ya no puede subsistir sin provocar la guerra en la búsqueda de materias primas y para dar salida a sus contradicciones antagónicas. Aquí sí que cabe recordar la frase tan conocida de Mauricio Thorez: "El capitalismo lleva en su seno la guerra, así como la nube lleva la tormenta"

De Afganistán a Irak.

La condena de la agresión yanqui al país árabe es la causa de todos los pueblos del mundo

Aprovechando el ataque de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York, el presidente Bush desató una guerra criminal contra el pueblo afgano. El objetivo era cambiar por la fuerza el gobierno talibán para poner un grupo de reaccionarios y bandidos pagados de la "alianza del norte" a que le sirvieran de instrumento al gobierno yanqui y a los monopolios petroleros para su apoderamiento de los yacimientos y las facilidades de esa región.

Dentro de esos mismos planes se inscribe la actitud provocadora y guerrerista contra Irak, calificada previamente de "eje del mal". Los pretextos no pueden ser más descarados y cínicos, más allá de cualquier razonamiento político. Bush pretende atacar a Irak con el cuento de que éste no se desarma como él lo exige. Nadie puede entender que un país como los Estados Unidos, que gasta por año 350.000 millones de dólares en toda clase de armas, que ha proclamado su "escudo antimisiles" para romper acuerdos de limitación de armamento atómico, que ha declarado una "guerra al terrorismo", que no tiene límites de espacio ni de tiempo ni de escogencia del "enemigo", pretenda su derecho a agredir a un país y Un pueblo porque no se desarma.

El objetivo es derrocar a la fuerza a Hussein para poner gobernantes complacientes que les permitan a los carteles yanquis explotar las riquísimas fuentes petroleras del país árabe para resolver el agudo problema económico estadounidense de importar una parte sustancial de sus necesidades de hidrocarburos y abaratar el precio que hasta ahora ha protegido la OPEP.

Pero algo ha cambiado desde la invasión a Afganistán. Mientras ésta se consumó sin ninguna oposición por encima de todos los organismos internacionales, con la complicidad de Blair y otros gobiernos, ahora está en crecimiento una inmensa resistencia en

todo el mundo contra semejante crimen. En primer lugar, hay el rechazo general a la guerra unilateral de Estados Unidos. Lo que ha obligado al Consejo de Seguridad de la ONU a exigir la inspección internacional, cuyos resultados han mostrado que no existen los fantásticos arsenales inventados por Bush. En segundo lugar, países aliados de los gringos se oponen a la invasión unilateral. Y sobre todo, la opinión en Europa y Norteamérica está en pie de protesta y condena a los bucaneros norteamericanos.

El movimiento contra la guerra moviliza a millones. Y si en definitiva, como parece ser, los cohetes yanquis atacan al pueblo iraquí, la bandera de la paz mundial y la condena al imperialismo guerrerista se convertirá en la causa mayoritaria de todos los pueblos de la tierra, Incluyendo el colombiano.*

Febrero 5 de 2003

La lección de Hamas.

El petardo de Hamas le ha estallado en plena cara a la hegemonía yanqui en el Medio Oriente. A pesar de tratarse de elecciones en un minúsculo territorio, apenas con un universo electoral de algo más de un millón de inscritos, el triunfo de Hamas se muestra como un hecho de proyecciones mundiales. Se percibe que en este microcosmos se refracta, de alguna manera, la crisis de la política imperialista contra los pueblos de la periferia.

Sin entrar ahora a examinar las consecuencias inmediatas de este suceso, una primera mirada puede ser útil para la izquierda.

Se ha roto, en primer lugar, los falsos paradigmas que la propaganda ha mostrado, mediante falsificaciones y mentiras. Ahora se ve lo artificial y falso de ese mundo virtual de la influencia ideológica de las grandes potencias. Hamas, según tales invenciones es un grupúsculo integrista, fundamentalista y terrorista, enemigo brutal de los objetivos democráticos, que el presidente Bush quiere "sembrar" en el mundo árabe.

Hamas es un movimiento popular que ha levantado la lucha más consecuente contra la ocupación de Israel del territorio palestino, por la recuperación de su nación y su Estado y por las reivindicaciones de un pueblo paria, que ha sido despojado de las más elementales condiciones de vida y de trabajo. Ha realizado una profunda labor de movilización y formación política, ha creado una red de organizaciones sociales, que contribuye a dar respuesta a las exigencias de trabajo, vivienda, educación y solidaridad.

Al Fatah es el partido de la burguesía palestina. En su primera etapa, asumió la lucha por la nacionalidad, confrontó la ofensiva armada israelí, organizó incluso la acción guerrillera, rechazó la intromisión norteamericana. Luego, se convirtió en una fuerza conciliadora, pendiente de las maniobras de E.U. e Israel, patrocinando la explotación del pueblo trabajador.

En las primeras etapas, al Fatah asumió la personería conjunta de la nación. Más tarde, los sectores revolucionarios organizaron su programa no solo por la liberación nacional, sino también por profundos cambios sociales y políticos, con su propio perfil de clase y de rechazo a la doble discriminación, interna y externa.

Tremenda lección para aquellos que en América Latina, incluyendo los que están en el poder, limitan su horizonte a algunos cambios frente a ciertas formas de dominación extranjera, pero olvidan que la verdadera soberanía popular solo puede lograrse como función de la lucha contra la explotación capitalista, en una sociedad polarizada por su estructura de clases.

Ejemplar lección para aquellos que confunden la política de la izquierda con la moderación política, criticando, en todos los casos las exigencias que llaman radicales y creen que el único camino es el de las concesiones, del ocultamiento de los cambios de profundidad y de la cesión de posiciones para ganar votos o para atraer lo que llaman "el centro". No comparten el grado de las exigencias programáticas frente de las situaciones concretas, del nivel de unidad y de organización del movimiento democrático.

El protagonismo de los pueblos.

El gobierno de los Estados Unidos ha exportado la tesis de que el rasgo propio de esta época es la amenaza del terrorismo. Y ha desembocado en la política de la guerra preventiva contra los pueblos, practicada en Irak y Afganistán.

Al contrario de esta concepción imperial podemos decir que lo que caracteriza la etapa actual es la creciente presencia y beligerancia de los pueblos en los espacios abiertos de las grandes ciudades. Las viejas consignas populares de la toma de las calles y la conquista de las plazas se hacen vivas y reales.

La experiencia del poderoso movimiento masivo en Francia marca el ejemplo. En grandes movilizaciones de más de tres millones de personas fue enterrado por la acción popular el intento de precarizar los salarios y el empleo de los obreros jóvenes. La firme unidad estudiantil y sindical hizo retroceder al gobierno y a la patronal, que tuvieron que tragarse su propio cocinado. Ya en noviembre del año pasado París presenció la emergencia de inmensos contingentes de emigrados que se volcaron en los suburbios a rechazar el trato que se les viene dando en todo el país.

Están en desarrollo inmensas movilizaciones en Alemania, donde se cumple una huelga de los servicios públicos y se prepara la de 4 millones de trabajadores metalúrgicos por alza de salarios. Y en Inglaterra se enfrenta al gobierno de Blair la huelga de un millón de empleados provinciales contra el intento de recordarles las pensiones, huelga que se considera la más importante y masiva de las últimas décadas.

Lo más notable es el inmenso movimiento de protesta que adelantan los inmigrantes en los E. U., que se pronuncian contra las nuevas leyes, en aprobación en el Congreso, para perseguirlos y tratarlos como ilegales y delincuentes. Esta inmensa masa de más de 12 millones de trabajadores indocumentados son hoy los peor tratados por las empresas y patronos, aquellos a los que se pagan

los salarios más bajos en las ocupaciones más despreciables, sin seguridad social y sin derechos laborales con pleno derecho exigen su reconocimiento como parte de la sociedad en que viven y rechazan el carácter de parias con que se pretende calificarlos.

La sola mención de las cifras, la fuerza de las exigencias y la variedad de los países, nos indican que estamos ante una nueva etapa de la acción de los pueblos por sus derechos, su papel en la sociedad y su protagonismo en el mundo actual. Es la comprobación de que emerge una nueva conciencia en las grandes mayorías sociales del mundo y se confirma la simple y probada verdad del marxismo de que sólo por la lucha de las masas populares pueden cambiarse las condiciones de exclusión, de miseria y discriminación de que son víctimas. De que en definitiva son los auténticos protagonistas de la historia.

de derecha favorable a los monopolios y a sus inspiradores extranjeros.*

Perfiles

Vieira.

En estos días se cumple un año del fallecimiento de nuestro entrañable camarada GILBERTO VIEIRA, quien fuera dirigente y secretario general del Partido Comunista por muchos años, uno de los más destacados revolucionarios de la historia de Colombia y América Latina.

Decir Vieira es decir Partido Comunista. Su vida, su accionar y su obra teórica y política se confunden con la historia, con los momentos y los hechos más destacados de la lucha obrera y popular del país.

Casi desde adolescente se unió a los primeros grupos marxistas que surgieron en las décadas del 20 y 30 del siglo pasado, estimulados por la Revolución de Octubre en Rusia, por las luchas sindicales y campesinas que se iniciaban entonces y por el fervor antiimperialista que se despertó a partir de la matanza de las bananeras, perpetrada por la fuerza pública oficial, como instrumento bárbaro de la United Fruit Company. Desde entonces trabajó por la fusión de los grupos intelectuales, los jóvenes políticos y el movimiento proletario y agrario, de cuya integración surgieron los núcleos organizados del movimiento comunista colombiano.

Proveniente de una familia de la clase media culta antioqueña, en medio de la acción social y política, dedicó su vida sin un solo

momento de descanso o de dubitación, a la causa de los trabajadores. Rápidamente se destacó por su decisión y sobre todo por su perfil de auténtico tribuno del pueblo. Era un orador y agitador de masas excepcional, valiente, agresivo e iluminado por una profunda convicción de la doctrina de Marx y Engels.

Participó al comienzo en la lucha en varias regiones del país. Fue organizador del movimiento campesino de Viotá que luchaba a muerte contra el latifundio. Hizo parte de las movilizaciones y las huelgas del Quindío. Contribuyó a la formación de la Fedenal, que agrupaba las diversas organizaciones de los trabajadores del río Magdalena. Estuvo presente en la fundación de la Central Obrera CTC, de cuya dirección en los primeros años hizo parte como activo luchador sindical.

El papel de Vieira se relieva a partir de la dura lucha que sectores del entonces llamado Partido Socialista Democrático libraron contra el oportunismo de derecha que encabezaba Augusto Durán y que culminó con el histórico Congreso de Bucaramanga, donde fueron derrotados los duranistas, que en ese momento se separaron orgánicamente del Partido, para regresar después de una larga discusión ideológica y política que enriqueció el acervo doctrinario del movimiento revolucionario.

A partir de allí Vieira se caracteriza como el más importante dirigente comunista colombiano. Condujo al núcleo marxista en los más difíciles momentos de las dictaduras reaccionarias de Ospina, Laureano Gómez y Urdaneta, que culminaron con el despotismo militar de Rojas Pinilla, quien resolvió, por la vía de una Constituyente de bolsillo, castigar como delito la afiliación al Partido Comunista, en 1954, lo que llevó a la cárcel a muchos dirigentes partidarios, entre ellos Jesús Villegas, Amado Zapata, Luis Morantes (luego conocido como Jacobo Arenas en la dirección de las Farc) y otros muchos en distintas regiones del país.

Siempre al frente del Partido, enseñó a éste a maniobrar en medio del inicuo experimento del «Frente Nacional», que sacó del juego

político a los luchadores populares y se repartió desvergonzadamente por iguales partes el pastel del poder, cada vez más estrecho, reaccionario y violento. Defendió la acción guerrillera como una legítima respuesta a la violencia del régimen, en su primera etapa, y como un proyecto de cambios sustanciales, después. Explicó pacientemente que la existencia de ese movimiento y de otras acciones y creaciones populares en Colombia, más que un plan político o una maniobra de la izquierda, era un hecho histórico, peculiar la revolución colombiana. En medio de la embriaguez guerrillera inmediatamente posterior a la Revolución Cubana, supo tener la lucidez y la serenidad para criticar las posiciones de aquellos que entonces sólo veían lo secundario y adjetivo de la gesta emancipadora y única de Fidel Castro y sus compañeros de la Sierra Maestra. La historia le dio la razón. Mientras los enfebrecidos de la lucha armada como única vía revolucionaria de aquella época son ahora profetas del entreguismo al sistema y los que niegan la vigencia de la lucha armada, Vieira les dio una lección de consecuencia, dignidad y honradez, apostrofándolos con el índice de la historia como los arrimados a la sombra del oficialismo.

No es posible decir aquí todo lo que significó Vieira en el país, no solo en el mundo de la izquierda, sino más allá, en la historia política del siglo veinte colombiano. Por ahora, solo queremos recordar en un trazo sus lecciones: una vida de acuerdo con los principios; la intransigencia en la defensa de esos principios, sin caer en el sectarismo o la exclusión; un profundo análisis de clase para cada situación concreta; un sentido superior de la organización como arma esencial de la lucha; y, no en menor importancia, sus enseñanzas sobre el significado de las tradiciones libertarias de Colombia, cuando fue de los primeros marxistas que reivindicaron la obra de Bolívar, en un momento en que falsas interpretaciones dogmáticas la ponían en cuestión.*

Febrero 21 de 2001

Dos instantes de un jacobino.

Por estos días de agosto estamos evocando la memoria de Manuel Cepeda, relevante figura del Partido Comunista Colombiano. En agosto de 1994, recién posesionado senador de la U.P., fue asesinado.

Siempre lo hemos asociado en el recuerdo como un Jacobino. Pensamos en la figura de Saint-Just. Su doble estructura humana y política contenía las fibras propias de quienes le dieron su fuerza inconfundible a una etapa de la revolución francesa. Defendía las ideas con una firmeza insobornable. Y al mismo tiempo era modelo de un estoicismo nada común, lo que permitió resistir la adversidad y la tragedia como algo incluido en su vida y en su lucha.

Podemos recordar, en nuestra larga fraternidad de trabajo con Manuel, dos momentos que emergen, de pronto, en la memoria.

El primero se ubica en marzo de 1968, en Praga, donde Cepeda trabajaba en la redacción de la Revista Internacional, unos cuatro meses antes de que los soviéticos entraran a Checoslovaquia para dirimir la feroz pugna de fracciones del Partido gobernante de ese país.

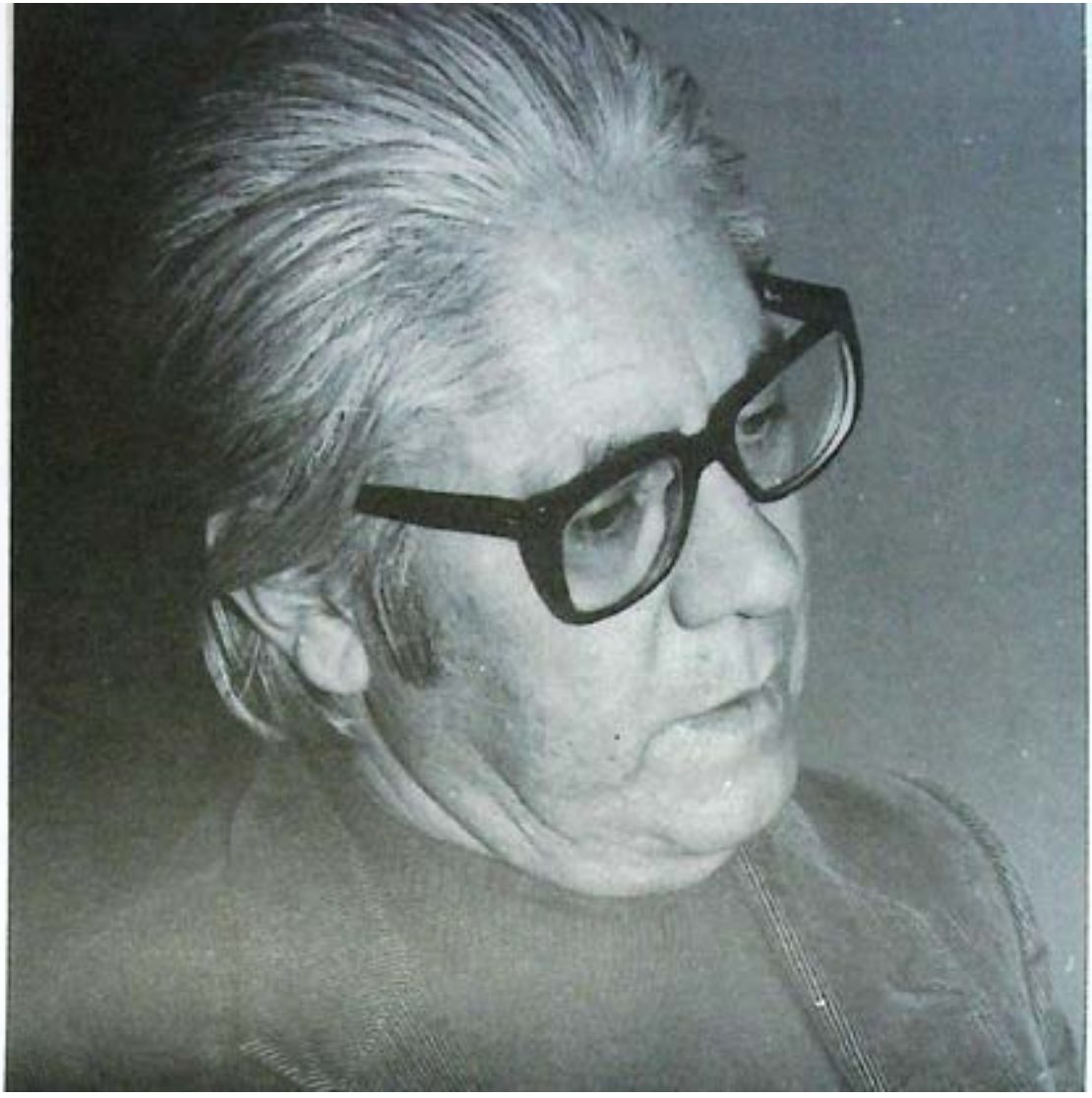
La crisis del Partido Checo era catastrófica. A. Dubcek, elegido poco antes como principal dirigente, era explosivamente rebasado por los choques internos y no tenía la autoridad para superarlos. Esto se proyectaba públicamente con una fuerza y una expresión casi tropical. Mítines, murales, peleas toda clase de reuniones, etc., era el panorama. Pero lo que nos llamó la atención especialmente fie la forma en que Cepeda estaba comprometido en ese agrio debate, tomándolo como propio. Participaba, del lado de la fracción más radical, como si estuviera en medio de una lucha estudiantil de aquella época en Colombia.

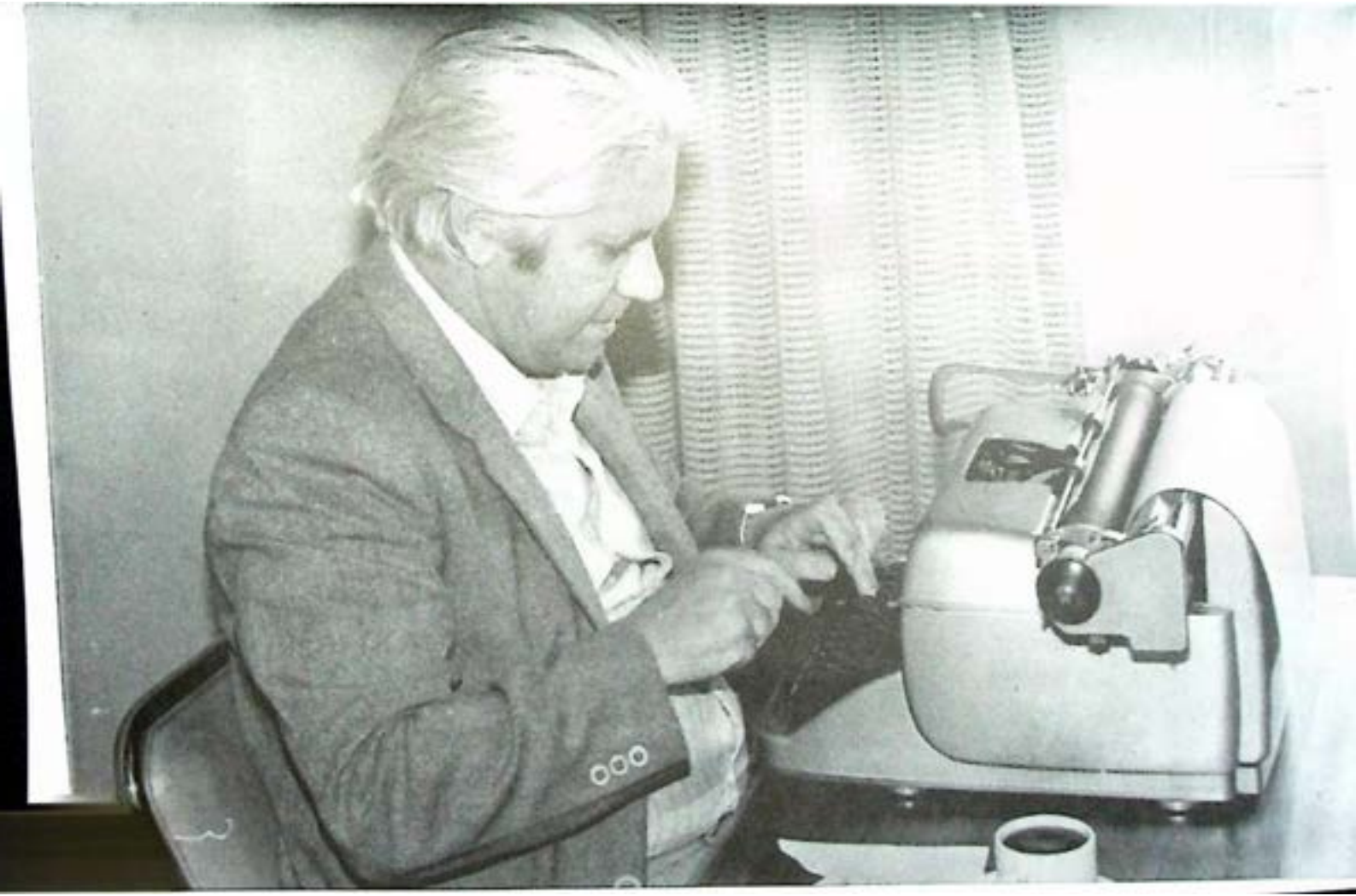
Además, con autoridad. El recuerdo de ese incidente nos permitió admirar, como nunca antes la fuerza de su personalidad revolucionaria.

El otro recuerdo es especialmente doloroso Yira Castro, su entrañable compañera, estaba hospitalizada en Moscú, aquejada por una grave afección. Habíamos viajado con Manuel para asistir a una reunión convocada por Pravda, el diario comunista. Del aeropuerto fuimos directo al hospital, encontrando un cuadro trágico. Médicos y enfermeras clamaban y lloraban ante la cama de Yira, que agonizaba. En ese escenario, el único que permaneció sereno fue Manuel, con los ojos secos. Trabajamos juntos para preparar de inmediato su regreso con Yira a Colombia. A la media noche, los despedimos en el aeropuerto. Yira murió al llegar a Bogotá.

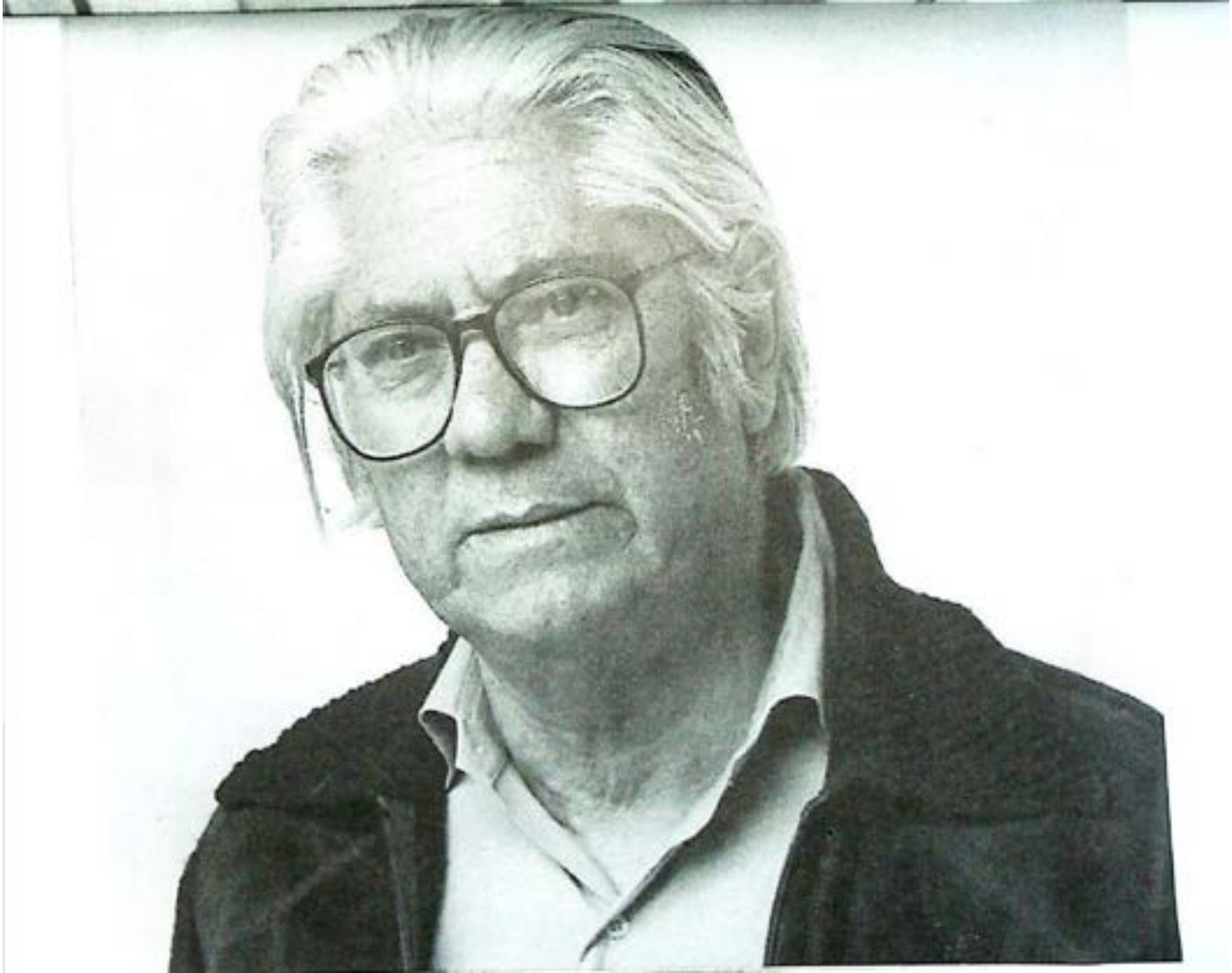


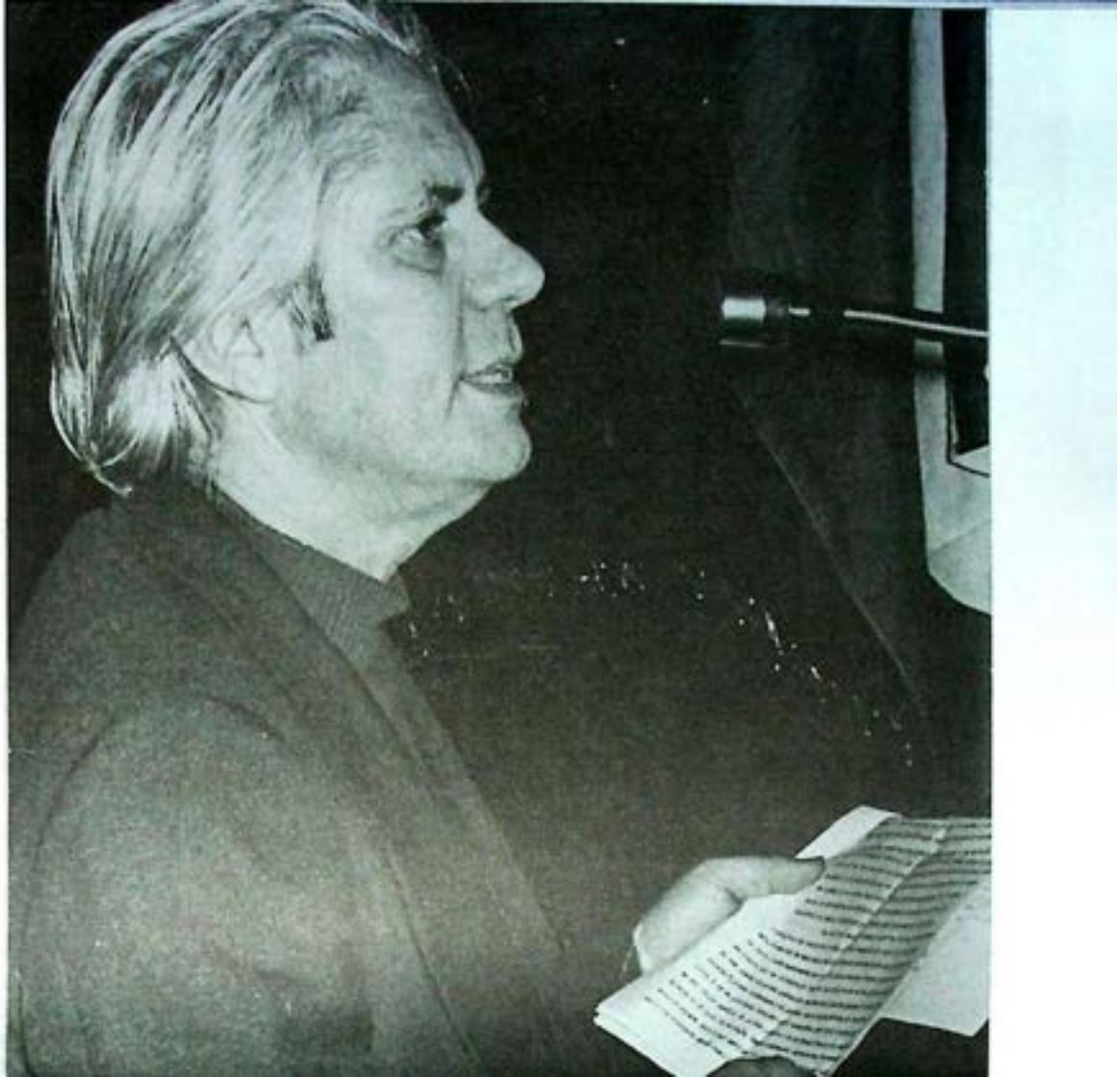












IMPRESO POR
SOPORTE & DISEÑO
2010

Memoria y luchas sociales, recoge la experiencia de vida política de **Álvaro Vásquez del Real**, dirigente histórico del Partido Comunista Colombiano, la organización política de la izquierda colombiana de mayor persistencia en la historia contemporánea del país. Partido que resulta protagonista ineludible al estudiar las luchas sociales.

La memoria juega un papel importante en el proceso de apropiación interpretación y sistematización de las experiencias de lucha y se constituye en un campo de confrontación. De ahí la importancia de rescatar las apreciaciones y reflexiones que sobre las luchas tienen sus propios protagonistas, para la investigación y teorización.

Autores

Álvaro Oviedo Hernández, profesor de la Universidad Javeriana, desarrolla una línea de investigación sobre losmovimientos sociales y la memoria colectiva. Sus publicaciones más recientes son: Historia de vida, historia debida, y Sindicalismo colombiano, Iglesia e ideario católico 1945-1957.

Álvaro Vásquez del Real, abogado, analista político, dirigente caracterizado del Partido Comunista Colombiano. Ha jugado un papel muy destacado en la fundación y fortalecimiento de sus publicaciones políticas y teóricas, en el desarrollo organizativo, en la formación educativa tanto de la organización política como de los movimientos sociales. Ha desempeñado los másaltos cargos de dirección partidaria incluido el de secretario general.

EDICIONES
IZQUIERDA VIVA

ISBN 978-958-99542-0-1

ISBN
978-958-99542-0-1